

ESTUDIO FONOLÓGICO, MORFOLÓGICO Y
SINTÁCTICO DEL TOBA HABLADO EN EL ESTE DE
LA PROVINCIA DE FORMOSA (ARGENTINA)
DESDE EL ENFOQUE TIPOLÓGICO FUNCIONAL

Raúl Eduardo González

Tesis Doctoral

Presentada a la Facultad de Humanidades de la
Universidad Nacional del Nordeste para aspirar al título de

DOCTOR EN LETRAS

Directora: Dra. Marisa Censabella

Universidad Nacional del Nordeste



Octubre 2015

*“Una vez me preguntaron
para qué quiero la tierra
y yo les respondí
que para estar en ella,
porque es mi tierra”*

Luisa González,
Barrio *Nam Qom* (marzo, 2011).

Agradecimientos

Este trabajo no hubiera llegado a su fin sin la invaluable ayuda de distintas personas a las que deseo expresar mi más cálido agradecimiento.

A los tobas del este de Formosa:

Juan Carlos Caballero (padre), Juan Carlos Caballero (hijo) y familia; Luisa González y familia; Doris Corrales y su esposo Manuel Segundo; Cirila Acosta. De barrio *Nam Qom*, de la ciudad de Formosa. Guillermo Flores; Juan Ballesteros; Luis Corrales y familia; José Vega y Elsa Imen; Juan Marino; Ignacio Reynoso. De colonia aborigen *Bartolomé de Las Casas*. A todos por tener la inmensa paciencia y generosidad de abrirme las puertas de sus hogares y enseñarme su lengua. A Amancio López, de *Nam Qom*, por su amistad, su calidez en cada visita, su generosidad sin fin. Por ser mi guía de ruta en el barrio y ayudarme con mi investigación. A Samuel Flores, quien también ha oficiado de guía en varias ocasiones.

A Venancio López, de *Bartolomé de Las Casas*, quien fue mi compañero de ruta en la comunidad.

A la comunidad académica y científica:

A Marisa Censabella, por haber dirigido esta tesis con tesón y ser quien me introdujo en el camino de la lingüística. A ella debo el haberme dedicado a esta tarea.

A Norma Meichtry, porque durante su gestión como Directora del Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI) se crea el Núcleo de Estudios en Lenguas Minoritarias Americanas (NELMA) al cual pertenezco. Sin su visión inclusiva de ciencias como la Lingüística nada hubiera sido posible.

A Ana Fernández Garay, por su constante apoyo e incentivo, por ser un modelo a seguir para todos los jóvenes que transitamos hace pocos años el camino de la investigación.

A Claudia Vallengia, directora del Programa de Ecología Reproductiva del Chaco Argentino (PERCHA) y Ernesto Ruiz Guiñazú y la Fundación Eco, por haberme ayudado con el hospedaje en algunos viajes a la ciudad de Formosa.

A Norberto Lanza, por haberme puesto en contacto con la Fundación Eco y por haber sido un compañero de trabajo siempre dispuesto a dar una mano; por ser de esas personas que no mueren sino que se siembran.

A mis compañeros, amigos y conocidos:

A Rosita Martínez, por su inmensa ayuda en la traducción y elaboración del corpus, tardes enteras de trabajo. Por su paciencia y su generosidad, y por las risas también.

A Belén Carpio, por ser no solamente mi compañera de vida, sino un modelo a seguir en la Lingüística.

A mis suegros, Juan y Nelly, quienes me han apoyado incondicionalmente como si fueran mis padres.

A Mariano y Javier, dos amigos “arquetipos del nunca aflojarle” como dice Almafuerte, que me han bancado siempre.

A mis compañeros del NELMA, por los debates e intercambios generados y por hacer del lugar de trabajo un ambiente agradable.

A todo el personal de apoyo del IIGHI, por estar siempre para aportar lo que sea necesario.

A Patricia Dante, por abrirme generosamente las puertas de su casa durante el curso dictado por Masayoshi Shibata en la UBA (Buenos Aires), que fue un pilar en mi formación de Posgrado, por todas las gestiones posteriores y por su calidez humana.

A Paola Cúneo y todo el equipo de Cristina Messineo, por propiciar afectuosos encuentros en cada congreso.

A Emilia Orden, Silvia Spinelli y todo el quipo de Ana Fernández Garay, por hacer que cada congreso compartido sea inolvidable. Por las risas, las carcajadas y los chistes “lingüísticos”.

Instituciones:

Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), ya que esta investigación fue financiada mediante las Becas Doctorales tipo I (abril/2010- abril/2013) y tipo II (abril/2013-abril/2015) que me fueron otorgadas por dicho organismo.

Al Insituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI - CONICET), la institución donde se llevó a cabo esta investigación.

ESTUDIO FONOLÓGICO, MORFOLÓGICO Y SINTÁCTICO DEL TOBA
HABLADO EN EL ESTE DE LA PROVINCIA DE FORMOSA (ARGENTINA)
DESDE EL ENFOQUE TIPOLOGICO FUNCIONAL

Raúl Eduardo González

Directora: Dra. Marisa Censabella

Esta tesis doctoral aborda el estudio de la lengua toba hablada en el este de la provincia de Formosa (Argentina). Constituye el primer estudio integral, desde el punto de vista lingüístico, de esta variedad de la lengua que coexiste en Formosa con la variedad occidental, aunque ambas son ininteligibles. La tesis consta de seis capítulos:

Capítulo 1: repasa la literatura etnográfica y sociolingüística referida a los tobas del este de Formosa. Asimismo, menciona los estudios previos existentes de la lengua y establece los fundamentos teórico-epistemológicos generales de la perspectiva tipológico-funcional.

Capítulo 2: presenta las unidades que conforman el sistema fonológico de la lengua toba hablada en el este de la provincia de Formosa, desde un enfoque esencialmente funcionalista.

Capítulo 3: da cuenta de los distintos elementos que componen la frase nominal como ser demostrativos adnominales, pronombres personales y pronombres y adverbios demostrativos. Además, se describe la posesión y las categorías de género y número en la lengua y se incluye un apartado sobre derivación nominal.

Capítulo 4: aborda la descripción de la frase verbal simple como los sistemas de alineación en pronombres libres e índices pronominales, las alternancias de la transitividad, evidencialidad, modalidad epistémica, adverbios, aspecto verbal y la negación.

Capítulo 5: presenta el estudio de las cláusulas complejas, considerando específicamente serialización —asimétrica y simétrica—, cláusulas de complemento, estrategias de relativización y tipos de coordinantes.

Capítulo 6: sintetiza los aspectos considerados sobresalientes, respecto a la variedad en estudio, teniendo en cuenta aquellos rasgos que singularizan esta variedad y, además, resultan sobresalientes en términos de su potencial de comparación con otras variedades de la lengua toba y las restantes lenguas de la familia guaycurú. Incluye, finalmente, las líneas factibles de investigación a futuro.

Palabras Clave: toba del este de Formosa, tipología funcional, transitividad, familia guaycurú.

PHONOLOGICAL, MORPHOLOGICAL AND SYNTACTIC STUDY OF THE
TOBA SPOKEN IN EASTERN FORMOSA PROVINCE (ARGENTINA) FROM THE
FUNCTIONAL- TYPOLOGICAL APPROACH

Raúl Eduardo González

Directora: Dra. Marisa Censabella

The thesis is a grammar of the language spoken by Toba people from Eastern Formosa (Argentina). It constitutes the first integral linguistic description of this language variety, which coexists with northwestern variety in Formosa. Both varieties are unintelligible and belongs to the guaycuruan continuum family. The thesis consists of six chapters:

Chapter 1: Introduction in which the people whose language is studied are located and described in terms of the socio-cultural interactions with other ethnic groups of the Gran Chaco region, the functional-typological theoretical perspective that guide the whole of the thesis is presented, and the composition of the corpus is explained;

Chapter 2: Phonology refers to the consonantal and vocalic systems and the syllable structure

Chapter 3: Noun phrase deals about demonstratives, gender, number, collective, possession, numerals, quantifiers, nominal derivation.

Chapter 4: Simple verbal phrase in which verbal modifiers that encode person and number of the arguments, transitivity alternations, and grammatical aspect are analyzed. Besides, in order of ease of reading, free pronouns –to be paradigmatically compared to dependent pronouns– and deverbal nominalization –to be compared to the simple clauses they derive from– are described in this chapter; evidenciality and epistemic modality.

Chapter 5: complex clause and clause union deals about verb serialization, complement clause, relativization and coordination.

Chapter 6: Conclusions includes the main ideas of each chapter with focus on the future research perspectives. Finally, one of the narrative texts that compose the corpus is presented with interlinear transcription and Spanish translation.

Keywords: Toba of Eastern Formosa, funcional typology, transitivity, guaycuruan family

Índice

1. Introducción	1
1.1. El pueblo toba del este de Formosa y su lengua.....	1
1.2. Demandas, conflictos y disputas contemporáneas	9
1.3. Comunidades donde se desarrolló el trabajo de campo	11
1.4. Marco teórico-metodológico	13
1.5. Antecedentes de la investigación y organización de la tesis.....	16
1.6. Características del corpus.....	18
2. Sistema fonológico	21
2.1. Aspectos teóricos.....	21
2.2. Inventario de fonemas.....	24
2.2.1. Fonemas consonánticos.....	25
2.2.1.1. Fonemas labiales	25
2.2.1.2. Fonemas alveolares	26
2.2.1.3. Fonemas postalveolares.....	30
2.2.1.4. Fonemas palatales	32
2.2.1.5. Fonemas velares.....	34
2.2.1.6. Fonemas uvulares.....	36
2.2.1.7. Fonemas glotales.....	37
2.2.2. Fonemas vocálicos.....	39
2.2.2.1. Vocales anteriores	39
2.2.2.2. Vocales posteriores	40
2.3. Neutralizaciones	41
2.3.1. Oposición <i>t/d</i>	43
2.3.2. Oposición <i>l/ll</i>	44
2.3.3. Oposición <i>k/g</i>	45
2.3.4. Oposición <i>q/G</i>	45
2.3.5. Oposición <i>e/i</i>	45
2.4. La sílaba y el acento.....	46
2.5. Epéntesis para sílabas sin onset en posición inicial.....	48
3. Frase nominal	51
3.1. Demostrativos.....	51
3.1.1. Demostrativos adnominales	52
3.1.2. Pronombres demostrativos	62
3.1.2.1. Pronombres demostrativos <i>-maʒe</i> y <i>-maGa</i>	63
3.1.2.2. Pronombres duplicados y escuetos	68
3.1.2.3. Pronombres demostrativos exofóricos	72
3.2. Identificadores demostrativos.....	75
3.3. Pronombres interrogativos	80
3.4. Posesión atributiva.....	81
3.5. Género y número	88
3.5.1. Género en nombres y demostrativos.....	89
3.5.2. Número.....	92
3.6. Presentativos existenciales	98
3.7. Cardinales y cuantificadores	100
3.8. Derivación nominal	101

4. Frase verbal	106
4.1. Sistemas de alineación	106
4.1.1. Pronombres personales independientes	109
4.1.2. Índices pronominales en los verbos	113
4.1.2.1. Paradigma 1	114
4.1.2.1.1. Participantes en el acto de habla	115
4.1.2.1.2. No Participantes en el acto de habla.....	125
4.1.2.2. Paradigma 2	135
4.2. Alternancias de la transitividad	140
4.2.1. Direccionales y Aplicativos.....	141
4.2.1.1. Cláusulas trivalentes.....	149
4.2.1.2. Índices pronominales que codifican a P aplicados	152
4.2.2. Causativos	158
4.2.3. Pasiva impersonal o no-promocional.....	165
4.2.4. Antipasiva.....	169
4.2.5. Reflexivo y recíproco.....	171
4.3. Evidencialidad	173
4.4. Adverbios	178
4.4.1. Adverbios de modalidad epistémica	183
4.4.2. Adverbio de modalidad deóntica	185
4.5 Aspecto gramatical	186
4.6 Negación	192
5. Cláusulas complejas	194
5.1. Verbos seriales.....	194
5.1.1. Construcciones asimétricas	198
5.1.1.1. V ₁ intransitivo + <i>ir</i> sin aumento de la transitividad de la cláusula	200
5.1.1.2. V ₁ intransitivo + <i>ir</i> con aumento de la transitividad de la cláusula	200
5.1.1.3. V ₁ transitivo + <i>ir</i>	202
5.1.2. Construcciones seriales simétricas	205
5.2. Cláusulas de complemento.....	212
5.2.1. Función sintáctica de las completivas y orden de los argumentos	214
5.2.2. Tipos de complementos y complementizadores	215
5.2.3. Tipos de verbos que toman cláusulas de complemento	218
5.3. Cláusulas relativas y coordinantes.....	221
5.3.1. Estrategias de relativización.....	222
5.3.2. Coordinantes.....	225
6. Conclusiones	230
Anexo	249
Bibliografía	282

Cuadro 2.1. Fonemas consonánticos	24
Cuadro 2.2. Fonemas vocálicos	24
Cuadro 3.1. Raíces demostrativas adnominales.....	53
Cuadro 3.2. Determinantes demostrativos duplicados	59
Cuadro 3.3. Pronombres demostrativos con sufijos <i>-maʒe</i> y <i>-maga</i>	64
Cuadro 3.4. Formas duplicadas pronominales que codifican el rasgo [- animado]	68
Cuadro 3.5. Pronombres demostrativos escuetos.....	70

Cuadro 3.6. Pronombres demostrativos con sufijo <i>-ho?</i>	73
Cuadro 3.7. Identificadores demostrativos	75
Cuadro 3.8. Pronombres interrogativos.....	80
Cuadro 3.9. Posesión atributiva	84
Cuadro 3.10. Campos semánticos que codifican los paradigmas de posesión	85
Cuadro 3.11. Marcación de género en nombres.....	89
Cuadro 3.12. Género en pronombres demostrativos y raíces deícticas.....	90
Cuadro 3.13. Sistema de número en toba de Chaco. Equivalente al toba del este de Formosa	93
Cuadro 3.14. Presentativos existenciales.....	98
Cuadro 3.15. Cuantificadores	100
Cuadro 4.1. Pronombres personales independientes.....	109
Cuadro 4.2. Índices pronominales en los verbos, argumentos S y A. Paradigma 1.....	113
Cuadro 4.3. Índices pronominales en los verbos, argumentos S y A. Paradigma 2.....	113
Cuadro 4.4. Indexación de argumentos P.....	114
Cuadro 4.5. Morfemas pronominales para codificar a S. Tercera persona plural.....	130
Cuadro 4.6. Morfemas direccionales que no exigen un argumento P.....	141
Cuadro 4.7. Aplicativos	143
Cuadro 4.8 Adverbios de ‘tiempo’	179
Cuadro 4.9. Adverbios de ‘cantidad’.....	180
Cuadro 4.10. Adverbios de ‘modo’ o ‘manera’	181
Cuadro 4.11. Adverbios de ‘polaridad’	182
Cuadro 4.12. Adverbio ‘enfático’	182
Cuadro 4.13. Adverbios de modalidad epistémica.....	184
Cuadro 4.14. Adverbio de modalidad ‘deóntica’	185
Cuadro 4.15. Morfemas que codifican aspecto gramatical.....	187
Cuadro 5.1. Rasgos morfosintácticos y semánticos de verbos seriales.....	212
Cuadro 5.2. Coordinantes conjuntivos	225
Cuadro 5.3. Coordinantes adversativos	226
Cuadro 5.4. Coordinantes causales o consecutivos.....	227
Gráfico 3.1. Estatus categorial de los demostrativos	79
Mapa 1. La zona sombreada representa la localización geográfica de las comunidades tobas del este de Formosa. Adaptado de Braunstein y Miller (1999)	8

Abreviaturas

1I, 2I, 3I=índice pronominal primera, segunda y tercera persona paradigma 1
1II, 2II, 3II=índice pronominal primera, segunda y tercera persona paradigma 2
1POSI, 2POSI, 3POSI=posesivo primera, segunda y tercera persona paradigma 1
1POSII, 2POSII, 3POSII=posesivo primera, segunda y tercera persona paradigma 2
AB=direccional ‘abajo’
ADV=adverbio
AGT=afijo ‘agentivo’
AL=aplicativo ‘alativo’
ARR=direccional ‘hacia arriba’
AUM=aumentativo
BEN=beneficiario
CARD=cardinal
CAU=causativo
COL=colectivo
COM=aplicativo ‘comitativo’
COMPL=complementizador
COORD=coordinante
CUANT=cuantificador
DAC=demostrativo adnominal ‘acercamiento’
DACOS=demostrativo adnominal ‘acostado’
DAL=demostrativo adnominal ‘alejamiento’
DDAC=determinante duplicado ‘acercamiento’
DDACOS=determinante duplicado ‘acostado’
DDAL=demostrativo duplicado ‘alejamiento’
DDNP=determinante duplicado ‘no presente’
DDPA=determinante duplicado ‘parado’
DEB=aplicativo locativo ‘debajo’
DHA=direccional ‘hacia el agua’
DIM=diminutivo
DIR₁=aplicativo direccional ‘meta’
DIR₂=aplicativo direccional ‘meta humana’
DNP=demostrativo adnominal ‘no presente’

DPA=demostrativo adnominal ‘parado’
DSE=demostrativo adnominal ‘sentado’
EXIST=presentativo existencial
EXT=direccional ‘hacia afuera’
F=femenino
GENT =gentilicio
ID=identificador demostrativo
INSTRF=nominalizador deverbativo ‘instrumental’ femenino
INSTRM=nominalizador deverbativo ‘instrumental’ masculino
INT=direccional ‘hacia adentro’
IT=aspecto iterativo
LOC₁=aplicativo locativo ‘en’
LOC₂=aplicativo locativo ‘adentro’
M=masculino
MD=modalidad deóntica
ME=modalidad epistémica
NEG=negación
NOM₁=nominalizador deverbativo ‘agentivo’
NOM₂=nominalizador deverbativo ‘resultativo’
NOM₃=nominalizador deverbativo ‘actividad frecuente’
NOM₄=nominalizador deverbativo ‘nombre de acción’
NOM₅=nominalizador deverbativo ‘nombre de acción voluntaria’
NOM₆=nominalizador deverbativo ‘objeto alargado o lugar de acción’
N.PROG=no progresivo
P1=pronombre primera persona
P2=pronombre segunda persona
PD=pronombre demostrativo con sufijo *-maʒe* y *-maga*
PDACOS= pronombre duplicado ‘acostado’
PDE=pronombre demostrativo exofórico
PDNP= pronombre duplicado ‘no presente’
PDPA= pronombre duplicado ‘parado’
PEAC=pronombre escueto ‘acercamiento’
PEAL= pronombre escueto ‘alejamiento’

PEPA= pronombre escueto 'parado'

P.IMP=pasiva impersonal

P.INT=pronombre interrogativo

PL=plural

PLP=plural argumento P

PLPA=plural argumento P aplicado

PLG=plural 'grupo'

PROG=progresivo

REC=receptor

REL=relativizador

SOB=aplicativo locativo 'sobre'

- límite entre morfemas

. amalgama

| pausa breve

|| pausa prolongada

1. Introducción

En este capítulo repasamos la literatura etnográfica y sociolingüística referida a los tobas del este de Formosa cuya lengua es el objeto de estudio de la presente tesis doctoral. Asimismo, mencionamos los estudios previos existentes de la lengua, es decir, de otras variedades como ser las habladas en el centro y oeste de Chaco y el oeste de Formosa. Estos trabajos previos constituyen los antecedentes sobre los que se apoya nuestra investigación. Presentamos las comunidades en las cuales realizamos el trabajo de campo, las características sociolingüísticas de los consultantes de referencia que colaboraron en nuestra investigación y sintetizamos los fundamentos teórico-epistemológicos generales de la perspectiva tipológico-funcional, dado que cada tema que abordamos es precedido de una introducción teórica a lo largo del desarrollo de la tesis. Finalmente, damos cuenta de las características del corpus utilizado para el análisis lingüístico y repasamos la composición de cada uno de los capítulos que estructuran esta tesis, explicando el ordenamiento de los temas y la fundamentación que nos permite detenernos en algunos de ellos por sobre otros.

1.1. El pueblo toba del este de Formosa y su lengua

El toba es una lengua que pertenece a la familia lingüística guaycurú, la cual incluye también el pilagá, mocoví, caduveo, y las ya extintas abipón y mbyá (Tovar y Larrucea de Tovar 1984:43). Es hablada mayoritariamente en la región del Gran Chaco argentino, principalmente en las provincias de Chaco, Formosa y, en menor proporción, en el este de Salta. De acuerdo con Miller (1979:26), la región del Gran Chaco abarca cuatro países –Argentina, Bolivia, Brasil y Paraguay– y está delimitada hacia el este por los ríos Paraguay y Paraná, hacia el oeste por las sierras subandinas, hacia el norte por la meseta de Mato Grosso y presenta hacia el sur una transición gradual hacia la Pampa argentina.

Como consecuencia de procesos migratorios internos existen, en la actualidad, importantes comunidades toba en la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe) y en el Gran Buenos Aires. Se trata de una lengua amenazada, ya que es progresivamente desplazada por el castellano, sobre todo en los núcleos urbanos (Censabella 2007:33). De acuerdo con los datos del último censo (INDEC 2010) la población total estimada a nivel

nacional es de 126.967 personas que se autoadscriben como tobas. Esta cifra representa casi el doble de las 69.400 personas que registra la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI, 2004-2005), que constituye el antecedente demográfico más inmediato. Este considerable incremento de la población registrada puede responder a las características mismas del Censo 2010, vinculado con dos factores específicos: (i) el censo 2001 solamente registra los hogares donde una o más personas se reconocieran integrantes o descendientes de pueblos originarios, realizando luego una proyección por hogar, mientras que el Censo 2010 identifica cada persona de forma nominal, (ii) El censo 2001 y la ECPI 2004-2005, indaga sobre la pertenencia a algún pueblo indígena o descendencia en primera línea generacional, mientras que el último Censo omite la restricción de primera línea. En Paraguay, un grupo de alrededor de 1400 aborígenes que viven en la localidad de Cerrito (60km al noroeste de Asunción) se autodenomina *emok-tobas* (Meliá 2004:79).

Siguiendo características sociodemográficas, la región chaqueña se subdivide en Chaco boreal, central y austral. El Chaco boreal se extiende desde el río Pilcomayo hasta el límite geográfico norte, es decir, la meseta del Mato Grosso; el Chaco central se ubica entre los ríos Pilcomayo y Bermejo; finalmente, el Chaco meridional o austral se extiende desde el río Bermejo hasta las inmediaciones del río Salado y la laguna Mar Chiquita en Argentina. Las regiones austral y central son las más pobladas, ya que además de las poblaciones indígenas históricamente asentadas, recibieron un importante flujo migratorio europeo desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX (Censabella 2009:145).

De acuerdo con Braunstein y Miller (1999:1), los pueblos que habitan el Gran Chaco se caracterizaban por una economía nómada o seminómada, basada en la pesca, la caza, la recolección y la horticultura estacional. En términos generales, se trataba de un sistema económico basado en una escasísima acumulación de excedentes, los cuales se distribuían entre los miembros del grupo a partir de reglas sociales específicas de reciprocidad. Este estilo de vida, cimentado sobre una economía de subsistencia, cambió drásticamente a partir del siglo XVIII en las regiones de mayor contacto directo con los colonizadores y a partir de fines del siglo XIX en las zonas más alejadas y reticentes a la ocupación blanca hasta la conquista militar emprendida por el Estado argentino. De acuerdo con autores como Miller (1979) y Braunstein (1983), la unidad básica de la organización social entre los pueblos del Gran Chaco era la “banda”, definida como un

grupo local de familias extensas cuya alianza estaba dada por la base de parentesco y afinidades de diverso tipo. No obstante, la organización social de estas “bandas” distaba de ser homogénea, ya que algunas eran nómadas y otras seminómadas y, a su vez, podían ser permanentes o semipermanentes —de acuerdo con la solidez de las situaciones de alianza en el ciclo anual— y estables e inestables de acuerdo con la composición de familias que la integraban.

Según Wright (2003:138-139), las estrategias de colonización y ocupación del territorio chaqueño combinaron las llamadas “entradas civilizadoras”, con la acción evangelizadora de jesuitas, primero, y franciscanos después. El núcleo ideológico básico de estos emprendimientos era el de lograr una educación cultural integral del indígena. De este modo, el objetivo era “integrarlo” al estatus de “cristiano”, o sea, de un ser “civilizado y redimible”; una conversión total para transformarlo en un ser “útil a la sociedad”. Básicamente, esta noción de “utilidad” estaba vinculada a una concepción capitalista-occidental del trabajo que, desde luego, desestimaba las formas de pensamiento indígena y sus sistemas sociales productivos y económicos como la “marisca”. Hasta fines del siglo XIX, los tobas estaban organizados en grupos cazadores-recolectores nómades que migraban estacionalmente a través de la región chaqueña (noreste de Argentina, centro-sur de Paraguay y sudeste de Bolivia). Con la ocupación de sus territorios por fuerzas militares argentinas entre 1884 y 1912, y la colonización subsiguiente, los tobas fueron violentamente forzados a instalarse en forma sedentaria y a trabajar en obrajes madereros, en la agricultura y la ganadería, y en ingenios azucareros.

En lo que respecta a la provincia de Formosa, Fabre (2009:77-79) enumera y lista las principales comunidades y asentamientos tobas que se distribuyen a lo largo del territorio, basado en el trabajo de De la Cruz (1993:96). Si bien se trata de un estudio de mediados de la década de 1990, es el único que hemos registrado donde se detallan exhaustivamente las comunidades toba de la provincia de Formosa. Son las siguientes:

(1) Departamento Pilcomayo: (a) Asociación Civil *Comunidad Aborigen Barrio Toba* (Clorinda), (b) Asociación Civil *Comunidad Aborigen La Primavera*, en dos localidades situadas a unos 50 kms al oeste de Clorinda, rumbo a Espinillo, al sur del Parque Nacional Río Pilcomayo: *La Primavera* y *Nainek*.

(2) Departamento Formosa: Asociación Civil *Comunidad Aborigen Barrio Nam Qom*, Lote Rural 68. Barrio peri-urbano situado a 10 kms al oeste de la ciudad de Formosa.

(3) Departamento Laishí: comunidades ubicadas cerca de *San Francisco de Laishí*, a unos 60 kms al sudoeste de la ciudad de Formosa: (a) Asociación Civil *Comunidad Aborigen San Antonio*, (b) Comunidad Aborigen *El Dorado*, (c) Comunidad Aborigen *El Naranjito*, (d) Comunidad Aborigen *Laguna Gobernador*.

(4) Departamento Pilagá: Comunidad Aborigen *Misión Tacaaglé*.

(5) Departamento Pirané: (a) Comunidad Aborigen *El Desaguadero*, (b) Comunidad Aborigen *Barrio Colping* y Comunidad Aborigen *Barrio La Paz*, en la localidad de El Colorado.

(6) Departamento Patiño: (a) Comunidad Aborigen *Daanalec Lachiugue*, al sur de la localidad de Estanislao del Campo, (b) Asociación Civil *Nam Qom*, en Riacho de Oro, separación del grupo anterior, (c) Asociación Civil *Comunidad Aborigen San Carlos*, en San Carlos, al sur de la localidad de Ibarreta, (d) Comunidad Aborigen *Tres Pozos*, en la localidad del mismo nombre, (e) *Colonia 503*, (f) San Lorenzo, (g) Asociación Civil *Comunidad Aborigen Bartolomé de Las Casas*, en la localidad del mismo nombre, a ocho kilómetros al este de la ciudad de Comandante Fontana.

(7) Departamento Bermejo: en la zona de lo que fue la antigua localidad de Sombrero Negro, 50-70 km al nordeste de la ciudad de Ingeniero Juárez, hacia los bañados del Pilcomayo. Se trata de los llamados toba occidentales o tobas del oeste, que se distribuyen en diferentes comunidades como *La Madrugada*, *Pozo Ramón I*, *Pozo Ramón II*, *Tres Yuchanes*, *Quebrachito*, *El Breal*, *El Churcal*, *Vaca Perdida*, *La Rinconada* entre otras.

La lengua toba, de esta manera, puede pensarse como parte de un continuum dialectal fragmentado geográficamente (en el centro y noroeste de Formosa son minoría entre grupos pilagás y wichís). Chambers y Trudgill (1994:23) definen los continua dialectales como extensiones geográficas a lo largo de las cuales pueden percibirse pequeñas diferencias lingüísticas acumulativas. Cuanto más lejos se esté del punto de partida, las diferencias serán cada vez mayores. Los hablantes ubicados en puntos

adyacentes pueden comprenderse pero la inteligibilidad disminuye a medida que aumentan las distancias. De esta manera, resulta complejo establecer fronteras lingüísticas que delimiten con exactitud lo que se denominan los distintos “dialectos” de una lengua. De acuerdo con varios autores (Klein 1979; Messineo 1992, 2003; Censabella 1999, 2002; Wright 2002), los diversos dialectos del toba se identifican de acuerdo con la procedencia geográfica de los hablantes: *lañaGashik* –zonas de tierra seca, centro de la provincia del Chaco y de Formosa–, *takshik* –noreste de la provincia del Chaco y este de Formosa–, *rapigemle’k* –noroeste de la provincia del Chaco–, *no’olgranaq* –centro de la provincia del Chaco– y tobas del oeste de Formosa (*ñachilamole’k*).

Según hemos podido constatar en los sucesivos trabajos de campo, desde la perspectiva de los hablantes, las unidades de ocupación territorial son consideradas como “límites etnolingüísticos”, es decir, los habitantes de cada comunidad reconocen diferencias entre la variedad hablada por ellos y la de las otras comunidades, incluso las más próximas. No obstante, desde un punto de vista estrictamente lingüístico, no resulta factible sostener esta posición, por dos motivos fundamentales: (i) las formas de habla no siempre se asocian a una parcialidad específica, por ejemplo, también en la provincia de Chaco, localidad de Las Palmas, habitan grupos tobas autodenominados *takshik* que reconocen y son reconocidos como hablantes de una variedad distinta a las presentes en Formosa, (ii) los permanentes desplazamientos y vínculos entre las comunidades plantean la dificultad de pensarlas como monolíticas y homogéneas en cuanto a la lengua que hablan, además de otros aspectos. Por esto, para la elaboración de la presente tesis, seguimos un criterio esencialmente geográfico, considerando que el habla de los grupos que habitan el este y centro-este de la provincia de Formosa puede ser pensada como una unidad dialectal con caracteres propios. Si bien inteligible con las variedades de la provincia de Chaco, presenta particularidades lingüísticas de las que damos cuenta en el presente estudio. A pesar de que la mayoría de los hablantes que han colaborado en nuestra investigación se autoadscriben como *takshik*, entendemos que la unidad dialectal no debe ser necesariamente asociada a esta parcialidad, puesto que la trasciende.

De acuerdo con Klein (1979:12), los llamados “tres dialectos” del toba (*no’olgranaq*, *lañagashik* y *rapigemle’k*) son fácilmente intercomprensibles y forman un bloque que en conjunto se opone al *takshik*. De este modo, dado que las dinámicas identitarias que designan los nombres de las variedades de habla trascienden el punto de vista estrictamente lingüístico, hemos decidido adoptar un criterio de tipo geográfico para

caracterizar a la variedad en estudio y denominarla toba del este de Formosa. Nos basamos fundamentalmente en el criterio de inteligibilidad mutua, ya que si bien es posible apreciar diferencias entre las diversas comunidades del noreste, sureste y centro-este, los hablantes declaran comprender la lengua hablada por los otros, excepto con los tobas más occidentales o tobas del oeste. Con respecto al toba de Chaco, manifiestan que es posible comprenderse pero, al mismo tiempo, observan diferencias más sensibles con respecto al resto de las comunidades del este de Formosa. En este sentido, en nuestro trabajo de campo, hemos trabajado con hablantes provenientes de diversos enclaves, intentando cubrir un espectro lo más amplio posible respecto a las distintas comunidades que existen en el oriente de la Provincia de Formosa.

En cuanto a los tobas occidentales, tobas del oeste o *ñachilamole'k*, y los tobas orientales de Formosa, las principales diferencias etnohistóricas radican tanto en los grupos indígenas con los que entablaron relaciones de alianza y guerra, así como en la naturaleza del contacto con la población blanca o criolla. En este sentido, los tobas orientales o *takshik* fueron enemigos de grupos *maká* que habitaban la franja derecha del Río Pilcomayo en el Chaco paraguayo como así también se consideraban enemigos de sus vecinos *pilagás*. Los tobas del oeste, por el contrario, fueron aliados de los *pilagás*, estableciendo matrimonios interétnicos e intercambios económicos de diverso tipo, además de establecer relaciones con otros grupos tobas hacia el norte de su territorio en lo que actualmente es Bolivia. Por su parte, los tobas occidentales junto a los *pilagás* se enfrentaban a los *chulupíes* o *nivaclés* que ocupaban la franja izquierda del Pilcomayo, río arriba de sus territorios. Los territorios orientales de la provincia de Formosa fueron objeto de exploración e intentos de ocupación por parte de los españoles ya desde los siglos XVII y XVIII por medio de diversas estrategias como ser: ocupación militar, fundación de pequeñas ciudades agrícolas y establecimiento de misiones jesuíticas. Todos estos intentos mostraron ser ineficaces por la aguerrida defensa que los grupos tobas hicieron de su territorio. El oeste de la provincia, en cambio, permaneció durante mucho tiempo inexplorado y fuera de los circuitos económicos hegemónicos hasta mediados del siglo XX (Mendoza y Wright 1989:245).

De acuerdo con Wright (2008:98-99), tras la conquista militar del territorio del Chaco por parte del Estado argentino dos estrategias básicas se utilizaron para tratar con los indígenas “pacificados”: la *colonización* y la *misión*. La Ley General de Colonización o “ley Avellaneda” de 1876, sentó las bases para la distribución de las tierras fiscales a

individuos (nativos o inmigrantes) para la colonización. En Formosa, el proceso de distribución de tierras produjo la concentración de las mismas en manos de “propietarios ausentes” —políticos y aristócratas de Buenos Aires— y se impuso la ganadería como principal actividad económica. En 1901 se fundan dos misiones franciscanas en el este de la provincia de Formosa: (i) *San Francisco de Asís Laishí*, erigida sobre el río Salado a 70 kms al sudoeste de la ciudad de Formosa, y (ii) *San Francisco Solano*, más tarde denominada *Tacaaglé*, a 200 kms al noroeste de la ciudad de Formosa, en la ribera del brazo sur del Pilcomayo.

Durante el tiempo que estuvieron establecidas las misiones los sacerdotes tuvieron dificultades para “civilizar” a los indígenas, debido a diversos motivos como la concepción jerárquica de la enseñanza que tenían los franciscanos. Por otro lado, las distintas concepciones de lo que se consideraba “trabajo” de parte de misioneros e indígenas, estableció otro marco de permanentes conflictos. Finalmente, las permanentes tensiones entre las misiones y los colonos vecinos que pretendían esas tierras asignadas a los misioneros, fueron el factor determinante para la decadencia y posterior cierre de las misiones franciscanas. Hacia mediados de 1950 las misiones dejaron de existir cuando el gobierno nacional anula las concesiones de tierras que les habían sido otorgadas. A causa de esto *Misión Laishí* se transformó en un pueblo y los indígenas se distribuyeron en las cercanías, en cuatro pequeñas colonias: *Laguna Gobernador*, *Naranjito*, *El Dorado* y *San Antonio*. Por su parte, los indígenas de *Tacaaglé* tuvieron que relocarse luego de un acuerdo con el gobierno provincial y les fueron concedidas tierras cercanas a la ruta nacional 86, cinco kilómetros distantes del casco histórico de la antigua misión y se convirtió en una colonia secular como *Bartolomé de las Casas*¹. Paralelo a este proceso de declinación de las antiguas misiones, otra de las comunidades importantes del oriente formoseño, como *La Primavera*, iba constituyéndose a partir de la gestión de líderes indígenas que habían adoptado el evangelio como religión, a partir de la llegada de la misión *Emmanuel*.² De este modo, el 24 de diciembre de 1940, por decreto oficial 80.513 dossier 122.786/39 del gobierno nacional, se asignaron cinco mil hectáreas en reserva

¹ Esta misión fue fundada en 1910 bajo la administración de la Comisión Honoraria de Reducción de Indios.

² El primer contacto de los tobas del área con el protestantismo se dio mediante el arribo de una misión de la iglesia *Emmanuel* de Inglaterra, a cargo del pastor John Church en 1932, al paraje *Nainneck*, ubicado a unos 30 kms al oeste de la ciudad de Clorinda. Este período finaliza alrededor de 1940, cuando se cierra la misión. No obstante, la prédica de los misioneros de esta iglesia ocupó un rol central en la concentración demográfica de grupos indígenas que terminó, por ejemplo, con la constitución de importantes comunidades como *La Primavera* (Wright 2002:68; 2008:191).

para ser “libremente ocupados por los miembros de la tribu del cacique Trifón Sanabria”. Años después la reserva pasa a estatus de “colonia” por resolución 405, del 12 de abril de 1952, dossier 205.248 (Wright 2008:102, 118-119, 191).

Tras la decadencia de las misiones como estrategia de colonización, ya fueran seculares, franciscanas o evangélicas, los tobas del este de Formosa tuvieron que gestionar, ante el Estado nacional y provincial, la reasignación de tierras por medio de la constitución de asociaciones civiles. Es decir, tuvieron que incorporar el conocimiento de la burocracia estatal como único mecanismo para subsistir ante la indefensión y el vacío que los modelos paternalistas y asistencialistas de las misiones habían impuesto.



Mapa 1. La zona sombreada representa la localización geográfica de las comunidades tobas del este de Formosa. Adaptado de Braunstein y Miller (1999).

1.2. Demandas, conflictos y disputas contemporáneas

De acuerdo con algunos autores (Wright 2008; Salamanca 2011), tras la caída de las misiones y la incorporación definitiva del indígena a los circuitos económicos regionales de la población mayoritaria como mano de obra barata, el vínculo entre la población criolla y los indígenas ha sido de carácter asimétrico y jerárquico. Incluso para con aquellos criollos considerados “buenos” por los indígenas, se establecieron relaciones paternalistas, generando barreras de alteridad infranqueables hasta la actualidad.

Según diversos estudios (Gordillo y Leguizamón 2002; Wright 2008; Vivaldi 2010; Spadafora et al 2010; Salamanca 2011), desde mediados de la década de 1990 comienzan a delinearse las principales disputas y demandas reivindicatorias que aún hoy se observan en Formosa. Estas disputas, fundamentalmente con el Estado provincial, se vinculan directamente con el reclamo de tierras y la disputa por el territorio. Sucesivos hechos de violencia o cargados de tensión se han generado en los últimos cinco años en comunidades como *La Primavera* y *Nam Qom*, debido al avance del Estado provincial sobre estos territorios indígenas para la instalación de centros regionales dependientes de la Universidad Nacional de Formosa. La permanente militarización de estas comunidades por parte de la policía provincial y Gendarmería nacional configuran la estrategia, ante todo represiva, por parte del gobierno para con la población indígena. A esta situación, también se suman los conflictos con personas privadas o grandes empresas que disputan el territorio a los tobas para emprendimientos de tipo económico, hecho que determina una disputa no solamente por el espacio, sino además por los recursos naturales, sobre todo en comunidades rurales donde la idea del monte y su importancia para la vida comunitaria sigue presente con mayor fuerza que en los enclaves urbanos.

En este marco de tensión latente entre los indígenas y el Estado, es sumamente influyente el rol de las distintas ONGs (organizaciones no gubernamentales) que actúan en las distintas comunidades. De acuerdo con Spadafora et al (2010:48), la función de estas instituciones es sumamente ambivalente. Por un lado, se constituyen en efectivos mediadores entre los actores sociales y el Estado, al mismo tiempo que se establecen como redes de contención económico-social por medio de diversos proyectos y emprendimientos. No obstante, al tratarse de instituciones que reciben apoyo económico de diversos partidos políticos para su funcionamiento, su rol en las tensiones políticas no resulta evidente. Por otro lado, las ONGs contribuyen a reproducir los modelos

hegemónicos de la sociedad mayoritaria por medio de consignas como “trabajo”, “responsabilidad” y “disciplina” cuya semántica solamente es pensada desde los paradigmas de pensamiento blanco o criollo.

En el marco de las actuales demandas reivindicatorias también debemos incluir las disputas en torno a la Educación Intercultural Bilingüe. De acuerdo con Vidal (2006:183), no existe un programa establecido y desarrollado el Ministerio de Educación de la provincia de Formosa para la educación de los niños indígenas. Las escuelas primarias y jardines de infantes cuentan, por lo general, con la figura del MEMA (Maestros Especiales de Modalidad Aborigen) quienes integran equipos o parejas pedagógicas con maestros criollos matriculados. En general, el rol docente del MEMA es ambiguo en cuanto al modelo educativo que propone el Estado. Por un lado, es un referente dentro de la comunidad, aunque en su tarea áulica cumple el rol de mero traductor entre el maestro blanco y sus alumnos indígenas. Además, carece de formación pedagógica y ninguno posee título docente. A esto se suma que, en los enclaves urbanos donde los niños no han aprendido la lengua indígena como primera lengua, su rol es incluso más incierto en cuanto a las actividades que debe desempeñar de acuerdo a lo exigido por los diseños curriculares.

De esta manera, poder acceder a una formación docente de nivel terciario o universitario para los docentes indígenas es, cada día con más fuerza, una de las principales demandas que expresan las comunidades de Formosa. No solamente en el plano netamente educativo, sino, además, en tanto representa la posibilidad de una inserción laboral efectiva para los miembros de las distintas comunidades. En tanto el rol del MEMA siga siendo el de mero traductor en el aula, el vínculo jerárquico con el maestro criollo se mantendrá invariable. Cabe destacar que la mayoría de los indígenas reclama ocupar las instituciones emblemáticas del Estado, como la Escuela, una de las instituciones más fuertemente asociadas a los discursos y prácticas homogeneizantes por parte de la sociedad dominante. El objetivo, según sus propias verbalizaciones, es la refundación de esas instituciones a partir de la incorporación de las formas de pensamiento indígenas en interacción y diálogo con las impuestas por la colonización.

1.3. Comunidades donde se desarrolló el trabajo de campo

El relevamiento de datos lingüísticos se llevó a cabo puntualmente en dos comunidades. Por un lado, el barrio *Nam Qom*, barrio peri-urbano situado a 11 kms de la ciudad de Formosa. Se trata de una comunidad que concentra un gran número de familias originarias de diferentes regiones del Chaco argentino: (i) de la provincia de Chaco, localidades como *Pampa del Indio* y *Las Palmas*, entre otras, (ii) de la provincia de Formosa, desde distintas localidades del sureste como *Misión Laishí*, *La Primavera*, *Misión Tacaaglé* y, más hacia el centro-este, de localidades como *Bartolomé de Las Casas*. Los miembros de la comunidad mantienen variadas y estables relaciones con la ciudad de Formosa en lo que se refiere al ámbito laboral, educativo y sanitario. La mayor parte de los hombres realiza trabajos temporarios en la ciudad mientras que unos pocos cuentan con puestos estables en los ámbitos del Estado provincial. La mayoría de las mujeres, por su parte, realiza tareas domésticas vinculadas a la cocina y la crianza de los niños, además de la confección de artesanías para la venta en la ciudad (Tola 2008:61). En el barrio viven alrededor de 3.500 personas. Dada la confluencia de habitantes provenientes de distintos puntos de la provincia, así como de la vecina provincia del Chaco, se trata de una comunidad donde confluyen distintas variedades de la lengua.

Según AL-m27, uno de nuestros consultantes de referencia, *Nam Qom* se divide en diferentes sub-secciones de acuerdo con el lugar de procedencia de las familias, pudiéndose, de esta manera, identificar dónde se encuentran los que provienen de Chaco y de diversas comunidades del este de la provincia como ser: *La Primavera*, *Misión Tacaaglé*, *Misión Laishí* y *Bartolomé de las Casas*. En líneas generales, las familias provenientes de Chaco, localidades como *Pampa del Indio* y *Castelli*, ocupan la franja central del barrio. Aquellos indígenas que provienen de comunidades como *Tacaaglé* y *Bartolomé de Las Casas* ocupan la llamada “parte nueva” de la comunidad, es decir, la prolongación del enclave original, el cual se ubica enfrente, del otro lado de la ruta nacional 11. En términos sociolingüísticos, en esa extensión o prolongación viven los hablantes de las variedades más disímiles de las chaqueñas. El fuerte desplazamiento de la lengua en enclaves urbanos, de acuerdo con Censabella (2009:167), se confirma en cuanto a lo observado en *Nam Qom*. En nuestros registros de campo hemos identificado pocas situaciones de habla con niños o jóvenes interactuando en la lengua indígena, lo más frecuente es el uso del castellano. Este desplazamiento se vincula, además, con la

presencia cada vez mayor, dentro de la comunidad, de población no indígena monolingüe en castellano y los fuertes lazos de dependencia de la comunidad con la población criolla de la ciudad de Formosa.

La otra comunidad en la que relevamos datos lingüísticos es la colonia secular *Bartolomé de las Casas*. Esta colonia fue fundada en 1911, el mismo año en que surge la colonia *Napalpi* en la provincia de Chaco, ambas por parte de la Comisión Honoraria Fiscal dependiente del Ministerio del Interior. En el año 1916, las funciones de esta entidad fueron transferidas a la Comisión Honoraria de Reducción de Indios, la cual subsistió hasta 1946. A partir de mediados de la década de 1950, tras la caída del presidente Perón, los indígenas dejaron de recibir ayuda de parte del gobierno central y surgen, de este modo, las agencias provinciales, tanto en Chaco como Formosa, que comienzan a regir los destinos de las poblaciones indígenas (Wright 2008:105). La colonia secular *Bartolomé de Las Casas* está ubicada a 8 kilómetros de la ciudad de Comandante Fontana, en el Departamento Patiño, en el centro-este de la Provincia. Se trata de una comunidad con alrededor de 3.000 habitantes, reúne a hablantes provenientes de diversos puntos, como *Tacaaglé* o la localidad de *Ibarreta*, más hacia el centro de la geografía formoseña. Una de las particularidades de la comunidad es que conviven, junto a una mayoría de tobas, miembros del pueblo *pilagá*. En este sentido, se observó una estable situación de plurilingüismo en varios miembros de la colonia, quienes manifestaron emplear ambas lenguas indígenas, toba y pilagá, además del castellano en sus interacciones diarias. Se trata de una comunidad semi-rural, ubicada a unos 5 kms de la ruta nacional 81, que atraviesa la provincia de Formosa, aunque se encuentra distante de la ciudad capital. Dada la ubicación geográfica, alejada de grandes núcleos urbanos, se observa un uso extendido de la lengua indígena, incluso entre niños y adolescentes. De ello deducimos que existe un alto porcentaje de transmisión intergeneracional. La comunidad cuenta con escuela primaria y secundaria, ambas ofrecen Educación Intercultural Bilingüe, con lo cual no resulta necesario que los niños y jóvenes deban migrar de la Colonia para recibir educación. Esta situación también favorece el mantenimiento de la lengua.

1.4. Marco teórico-metodológico

De acuerdo con Shibatani y Bynon (1995:17), el lenguaje humano posee dos funciones básicas: la representación y comunicación de experiencia o conocimiento. A partir de esta concepción, la “lingüística funcional” se encarga de establecer cómo esta función central es activada en lenguas particulares y en el lenguaje humano en general. Según Givón (2001a:36), en la lengua se observa lo que él denomina un “compromiso adaptativo” entre fuerzas funcionales en conflicto. Este conflicto se da, específicamente, entre iconicidad y arbitrariedad, es decir, entre la transparencia de código –isomorfismo entre forma y función– y la velocidad de procesamiento a través de la automaticidad. La aceptación de estas fuerzas adaptativas en conflicto en las lenguas se sustenta en el carácter cognitivamente orientado y empíricamente fundamentado de la perspectiva funcionalista.

Desde este enfoque teórico, la sintaxis no es concebida como un dominio autónomo sino como el medio de codificación de la información semántica proposicional y de la función pragmático-discursiva. Por lo tanto, las tres áreas funcionales codificadas a través de la estructura lingüística son: (i) *semántica léxica*, que representa la perspectiva de un grupo o comunidad acerca de su universo conceptual relativamente estable, (ii) *semántica de la cláusula o información proposicional*, es decir la caracterización del estado, evento o acción y de los participantes y sus roles semánticos en relación a ellos, y (iii) *pragmática discursiva*, la cual asegura la coherencia inter-clausal. La relación entre estas tres áreas funcionales, como plantea Givón (2001a:7-11), es de inclusión concéntrica, es decir la pragmática discursiva no puede ser entendida sin alusión a la semántica de la cláusula y ésta depende del significado de las palabras. Es decir, no se encuentran en una relación de tipo exclusiva como compartimentos estancos, sino que se implican y se interrelacionan mutuamente ya que tanto la información que se comunica, como el contexto en el que se produce y la evaluación que hace el hablante de esa información, juegan un rol clave en la estructura sintáctica.

El carácter tipológico de esta perspectiva funcionalista está dado por el estudio y análisis sistemático de las similitudes y diferencias entre las diversas lenguas a partir de lo que Croft (2007:5) denomina “equivalencia funcional” de las estructuras gramaticales. En este sentido, un enfoque tipológico, desde el funcionalismo, implica el planteamiento y discusión de la diversidad de estructuras que pueden codificar el mismo tipo de función

comunicativa en las distintas lenguas del mundo. El objetivo esencial no apunta a una gramática universal sino que lo único universal está dado por la función comunicativa (Givón 1995:17). Una de las características nucleares de la tipología es la comparación translingüística, la cual, según Croft (2003:6) consiste en situar el análisis de determinado fenómeno lingüístico, en una lengua particular, dentro de un marco teórico-conceptual más amplio. Un enfoque tipológico-comparativo permite, de este modo, progresar en el análisis de los rasgos generales de ciertos fenómenos lingüísticos o dominios funcionales en las lenguas del mundo. En este contexto, la descripción de lenguas particulares, de acuerdo con la tipología funcional, en ningún modo consistirá en un análisis homogeneizante tendiente a encasillar la variación en las categorías tipológicas sino, por el contrario, un estudio de este tipo debe aportar a la clasificación y expandirla o replantearla cuando los datos de la lengua en estudio así lo sugieran.

De acuerdo con Croft (2003:14), la comparabilidad translingüística, esencial a la tipología, debe incluir tres pasos necesarios: (i) delimitar o establecer el dominio semántico o pragmático particular el cual nos interesa analizar, (ii) examinar los tipos de construcciones o estrategias morfosintácticas utilizadas para codificar ese tipo de situaciones, y (iii) buscar la dependencia entre las estrategias de codificación y otros factores lingüísticos, o bien qué otras funciones pueden codificar las mismas estructuras. Este esquema implica una estrecha relación entre forma y función.

En términos metodológicos, la primera tarea en la descripción fonológica consistió en determinar qué sonidos transmiten una diferencia de significado, es decir, cuáles son los fonemas de la variedad estudiada a partir de sus rasgos distintivos. Para asignar valor funcional a las unidades del sistema fonológico se emplea el método de la conmutación. El mismo consiste en la sustitución de lo que hipotéticamente se considera una unidad distintiva por otra, en un idéntico o similar contexto fónico y se observan los cambios que puedan producirse al nivel del significado. Esto nos ha permitido encontrar y oponer pares mínimos, o ternas, a partir de los cuales se pone en evidencia el valor funcional de los fonemas y con ello el sistema del cual forman parte (Akamatsu 1992:26). Luego de identificar, definir y clasificar las unidades del sistema fonológico, se estudia la distribución de los mismos en posición inicial, media y final. Para la identificación de las unidades del sistema morfológico se tuvieron en cuenta las relaciones sintagmáticas —coocurrencia entre clases de morfemas en la cadena oracional— y relaciones paradigmáticas —relación entre morfemas de la misma clase en el sistema. Esta

metodología nos permitió reconocer y clasificar los morfemas y agruparlos en paradigmas, así como establecer sus reglas de combinación en la cadena sintagmática. El método nuclear de la conmutación, o sustitución de un elemento en un mismo tramo funcional de la cadena sintagmática, es aplicado tanto a nivel de la fonología como a nivel morfosintáctico, es decir, en la descripción de los morfemas y sus compatibilidades sintácticas.

La primera etapa de la descripción está dada por el análisis de la frase nominal, sus componentes y propiedades: género, número y relaciones de concordancia, clases pronominales y adnominales, y el sistema de la posesión. Posteriormente, analizamos las propiedades formales de código manifiesto, inherentes a la cláusula simple: índices pronominales, concordancia verbal y orden de los argumentos. El siguiente paso es la descripción de las propiedades formales de control y comportamiento, las cuales permiten dar cuenta de la relación entre una oración simple y alguna modificación de la misma, entre ellas se incluyen: aplicativos, causativos, pasivización, antipasivización y reflexivo y recíproco. Consideramos las estrategias morfosintácticas de codificación en vinculación con las funciones semánticas que implican. Analizamos la deixis espacial y temporal por medio de los adverbios, el aspecto verbal y la expresión de la polaridad – cláusulas afirmativas y negativas (Diessel 1999a, 1999b; Corbett 2000, 1991; Dixon y Aikhenvald 2000; Givón 2001; Siewierska 2004).

La estrategia metodológica de base consiste en aislar oraciones simples, las cuales representan el punto de partida en la comparación de otras estructuras oracionales y, de ese modo, analizar de qué manera y por medio de qué mecanismos la sintaxis codifica la pluralidad de funciones comunicativas. En el plano de las cláusulas complejas, el objetivo principal ha sido caracterizar mecanismos tales como relativización, complementación, coordinación y serialización simétrica y asimétrica. Si bien establecer fronteras precisas no siempre resulta factible, intentamos establecer los rasgos específicos que definen cada tipo de construcción multiverbal y su funcionamiento en la lengua. Excepto para las construcciones seriales asimétricas, que muestran alto grado de gramaticalización, en el plano de las cláusulas complejas fue necesario abordar la temática exclusivamente a partir de textos narrativos descartando las frases elicidadas, ya que los resultados obtenidos a partir de ese método resultan ficticios y de escasa validez cuando se trata de mecanismos como la relativización, complementación y coordinación (Aikhenvald 2006, Givón 2001b, Noonan 2007).

1.5. Antecedentes de la investigación y organización de la tesis

La variedad hablada por las comunidades tobas del este de la provincia de Formosa no ha sido objeto de una descripción lingüística exhaustiva, únicamente en el plano léxico se cuenta con el vocabulario de Vellard (1969). Las variedades habladas en la provincia del Chaco, en cambio, han sido objeto de distintas descripciones, entre las más amplias se encuentran los trabajos de Klein (1979), Buckwalter (1980), Censabella (2002), Messineo (2003), Carpio (2007b) y Cúneo (2013). Además, Carpio (2012) estudió la variedad hablada por grupos tobas del oeste de la provincia, es decir los tobas occidentales o *ñachilamole'k*. Estas descripciones resultan claves para caracterizar y singularizar la variedad del este de Formosa. Mencionamos aquí solamente los trabajos que abordan descripciones amplias; luego, en cada tema específico durante el desarrollo de la tesis, iremos retomando artículos y capítulos de libro específicos sobre determinada temática particular.

La tesis está compuesta por seis capítulos, entre los cuales se incluyen la *Introducción* y las *conclusiones*. El *capítulo 2* presenta las unidades del sistema fonológico del toba del este de Formosa, el objetivo es definir y establecer el sistema como paso previo en la descripción morfosintáctica, en este sentido, al tratarse de un sistema que no presenta unidades distintas a las identificadas en otras variedades, mostramos los rasgos pertinentes que los definen y las neutralizaciones observadas. En este capítulo, además, esbozamos una explicación acerca de la alta frecuencia de uso del fonema fricativo glotal /h/ en posición inicial absoluta, rasgo que distingue a esta variedad por sobre las habladas en Chaco.

El *capítulo 3* analiza los componentes de la frase nominal, nos detenemos sobre todo en el análisis de los pronombres demostrativos y los adnominales demostrativos, donde observamos las principales diferencias de esta variedad con respecto a las descritas previamente. En este sentido, mostramos dos paradigmas que no han sido descritos en estudios previos, como las formas con *-maga* y las que portan sufijo *-ho?*. Estas últimas unidades, si bien fueron analizadas en toba del oeste por Carpio (2012), en nuestro corpus se ubican en otra categoría morfosintáctica. Repasamos, además, los pronombres interrogativos, cuantificadores, presentativos existenciales —categorías que no presentan diferencias con descripciones previas en toba de Chaco— y un apartado

sobre derivación nominal. En este último apartado, listamos los morfemas derivativos que ocurren con mayor frecuencia, sin profundizar en su descripción.

El *capítulo 4* resulta el más extenso, ya que nos concentramos en diversas construcciones que no han sido analizadas en la literatura previa o bien en aspectos que deseamos profundizar y que los presentamos como avances en la discusión teórica. Abordamos la cláusula verbal simple, en primer lugar los sistemas de alineación, donde proponemos un nuevo morfema pronominal discontinuo para el caso de la primera y tercera persona plural, en cuanto a la codificación del argumento S y vinculado al morfema de colectivo *-pi*. Las alternancias de la transitividad que analizamos son: aplicativos —donde abordamos una discusión teórica acerca del estatus de índices pronominales de morfemas de plural que coocurren con morfemas aplicativos y codifican número de argumentos P aplicados— causativos morfológicos más una construcción perifrástica que involucra al verbo “decir” que no ha sido analizada en otras gramáticas. En el marco de las operaciones que disminuyen la transitividad describimos la pasiva impersonal o no promocional, la antipasiva y las construcciones de reflexivo y recíproco. En el plano de la evidencialidad incluimos una construcción que involucra el verbo “decir”, la cual entendemos que codifica la fuente de información externa al hablante. En cuanto a los adverbios, presentamos la lista de todos aquellos que hemos identificado en nuestro corpus, focalizando en el análisis de dos adverbios de modalidad epistémica y uno de modalidad deóntica. Presentamos, finalmente, una breve descripción de la negación y el aspecto gramatical donde no hemos observado diferencias mayores respecto a otros estudios.

El *capítulo 5* aborda el análisis de las cláusulas complejas, específicamente de cuatro mecanismos: serialización, complementación, estrategias de relativización y tipos de coordinantes. Cabe destacar que ninguno de los estudios previos en la lengua había incluido un capítulo completo para el tratamiento de las cláusulas complejas. En este sentido, es de destacar la comparación tanto semántica como morfosintáctica de las construcciones seriales simétricas y asimétricas, en cuanto a los rasgos que las distinguen de mecanismos cercanos como la complementación paratáctica y la coordinación asindética. La descripción de las completivas y cláusulas relativas, si bien representa un primer intento de profundización, permite mostrar algunas diferencias claves con respecto a estudios previos, como ser el uso del complementizador *ñi* y la baja frecuencia de uso de *maʒe* como relativizador.

Esta investigación no se realizó desde una perspectiva comparativa como objetivo central, si bien recurre a trabajos previos en otras variedades (inteligibles o no desde la perspectiva de los hablantes). Nuestro estudio pretende describir la lengua hablada por grupos tobas del este de Formosa en sus propios términos. El hecho de contar con estudios gramaticales previos de las variedades de Chaco y la variedad más occidental de Formosa, plantea la necesidad de focalizar en las comunidades orientales de esta provincia, considerando el continuum dialectal de la lengua toba. Los resultados presentados en esta tesis nos permiten arrojar luz sobre distintos procesos y etapas de gramaticalización en la lengua, como, por ejemplo, la del verbo “decir” y el sufijo nominal de colectivo *-pi* incorporado a la categoría de morfema verbal. El análisis de las construcciones causativas, pronombres demostrativos y los sistemas de alineación evidencian que se trata de una variedad no tan distante de la más occidental de Formosa, aunque presenta diferencias singulares dentro de esos mismos procesos, de los cuales damos cuenta. Todo esto, nos conduce a confirmar que se trata de una variedad ubicada en un punto clave del continuum, con singularidades significativas que justifican su consideración como objeto de este estudio. Creemos realizar, además, un aporte para el abordaje de fenómenos de cambio inducidos por contacto y el estudio de áreas lingüísticas, es decir, de zonas geográficas donde pueblos y lenguas no relacionadas genéticamente conviven en un espacio común. Éste es el caso del Gran Chaco argentino, donde conviven lenguas de varias familias lingüísticas distintas: tupí-guaraní, mataco-mataguaya y guaycurú. Para llevar a cabo estudios de este tipo es necesario contar con datos empíricos y descripciones lingüísticas de base, teniendo en cuenta que el toba ha estado en contacto con distintas lenguas aborígenes según la región que se considere. En nuestro caso, se trata de una variedad en estrecho contacto con la lengua guaraní hablada por criollos paraguayos migrantes y, más hacia el centro de la provincia, con la lengua pilagá, conformando incluso comunidades donde muchos hablantes son plurilingües, es decir, manejan las dos lenguas indígenas además del castellano. Este es el caso de la Colonia *Bartolomé de Las Casas*, una de las comunidades donde se realizó el trabajo de campo.

1.6. Características del corpus

El trabajo de campo se desarrolló en barrio *Nam Qom*, comunidad peri-urbana situada a 11 kms de la ciudad de Formosa, y la antigua colonia secular *Bartolomé de Las Casas*. En ambas comunidades hemos obtenido datos lingüísticos a partir del trabajo con

hablantes de referencia procedentes de distintas comunidades del sureste y centro de la provincia como ser las comunidades de *La Primavera*, *Misión Tacaaglé* y los propios nativos de *Bartolomé de las Casas*. En casi todos los casos hemos trabajado con hablantes bilingües toba-castellano, que poseen a la lengua indígena como primera lengua, como en el caso de LG-f55, DC-f24, AL-m30, MS27-m, CA-f63 y JC-m70 quien además es hablante de guaraní paraguayo. Todos ellos viven actualmente en *Nam Qom*. En *Bartolomé de Las Casas* hemos trabajado con bilingües toba-castellano: VL-m35, GF-m88, EI-f61, JM-m67, IR-m47 y tres consultantes que declararon alta competencia comunicativa en lengua pilagá, además del toba, como LC45-m, JV53-m y JB-m85. Estos consultantes, todos adultos, tienen edades que van desde los 24-27 años, 30-45, y los adultos mayores de 50 años con quienes hemos obtenido los textos libres narrativos. Estimamos que se trata de un corpus en el cual se encuentran representados el habla de jóvenes, adultos mayores y ancianos. El trabajo fue personalizado y de naturaleza variable con cada uno de ellos. En el caso de las narraciones y textos libres, fueron registrados fundamentalmente con hablantes adultos mayores y ancianos. Con hablantes más jóvenes hemos registrado, ante todo, cuestionarios fonológicos y léxicos, así como elicitación de paradigmas nominales y verbales.

En total, el corpus asciende a 5 horas de texto libre narrativo, traducido con consultante de referencia y segmentado morfema a morfema. Estos relatos orales (historias de vida, relatos históricos, comentarios, etc.) han sido obtenidos a pedido del investigador o bien inducidas a partir de un estímulo audiovisual. Además, hemos relevado veinte cuestionarios fonológicos y léxicos extendidos. Todo el material fue registrado mediante grabadoras digitales de voz. Además, contamos con textos previos relevados por Marisa Censabella en la comunidad de *Misión Tacaaglé*, año 1995, que componen un cuarto de las cinco horas totales. El primer paso en el trabajo de campo fue el relevamiento de cuestionarios léxicos, lo cual nos permitió ir hallando los pares mínimos fonológicos y empezar a trabajar con paradigmas nominales. Posteriormente, fuimos avanzando en la elicitación de cláusulas simples y, en última instancia, procedimos al registro de los textos libres.

El corpus es de tipo heterogéneo, en varios sentidos: (i) trabajamos con consultantes de referencia de ambos sexos, (ii) los hablantes consultados fueron tanto jóvenes adultos, como adultos mayores y ancianos y (iii) como mencionamos previamente, hemos tomado datos lingüísticos y texto libre de hablantes de diversas

comunidades del noreste (La Primavera, Misión Tacaaglé), centro-este (Bartolomé de Las Casas) y sudeste de la provincia (Misión Laishí); excepto los hablantes de Bartolomé, donde realizamos trabajo de campo, al resto los contactamos en el barrio *Nam Qom* de Formosa capital. En cuanto a los objetivos del trabajo, el corpus resulta funcional, dada la edad y procedencia diversa de los hablantes, este factor resulta clave ya que hemos tomado un criterio geográfico para denominar a la variedad. El hecho de que varios hablantes hayan declarado conocer y usar otras lenguas como el guaraní paraguayo y el pilagá, nos permite tener representatividad en cuanto a las lenguas en contacto que, además del castellano, forman parte de las interacciones comunicativas cotidianas de los tobas que viven en comunidades orientales de Formosa. Si bien esta tesis no aborda temáticas de contacto o cambio inducido por contacto —excepto para el sistema de número nominal en toba— estudios posteriores podrían tomar los datos brindados aquí para ese tipo de investigaciones. Finalmente, toda la información recabada ha sido reunida en dispositivos de almacenamiento digitales que permitirán, en un futuro, aportar material tanto en el marco de la Educación Intercultural Bilingüe como para proyectos de documentación lingüística.

2. Sistema fonológico

En este capítulo presentamos las unidades que conforman el sistema fonológico de la lengua toba hablada en el este de la provincia de Formosa, desde un enfoque esencialmente funcionalista (Akamatsu 1992; Lass 1984; Trubetzkoy 1973). Las relaciones de oposición entre unidades significativas fueron ejemplificadas en posición inicial, media y final. Prestamos atención, además, a las variantes de estas unidades y el contexto que las determina, es decir, describimos los alófonos de cada fonema a partir de particularidades fonéticas. No abarcamos todo el espectro de variación alofónica, solamente aquellas que observamos con mayor regularidad. Hemos considerado para un análisis detallado aquellos procesos que observamos con mayor recurrencia y, además, constituyen un rasgo distintivo respecto a otras variedades. Finalmente, establecemos los casos de neutralización de fonemas.

2.1. Aspectos teóricos

De acuerdo con el punto de vista funcionalista en los estudios fonológicos, el fonema como unidad mínima se establece a partir de una concepción relacional del mismo. Desde este paradigma teórico-metodológico, el fonema como objeto no es preexistente a las relaciones de las cuales toma parte y que lo constituyen como tal. Es decir, se construye el objeto desde la concepción de “diferencia” y se deriva de ella la de “identidad”. A partir de esta noción epistemológica, la Escuela de Praga propone el análisis del fonema no como un objeto inmanente sino como integrante de un sistema de interrelaciones que lo constituyen a partir de las diferencias que lo identifican y, a su vez, le brindan sus particularidades (Prieto 1973:VI). Este sistema de relaciones se compone de las llamadas “oposiciones fonológicas” las cuales se definen como las diferencias fónicas “pertinentes”, es decir, aquellas que se identifican como portadoras de significado. De esta manera, no es el fonema el concepto nuclear de la fonología funcionalista sino el de “oposición fonológica” que da lugar a aquél y lo precede.

Para el enfoque funcionalista, resulta vital distinguir entre fonética y fonología. La primera se ocupa de la sustancia fónica sin prestar atención a la función de ésta en la lengua, concebida como instrumento de comunicación. De este modo, la fonética no se ocupa de la funcionalidad de los sonidos para la expresión de sentido con vistas a las

necesidades comunicativas de los hablantes de determinada lengua. El aspecto netamente fisiológico sobre la producción del sonido así como el análisis de éste en su materialidad pura, es tarea de la fonética. La fonología, en cambio, se ocupa del sonido en tanto portador de rasgos distintivos que lo identifican como una unidad del sistema fonológico de una lengua, el cual, en sí mismo, es una abstracción que permite ordenar y clasificar los sonidos que distinguen significado en una lengua determinada. Si bien esos rasgos distintivos son rasgos esencialmente fonéticos y articulatorios, la tarea de la fonología consiste en identificarlos y organizarlos dentro de un sistema de oposiciones. El fonema, en consecuencia, puede ser definido como la suma de los rasgos distintivos fonológicamente pertinentes o como un haz de rasgos (Akamatsu 1992:11, 32; Trubetzkoy 1973:34). Esta concepción de ‘sistema fonológico’ establece la necesidad de identificar un conjunto finito de unidades concebido como modelo explicativo ideal para el análisis de la materialidad oral de las lenguas (Gussenhoven y Jacobs 1998: 36).

En términos metodológicos, inherente al inventario de sonidos pertinentes, las cuestiones centrales que subyacen son dos: (i) cómo determinar qué sonidos representan, en una lengua determinada, cuáles aspectos de sus fonemas, es decir, establecer los rasgos que se consideran “pertinentes” para ubicar a las unidades en un sistema de oposiciones (ii) cómo organizar, en consecuencia, la materialidad fónica con la que nos encontramos. El punto de partida es que las unidades del sistema fonológico son entidades “contrastivas”, es decir, su función es distinguir elementos propios del lexicon o el sistema morfológico. Este rasgo, no obstante, debe ser considerado junto al de “distribución” de esas mismas unidades, ya que ambos rasgos se interrelacionan en el establecimiento del inventario de unidades. En este sentido, dos sonidos pueden estar en distribución complementaria o bien en distribución paralela. En el primer caso, cuando ocurren en dos contextos distintos y mutuamente exclusivos entre sí, de este modo, se trataría de dos alófonos del mismo fonema ya que al no poder surgir en idéntico contexto, se anula la posibilidad del contraste. En el segundo caso, se trata de fonemas distintos que pueden surgir en los mismos contextos, estableciendo contraste significativo. Resumiendo, según Lass (1984:18-19), estamos en presencia de dos fonemas, haciendo foco en la noción de “contraste”, cuando dos sonidos pueden ser sustituidos uno por otro, en idénticos contextos, produciendo un cambio de significación a nivel del morfema o lexema. Esta técnica de conmutación o sustitución, sin embargo, no siempre está disponible y puede no ser aplicable a todas las unidades del sistema existentes en una

lengua, es decir, no todos los fonemas son mutuamente intercambiables en los mismos contextos. No obstante, el hecho de que un posible fonema pueda establecer contraste con sólo uno de los que forman parte del sistema es suficiente para considerarlo como una unidad dentro del mismo.

En síntesis, el inventario fonológico de una lengua, es un sistema que se define a partir de determinadas reglas de distribución y contraste, estableciendo para ello como principal estrategia metodológica el procedimiento de la conmutación. Los fonemas no son unidades o “átomos” indivisibles, sino más bien moléculas compuestas por un conjunto de rasgos que hacen a su “identidad” fonológica. Esta visión del fonema como haz de rasgos implica que la correlación entre unidades se da a partir de ellos como un todo. De esta manera, cualquier par de fonemas que se considere tiene como base de comparación aquello en lo cual difieren pero, además, se incluyen también los rasgos que comparten. Partiendo de esta definición clave de las oposiciones fonológicas, debe comprenderse que las mismas no pueden ser establecidas en aislamiento sino siempre considerando el sistema del cual forman parte (Lass 1984:42-43).

Un análisis fonológico debe incluir, necesariamente, tres etapas: (i) inventario de fonemas, (ii) reglas alofónicas, es decir, las realizaciones fonéticas de las unidades de acuerdo con el contexto en el que surgen y (iii) combinación y distribución de los fonemas. El análisis fonológico es un primer paso esencial en la descripción de una lengua o variedad de lengua, sobre todo en el caso de aquellas no descritas ya que las posteriores etapas del análisis, como ser la morfología y la morfosintaxis, requieren del desarrollo de un sistema de transcripción. Según Lass (1984:23-25), el sistema fonológico debe cumplir con lo que él considera tres metacondiciones: (i) ser lo más económico posible (ii) ser lo más simétrico y equilibrado posible y (iii) en virtud de cumplir las dos primeras condiciones, aprovechar al máximo las regularidades observadas. La primera de estas metacondiciones no implica necesariamente establecer un sistema mínimo posible, no debe perderse de vista que, aunque se trata de unidades abstractas, los fonemas y sus rasgos se construyen en base a rasgos fonéticos y articulatorios; es decir, el sistema será todo lo económico que pueda ser sin alejarse en extremo de la materialidad misma de la lengua en estudio.

2.2. Inventario de fonemas

Lo que se denomina inventario de los fonemas de una lengua es, en realidad, sólo un resultado del sistema de oposiciones fonológicas. No debe olvidarse nunca que, en fonología, el papel principal no incumbe a los fonemas, sino a las oposiciones distintivas (Trubetzkoy 1973:60). Se identificaron las unidades que conforman el sistema a partir del procedimiento de la conmutación. Las relaciones de oposición se ejemplifican en posición inicial, media y final, excepto para aquellos fonemas con distribución defectiva. Las neutralizaciones se tratan por separado en §2.3. Debe tenerse en cuenta, de acuerdo con Lass (1984:135), que a la hora de establecer y definir el sistema, seleccionar un fonema significa elegir el punto central o nuclear de un rango alofónico, un “centro fonético”, la forma menos variable de acuerdo con los contextos fónicos en los que ocurre.

	<i>Labial</i>	<i>Alveolar</i>	<i>Postalveolar</i>	<i>Palatal</i>	<i>Velar</i>	<i>Uvular</i>	<i>Glotal</i>
<i>Nasal</i>	m	n		ɲ			
<i>Oclusiva</i>	p	t d		ch	k g	q ɢ	ʔ
<i>Fricativa</i>		s	ʃ ʒ				h
<i>Lateral</i>		l		ʎ			
<i>Aproximante</i>				y	w		

Cuadro 2.1. Fonemas consonánticos³

	<i>Anterior</i>	<i>Posterior</i>
<i>Cerrado</i>	i	o
<i>Abierto</i>	e	a

Cuadro 2.2. Fonemas vocálicos

³ En la elaboración de los cuadros fonológicos, para algunas unidades consonánticas, no seguimos los estándares del IPA (*International Phonetic Alphabet*). Preferimos utilizar símbolos-grafemas que luego utilizaremos para la transcripción en la descripción morfosintáctica y que resultan más adecuados para futura elaboración de materiales didácticos en la enseñanza de la lengua. Presentamos la equivalencia de símbolos entre el IPA y la propia: ʃ=sh; ɲ=ñ; ʎ=ch; j=y; ʎ=ll;

2.2.1. Fonemas consonánticos

2.2.1.1. Fonemas labiales

- *Fonema /m/ :*

Oposición m/n:

malaʔ	‘cama’	nalaʔ	‘sol’
hama	‘dulce’	hana	‘ella’
(h)ayim	‘yo’	(y)ayin	‘lo abandona (3sg)’

Oposición m/p:

myo	‘rana’	pyo(q)	‘perro’
dachimi	‘paloma’	dachipi	‘explota (3sg)’
ʔam	‘vos’	ʔap	‘labio’

Definición fonológica: labial, nasal.

Distribución: aparece en todas las posiciones.

Realización: se realiza como bilabial nasal sonora en todos los contextos.

- *Fonema /p/:*

Oposición p/t:

paGayk	‘nombre de un árbol’	taGayk	‘borracho’
yapeʔ	‘mi abuelo’	yateʔ(e)	‘mi mamá’
ʔap	‘labio’	(l)ʔat	‘viento’

Oposición p/m: ver § fonema /m/

Clasificación fonológica: labial, oclusivo.

Distribución: aparece en todas las posiciones.

Realización: se realiza como bilabial oclusivo sordo. Puede realizarse como aspirado [p^h] en posición intervocálica, especialmente cuando aparece en morfema final de palabra (*dasotape* [dasota^hp^he] ‘está bailando (3sg)’).

2.2.1.2. Fonemas alveolares

- **Fonema /n/:**

Oposición n/m: § ver oposición m/n

Oposición n/t:

nala(?)	‘sol’	tala	‘río’
nʔenagat	‘su nombre’	nʔetagat	‘agua’
(w)agan	‘golpeo (1sg)’	(y)agat	‘espina’

Clasificación fonológica: alveolar, nasal.

Distribución: ocurre en todas las posiciones: inicial, media y final.

Realización: se realiza como alveolar nasal. En posición final absoluta, cuando ocurre en la misma sílaba con los fonemas consonánticos /g/ y /G/, se realiza velarizada [ŋ], por ejemplo *hiwagan* [hiwa^hgaŋ] ‘golpea (3sg)’. Esta velarización se observa con mayor regularidad cuando se antepone a /g/ en grupo consonántico *wetangi* [wetaŋ^hgi] ‘está adentro (3sg)’. Cuando encabeza cualquier grupo consonántico, se articula alargada [n:] como en *ntoweetak* [n:towe:^htək] ‘está recordando (3sg)’.

- **Fonema /t/:**

Oposición t/p: ver § fonema /p/

Oposición t/s:

tayge	‘va a (3sg)’	sayge	‘voy a (1sg)’
itaga(k)	‘le emborracha (3sg)’	isaga(t)	‘los junta (3sg)’
kot	‘va debajo (3sg)’	kos	‘chancho’ ⁴

Oposición t/d:

tanaga(y)	‘el ave boyero’	danaga(n)	‘siembra (3sg)’
ʔeta	‘dice (3sg)’	ʔeda	‘éste’

Clasificación fonológica: alveolar, oclusivo, sordo

Distribución: aparece en todas las posiciones. No la hemos registrado ante vocal /i/ ya que en dicho contexto se produce un proceso de palatalización (/t/ → /ch/).

Realización: se realiza como alveolar oclusivo sordo. En posición intervocálica suele tomar la sonoridad de los sonidos vecinos y articularse como [t̚] *nʔetaɡat* [nʔeʔaˈɡat] ‘agua’. En el mismo contexto y, además, en posición final absoluta, suele articularse como dental [t̪], por ejemplo *yataqta* [jaːqˈta] ‘ciertamente’ y *lʔenaɡat* [lʔenaˈɡaːt̪] ‘su nombre’. En posición inicial de sílaba, antepuesto a fonemas vocálicos, es frecuente su alargamiento [t:] como en *chitot* [t̪iˈt̪ot] ‘ve arriba (3sg)’.

- *Fonema /d/:*

Oposición d/p:

dal(aʔ)	‘verde’	pal	‘invisible’
ʔeda	‘él’	ʔepa(q)	‘árbol’

Oposición d/s:

dohoʔ	‘él parado’	sohoʔ	‘él alejándose’
hado(ʔo)	‘sombrero’	haso	‘ella alejándose’

⁴ El caso de *kos* es el único registrado para el fonema /s/ en posición final, a pesar de este único ejemplo lo incluimos ya que forma parte de un par mínimo. Messineo (1988:32), presenta el mismo par mínimo, si bien traduce *kot* como ‘costear’. Según Censabella (2002:58) este lexema podría tratarse de un préstamo quechua.

Oposición d/t: Ver § fonema /t/

Clasificación fonológica: alveolar, oclusivo, sonoro.

Distribución: este fonema sólo aparece en posición inicial y media. Al igual que su contraparte sorda, no hemos documentado este fonema ante vocal /i/ ya que también en dicho contexto ocurre un proceso de palatalización⁵ (/d/ → /ʒ/).

Realización: se realiza como oclusivo alveolar sonoro. En posición intervocálica puede articularse más dental [d̪] *ʔeda* [ʔe¹d̪a] ‘éste’ o bien como fricativa [ð] *hadoʔo* [haðo¹ʔo] ‘sombrero’. Este fonema también se realiza como vibrante simple [r]. Esta realización, junto con [d], puede ser pensada como variantes facultativas, es decir, según Trubetzkoy (1973:41) como dos sonidos permutables, que pueden aparecer en los mismos contextos, pero que no producen cambio de significado⁶. Decidimos postular a /d/ como fonema por dos razones: (i) de acuerdo con la metacondición de simetría del sistema (Lass 1984:23-25)⁷, postular la realización oclusiva alveolar sonora como fonema permite oponerla a su contraparte sorda /t/ en el plano de las oclusivas alveolares configurando, de este modo, un sistema más equilibrado que el que resultaría de postular a [r], lo cual nos obligaría a incorporar una nueva serie (vibrante simple) integrada por un único fonema que se opone a todo el sistema y (ii) vinculado con el primer punto, el contenido y estatus fonológico de /d/ lo integra mejor al sistema. Si postuláramos [r] como fonema su contenido sería puramente negativo: en correlación con el resto del sistema, se caracterizaría por no ser una consonante determinada, no ser vocal, no ser nasal ni tampoco una lateral.⁸

Estudios de otras variedades de la lengua toba (Messineo 2003:39; Carpio 2012:17), mencionan la variable sociolingüística edad en el uso de estas variedades

⁵ Messineo (2003:51) menciona que existe un proceso de asimilación que produce palatalizaciones de las consonantes /t/, /d/, /l/, /n/ y /s/ cuando ocurren ante vocal /i/. Cuando se trata de una oposición exclusiva, este proceso de palatalización se relaciona con neutralización, como en el caso de la oposición entre las consonantes laterales /l/.

⁶ Sólo un par de excepciones podríamos mencionar, por ejemplo que ante consonante nasal /n/ sólo hemos documentado la forma [d] *ndep* ‘la creciente’ y precediendo a /t/ sólo hemos documentado [r] por ejemplo [ketrə¹wo] ‘entran (3sg)’. En consecuencia, no pueden analizarse como variantes combinatorias en distribución complementaria.

⁷ Recordemos las tres metacondiciones de Lass (1984:23-25) planteadas al comienzo de este capítulo, que el sistema fonológico debe ser: (i) lo más económico posible (ii) lo más simétrico y equilibrado posible y (iii) aprovechar al máximo las regularidades observadas.

⁸ Trubetzkoy (1973:65) brinda el ejemplo del fonema alemán /r/ el cual se encuentra en oposición bilateral con /l/ siendo, en rigor, su contenido fonológico escaso o nulo, ya que se caracteriza por su esencia puramente negativa: no es vocal, ni una consonante determinada, no es nasal y no es lateral.

facultativas, siendo [d] la realización prototípica para hablantes jóvenes, según la primera autora y, en cambio, para la segunda es la realización [r] la más frecuente entre los hablantes de esta franja etárea. En ambos trabajos, no obstante, también se postula /d/ como unidad fonológica mientras que Censabella (2003:59) postula /r/ como fonema y [d] como realización. En otras lenguas de la familia guaycurú habladas en el Gran Chaco argentino, Gualdieri (1998:27) en mocoví establece a /d/ y /r/ como fonemas distintos y Vidal (2001:34), en pilagá, los define como variantes combinatorias en distribución complementaria. En nuestro caso, no hemos encontrado una variable sociolingüística que explique uno u otro uso y la elección de la unidad fonológica radica en un punto de vista teórico. A nuestros argumentos, Messineo (2003:39-40) añade motivaciones genético-históricas y metodológicas para elegir a /d/: (i) en el primer caso, porque el status fonológico de /d/ ha sido documentado para otras lenguas de la familia guaycurú y (ii) en cuanto a la metodología, porque /d/ permite explicar la palatalización de alveolares, que ocurre en toba y otras lenguas de la familia y que no se da para el caso de la vibrante simple.

- *Fonema /s/:*

Oposición s/sh:

sewe(t)	‘me duele’	shewe	‘niebla’
nsa(l)a	‘echa hojas (3sg)’	nsha(G)a	‘barro’

Oposición s/t: Ver § fonema /t/

Clasificación fonológica: alveolar, fricativo.

Distribución: este fonema aparece en posición inicial y media. En posición final se encuentra en distribución defectiva, siendo el lexema *kos* ‘chanchó’ el único caso documentado de ocurrencia en esa posición⁹. Ante vocal /i/ tampoco fue registrado ya que en dicho contexto se produce palatalización de la consonante (/s/ → /sh/).

Realización: se realiza como alveolar fricativo sordo.

⁹ Podría tratarse de un préstamo quechua (Censabella 2002:58).

- **Fonema /l/:**

Oposición l/ll:

laGa(y)	‘rota’	llaGa	‘talón’
qola(q)	‘vamos (1pl)’	qolla(Ga)	‘el sur, el otro lado’

Oposición l/t:

lowe	‘cabello’	towe	‘sal’
hilaʔa	‘lo mira (3sg)’	hitaʔa	‘mi padre’
hawol	‘planta parásito del quebracho’	hawot	‘lluvia’

Clasificación fonológica: alveolar, lateral.

Distribución: este fonema aparece en todas las posiciones.

Realización: se realiza como alveolar lateral sonoro. En posición intervocálica suele pronunciarse como velar [ɫ] en los siguientes contextos: (i) antecediendo al fonema vocálico /o/ *halo* [haʔo] ‘ceniza’ especialmente cuando en la sílaba inmediatamente anterior o posterior ocurre alguno de los siguientes fonemas consonánticos: /h/, /g/ y /G/, por ejemplo *daloGon* [daʔoʔGon] ‘nada (3sg)’. Ante vocales anteriores se realiza como palatal [ʎ]. Retomaremos el tema en el apartado §2.3 sobre neutralizaciones.

2.2.1.3. Fonemas postalveolares

- **Fonema /sh/:**

Oposición sh/s: Ver § fonema /s/

Oposición sh/ch:

shapege(t)	‘estoy escuchando (1sg)’	chapege(ʔ)	‘es visible (3sg)’
nashe(p)	‘pico del pájaro’	nache	‘entonces’

Oposición sh/ʒ:

shewa(yk)	‘malo’	ʒewa	‘ellos acostados’
hashe(k)	‘me voy (1sg)’	haʒe	‘ella, acostada’

Clasificación fonológica: postalveolar, fricativo, sordo.

Distribución: sólo aparece en posición inicial y media, con distribución defectiva en posición final absoluta.

Realización: se realiza como postalveolar fricativo sordo. Puede articularse como alveolo-palatal [ç] ante vocales anteriores *kishigem* [kiçi'gem] ‘tropa (3sg)’.

- *Fonema /ʒ/:*

Oposición ʒ/s:

ʒewa	‘ellos varios’	sewa(l)	‘reviso (1sg)’
nʒa(ɠ)a	‘deseo, anhelo’	nsa(?)a	‘le gusta (3sg)’

Oposición ʒ/ch:

ʒaqayk	‘rápido, veloz’	chaqayk	‘feo’
laʒi(k)	‘su conocido’	lachi	‘su lágrima’

Oposición ʒ/sh: Ver § fonema /sh/

Clasificación fonológica: postalveolar, fricativo, sonoro.

Distribución: este fonema sólo aparece en posición inicial y media con distribución lacunar o defectiva en posición final, al igual que su contraparte sorda.

Realización: En posición inicial puede articularse como alveolo-palatal adelantando levemente su punto de articulación [ʒ] *ʒeʔeʒe* [ʒeʔe'ʒe] ‘él, acostado’.

2.2.1.4. Fonemas palatales

- *Fonema /ñ/:*

Oposición ñ/n:

ñaq(a)	‘los jóvenes’	naq	‘a veces’
nañoGo(k)	‘el nacimiento’	nanogo	‘cebo, carnada’

Oposición ñ/ll:

ñaGa(t)	‘crece (3sg)’	llaga	‘talón’
(m)añik	‘ñandú’	(n)allik	‘comida’

Clasificación fonológica: palatal, nasal.

Distribución: este fonema sólo aparece en posición inicial y media. No hemos registrado esta unidad antecediendo a la vocal anterior /e/.

Realización: se realiza como palatal nasal en todos los contextos.

- *Fonema /ch/:*

Oposición ch/t:

chañi	‘es transparente (3sg)’	tañi	‘baja (3sg)’
nache	‘entonces’	nate	‘su catarro’

Oposición ch/sh: Ver § fonema /sh/

Clasificación fonológica: palatal, oclusivo.

Distribución: este fonema sólo aparece en posición inicial y media, con distribución defectiva en posición final.

Realización: se realiza como africado palato-alveolar [tʃ] como en *chaqayk* [tʃa'qayk] ‘feo, malo’.

- **Fonema /ll/:**

Oposición ll/l: Ver § fonema /l/

Oposición ll/ñ: Ver § fonema /ñ/

Clasificación fonológica: palatal, lateral.

Distribución: registramos este fonema en posición inicial y media.

Realización: en ocasiones se articula como velar [L] en los mismos contextos descritos para /l/, es decir, ante vocal /o/ como *lalloGok* [laLo¹Gok] ‘su mirada’.

- **Fonema /y/:**

Oposición y/w:

yoʔo(k)	‘mi piel’	woʔo	‘hay’
nyaq	‘pescado’	nwaq	‘la mano’
(k)aʔay	‘abandona (3sg)’	(w)aʔaw	‘va adelante (3sg)’

Oposición y/n:

yale	‘el hombre’	nale	‘su hombre’
haya(p)	‘boca’	hana	‘ella acercándose’
dalagay	‘nueva’	dalagan	‘anuncia (3sg)’

Clasificación fonológica: palatal, aproximante.

Distribución: ocurre en todas las posiciones.

Realización: se realiza como una aproximante palatal central. A diferencia de la vocal /i/, puede ocurrir como onset de sílaba o bien como coda pero nunca como núcleo silábico. Cuando ocurre pospuesto a la vocal /a/ en posición de coda se articula como [ə] *ʔegatay* [ʔeʔa¹taə] ‘no’.

2.2.1.5. Fonemas velares

- *Fonema /k/:*

Oposición k/q:

kolaq	‘herida’	qolaq	‘vamos’
lkaʔ(a)	‘raíz’	lqaʔ	‘su mentón’
lawak	‘su agujero’	lawaq	‘su cabo’

Oposición k/h:

kañi	‘va hacia abajo’	hañi	‘ésa, sentada’
(l)kaʔ(a)	‘raíz del árbol’	(ha)haʔ	‘sí’

Oposición k/g:

koki	‘plato’	ko(ʔ)gi	‘se pudre (3sg)’
------	---------	---------	------------------

Clasificación fonológica: velar, oclusivo, sordo.

Distribución: aparece en todas las posiciones.

Realización: se realiza como velar oclusivo sordo. En posición final absoluta, pospuesto a vocal /a/ puede aspirarse [k^h] por ejemplo *lawak* [la^hwak^h] ‘agujero’.

- *Fonema /g/:*

Oposición g/G:

anogo	‘ropas’	(n)anoGo	‘cebo, carnada’
-------	---------	----------	-----------------

Oposición g/ll:

nagi(ʔ)	‘ahora’	nalli(k)	‘comida’
---------	---------	----------	----------

Oposición g/k: Ver § fonema /k/

Clasificación fonológica: velar, oclusivo, sonoro.

Distribución: sólo aparece en posición intermedia, ya sea intervocálica o en grupo consonántico sobre todo con la consonante alveolar nasal /n/.

Realización: se realiza como velar oclusivo sonoro. Cuando forma parte de grupos consonántico encabezado por el fonema nasal /n/ se articula nasalizado [gⁿ] como por ejemplo *iwaGangi* [iwaɡan^gi] ‘golpea (3sg)’. En posición intervocálica se realiza fricativo [ɣ] *kolligesaq* [kollɪye^ɣsaq] ‘iguana’.

- **Fonema /w/:**

Oposición w/y: Ver § fonema /y/

Oposición w/p:

wagayaga	‘zorro’	pagayaga(yk)	‘persona caliente’
yawe?	‘mi pelo’	yape?	‘mi abuelo’

Clasificación fonológica: velar, aproximante.

Distribución: no hemos hallado pares mínimos en posición final a pesar de que este fonema ha sido documentado en dicha posición, aunque con baja frecuencia de aparición, como en *hilew* [hi^ləw] ‘muere (3sg)’.

Realización: se realiza como aproximante labio-velar. Ante vocales palatales (e/i) puede articularse como bilabial, fricativo, sonoro [β] por ejemplo en *hawyaq* [ha^βyaq] ‘monte’ o bien como aproximante bilabial [β] ante vocal /e/ *towe* [to^βe] ‘sal’.

Siguiendo el planteo de Censabella (2002:55), para las variedades de Chaco, la progresiva realización fricativa bilabial sonora [β] del fonema aproximante /w/ en posición intervocálica y antepuesto a las vocales anteriores en sílabas en las que funciona como *onset*, nos podrían indicar que el proceso de consolidación de esta variante como nuevo fonema sigue en progreso en el toba del este. Si el uso de [β] fuera más estable, podríamos decir que se trata de variantes combinatorias en distribución complementaria y, de ese modo, elegir esta realización como unidad fonológica en pos del principio de

“equilibrio del sistema” que postuláramos más arriba como una de las metacondiciones de todo sistema fonológico. No obstante, la realización de [β] ante vocal anterior /e/ es aún dispar (coexisten formas como [to'we] / [to'βe] ‘sal’) y, generalmente son los hablantes más jóvenes quienes más la utilizan, siendo los hablantes mayores o ancianos reticentes a incorporarla en su habla. En uno de nuestros idiolectos de referencia, JC-m72, el uso de esta variante es sistemático sólo ante vocal /i/ ([ha'βyaq] ‘monte’). Además, el uso de [β] también puede observarse ante vocal /a/, aunque con baja frecuencia de uso, *yawat* [yala'βat] ‘mata (3sg)’. Sin embargo, no hemos registrado casos de uso de esta realización antecediendo a /o/.

Al igual que la aproximante palatal /y/, el fonema /w/ se distingue de las vocales, por el hecho de que no puede ocupar posiciones de núcleo sino más bien como onset o coda. Lass (1984:159) plantea que /y/ y /w/ pueden ser caracterizadas como “vocales altas elevadas” en función consonántica. A diferencia del fonema aproximante palatal /y/, la aproximante velar tiene escasa frecuencia de aparición en posición final absoluta.

2.2.1.6. Fonemas uvulares

- *Fonema /q/:*

Oposición q/k: Ver § fonema /k/

Oposición q/h:

qalo(ta)	‘mucho’	halo	‘ceniza’
doqa	‘pierde brillo’	doho(?)	‘ése, que se aleja’

Oposición q/G:

lataqa	‘lugar de reunión’	lataGa(k)	‘la verdad’
--------	--------------------	-----------	-------------

Clasificación fonológica: uvular, oclusivo, sordo.

Distribución: aparece en todas las posiciones.

Realización: se realiza como oclusivo uvular sordo. En posición final absoluta puede realizarse aspirado [q^h] *hiwaq* [hi^h'waq^h] ‘mi mano’.

- **Fonema /G/:**

Oposición G/g: Ver § fonema /g/

Oposición G/h:

soGo(na)	‘conejo’	soho(?)	‘ése, que se aleja’
----------	----------	---------	---------------------

Oposición G/q: Ver § fonema /q/

Clasificación fonológica: uvular, oclusivo, sonoro.

Distribución: al igual que /g/, sólo aparece en posición intermedia. En posición inicial y final se observa una neutralización de la oposición con su contraparte oclusiva sorda /q/. A diferencia de /g/, que puede anteponerse a todas las vocales, en el caso de /G/ solamente ocurre antepuesto a las vocales posteriores /a/ y /o/.

Realización fonética: en posición intervocálica se articula como fricativo [ɣ] *awaGa* [awa^h'ɣa] ‘maíz’.

2.2.1.7. Fonemas glotales

- **Fonema /ʔ/:**

Oposición ʔ/q:

ʔom	‘se apaga(3sg)’	qom	‘toba’
lʔaʔ	‘lugar debajo de algo’	lqaʔ	‘su mentón’
alwaʔ	‘tierra’	alwaq	‘tu brazo’

Oposición /h/:

ʔalo	‘mujer’	halo	‘ceniza’
(d)aʔa(k)	‘tiene vergüenza’	(h)aha(ʔ)	‘sí’

Definición fonológica: glotal, oclusivo.

Distribución: ocurre en todas las posiciones.

Realización: se realiza como glotal oclusivo sordo.

- **Fonema /h/:**

Oposición h/G: Ver § fonema /G/

Oposición h/?: Ver § fonema /?/

Definición fonológica: glotal, fricativo.

Distribución: lo documentamos en posición inicial e intermedia con distribución lacunar en posición final.

Realización: en posición intervocálica, en ocasiones, se articula como sonoro [h̥], especialmente si le antecede o sucede una sílaba con consonante nasal, *hanahañi* [hanafia'ñi] ‘me caigo (1sg)’.

La alta frecuencia de aparición de /h/ en posición inicial absoluta es un rasgo particular de esta variedad si se la compara con las habladas en Chaco. Nuestro análisis plantea que este fonema funciona como consonante epentética. Siguiendo a Lass (1984:186) se define la epéntesis como el surgimiento de un nuevo segmento en una llamada “zona cero” en la palabra o morfema. De acuerdo con esto, en el toba del este de Formosa, se observa una mayor reticencia a utilizar sílabas sin *onset* en posición inicial absoluta y a causa de ello la alta frecuencia de utilización de este fonema en posición inicial. Es decir, se prefiere una estructura silábica de tipo CV - CVC. En §2.5 profundizamos el análisis de este proceso.

2.2.2. Fonemas vocálicos

2.2.2.1. Vocales anteriores

- *Fonema /i/:*

Oposición i/o:

iche(k)	‘lo serrucha (3sg)’	oche	‘duermo (1sg)’
lapiʔ	‘su abuelo’	lapoʔ	‘su poncho’
dalo(g)i	‘se rompe algo (3sg)’	dalogo	‘viruela’

Oposición i/e:

ile(w)	‘muere (3sg)’	ele(?)	‘loro hablador’
napilek	‘lo lame (3sg)’	napelek	‘recién llega (3sg)’
taygi	‘entra en (3sg)’	tayge	‘va hacia (3sg)’

Clasificación fonológica: anterior, cerrada.

Distribución: se realiza como vocal anterior y aparece en todas las posiciones aunque, dado el proceso extendido en esta variedad del uso epentético del fonema fricativo glotal, en posición inicial su frecuencia de aparición es bastante baja. Es decir, es más frecuente la ocurrencia de *hilew* antes que *ilew*.

Realización: se realiza como vocal anterior alta no redondeada cerrada. Ante el fonema nasal palatal /ɲ/ y los fonemas post-alveolares /ʃ/ y /ʒ/ suele articularse como central no-redondeada [ɪ] *yañi* [ya'ɲi] ‘da (3sg)’. Pospuesto al fonema aproximante palatal /y/, muchos hablantes, dada la cercanía articulatoria de ambos fonemas, realizan un proceso de disimilación y realizan como /o/ la vocal anterior, por ejemplo *hayim* [ha'yom] ‘yo’. Ver §2.3 para neutralización con el fonema vocálico /e/.

- *Fonema /e/:*

Oposición e/a:

enog(i)	‘me enojo (1sg)’	anog(o)	‘ropa’
lawel	‘su interior’	lawal	‘su nieto’
(h)ime	‘termina (3sg)’	(ch)ima	‘vestido’

Oposición e/i: Ver § fonema /i/

Clasificación fonológica: anterior, abierta.

Distribución: lo hemos registrado en todas las posiciones.

Realización: se realiza como anterior central no-redondeada de abertura media [ə] en dos contextos específicos: (i) en sílaba final cuando ocurre el morfema de modo iterativo -pek por ejemplo *dasotapek* [dasota'pək] ‘está bailando’ y (ii) en posición final absoluta cuando está precedida de la aproximante velar /w/ *lawe* [la'wə] ‘cabello’.

2.2.2.2. Vocales posteriores

- *Fonema /o/:*

Oposición o/i: Ver § fonema /i/

Oposición o/a:

oma(chi)	‘cazo (1sg)’	ama(p)	‘algarroba’
ʔom	‘dinero’	ʔam	‘vos’
halo	‘ceniza’	hala	‘semilla’

Clasificación fonológica: posterior, cerrado.

Distribución: aparece en todas las posiciones.

Realización: se realiza como una vocal posterior redondeada semicerrada.

- *Fonema /a/:*

Oposición a/e: Ver § ver fonema /e/

Oposición a/o: Ver § fonema /o/

Clasificación fonológica: posterior, abierto.

Distribución: aparece en todas las posiciones.

Realización: se realiza como una vocal posterior baja no redondeada abierta. Cuando ocurre como núcleo silábico del morfema de aspecto progresivo *-tak*¹⁰ en posición final de lexema, se articula como posterior central menos abierta y no-redondeada [ɐ] *hilotak* [hilo'tək] ‘está mirando (3sg)’.

2.3. Neutralizaciones

En este apartado tratamos los casos de neutralización observados en el sistema de oposiciones. En el estudio fonológico de una lengua o variedad de lengua resulta relevante identificar los contextos de neutralización, porque permite determinar el alcance (*scope*) de la capacidad distintiva lo cual resulta de relevancia para el estatus fonológico de las unidades. Esto es así ya que los fonemas con más alcance distintivo, es decir, en todas las posiciones, son más estables dentro del sistema. Para establecer las oposiciones neutralizables seguimos fundamentalmente a Akamatsu (1992:53-54), quien define que las oposiciones exclusivas no son estrictamente binarias como lo postula Trubetzkoy (1973:60-75), quien restringe la neutralización a oposiciones bilaterales¹¹. De este modo, lo determinante es la base única de comparación, aunque esa base sea compartida por más de dos fonemas, es decir, una oposición múltiple también puede ser exclusiva y, a su vez, neutralizable.

Según Trubetzkoy (1973:69-70), una oposición *constante* se da entre dos unidades cuyo contraste aparece en todas las posiciones fónicas. Cuando dicho contraste se suspende en determinadas posiciones, es allí donde surge el concepto de neutralización u “oposición neutralizable”. Para este autor, el único tipo de oposición factible de ser neutralizable es el de las oposiciones bilaterales, así, en las posiciones de neutralización,

¹⁰ No sólo en el caso de este morfema sino en general cuando ocurre como núcleo silábico en final de sílaba o en posición final absoluta.

¹¹ Trubetzkoy (1973:60-62) define oposición bilateral como aquella cuya base de comparación se restringe a dos únicos fonemas y es propiedad compartida solo por éstos dos dentro del sistema. Esta oposición se opone a la multilateral, en la que la base de comparación no es exclusiva a los dos miembros de la oposición.

cuando los rasgos distintivos se suspenden, solamente queda la base común de comparación cuyos rasgos definen al llamado *archifonema*.

Akamatsu (1992:53-56), en cambio, desarrolla una clasificación de oposiciones fonológicas que permite analizar la neutralización incluso en el caso de más de dos fonemas, es decir, no reductible a oposiciones binarias. En primer lugar, establece las *oposiciones simples* y *oposiciones múltiples*, sobre la base de cuántos miembros componen la misma. En cuanto a las relaciones entre los miembros de la oposición, se definen dos tipos: *exclusiva* (cuya base de comparación es única) y *no exclusiva* (base común que puede encontrarse en otras oposiciones), la primera de ellas es la que puede tomar parte de procesos de neutralización y postula que las oposiciones exclusivas puedan estar integradas por más de dos miembros siempre y cuando la base de comparación siga siendo única a éstos.

La neutralización se distingue de la llamada distribución defectiva o lacunar, es decir, la sistemática no aparición de un fonema en determinado contexto, la cual no involucra ni el surgimiento de un archifonema ni una oposición exclusiva (Akamatsu 1992:85). Mientras que la neutralización es un fenómeno de carácter paradigmático, la distribución defectiva debe ser considerada más bien en el plano sintagmático. Carácter paradigmático porque involucra considerar la estructura del sistema de oposiciones y la pérdida de funcionalidad de alguna de ellas en determinado contexto, mientras que la distribución defectiva no implica pérdida de funcionalidad o suspensión de rasgos pertinentes sino que se vincula con las restricciones fonotácticas distributivas de la lengua en cuestión. Es importante, sin embargo, destacar el concepto de “función indexical” (Akamatsu 1992:18). En la neutralización se anula la función distintiva de determinados sonidos. No obstante, a nivel fonético esos sonidos brindan otro tipo de información acerca de un hablante. Información de carácter sociolingüístico como ser sexo, lugar de residencia u origen, nivel socioeconómico y educativo, entre otros.

Resulta claro, siguiendo a Akamatsu (1992:84), que el concepto mismo de neutralización se encuentra estrechamente relacionado con el de archifonema, dada su implicancia mutua. La cuestión radica entonces en el tipo de archifonema que surge de la suspensión de rasgos distintivos. De acuerdo con Lass (1984:49-51) se puede establecer la siguiente tipología:

- 1) El caso más común es que uno de los dos fonemas involucrados aparece en el contexto de neutralización con exclusión absoluta del o de los restantes que conforman la oposición

neutralizable, siendo el archifonema resultante la preeminencia de uno sobre el otro más que la suma de los rasgos. Así, por ejemplo en alemán, holandés, polaco y ruso la oposición sordo-sonoro entre oclusivas y fricativas es neutralizada en posición final. En el caso de las oclusivas, del grupo /p b t d k g/ sólo las sordas /p t k/ aparecen en posición final.

2) Otra posibilidad es que aparezcan ambas unidades, con todos sus rasgos, pero distribuidas en contextos específicos para cada una. Es el caso de la oposición /e/ y /ɛ/ en francés, solamente válida en posición final. En otras posiciones esta distinción se neutraliza, en sílaba abierta surge [e] mientras que en sílaba cerrada aparece [ɛ].

3) Ninguno de los miembros de la oposición es el archifonema sino que, en cambio, surge un tercer sonido no-fonológico, que engloba rasgos de ambos aunque porta, también, características propias. El típico caso es el de la neutralización de la oposición /t/ - /d/ en contexto intervocálico en inglés, cuyo archifonema resultante es una alveolar vibrante simple [r], es decir, contiene el rasgo de sonoridad de /d/, punto de articulación alveolar y oclusión de ambos aunque posee como característica propia y singular el rasgo de vibrante simple.

4) Ambos miembros pueden aparecer en el mismo contexto en posición de neutralización pero ya sin función distintiva, es decir, siendo ambos al mismo tiempo representantes del archifonema.

5) El último tipo resulta el más complejo de representar y ejemplificar, se trata de casos en los que, en una neutralización que implica oposición gradual, solamente aparecen los miembros que ocupan posiciones en los extremos de la cadena. Un ejemplo lo constituye cualquier lengua que distinga pares mínimos a partir de cantidad o calidad vocálica. De este modo, cuando estas unidades se neutralizan, en el contexto de neutralización solamente aparecerán las vocales que ocupan los extremos del continuum de cantidad o calidad.

2.3.1. Oposición t/d

Esta oposición se neutraliza en posición final absoluta. Se trata de una oposición exclusiva ya que son los únicos fonemas alveolares oclusivos del sistema. En cuanto a las restricciones fonotácticas de la lengua, ninguna consonante oclusiva sonora puede ocurrir

en posición final absoluta. Esta regla es general en términos translingüísticos, ya que va de acuerdo con lo que Gussenhoven y Jacobs (1998:152) establecen como “principio de sonoridad”, es decir, la sonoridad de una sílaba se incrementa desde el comienzo llegando a su pico máximo en el centro y decreciendo hacia el final. Por eso las vocales tienden a ser los centros silábicos más comunes y, por la misma causa, generalmente las consonantes sordas ocupan posiciones finales. No obstante, al tratarse de una oposición exclusiva, se trata de una suspensión de rasgos distintivos y no de distribución defectiva.

El archifonema dental resultante /T/ se articula como alveolar oclusivo sordo como en *lʔnagaT* [lʔenaˈgat] ‘su nombre (3sg)’. Se trata de una neutralización de tipo 1 en la tipología de Lass (1984), donde el archifonema resultante posee los rasgos fonéticos de una de las unidades con total exclusión de la restante.

2.3.2. Oposición l/l

Se trata de una oposición exclusiva dentro del sistema y es neutralizable en dos contextos:

(i) Ante vocal anterior /i/

koLigesaq [kolligeˈsaq] ‘iguana’

(ii) En posición final absoluta

hiwaL [hiˈwal] ‘mi nieto’

El archifonema resultante, lateral /L/, es realizado de dos formas distintas predecibles por el contexto, como palatal lateral en el primer caso y como alveolar lateral en el segundo. También corresponde a neutralización del primer tipo en la propuesta de Lass (1984). Censabella (2002:59) establece el mismo contexto de neutralización que proponemos para (i) aunque en el segundo caso considera más bien distribución defectiva de la consonante palatal lateral /l/. En nuestro análisis, siendo que se trata de dos fonemas cuya base de comparación es única dentro del sistema, lo presentamos como neutralización y no como distribución defectiva. Para el toba del oeste de Formosa, Carpio

(2012:34) también propone la neutralización en el primer caso, pero establece que el archifonema se realiza como alveolar lateral y también menciona a (ii) como distribución defectiva.

2.3.3. Oposición k/g

Esta oposición es neutralizable en posición inicial y final, solamente resulta funcional en posición intervocálica. El archifonema velar resultante /K/ se realiza como velar sordo.

Kamaʒe [kamaʒe] ‘él, ausente’

lʒaK [lʒak] ‘su hermosura (3sg)’

Al igual que la neutralización entre /t/ y /d/, se ubica dentro del tipo 1 dadas las características del archifonema, es decir, prevalece una forma sobre la otra.

2.3.4. Oposición q/G

Al igual que en el caso de las velares, existe neutralización de la oposición en posición inicial y final. El archifonema uvular /Q/ se realiza como uvular oclusivo sordo. Neutralización del tipo 1.

Qoʔomi [qoʔmi] ‘nosotros’

hiwaQ [hiʷaq] ‘mi mano (1sg)’

2.3.5. Oposición e/i

La oposición de ambas vocales se neutraliza cuando son precedidas de los fonemas palatales /ñ/, /ll/ y /ch/ o postalveolares /sh/ y /ʒ/ tanto en posición final como intermedia. En toba, como en otras lenguas de la familia guaycurú, se produce un

extendido proceso de palatalización de fonemas consonánticos cuando ocurren junto a la vocal /i/. De ahí que todos los segmentos consonánticos que intervienen en esta neutralización son el resultado de ese proceso, así toda la serie /n/, /l/, /t/, /s/, /d/ → deviene en /ɲ/, /ll/, /ch/, /sh/, /z/ (Messineo 2003:51). No obstante, todas estas unidades forman parte del sistema fonológico, se oponen entre sí y portan rasgos distintivos.

El archifonema resultante /E/ se realiza de dos maneras: (i) como anterior media-baja semicerrada [e] *damaʒE* [dama'ʒe] ‘ése parado’ (3sg) o (ii) como anterior no-redondeado cerrado [i] *damaʒE* [dama'ʒi]. Es decir, se trata de un tipo de neutralización en el que pueden aparecer ambas unidades que conforman la oposición aunque sin valor distintivo, equivalente al tipo 4 de Lass (1984).

2.4. La sílaba y el acento

Las consonantes iniciales de las sílabas se denominan *onset* y los otros dos componentes son el núcleo (*peak*) y coda o consonante final. Trubetzkoy (1973:167), al definir las “particularidades prosódicas” menciona que estos rasgos sólo les son pertinentes a las vocales en cuanto forman parte de sílabas, generalmente como núcleos. Las vocales suelen ser el centro silábico más frecuente ya que no existe lengua en que las vocales no puedan funcionar como centros silábicos. No obstante, esa misma función puede ser ocupada por otras unidades como un grupo vocálico polifonemático, una consonante o un grupo polifonemático *vocal + consonante*.

Al principio universal de que las vocales siempre pueden ser centros silábicos, Gussenhoven y Jacobs (1998:151) agregan el principio del “máximo *onset*” el cual determina que las consonantes intervocálicas tienden, antes que ser coda, ser *onset* de la sílaba siguiente. Al igual que Censabella (2000:74-75) y Messineo (2003:48) han mostrado para otras variedades, el toba del este presenta dos tipos de sílaba canónicas:

1) **CV**: la cual aparece en todas las posiciones

ko-meʔ	‘abuela’
hi-qo-te	‘mi cuello’
so-ma-ga	‘él, alejándose’

2) **CVC**: también documentado en todas las posiciones

hin-po-ʔo ‘mi poncho’

we-tan-gi ‘está adentro (3sg)’

da-so-tak ‘está bailando (3sg)’

Otros tipos menos frecuentes son:

3) **C**: la hemos registrado sólo en posición inicial

l-wa-ga-ʒe ‘manos (pl)’

4) **V**: sólo en posición inicial.

a-da-naʔ ‘tu nuca’

5) **VC**: sólo en posición inicial

ad-qo-te ‘tu cuello’

Censabella (2002:75) menciona que los tipos de sílaba sin *onset* (4 y 5) son cada vez más frecuentes en la lengua debido a la pérdida de la glotal inicial. Este rasgo no se verifica en la variedad del este de Formosa en la que se trata, junto con el tipo (3), de casos pocos frecuentes en posición inicial por el extendido proceso de epéntesis, que profundizaremos en el siguiente apartado, para el fonema fricativo glotal /h/. De este modo, en los casos de los tipos (4) y (5), es más frecuente *hadanaʔ* o *hadqote*.

Otro tipo de sílabas que implican *onsets* o codas complejos, pueden existir aunque su frecuencia es restringida e involucran generalmente una semiconsonante:

6) **CVCC**: sólo en posición final

cha-qayk ‘peligroso’

7) CCVC: posición inicial y final

pyoq 'perro'

hi-yʔoq 'mi piel'

8) CCV: sólo en posición intermedia y únicamente para los casos en que el sufijo de plural -ʔ- se infija en algunos verbos en plural.

hi-lo-tda-ʔa 'él los mira (3sg)'¹²

El acento, en esta variedad, al igual que en las habladas en Chaco (Klein 1978:18; Censabella 2002:80; Messineo 2003:55), es fijo: siempre cae sobre la última sílaba. Tiene una función demarcativa y no distintiva, ya que permite la individuación de morfemas, derivados y límites sintagmáticos, es decir, establece la relación en la que se encuentra el morfema acentuado con respecto al límite de la palabra (Trubetzkoy 1973:253). No se trata de un rasgo suprasegmental distintivo o con otras funciones como sí ocurre en el toba del oeste donde el acento no es fijo y es posible encontrar pares mínimos que se opongan por el acento. En esa variedad, la posición del acento cumple función distintiva y culminativa, es decir, permite distinguir significados e identificar la composición morfológica de la palabra (Carpio 2012: 45-58).

2.5. Epéntesis para sílabas sin *onset* en posición inicial

Al momento de desarrollar el inventario de fonemas junto con los pares mínimos o aproximados que demuestran el valor distintivo de cada unidad, mencionamos que el fonema fricativo glotal /h/ formaba parte de un proceso de epéntesis¹³. En efecto, como vimos en el apartado de sílaba, los tipos VC y V en posición inicial absoluta son poco frecuentes en esta variedad, a pesar del extendido proceso de debilitamiento y caída de la oclusiva glotal inicial /ʔ/ que describe Censabella (2002:75) para los dialectos de Chaco y que también ocurre en esta variedad.

¹² En este contexto el fonema /d/ se realiza como vibrante simple [r], es decir, [hilotraʔa].

¹³ Ver §2.2.1.7

Este proceso se vincula al conocido contraste dentro de la teoría lingüística en cuanto a aquello que resulta marcado y no marcado en una lengua determinada, de acuerdo con tendencias translingüísticas generales. De acuerdo con Rice (2007:81, 83), el tipo de sílaba **CV** tiende a ser el más frecuente en las lenguas y por lo tanto el no marcado frente a, por ejemplo, **VC** y **V**, de este modo, la existencia de los dos últimos tipos implica la existencia del primero pero no a la inversa. En este contexto, el surgimiento de una consonante o vocal epentética se da a partir de que en determinada lengua se prefiere utilizar combinaciones no marcadas en ciertas posiciones, evitando tipos de sílabas de menor frecuencia translingüística. En este contexto, la consonante que más frecuentemente ocurre con función epentética tiende a ser de tipo faringal/glotal.

En el toba del este de Formosa, esta epéntesis explica la alta frecuencia de aparición de /h/ en posición inicial, prefiriendo de este modo una estructura CV o CVC antes que VC o V. De este modo, /h/ es utilizado donde, por ejemplo, en las variedades de Chaco se utilizaría \emptyset :

i-lew ~ hi-lew ‘muere (3sg)’
 V.CVC CV.CVC

in-pe ~ hin-pe ‘mi ceja’
 VC.CV CVC.CV

Este rasgo constituye una característica singular de esta variedad en estudio, sobre todo comparada con las variedades habladas en Chaco que resultan más cercanas y mutuamente inteligibles. A tal punto es frecuente el uso de /h/ en posición inicial absoluta que para el caso de nombres o verbos que portan prefijos pronominales consonánticos —ya sean de posesión en el caso de nombres o de función sintáctica en el caso de verbos— se agrega una vocal posterior para permitir una sílaba más canónica CVC¹⁴ y evitar la del tipo CC que no hemos documentado en esta variedad y que sería incluso más marcada que C:

¹⁴ Nótese que en §2.4 mencionábamos que CV y CVC son los tipos más frecuentes y canónicos en la lengua.

*Variedades de Chaco**Este de Formosa*

l-kom

hel-kom ‘su ombligo (3sg)’

C.CVC

CVC.CVC

d-taktage

hed-taktage ‘come (3sg)’

C.CVC

CVC.CVC

Censabella (2002:89) menciona que el uso de este fonema de forma diferencial en Chaco y Formosa es un claro indicador de “variedad regional”, siendo en el este de Formosa la oposición ʔ/h de carácter mucho más fuerte que en Chaco donde los hablantes a veces prefieren más bien $\text{ʔ}/\emptyset$, es decir, en lugar de ʔalo/halo para distinguir entre ‘mujer’ / ‘ceniza’ se realiza ʔalo/alo y agrega, además, que en Formosa $/h/$ suele utilizarse ante $/a/$ y $/o/$ en contextos donde los hablantes de Chaco utilizarían $/s/$:

salawat ~ halawat ‘mato (1sg)’

Messineo (2003:43-44), al analizar el estatus fonológico de $/h/$ también postula que su uso está vinculado a la variación dialectal y menciona la alta frecuencia de utilización de la fricativa glotal en lugar de \emptyset - para las variedades del este de Formosa. De ello deduce que su estatus fonológico es dudoso, en comparación con el habla de Chaco. Considerando la variedad oriental de Formosa en sí misma, concluimos que su uso es regular y sistemático. No obstante, al ser utilizado como consonante epentética para evitar sílabas poco canónicas, es decir, sin *onset*, se debilita su contenido fonológico. En este sentido, se trata de una variedad en la que se prefieren tipos de sílabas más frecuentes y menos marcadas, siendo las combinaciones VC, V y C de más baja frecuencia de uso en comparación con hablantes de otras regiones. Este rasgo del habla de los tobas orientales de Formosa tiene impacto, además, en diversas variaciones en cuanto a prefijos pronominales de posesión e índices pronominales en los verbos para el caso de funciones sintácticas S y A¹⁵.

¹⁵ Ver §3.4 y §4.1

3. Frase nominal

En este capítulo damos cuenta de los distintos elementos que componen la frase nominal, haciendo foco en aquellos aspectos que resulten de relevancia para singularizar la variedad hablada en el este de Formosa. La descripción se inicia con el análisis de demostrativos adnominales, pronombres personales y pronombres y adverbios demostrativos. Específicamente, nos concentramos en el estatus categorial de los demostrativos junto a sus propiedades semánticas inherentes y algunos de sus usos pragmáticos. En este sentido, intentamos establecer y delimitar los contextos morfosintácticos en los que pueden ocurrir los distintos demostrativos de la lengua, analizando los distintos paradigmas y sus posibilidades de cubrir una o varias categorías morfosintácticas. Cuando dos o más paradigmas coinciden en su uso dentro de la misma categoría, resulta necesario analizar tanto la semántica del referente o nombre al que modifican como sus usos pragmáticos, para poder dar cuenta de las diferencias que el hablante pone en juego en el uso. Además, describiremos la posesión y las categorías de género y número en la lengua. En el caso del género, repasamos brevemente lo planteado por estudios previos ya que no observamos variaciones, al igual que en el caso de presentativos y pronombres interrogativos. En el sistema de número mostramos una reorganización del sistema descripto previamente en otras variedades habladas en Chaco. En el apartado sobre derivación nominal presentamos aquellos morfemas derivativos que ocurren con mayor frecuencia en nuestro corpus, es decir, no es una lista exhaustiva. Para el análisis hemos recurrido, además de los textos libres, a cuestionarios y elicitación de paradigmas nominales con consultantes de referencia.

3.1. Demostrativos

De acuerdo con Diessel (1999a:2), los demostrativos son expresiones déicticas que translingüísticamente se caracterizan por poseer determinados rasgos semánticos, usos pragmáticos y cumplir funciones sintácticas específicas. Se trata de una noción amplia, que involucra, además, adverbios locacionales. Los demostrativos pueden ocurrir en los siguientes contextos sintácticos: (i) como pronombres independientes en posiciones argumentales de verbos y adposiciones, (ii) junto a un nombre en una frase nominal, (iii) como modificadores verbales a la manera de adverbios y (iv) en cláusulas no verbales o

con verbos cópula. No obstante, de acuerdo con Diessel (1999a:89) resulta pertinente distinguir el contexto sintáctico en el que ocurren los demostrativos —su distribución— del estatus categorial de los mismos. Si los demostrativos se diferencian morfológicamente —ya sea por la forma de la base o el tipo de flexión que reciben— y por las propiedades sintácticas, el autor considera que pertenecen a categorías gramaticales distintas. Estas categorías pueden ser: (i) pronombres demostrativos, (ii) determinantes demostrativos, (iii) identificadores o presentativos demostrativos. La lengua toba presenta distintos paradigmas de demostrativos y raíces deícticas, por lo cual consideramos prioritario establecer el status categorial de las unidades.

En cuanto al estatus categorial, identificamos tres tipos en nuestro corpus: demostrativos adnominales, pronombres demostrativos e identificadores demostrativos. Dentro de los dos primeros tipos, existen varios paradigmas distintos, dos de ellos ocupando ambas categorías —adnominal y pronominal— por ello destacamos cual es la función prototípica o que representa la mayor frecuencia de uso en el corpus. En este sentido, por razones expositivas, no agrupamos todas las unidades de cada categoría en un mismo cuadro, sino que decidimos presentar uno a uno los distintos paradigmas dentro de cada una de ellas. Esta decisión se basa en la diversidad de unidades que pueden codificar deixis y otros rasgos semánticos propios de los demostrativos, lo cual nos conduce a especificar tanto la semántica como los usos pragmáticos de cada uno de los paradigmas.

3.1.1. Demostrativos adnominales

Las llamadas raíces deícticas (cuadro 3.1) se comportan como demostrativos adnominales y en ellas se codifica: (i) la posición y la relación espacial entre el hablante y el nombre al que modifican en la frase nominal, (ii) los valores de género, cuando el nombre modificado ocurre en singular.

	Singular		Plural	
	Masculino	Femenino	Pluralizador -ʔ	Pluralizador -wa
‘parado’	<i>da</i>	<i>ha-da</i>	<i>da-ʔ</i>	<i>da-wa</i>
‘sentado’	<i>ñi</i>	<i>ha-ñi</i>	<i>ñi-ʔ</i>	<i>ñi-wa</i>
‘acostado’	<i>ʒe</i>	<i>ha-ʒe</i>	<i>ʒe-ʔ</i>	<i>ʒe-wa</i>
‘acercándose’	<i>na</i>	<i>ha-na</i>	<i>na-ʔ</i>	<i>na-wa</i>
‘alejándose’	<i>so</i>	<i>ha-so</i>	<i>so-ʔ</i>	<i>so-wa</i>
‘no-presente’	<i>ka</i>	<i>ha-ka</i>	<i>ka-ʔ</i>	<i>ka-wa</i>

Cuadro 3.1. Raíces demostrativas adnominales

Las raíces *da*, *ʒe* y *ñi*, con sus valores de género femenino codificado por medio del prefijo *ha-*, expresan la posición del referente: ‘parado’, ‘acostado’ y ‘sentado’ respectivamente (1-3).

- (1) *ha-da* *ʔalo*
 F-DPA mujer
 ‘Esa mujer (parada)’. LG-dic
- (2) *ha-ʒe* *ʔalo*
 F-DACOS mujer
 ‘Esa mujer (acostada)’. LG-dic

- (3) *ha-ñi* *ʔalo*
 F-DSE mujer
 ‘Esa mujer (sentada)’. LG-dic

En el caso de *so* y *na*, señalan la dirección del referente, considerando al hablante como centro deíctico y teniendo en cuenta dos valores: alejándose del punto de vista del hablante, en el primer caso y acercándose al mismo en el segundo, como se muestra en (4) y (5).

- (4) *so* *pyoq*
 DAL perro
 ‘Ese perro (alejándose)’. LG-dic
- (5) *na* *pyoq*
 DAC perro
 ‘Ese perro (acercándose)’. LG-dic

En el caso de *ka* se trata de un determinante que codifica el rasgo de “no visibilidad” y que también debe ser considerado como deíctico ya que siempre se lo considera en torno a un centro que es el propio hablante (6).

- (6) *ka shiyagawa*
 DNP persona
 ‘Esa persona (ausente)’. LG-dic

En términos de su función morfosintáctica, las raíces deícticas generalmente acompañan y se anteponen a un nombre, pudiendo concordar con éste en género y número, como se muestra desde (7) a (10).

- (7) *so doqshe-lʔek n-awaa-tak*
 DAL criollo-GENT.M 3II-vigilar-PROG
 ‘Ese criollo está vigilando’. (JC: 26)

- (8)
- | | |
|-----------------------|--------------------------|
| a. <i>so l-yale-k</i> | b. <i>ha-na l-yale-∅</i> |
| DAL 3POSI-hija-M | F-DAC 3POSI-hija-F |
| ‘Ese su hijo’. LC-dic | ‘Esa su hija’. LC-dic |

- (9) *so-lʔ naʔaGaʔ-te i-wal-tak*
 DAL-PL día-PL 3I-registrar-PROG
 ‘Esos días está vigilando’. (JC: 8)

- (10) *na-wa qom-lasheʔ*
 DAC-PL toba-GENT.PL
 ‘Esos tobas’. (JC: 47)

Ejemplos como (9) tienen baja representatividad en el corpus, es decir, el uso de *-ʔ* para pluralizar al determinante demostrativo y, de este modo, establecer concordancia con el nombre al que modifica. En ningún estudio previo sobre otras variedades de la lengua se describe este morfema como pluralizador de raíces deícticas, sino solamente como infijo de plural en los pronombres demostrativos de tercera persona, paradigma *-maze*, que tratamos en §3.2.1 junto al paradigma *-maga*.

Más frecuente es el caso de (10) en el cual se utiliza el sufijo *-wa* como marca de plural. De acuerdo con Carpio (2004:75) el uso de este sufijo —al que denomina “compañero” cuando ocurre junto a nombres o pronombres— en los determinantes

demonstrativos para expresar concordancia es de tipo opcional, siendo frecuente que la raíz deíctica no exprese variación morfológica para concordar con el nombre pluralizado al que modifica. De acuerdo con esta autora, la opcionalidad se encuentra dada por el hecho de que cuando se utiliza el morfema *-wa* junto al demostrativo adnominal se desea especificar la cantidad de entidades referidas por el nombre pluralizado. De este modo, repasando los ejemplos previos, en (9) tenemos una cantidad indeterminada de días, mientras que en (10) los tobas son no más de cuatro o cinco, “poquitos”¹⁶. En (11a-b) mostramos que, también en nuestro corpus, se encuentra presente la opcionalidad de pluralizar la raíz deíctica por medio de *-wa* cuando el nombre determinado es expresado en plural.

(11)

- a. *Ø-hek so gom-lashe?*
 3I-ir DAL toba-GENT.PL
 ‘Se van esos tobas’. (JC: 37)
- b. *Ø-igi-ñi n-eta-gi-lo na-wa gom-lashe?*
 3I-caer-AB 3II-ir-LOC₁-PLPA DAC-PL toba-GENT.PL
 ‘Cae hacia abajo donde están esos tobas’. (JC: 78)

Existen, de este modo, dos mecanismos de concordancia, o co-variación morfológica, que se expresan en los determinantes demostrativos cuando el nombre al que modifican se expresa en plural: (i) el sufijo *-ʔ*, no mencionado en estudios previos como pluralizador de las raíces deícticas y, (ii) el sufijo *-wa*. Aunque ambos son de carácter opcional, es la segunda de las estrategias la más observada en el corpus. El análisis que propone que el sufijo *-wa* constituye un especificador del referente, también se puede corroborar por ejemplos como (12), donde el determinante demostrativo concuerda con el nombre pluralizado “ojos” por medio del sufijo de plural *-wa*, mientras que en (13), cuando el referente es menos específico como los “campos”, la concordancia no se observa.

- (12) *na-wa l-ya-ʔ*
 DAC-PL 3POSI-compañero-PL
 ‘Sus compañeros’. LC-dic

¹⁶ En el apartado sobre número retomaremos el análisis, incorporando los nombres que pueden ser pluralizados según distintos condicionamientos.

- (13) *na noʔonaGa-ʒe*
DAC campo-PL
'Esos campos'. LG-dic

Censabella (2002:147) define a esta clase como “determinantes demostrativos” de ocurrencia obligatoria junto al nombre al que modifican, señala que reciben flexión únicamente de género siendo el femenino la forma marcada. Messineo (2003:115, 116) los define como “raíces deícticas” y establece que dado su comportamiento sintáctico son especificadores del nombre, además del género, menciona que estas unidades también pueden estar determinadas por el sufijo *-wa* al que denomina “plural paucal” al igual que Cúneo (2013:132-135)¹⁷ quien denomina a todo el sistema de raíces como “clasificadores deícticos”. Klein (1978:150) las define como “partículas locativas” y destaca su valor como formas libres y optativas —en el caso de que se antepongan a formas nominales— y su valor morfológico cuando son utilizadas para las formas pronominales de tercera persona, en las cuales su uso es obligatorio, también menciona que la variación morfológica se utiliza solamente para la categoría de género. Buckwalter (2001:378) los define como “artículos determinados” y también señala el plural de los mismos por medio de *-wa*, restringiendo el número del nombre determinado a unos pocos o varios. En este sentido, vale aclarar siguiendo a Diessel (1999a:37), que su función como orientadores del contexto discursivo impide que estas formas sean consideradas artículos y por esta razón se denominan determinantes demostrativos.

Messineo (2003:145-153) realiza un análisis en profundidad sobre la extensión metafórica del significado deíctico de base de estas raíces, estableciendo los siguientes usos para las tres raíces denominadas “posicionales”:

- *da*, se extiende del dominio propiamente espacial a otros como el “mental” o “emocional” ya que se utiliza junto a nombres abstractos de ese tipo.
- *ñi*, expresa no sólo lo que es percibido como “sentado” sino todo aquello que en la cosmovisión toba es percibido como fijo, estable, permanente o meritorio. De ahí que se utilice para nombres que expresan relaciones sociales de dependencia o parentesco y para referirse a Dios.

¹⁷ Cúneo (2013) realiza, además, un estudio en profundidad sobre la función específica de estas raíces deícticas en los dominios etnobotánico y etnozoológico. De acuerdo con la propuesta de esta autora, se trata de clasificadores que permiten delinear clases taxonómicas mayores en el mundo natural.

- *ʒe*, también codifica a seres humanos y animales muertos. Puede ser utilizado, además, con sentido durativo para señalar la continuidad temporal de algunos estados o procesos mentales.

Por su parte, las formas *na*, *so* y *ka* pueden ser aplicadas a cualquier referente dado que codifican movimiento, distancia y ausencia. La extensión metafórica de estas formas se produce en otros dominios semánticos como la temporalidad, la modalidad y la evidencialidad (Messineo 2003:160-173).

Si bien el rol prototípico de las raíces deícticas es el de determinante adnominal¹⁸, las mismas pueden aparecer en los textos narrativos utilizadas de forma anafórica, es decir, pronominalmente como en (14).

- (14) *so w-eta-ña qoʔollaga*
 DAL 3I-estar-AB.AL ADV
 ‘Aquél estaba ahí en ese tiempo’. (EI: 5)

Buckwalter (2001:379) también menciona este uso pronominal, cuando plantea que, en ocasiones, la raíz deíctica a la que él denomina “artículo”, funciona como pronombre sin necesidad de agregar *-maʒe* tanto en cláusulas declarativas como interrogativas. Entendemos que este comportamiento puede explicarse, en términos generales, cuando en el discurso se hace referencia a una entidad que ya ha sido presentada previamente, es decir, que resulta posible rastrear al referente en el contexto inmediato, como se muestra en (15) y (16).

- (15) *seʔeso doqshe-lʔek Ø-peta-lek da hawak*
 DDAL criollo-GENT.M 3I-andar-SOB DPA hueco
 ‘Ese criollo pisa sobre el hueco,

nache hi-wagan da y-ʔalaq
 COORD 3I-golpear DPA 3I-gritar
 entonces golpea, (él) grita’. (IC: 58)

¹⁸ Además de ser la raíz de otras unidades como los pronombres demostrativos (animados e inanimados y pronombres demostrativos escuetos).

- (16) *nache* *n-nogonek* *seʔeso* *ʔadaɠanaq*
 COORD 3II-salir.EXT DDAL víbora
 ‘Entonces sale esa víbora,
- n-nched-aɠaa-ta* *ʒe* *hi-lo-ta-pigiñi*
 3II-ir despacio-AGT-N.PROG DACOS 3I-mirar-N.PROG-IT.AB
 sale despacio, (ella) observa’. (JC: 65)

En ambos casos se observa que el referente ha sido presentado en la cláusula previa. Se trata, además, de referentes con alto valor topical dentro del discurso ya que ambos, “criollo” y “víbora” son protagonistas del relato de JC-70 del cual han sido extraídos ambos ejemplos¹⁹. En consecuencia, en casos como éstos, la raíz deíctica no requiere un nombre obligatorio al que modifica, sino que funciona directamente como pronombre. En (15), además, el argumento P del verbo “golpear” no es expresado, por haber sido mencionado previamente (el hueco de la serpiente). Messineo (2003:117) también señala la posibilidad de que estas raíces sean utilizadas anafóricamente, como proformas de un referente mencionado previamente.

En trabajos previos como Klein (1979) para el toba, Vidal (2001) para el pilagá y Gualdieri (1998; 2006) para el mocoví; se define a este conjunto de raíces como “clasificadores”. No obstante, en este estudio y en concordancia con la propuesta de Messineo (2003:145), estimamos que este sistema no presenta las características de los clasificadores nominales prototípicos, ya que si bien aportan cierto principio de clasificación en los nombres, los mismos no son estables sino que cambian según la perspectiva del hablante. Además, poseen extensiones metafóricas como las citadas más arriba, que contribuyen a diluir un patrón clasificatorio fijo.

Otro paradigma cuyas unidades cumplen generalmente funciones demostrativas adnominales es el de las denominadas “determinantes demostrativos duplicados”, los cuales se muestran en el cuadro 3.2:

¹⁹ Ver en § *Anexos* el texto completo, traducido y segmentado morfema a morfema.

	Singular		Plural
	Masculino	Femenino	
‘parado’	<i>deʔeda</i>	<i>a-daʔada</i>	<i>deʔeda-wa</i>
‘sentado’	<i>ñiʔiñi</i>	<i>a-ñiʔiñi</i>	<i>ñiʔiñi-wa</i>
‘acostado’	<i>zeʔeʔe</i>	<i>a-zeʔeʔe</i>	<i>zeʔeʔe-wa</i>
‘acercándose’	<i>neʔena</i>	<i>a-naʔana</i>	<i>neʔena-wa</i>
‘alejándose’	<i>seʔeso</i>	<i>a-saʔaso</i>	<i>seʔeso-wa</i>
‘no-presente’	<i>keʔeka</i>	<i>a-kaʔaka</i>	<i>keʔeka-wa</i>

Cuadro 3.2. Determinantes demostrativos duplicados

Estas unidades modifican y pueden ocurrir junto a los mismos nombres que son determinados por las raíces deícticas, no obstante, en términos semánticos permiten especificar al referente en mayor medida que las primeras. Por ejemplo, en (17) y (18) mostramos dos ejemplos que aparecen en el relato del “criollo y la víbora” de JC-70, ambos protagonistas de la narración son introducidos por los adnominales duplicados.

(17) *seʔeso doqshe-lʔek puestero n-eta-lek na noʔonaga*
 DDAL criollo-GENT.M puestero 3II-ir-SOB DAC campo
 ‘Ese criollo, puestero, estaba en el campo’. (JC: 4)

(18) *w-eta-ña qoʔollaga seʔeso ʔadaɣanaq l-taʔa*
 3I-ir-AB.AL ADV DDAL víbora 3POSI-padre
 ‘Estuvo en aquel tiempo esa gran víbora’. (JC: 10)

En ambos ejemplos, se trata de referentes que poseen elevado nivel de importancia dentro del relato y que desde su primera mención son introducidos por las formas adnominales duplicadas. Estas unidades, a diferencia de las raíces deícticas, permiten en el discurso hacer un seguimiento de aquellos participantes sobresalientes dentro del relato. Hemos testeado esta hipótesis en el texto de JC-70 (19:22), el cual precisamente nos permite establecer la correlación entre protagonistas y participantes secundarios de la historia narrada y desarrollada durante el relato. En (17)-(18) vemos que cuando el

hablante presenta o introduce en el relato a los protagonistas, lo hace por medio de los determinantes duplicados. En cambio, cuando se introduce a otros nombres de menor protagonismo en la narración, como el caballo del criollo o los indígenas que lo ayudan en la cacería de la víbora, son determinados generalmente por medio de las raíces déicticas como se observa en (19) y (20).

(19) *n-elek* *so* *kaayo*
 3II-estar.SOB DAL caballo
 ‘Monta su caballo’. (JC: 22)

(20) *nache* *y-ʔigen-ʔa* *na* *qom* *na-wa* *La Primavera*
 COORD 3I-buscar-AL DAC toba DAC-PL La Primavera
 ‘Entonces va a buscar a la gente toba de La Primavera’. (JC: 29)

Otro de los personajes importantes de la historia, es un indígena con poderes shamánicos, el cual no solamente es presentado por medio de las formas duplicadas como se muestra en (21), sino que cada vez que aparece en el relato se observa el uso de las formas duplicadas, como en (22)-(23).

(21) *ʔoonolek* *seʔeso* *qom-lʔek* *kiʔoGonaq*
 CARD DDAL toba-GENTM chamán
 ‘Uno, ese toba, es chamán’. (JC: 32)

(22) *so* *pe* *seʔeso* *qom-lʔek* *y-awan* *seʔeso* *ʔadaGanaq*
 DAL noche DDAL toba-GENT.M 3I-conocer DDAL víbora
 ‘En la noche ese toba conoce a esa víbora’. (JC: 35)

(23) *palom* *d-eʔen-aga-tak* *seʔeso* *qom-lʔek*
 noche entera 3I-cantar-AGT-PROG DDAL toba-GENT.M
 ‘Toda la noche está cantando ese toba’. (JC: 37)

Esta estrategia es recurrente en todo el relato, es decir, presentar a los personajes protagónicos mediante las formas duplicadas y a los secundarios mediante las raíces déicticas. En términos generales, a partir del análisis de este texto, podríamos decir que estos determinantes se utilizan para referentes más individualizados, a diferencia de las raíces que pueden modificar a nombres con variedad de nociones semánticas entre ellas aquellos más abstractos o indeterminados. No obstante, debemos reafirmar que este análisis planteado tiene que ver con diferencias en el plano pragmático ya que, cuando se

utilizan como adnominales, tanto los determinantes duplicados como las raíces deícticas codifican los mismos rasgos semánticos que ya fueron presentados anteriormente. En este sentido, apuntamos a establecer un patrón de uso en base a las características del referente al que determinan.

En el comportamiento más estrictamente morfosintáctico de los dos paradigmas adnominales presentados, se observa que en el caso de construcciones posesivas, las raíces deícticas pueden modificar al conjunto de la construcción, es decir, poseedor y poseído como en (24), mientras que en el caso de los determinantes duplicados, generalmente, se antepone dicha forma tanto al poseedor como a la entidad poseída o bien se combina con una raíz deíctica como en (25) pero no es frecuente que aparezca modificando a toda la construcción. En las dos frases nominales tomamos el mismo referente poseedor y poseído.

(24) *na ʔadaɠanaq l-awak*
 DAC víbora 3POSI-agujero
 ‘El agujero de la víbora’. (JC: 27)

(25) *seʔeso l-awak so ʔadaɠanaq*
 DDAL 3POSI-agujero DAL víbora
 ‘Ese agujero de la víbora’. (JC: 26)

En cuanto a la flexión de número²⁰, estas formas duplicadas solamente seleccionan el pluralizador *-wa* y si bien la concordancia sigue siendo opcional, la co-variación morfológica entre demostrativo adnominal y nombre modificado es más extendida que para el caso de las raíces. De este modo, es general el caso de (26a). Ejemplos como (26b) son extremadamente aislados en el corpus narrativo, aunque en instancias de elicitación es factible omitir el pluralizador *-wa*.

(26)

a. *qa-ya-wek neʔena-wa y-apeʔe-ʔ*
 P.IMP-3I.llevar-EXT DDAC-PL 1POSI-abuelo-PL
 ‘Llevan a estos mis abuelos’. (JC: 30)

b. *qa-ya-wek neʔena y-apeʔe-ʔ*
 P.IMP-3I.llevar-EXT DDAC 1POSI-abuelo-PL
 ‘Llevan a estos mis abuelos’. JC-dic

²⁰ Ver §3.1.2 donde se explicita la variación formal para el género.

La denominación que utilizamos —determinantes demostrativos duplicados— la utilizamos en referencia a lo que también expone Censabella (2002:131) en cuanto que las unidades de este paradigma se forman reduplicando las raíces deícticas. En ese estudio previo sobre toba de Chaco, la autora plantea que esta semejanza formal y la condición de exclusión mutua con los raíces adnominales podría conducir a integrar todas estas formas en una misma categoría. Sin embargo, se desestima hacerlo, entre otras razones, por el empleo predicativo de las formas duplicadas, menos factible para las formas simples. En este punto, lo que se aprecia en nuestro corpus de toba del este de Formosa representa una diferencia clave. En este sentido, hemos expuesto que las formas duplicadas funcionan, prototípicamente, como determinantes adnominales siendo su uso pronominal extremadamente reducido como mostraremos más adelante. Por otro lado, y en concordancia con estudios previos, también hemos puesto de manifiesto el uso anafórico de las raíces deícticas en relatos donde el referente ya ha sido mencionado con antelación. De modo que, en nuestro estudio, ubicamos a ambos paradigmas dentro de la misma categoría de determinantes adnominales.

Sintetizando, nuestra propuesta es que el uso de las formas duplicadas en función adnominal determina y especifica en mayor medida al referente. Esto se traduce, en textos narrativos, en que protagonistas y personajes principales son presentados o introducidos por estas unidades y no por las raíces deícticas, las cuales tienen un uso menos específico en cuanto al nombre al que determinan. De hecho, esto puede confirmarse también en que la concordancia entre nombre y determinante se observa con mucha mayor frecuencia para el caso de los determinantes duplicados, sin por ello tornarse obligatoria. En este sentido, es únicamente el sufijo *-wa* el que ocurre en el demostrativo, sufijo de plural que según Carpio (2004:72) vuelve más determinado el número indicado por la base nominal.

3.1.2. Pronombres demostrativos

Como ya ha sido descrito para otras variedades de toba (Carpio 2012; Censabella 2002; Klein 1978; Messineo 2003), también para la variedad del este de Formosa se observa que los pronombres demostrativos poseen una gran complejidad semántica y morfosintáctica, ya que en ellos se expresa: (i) la posición y la relación espacial entre el hablante y la entidad referida por el nombre al que sustituyen en la frase nominal, (ii) los valores de género, cuando ocurren en singular y (iii) los valores de número. En esta

variedad, a diferencia de las ya descritas, nuestro análisis plantea divergencias respecto a la distinción entre pronombres personales y pronombres demostrativos que, estimamos, no es aplicable en esta lengua. Por razones expositivas, si bien se trata de la misma categoría —mismas compatibilidades y exclusión mutua de sus unidades— presentamos en cada uno de los cuadros, los distintos sub-sistemas pronominales demostrativos. De esta manera, resulta más claro el análisis que planteamos en torno a las diferencias semánticas entre los distintos paradigmas así como los usos pragmáticos que los distinguen. En este sentido, en esta tesis se intenta profundizar el estudio de los pronombres demostrativos, ámbito dentro del cual se plantean diferencias fundamentales con abordajes previos para las variedades de toba habladas en la provincia de Chaco. Estas divergencias giran en torno a dos factores: (i) la imposibilidad de distinguir entre pronombres personales de tercera persona y pronombres demostrativos, lo cual nos lleva a colocar en esta última categoría unidades que previamente han sido consideradas dentro de la primera y (ii) la descripción de unidades que no se utilizan, de acuerdo a las gramáticas existentes, en las variedades chaqueñas.

3.1.2.1. Pronombres demostrativos *-maze* y *-maga*

En el cuadro 3.3 se agrupan los pronombres demostrativos que recurren a la combinación de una raíz deíctica con los sufijos *-maze* y *-maga*. Esta combinación permite que los rasgos deícticos que aportan las raíces²¹ confluyan con la semántica específica del referente que añaden los dos sufijos mencionados. Presentamos a *-maze* y *-maga* como sufijos puesto que no es factible encontrarlos de forma independiente en la lengua y por el hecho de que la carga semántica deíctica la portan las raíces que, por otro lado, sí ocurren de modo independiente en frases nominales.

²¹ Ver §Cuadro 3.1 donde se describe cada una de las raíces y se ejemplifica su contenido semántico deíctico, posicional o de no visibilidad.

Paradigma <i>-maze</i>		Paradigma <i>-maga</i>	
Singular		Singular	
Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
<i>damaze</i>	<i>ha-damaze</i>	<i>damaGA</i>	<i>ha-damaGA</i>
<i>ñimaze</i>	<i>ha-ñimaze</i>	<i>ñimaGA</i>	<i>ha-ñimaGA</i>
<i>zemaže</i>	<i>ha-zemaže</i>	<i>zemaGA</i>	<i>ha-zemaGA</i>
<i>namaže</i>	<i>ha-namaže</i>	<i>namaGA</i>	<i>ha-namaGA</i>
<i>somaže</i>	<i>ha-somaže</i>	<i>somaGA</i>	<i>ha-somaGA</i>
<i>kamaže</i>	<i>ha-kamaže</i>	<i>kamaGA</i>	<i>ha-kamaGA</i>
Plural		Plural	
<i>daʔamaže</i>		<i>daʔamaGA</i>	
<i>ñiʔimaze</i>		<i>ñiʔimaGA</i>	
<i>zeʔemaže</i>		<i>zeʔemaGA</i>	
<i>naʔamaže</i>		<i>naʔamaGA</i>	
<i>soʔomaže</i>		<i>soʔomaGA</i>	
<i>kaʔamaže</i>		<i>kaʔamaGA</i>	

Cuadro 3.3. Pronombres demostrativos con sufijos *-maže* y *-maga*

En las descripciones de otras variedades de toba, tanto de Chaco (Censabella 2002, Klein 1978, Messineo 2003) como del oeste de Formosa (Carpio 2012), no se describe a las unidades que portan el sufijo *-maga*. Censabella (2002:131), solamente menciona dos de las unidades de este paradigma, en su forma plural, *soʔomaGA* y *kaʔamaGA* a las que define como formas poco utilizadas de pronombres personales con significado “ellos” y postula que podría tratarse de expresiones antiguas. En mocoví, lengua de la familia guaycurú, Gualdieri (1998:188-189) describe formas pronominales construidas a partir de un morfema deíctico prefijado a un “morfema sufijal” y que dan como resultado *-ʔamaGare*. Es decir, una forma casi idéntica a las halladas en toba del este. Más adelante, cuando tratemos las formas con *-hoʔ*, veremos que este paradigma también es extraño a

las variedades chaqueñas pero con presencia en el toba del oeste —con distinto estatus categorial— así como en otras lenguas de la familia como *pilagá* y *mocoví*.

Estos pronombres demostrativos se componen de una raíz deíctica más un sufijo *-máze* o *-maGa*. Los hablantes tienden a optar por uno de los dos paradigmas, es decir, que sus unidades se excluyen mutuamente. En el plano morfosintáctico puede observarse una diferencia fundamental que tiene que ver con el proceso de gramaticalización de *-máze* como relativizador, que no se observa con *-maGa*²².

Estos pronombres demostrativos (cuadro 3.3.) funcionan en la lengua como pronombres independientes, sin posibilidad de uso adnominal como se observa en (27) y (28) y en la agramaticalidad de (29).

- | | |
|--|--|
| (27) <i>somaGa</i> \emptyset - <i>hek</i>
PD 3I-ir
'Ése se fue'. LG-dic | (28) <i>ha-damaGa</i> <i>d-asot-tak</i>
F-PD 3I-bailar-PROG
'Ésa está bailando'. LG-dic |
|--|--|

- * (29) *namaGa* *pyoq* \emptyset -*dalako*
PD perro 3I-aullar
'Ese perro aúlla'. LG-dic

De acuerdo con Diessel (1999a:35, 47) en lo inherente a los rasgos semánticos, los demostrativos pueden expresar rasgos de dos tipos: (i) *deícticos*, como ser locación del referente respecto del centro deíctico de acuerdo a distancia, persona, visibilidad o elevación y (ii) *cualitativos*, de acuerdo a la ontología (lugar, objeto o persona), animacidad, humanidad, sexo, número y carácter restringido o extendido de los referentes. En esta lengua, los rasgos propiamente deícticos son codificados en las raíces adnominales (cuadro 3.1.) las cuales sufijadas a las formas de tercera persona *-máze* y *-maGa* conforman uno de los paradigmas de pronombres demostrativos, por medio de los cuales se codifica, además, rasgos *cualitativos* que permiten distinguir animacidad y número.

En cuanto a los rasgos semánticos cualitativos, en todas las unidades pronominales es posible codificar número a través de la infijación del morfema de plural (ver §formas plurales en el cuadro 3.3), género a través del prefijo *ha-* o su alomorfo *a-*

²² Abordamos más en profundidad el tema en el capítulo 5 “Cláusulas complejas”.

que codifica el femenino y, en términos generales, estos pronombres expresan también animacidad del referente ya que sólo se utilizan anafóricamente para el caso de entidades humanas o animadas. Este aspecto resulta relevante, ya que estas formas con sufijo *-maze* y *-maga* se especializan en el uso anafórico de referentes que revisten el rasgo [+HUMANO].

En este punto, es necesario plantear los motivos que nos conducen a no colocar estas unidades pronominales dentro de la categoría de pronombres personales de tercera persona. Esta última denominación es válida sólo para la primera y segunda persona, no así la tercera. Basamos este análisis en la propuesta de Diessel (1999a:38), según la cual los pronombres personales de tercera persona —al igual que los artículos en el nivel de elementos adnominales— no funcionan como orientadores del contexto en la interacción, es decir, los pronombres personales no brindan información alguna vinculada al contexto, de tipo deíctica, sino que solamente pueden expresar persona y categorías como género y número²³. Por otro lado, según Schachter y Shopen (2007:29) existen lenguas en las cuales los pronombres personales de tercera persona y los pronombres demostrativos no son categorías distinguibles sino, más bien, solapadas. Estimamos que este es el caso, al menos para la variedad del toba del este, por ello y de acuerdo a la información deíctica que brindan los pronombres, codificadas en la raíz prefijada, es que los denominamos pronombres demostrativos. En lenguas como el castellano pronombres personales y demostrativos se ubican en paradigmas distintos, siendo factible establecer y definir ambas categorías (30)-(31):

(30) *Él canta / Ella canta* (31) *Éste canta / Ésta canta*

Si agregamos al inglés en la comparación, entre ambas lenguas indoeuropeas se encuentran diferencias semánticas y formales: (i) en castellano los pronombres demostrativos codifican tres grados de distancia respecto del hablante, mientras que en inglés solamente se distinguen dos (*this/that*), (ii) en castellano se codifica, además de número, el género del referente en los pronombres demostrativos, mientras que en inglés solamente se expresa el número (*these/those*). Por otro lado, en ambas lenguas, los pronombres demostrativos pueden, al mismo tiempo, cumplir funciones adnominales. En

²³ Por el mismo motivo, las raíces deícticas no son tratadas como artículos sino como determinantes demostrativos.

este sentido, cuando el hablante desea incluir nociones deícticas, recurre al paradigma de pronombres demostrativos, ya que los pronombres personales no permiten codificar nociones ancladas al contexto del enunciado. En lenguas como el toba, por el contrario, la distinción entre paradigmas de pronombres personales y demostrativos no es factible, ya que ambas categorías se encuentran solapadas y dada la noción deíctica codificada en las raíces nos inclinamos por la denominación de pronombres demostrativos. Además, de acuerdo con Siewierska (2004:5-6) es frecuente que en las lenguas del mundo las formas de expresión para la primera y la segunda persona sean diferentes de la tercera, no presente en el acto de habla y, por ende, de la que mayor información debe aportarse²⁴. En toba del este de Formosa, tenemos un tratamiento distinto para la tercera a partir de la no distinción entre pronombres personales y demostrativos²⁵. Por otro lado, nuestro análisis no resulta aislado en cuanto al estudio de otras lenguas de la familia, ya que Vidal (2001:125) también establece que el *pilagá* no distingue entre demostrativos y pronombres de tercera persona, siendo frecuente, también, que las mismas unidades tengan uso adnominal y pronominal.

Esta propuesta no atenta contra el criterio mediante el cual identificamos las unidades paradigmáticas, es decir, compatibilidades sintácticas y exclusión mutua en el mismo punto de la cadena. Esto es así porque los pronombres demostrativos se comportan, al igual que los personales, como pronombres libres de uso anafórico. En este mismo sentido, si establecemos una analogía con las formas adnominales, podemos decir que en toba tampoco existe la distinción entre artículos y determinantes demostrativos, sino que solamente existen estas últimas unidades. En síntesis, en la tercera persona no es identificable la categoría de pronombres personales, sino únicamente la de pronombres demostrativos.

Es necesario remarcar, sin embargo, que no existe un único paradigma de pronombres demostrativos, sino varios, que expresan nociones semánticas diversas que mostramos a lo largo de este apartado. Por este motivo, retomando nuestro análisis para las formas con sufijo *-maʒe* y *-maGa*, decimos que antes que la categoría gramatical de

²⁴ Para la primera y segunda persona, los participantes en el acto de habla, no resulta necesario codificar nociones deícticas, por ello la distinción y discusión entre pronombres personales y demostrativos es inherente exclusivamente a la tercera persona, donde algunas lenguas distinguen ambas formas y otras solamente poseen la categoría de demostrativos.

²⁵ En el capítulo § 4 sobre “frase verbal” ampliamos el tratamiento de los pronombres libres en interacción con índices pronominales en los verbos, de esa manera, establecemos distintos parámetros con respecto a los rasgos que translingüísticamente definen a un pronombre.

“persona”, estos sufijos codifican el rasgo semántico [+ HUMANO] dado que, como hemos explicado más arriba, los referentes que son expresados por este paradigma son siempre humanos; o bien seres animados con rasgos humanizantes como el caso de animales mitológicos que son descritos en la cultura con valores o características propias de las personas.

3.1.2.2. Pronombres duplicados y escuetos

En el caso de referentes no-humanos o inanimados los hablantes utilizan otro paradigma pronominal que se muestra en el cuadro 3.4.

	Singular		Plural
	Masculino	Femenino	
‘parado’	<i>deʔeda</i>	<i>a-daʔada</i>	<i>deʔeda-wa</i>
‘sentado’	<i>ñiʔiñi</i>	<i>a-ñiʔiñi</i>	<i>ñiʔiñi-wa</i>
‘acostado’	<i>zeʔeze</i>	<i>a-zeʔeze</i>	<i>zeʔeze-wa</i>
‘acercándose’	<i>neʔena</i>	<i>a-naʔana</i>	<i>neʔena-wa</i>
‘alejándose’	<i>seʔeso</i>	<i>a-saʔaso</i>	<i>seʔeso-wa</i>
‘no-presente’	<i>keʔeka</i>	<i>a-kaʔaka</i>	<i>keʔeka-wa</i>

Cuadro 3.4. Formas duplicadas pronominales que codifican el rasgo [- animado]

Se trata de los pronombres duplicados, paradigma homomórfico al visto en el apartado sobre demostrativos adnominales (cuadro 3.2.) y que mostramos que también posee uso pronominal, aunque restringido y es utilizado mayoritariamente como determinante demostrativo. En el caso de que estas formas se utilicen como pronombres se expresa en ellos los mismos rasgos deícticos presentados previamente, codificados por medio de las raíces, y se distinguen de las unidades que agregan *-maze* y *-maga* en que solamente pueden referir a nombres inanimados como en (32) o bien a nombres abstractos o genéricos como en (33).

- (32) *sa-yamaqtaGaa-ñi* *deʔeda*
 II.PL-arreglar.II.PL-AB PDPA
 ‘Arreglamos eso’
- maʒe qo-y-i-teg-a* *qad-ʔaʒtaqa*
 REL P.IMP-3I-dice-PROG-AL 1POSI.PL-idioma
 que dicen nuestra lengua’. (IR:45)
- (33) *deʔeda* *qo-y-i-teg-a* *ll-iky-aGak*
 PDPA P.IMP-3I-decir-PROG-AL 3POSI-camino-NOM₃
 ‘Eso que dicen el caminar’. (EI: 3)

Estos ejemplos muestran, además, que en sus usos pronominales, estas unidades poseen función catafórica, es decir, anticipan al nombre al que refieren. Se trata, sin embargo, de casos aislados en nuestro corpus. Como explicamos previamente, estas unidades cumplen función predominantemente adnominal. No obstante, es necesario destacar que en los pocos casos donde cumplen función pronominal no se utilizan anafóricamente, como el resto de las unidades pronominales, sino catafóricamente. En términos de la morfología, excepto para el caso de *ʒeʔeʒe*, el morfema *a-* y su alomorfo *ha-*²⁶ determinan un proceso de armonía vocálica como se observa en el cuadro 3.4. para las unidades que expresan el femenino. Si bien se trata de un uso pronominal poco representativo en el corpus, constituye una estrategia de la que los hablantes echan mano para distinguir referentes no humanos o inanimados, reservando para humanos o animados altamente referenciales los paradigmas *-maʒe* y *-maGa*.

El hecho de que una unidad, o conjunto de unidades, pueda cumplir funciones pronominales y adnominales no constituye un rasgo poco frecuente translingüísticamente. Según Diessel (1999b:4), sólo un total de 24 de 85 lenguas de su muestra, evidenciaron poseer ambas categorías claramente distinguibles, es decir, lo más frecuente es que las mismas unidades puedan utilizarse pronominalmente así como co-ocurriendo con un nominal al que determinan. Así como en el caso de la distinción entre pronombres personales y demostrativos el toba se comporta distinto a, por ejemplo, lenguas como el castellano, en este caso se evidencia un comportamiento similar ya que también en esa lengua las formas demostrativas pueden utilizarse pronominal y adnominalmente (34a-b).

²⁶ A diferencia de lo que ocurre con las raíces deícticas, en estas formas reduplicadas es más frecuente la forma *a-* como sufijo que codifica el femenino.

(34)

a. *Éste salta* b. *Este perro salta*

Messineo (2003:115-119) denomina a estas formas duplicadas “pronombres demostrativos” reservando para el caso de las formas con *-maʒe* la denominación de “pronombres personales” y añade que, en el habla, el pronombre demostrativo puede ocurrir en su forma escueta o reducida y que en ambos casos funcionan como “proformas nominales”, es decir, para esta autora no cumplen funciones de tipo adnominal como sí observamos consistentemente en nuestro corpus del este de Formosa²⁷.

Los pronombres escuetos son los que mostramos en el cuadro 3.5. y su denominación se vincula a que, comparados con las formas duplicadas, estas unidades son casi idénticas formalmente a las raíces deícticas. Es un paradigma que cumple esencialmente funciones pronominales y que poseen rasgos morfosintácticos, semánticos y usos pragmáticos que lo diferencian de los dos paradigmas pronominales anteriores.

	Pronombres demostrativos escuetos	
	Masculino	Femenino
‘parado’	<i>ʔeda</i>	<i>ʔada</i>
‘sentado’	<i>ʔiñi</i>	<i>ʔañi</i>
‘acostado’	<i>ʔeʒe</i>	<i>ʔaʒe</i>
‘acercándose’	<i>ʔena</i>	<i>ʔana</i>
‘alejándose’	<i>ʔeso</i>	<i>ʔaso</i>
‘no-presente’	<i>ʔeka</i>	<i>ʔaka</i>

Cuadro 3.5. Pronombres demostrativos escuetos

En primer lugar, se trata de unidades en las cuales no se codifica número, sino solamente género ya que conservan la marca de femenino a través de la infijación de *-a* entre la oclusiva glotal y la raíz deíctica. En términos semántico-pragmáticos, lo que hemos observado en los textos narrativos es que pueden correferenciar y sustituir a un

²⁷ Messineo (2003) también se refiere al uso adverbial de este paradigma, tanto las formas plenas como las reducidas.

nombre no presente y desconocido, por ejemplo en el caso de cláusulas no verbales interrogativas como en (35) donde el referente no sólo no está presente, sino que no es recordado por el hablante.

- (35) *ʔeetek ka l-ʔenagat so ʔeda*
 P.INT DNP 3POSI-nombre DAL PEPA
 ‘¿Cómo era su nombre de aquél?’. (JC: 3)

Es decir que, de acuerdo al comportamiento observado en nuestro corpus estas formas reducidas o escuetas no se relacionan con las formas plenas en cuanto a su contenido semántico y pragmático, ya que por lo general refieren a nombres no presentes, o bien que el hablante no puede reconocer o identificar con precisión. En muchos casos las unidades de este paradigma se utilizan de modo enfático, para referir a un nombre previamente determinado por las raíces deícticas o las formas duplicadas como se muestra en (36) y (37).

- (36) *qa-i-wagan seʔeso l-awak ʔeso*
 P.IMP-3I-golpear DDAL 3POSI-agujero PEAL
 ‘Golpean ese agujero, ése’. (JC:50)

- (37) *woʔo seʔeso hawak ʔeso*
 EXIST DDAL agujero PEAL
 ‘Existe este su agujero, éste’. (JC: 84)

Censabella (2002:127-145) también establece para el toba de Chaco una división entre “pronombres personales” y “pronombres demostrativos”. En el primer caso se trata de las formas con *-maze* y, en el caso de los pronombres demostrativos, añade que pueden ser considerados como las formas duplicadas de las raíces deícticas adnominales que describimos en el apartado previo. Además, en ese trabajo, la autora considera un conjunto de unidades de forma muy similares a las que presentamos en el cuadro 3.5. y las denomina “presentativos demostrativos” porque su función es indicar el uso predicativo de sintagmas nominales. En este sentido, describe tres funciones principales de estas unidades: (i) modificador de adverbios, (ii) modificador de nombres y (iii) como pronombres demostrativos. Es decir, estaríamos ante un paradigma que abarca una multiplicidad de funciones siendo posible ubicar sus unidades en varias categorías. En nuestro corpus, solamente hemos observado el uso pronominal de este paradigma.

Klein (1978:154-158) también menciona el tratamiento especial para la tercera persona y, nuevamente, reserva la categoría de “pronombres demostrativos” para las formas duplicadas y denomina “pronombres personales” a las unidades que agregan *-maze* en combinación con las raíces deícticas a las que señala como “partículas locativas”. Establece, además, que los pronombres escuetos se utilizan, fundamentalmente como pronombres personales en cláusulas interrogativas. Este último punto coincide con nuestro planteo de que estas formas reducidas son esencialmente pronominales y su uso en contextos interrogativos demuestra su contenido semántico, es decir, que el hablante lo utiliza cuando no puede identificar al referente. Buckwalter (2001:380), en cambio, define a este paradigma como “adjetivos demostrativos” y le otorga a sus miembros la función enfática concediendo, además, su uso adnominal como modificadores del nombre en cláusulas no verbales.

En líneas generales con los estudios previos, podemos decir que la principal diferencia de nuestro planteo radica en que sólo hemos hallado estas formas con función exclusivamente pronominal.

3.1.2.3. Pronombres demostrativos exofóricos

En el corpus hemos detectado, además, tres pronombres demostrativos que no han sido descritos para las variedades de Chaco pero que sí son halladas por Carpio (2012:63) en el toba del oeste y denominadas por esta autora “bases demostrativas exofóricas”. Es decir que, de acuerdo con Diessel (1999a:94-95), se trata de unidades que refieren a entidades visibles o no visibles, respectivamente, ancladas en la situación de habla y que el hablante, a menudo, puede señalar con un gesto. Este comportamiento también se verificó para las unidades encontradas en nuestro corpus. No obstante, en el oeste, estas unidades se ubican dentro de todo un paradigma y se distinguen, además, en que cumplen función adnominal. En nuestro corpus, en cambio, sólo aparecen tres unidades, con distinción de género (cuadro 3.6), sin codificación de número y siempre cumpliendo funciones pronominales.

Masculino	Femenino
<i>doho?</i>	<i>adoho?</i>
<i>soho?</i>	<i>asoho?</i>
<i>ñiho?</i>	<i>añiho?</i>

Cuadro 3.6. Pronombres demostrativos con sufijo *-ho?*

Este paradigma se distingue de los tres anteriores dada su especificidad pragmática, anclada a la situación de habla misma y, además, en que solamente tres de las seis bases deícticas fueron observadas. Su función sintáctica es siempre pronominal como se observa en (38)-(40):

- (38) *doho?* *d-asot-tak*
PDE 3I-bailar-PROG
‘Ése está bailando’. LC-dic
- (39) *soho?* \emptyset -*hek*
PDE 3I-ir
‘Ése se va’. EI-dic
- (40) *a-ñiho?* *d-a?an-aGan*
F-PDE 3I-plantar-AGT
‘Ésa siembra’. (EI: 33)

De acuerdo con Vidal (2001:122), en *pilagá* también se encuentran estas unidades, conforman un paradigma compuesto por seis formas y esta autora los define como demostrativos que denotan la distancia relativa del referente, considerando al hablante como centro deíctico. La diferencia en el planteo de esta autora subyace en el hecho de que se considera raíz a *-ho?* y lo que denominamos raíces deícticas son consideradas “clasificadores”. En *mocoví*, Gualdieri (1998:191-192) describe un sufijo *-ho* como morfema que coocurre con las raíces deícticas con valor de distancia relativa como “próximo”. En este sentido, dicho morfema se combina con las raíces y se establece como demostrativo que puede funcionar nominal, pronominal y adverbialmente. La razón por la que en nuestro corpus no hemos hallado el paradigma completo de raíces deícticas combinadas con *-ho?* puede deberse a las características del corpus: esencialmente narrativo. Dada la especificidad pragmática que implica un anclaje a la situación de habla y, además, entidades visibles que pueden ser señaladas por el hablante, hacen que un corpus narrativo resulte poco funcional para el hallazgo de este tipo de pronombres, si bien por elicitación surgen las tres formas que listamos. Para un análisis más en profundidad es necesario conformar un corpus específicamente conversacional.

Resulta evidente que en toba estamos ante un complejo sistema de pronombres demostrativos, en el cual priman las indicaciones deícticas de diversa índole. Todo lo cual configura una confluencia que impide distinguir, desde nuestra perspectiva de análisis, entre pronombres personales de tercera persona y demostrativos. Dentro de estos últimos existen varias categorías, especializadas en distintas funciones que resumimos a continuación:

(i) Pronombres demostrativos que refieren a entes humanos o animados. Los mismos se componen de las raíces deícticas más los sufijos *-maʒe* y *-maga*.

(ii) Pronombres demostrativos que denotan entidades no humanas o inanimadas (pronombres duplicados). Comprenden las unidades *deʔeda/adaʔada*, *ñiʔiñi/añiʔiñi*, *ʒeʔeʒe/aʒeʔeʒe*, *neʔena/anaʔana*, *seʔeso/asaʔaso*, *keʔeka/akaʔaka*.

(iii) Pronombres escuetos que codifican referentes no presentes en el acto de habla o que el hablante no puede identificar. En estos pronombres no se codifica número del referente: *ʔeda/ʔada*, *ʔiñi/ʔañi*, *ʔeʒe/ʔaʒe*, *ʔena/ʔana*, *ʔeso/ʔaso*, *ʔeka/ʔaka*.

(iv) Pronombres demostrativos exofóricos, con sufijo *-hoʔ* anclados a la situación de habla y que denotan entidades que pueden ser señaladas o apuntadas por el hablante. En comparación con los otros paradigmas, hemos hallado sólo tres unidades: *dohoʔ/adohoʔ*, *sohoʔ/asohoʔ*, *ñihoʔ/añihoʔ*.

Diessel (1999a:74) establece tres tipos básicos de lengua a partir de la distinción categorial entre pronombres y demostrativos adnominales: (i) lenguas que distinguen entre formas pronominales y adnominales demostrativas, (ii) lenguas que poseen únicamente pronombres demostrativos y (iii) lenguas que sólo poseen determinantes demostrativos. A partir de todo el análisis de formas pronominales y adnominales, podemos concluir que la lengua toba, específicamente la variedad del este de Formosa, se encuentra entre las lenguas del primer grupo. No obstante, si bien la lengua posee ambas categorías, algunos paradigmas, como las formas duplicadas o las raíces deícticas, pueden ocurrir en ambos contextos —aunque uno de ellos resulte el más prototípico y el

otro sea de naturaleza pragmático-discursiva o propia de textos libres narrativos donde es factible rastrear al referente. De este modo, podemos establecer que dentro de los pronombres demostrativos tenemos las formas con *-maʒe* y *-maʒa*, las formas duplicadas y escuetas, y los pronombres exofóricos que no pudimos observar su ocurrencia con todas las raíces deícticas, como en el resto de los casos.

En funciones adnominales ubicamos tanto a los determinantes duplicados como a las raíces deícticas. En consecuencia, se trata de una lengua que establece divisiones entre estos dos status categoriales aunque las mismas disten de ser discretas y rígidas sino más bien difusas y porosas. En este sentido, lo que observamos es un continuun entre formas pronominales y adnominales, siendo factible para algunos paradigmas ocupar ambos casilleros, aunque en esa cadena siempre se ubicarán más cercanos a alguno de ambos extremos.

3.2. Identificadores demostrativos

El término “adverbios demostrativos” fue acuñado por Fillmore (1982:47 en Diessel 1999a:58) y se establece en base a deícticos locacionales en inglés como *here* y *there*. La categoría de adverbio en sí misma, como clase de palabra, engloba una variedad de formas muy distintas entre sí, tanto en términos morfológicos como sintácticos.

En el cuadro 3.7 presentamos dos formas que pueden ser consideradas adverbios demostrativos, aunque su función primordial sea la de modificador de nombres o frases nominales en función predicativa, y en ello difiera considerablemente del concepto acuñado por Fillmore (1982). Por ello, en busca de establecer una denominación, preferimos el de “identificadores demostrativos”, cuyo concepto los ubica más bien cercanos a los presentativos demostrativos.²⁸

Identificadores demostrativos	
<i>naʔa</i>	‘acá’, ‘ahí cerca’
<i>daʔa</i>	‘allá’

Cuadro 3.7. Identificadores demostrativos

²⁸ En §4.4 presentamos los adverbios que modifican a verbos que hemos identificado en el corpus.

En nuestro corpus podemos observar que ambas formas pueden ser utilizadas como deícticos locacionales. Lo más frecuente es que ocurran modificando a un nombre como se observa en (41).

- (41) *woʔo so naʔaq so doqshe-lʔek daʔa*
 EXIST DAL día DAL criollo-GENT.M ID
 ‘Hubo ese día ese criollo, allá’. (JC: 2)

Los valores semánticos de proximidad “acá” y lejanía “allá” son codificados en estas dos formas. Se trata de morfemas que se aproximan al concepto de adverbios demostrativos y que se utilizan fundamentalmente en cláusulas no verbales, como se evidencia en (41) con el existencial *woʔo* (haber, existir) que en la lengua no funciona como verbo ya que no coocurre con ninguna de las categorías verbales prototípicas como el aspecto, no porta índices pronominales ni flexión de número y se mantiene invariable en todos los contextos morfosintácticos. Además, como se muestra en (42)-(43), también puede ocurrir modificando a un nombre o frase nominal, sin presencia del existencial.

- (42) *naʔa seʔeso ʔadaɠanaq l-taʔa*
 ID DDAL víbora 3POSI-padre
 ‘Acá, esa gran víbora’. (JC: 11)

- (43) *mayche qad-maʔ naʔa*
 ADV 1POSI.PL-casa ID
 ‘Nuestro propio hogar, acá’. (IR:3)

De acuerdo con Diessel (1999a:5), muchas lenguas recurren a demostrativos específicos, formalmente distintos de los pronombres y adnominales, para el caso de cópulas o frases no verbales. La función de estos adverbios demostrativos es el de identificar a un referente en este tipo de construcciones. No obstante, dada su especificidad de función y su diferencia formal, no puede ser incluido como pronombre demostrativo, los cuales ocurren como argumentos en cláusulas verbales plenas. En este caso Diessel (1999a:79) propone la denominación de identificador demostrativo, el cual funciona como un presentativo para introducir nuevos participantes o tópicos dentro del discurso. Para sostener su argumento, además de la función discursiva, el autor se basa en dos evidencias: (i) formal, en tanto el significante que lo expresa es distinto a las otras categorías demostrativas y (ii) morfológico, ya que estos identificadores no reciben la

misma marca morfológica que los nombres o pronombres de la lengua en cuestión. Es decir que, de acuerdo a nuestros datos, las unidades del cuadro 3.7 pueden ser pensadas como identificadores de este tipo.

A pesar de que, prototípicamente estas unidades se utilizan en cláusulas no verbales, también es factible encontrar casos como el de (44), donde se encuentra modificando a un verbo, a la manera más tradicional de un adverbio demostrativo.

- (44) *so-naq-ta* *naʔa*
II.PL-estar.IIPL-N.PROG ID
'Estamos (vivimos) acá'. (EI: 4)

Este uso, aunque aislado, demuestra que se trata de una categoría ubicada en un continuum, más cercana a la de identificadores. Nuestra propuesta de análisis, es decir, considerar a este paradigma por fuera de las categorías pronominales y adnominales, se sustenta en: el hecho de que no reciben flexión de género y número y que formalmente, además, son distintos a los otros tipos de paradigmas de demostrativos mencionados, si bien son muy similares.

Este análisis que nos permite considerar una categoría que se aproxima a la definición de identificadores demostrativos —aunque también demuestre comportamiento aislado como adverbios demostrativos— con dos valores de distancia, próximo y lejano, siempre anclado en el hablante como centro deíctico, no ha sido desarrollada en estudios previos sobre otras variedades, específicamente las habladas en la provincia de Chaco. Del mismo modo, las unidades que componen esta clase tampoco han sido presentadas en gramáticas precedentes. Censabella (2002:237) identifica varios adverbios de lugar: *kerā* y *kerom* (allá, allá muy lejos), *kena* (acá), y formas verbales cristalizadas que funcionan como adverbios: *qayokta*, *qayokteget*, *qayoktege* (lejos). Messineo (2003:121) también identifica la forma *kedom*. No obstante, estas autoras los ubican dentro de una única clase sintáctica amplia de adverbios, como modificadores verbales esencialmente.

Carpio (2012:55), por su parte, menciona que el demostrativo *henho*, en el toba hablado en el oeste de Formosa, indica proximidad al centro deíctico “estático, visible” y puede funcionar a la manera de un adverbio de lugar (“acá”). No obstante, esa forma

adverbial también posee uso pronominal. En ese aspecto, se diferencia de nuestra planteo, ya que lo establecemos como categoría aparte, sin posibilidad de uso pronominal.

De acuerdo al estatus categorial de cada uno de los paradigmas de demostrativos que hemos analizado, podemos graficar de la siguiente manera el comportamiento sintáctico de los mismos. Vale recordar que nuestro punto de vista establece la consideración del mencionado estatus categorial como flexible antes que discreto, los límites entre las categorías son más bien porosos y difusos aunque haya formas que cumplan un único rol.

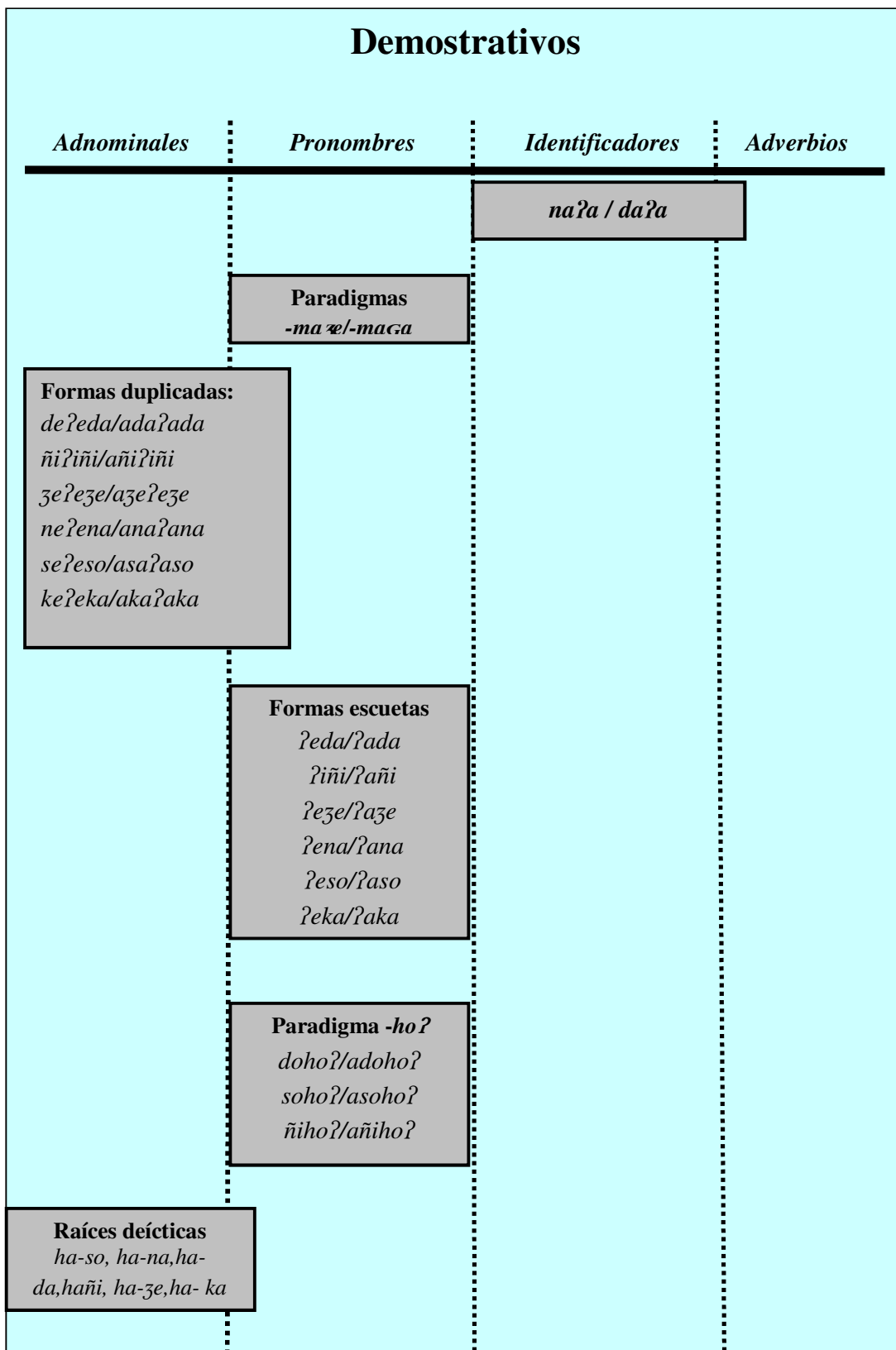


Gráfico 3.1. Estatus categorial de los demostrativos

3.3. Pronombres interrogativos

De acuerdo con Givón (2001b:300-302) dentro de los distintos tipos de actos de habla interrogativos se incluyen la que este autor denomina “preguntas de constituyentes”. Esta interrogación se caracteriza por el hecho de que el hablante, o autor del enunciado, desconoce la identidad de uno de los componentes de la proposición que emite. Es decir, las preguntas de constituyentes se establecen como estrategia cuando se ignora uno de los elementos del estado o evento de la proposición que se considera, implícitamente, que el hablante conoce. De modo que ese elemento faltante en el campo de conocimiento del hablante, resulta focalizado en la pregunta. El resto de la proposición es la parte presupuesta y que sí forma parte del conocimiento del hablante. Los pronombres interrogativos que pueden ocurrir en cláusulas interrogativas del tipo “pregunta de constituyentes” tienden a expresar, translingüísticamente, una de las siguientes categorías nominales: caso, género/clase, número. Es frecuente, además, que los pronombres interrogativos se ubican en posición inicial de cláusula.

En cuadro 3.8 presentamos las unidades detectadas en el corpus analizado y que funcionan como pronombres interrogativos, es decir, se utilizan anafóricamente para referir al elemento de la proposición acerca del cual se interroga. En estas unidades no se codifica caso, género, ni número del referente al que sustituyen en la interrogación

Pronombres interrogativos	
<i>negeʔet</i>	¿qué, quién, cuál? (45)
<i>lagiʔ</i>	¿cuándo? (46)
<i>waʔage</i>	¿dónde? (47)
<i>eʔetek</i>	¿cómo? (48)

Cuadro 3.8. Pronombres interrogativos

(45) *negeʔet ka shiyagawa*
 PI DNP persona
 ‘¿Quién es esa persona?’. LG-dic

(46) *lagiʔ da hi-lew*
 PI DPA 3I-morir
 ‘¿Cuándo murió?’. LG-dic

(47) *waʔage ka ad-taʔa*
 PI DNP 2POSI-padre
 ‘¿Dónde está tu padre?’. LC-dic

(48) *ʔeetek na qad-maʔ*
 PI DAC 1POSI.PL-casa
 ‘¿Cómo es nuestra casa?’. (IR: 12)

3.4. Posesión atributiva

De acuerdo con Heine (1997:1, 9) la posesión es un dominio universal, por lo tanto, resulta esperable que cualquier lengua en el mundo posea mecanismos lingüísticos para expresar relaciones posesivas. Un amplio espectro de clasificaciones y categorías pueden establecerse para describir dicho dominio, ya sea que el foco esté puesto tanto en el poseedor como en lo poseído. Distinción entre poseedor humano (*yo tengo una casa*) y no humano o inanimado (*esta casa tiene dos habitaciones*); distinciones entre posesión concreta (*yo tengo dos autos*), posesión social (*yo tengo dos hermanas*), posesión abstracta (*no tengo tiempo*); posesión alienable o inalienable y algunas variaciones terminológicas para designar “alienabilidad” como inherente o no inherente, obligatoria u opcional.

Siguiendo a Herslund y Baron (2007:2), lo que prototípicamente se denomina *posesión* es la expresión lingüística de la relación entre dos entidades: un poseedor y un poseído. En términos semánticos el poseedor prototípicamente posee los rasgos [+ HUMANO], [+ ANIMADO] mientras que el poseído es [+/- ANIMADO]. En términos lingüísticos, la principal distinción en el estudio de la gramática de la posesión es aquella que se da entre construcción posesiva “atributiva” y “predicativa”. La posesión atributiva es aquella que se establece entre nombres o frases nominales —*mi perro*— mientras que la posesión predicativa es aquella que implica una frase verbal o cláusula —*yo tengo un perro; ese perro me pertenece*— (Mithun 2001: 285).

Herslund y Baron (2001:13) destacan la característica más polisémica de las construcciones posesivas atributivas en comparación con las predicativas, ya que en la primera la relación posesiva entre las entidades no se afirma sino que se presupone. Por ello Seiler (1983:62 en Herslund y Baron 2001:13), define a la posesión predicativa como “establecida” por oposición a “inherente” por el hecho de que el verbo, en sí mismo,

afirma y establece la relación. Las construcciones atributivas, dado que el vínculo se presupone y no se afirma, suelen resultar ambiguas. No es el caso cuando se trata de nombres relacionales, como los términos de parentesco, en los cuales la relación posesiva está contenida en el nombre poseído. No obstante, la ambigüedad es factible cuando se trata de nombres que pueden ser utilizados tanto relacional como no relacionalmente. Por ejemplo ‘*el padre de María*’ solamente puede referirse a la relación de parentesco entre María y su padre pero ‘*la nariz de María*’ puede referir tanto a su propia nariz, parte de su cuerpo, como a una nariz que dibujó, esculpió, modificó a partir de una cirugía; es decir, una nariz que de alguna manera es un producto de María más que algo que ella posee.

Dada la característica semántica polisémica de la posesión atributiva, resulta de suma importancia, dentro de ésta, la distinción entre dos tipos de posesión: alienable e inalienable, o bien otro tipo de denominaciones como separable-inseparable, divisible-indivisible (Mithun 2001:286). En términos generales, esta distinción se basa en la posibilidad de separar o no, de sus poseedores, las entidades poseídas, por lo cual también se la suele denominar inherente o no inherente en el sentido de la obligatoriedad u opcionalidad del establecimiento de la relación de posesión. De acuerdo con Heine (1997:10), son más propensos a ser tratados como inalienables los nombres que se refieren a los siguientes dominios conceptuales: (i) relaciones de parentesco, (ii) partes del cuerpo, (iii) conceptos espaciales relacionales como arriba, abajo, interior, (iv) partes de otras entidades como rama, asa, etc., (v) estados físicos y mentales como fuerza y miedo, (vi) nominalizaciones en las que el poseído es un nombre deverbativo como por ejemplo ‘su canto’. No obstante, de acuerdo con la propuesta de este autor, la inalienabilidad se organiza en cada lengua en torno a parámetros y convenciones culturales que implican una amplia variación acerca de los límites que separan entidades alienables e inalienables.

En términos de estructura morfosintáctica de construcciones alienables e inalienables, Chappell y McGregor (1989:24-26) plantean que, en el primer caso, se realiza por medio de distintas estructuras básicas que pueden estar englobadas en la categoría “genitivo”. En el caso de las construcciones inalienables éstas se encontrarían en un estadio intermedio entre genitivos y clasificación nominal. En el caso de genitivos la relación de posesión se establece a partir de dos frases nominales que codifican al poseedor y al poseído y, además, ambos constituyentes se encuentran separados mediante

marcación específica la cual codifica el vínculo, dicha marca puede ser portada por el poseedor, por el poseído o bien ser una unidad lingüística independiente. Las construcciones inalienables, en cambio, se construyen a partir de dos mecanismos que son igualmente frecuentes en las lenguas: (a) marca cero, es decir, la relación se establece por yuxtaposición de constituyentes, poseedor y poseído, (b) por medio de pronombres posesivos, es decir, morfemas pronominales que correferencian al poseedor. En este sentido, Nichols (1986:77) en su análisis sobre marcación en el núcleo y marcación en el dependiente, establece que las construcciones inalienables tienden a favorecer la marcación en el núcleo —el nombre poseído— mientras que las de tipo genitivo —posesión alienable— favorecen la marcación en el dependiente, es decir, el poseedor. Para esta autora, la alienabilidad constituye un fenómeno morfosintáctico antes que semántico. A su vez, de acuerdo con Heine (1997:172) quien sigue la propuesta de Nichols (1988:562), la oposición entre alienable e inalienable también se observa en el carácter abierto y cerrado de cada una de las clases de nombres con los que ocurren, respectivamente. De esta manera, es esperable que el inventario de nombres alienables sea más amplio e incluso “infinito” en comparación con la clase de los inalienables.

En el análisis de nuestro corpus hemos observado que, de acuerdo con otros estudios en otras variedades de la lengua e incluso otras lenguas de la familia, no existe una diferencia singular en la variedad en estudio —toba oriental de Formosa— en cuanto a los morfemas que expresan la posesión atributiva. Más allá de algunas variaciones morfofonológicas vinculadas al proceso de epéntesis descrito en el capítulo 2.²⁹ Variaciones de otra índole se vinculan a algunos nombres que en otras variedades fueron descritos como inalienables y que en nuestro corpus son codificados por el paradigma 2 de mayor alienabilidad. En el cuadro 3.9. se presentan las unidades que codifican posesión, se trata de morfemas pronominales que codifican, en el nombre poseído, persona y número del poseedor. Se observan dos paradigmas distintos los cuales, en principio, denominaremos paradigma 1 y paradigma 2:

²⁹ Ver § 2. 5 “Epéntesis para sílabas sin onset en posición inicial”.

Persona	Paradigma 1	Paradigma 2
1S	<i>hi-C ~ y-V</i> ³⁰	<i>hin-C ~ ñ-V</i>
2S	<i>a- ~ ad-</i>	<i>an-</i>
3S	<i>hel-C ~ l-V</i>	<i>n-</i>
1PL	<i>qad-</i>	<i>qan-</i>
2PL	<i>qad...i</i>	<i>qan...i</i>
3PL	<i>hel-C ~ l-V...?</i>	<i>n...?</i>

Cuadro 3.9. Posesión atributiva.

Estudios previos de la lengua toba establecen diferencias entre ambos paradigmas a partir de la oposición alienable/inalienable. Para la variedad de Chaco, Censabella (2002:155-159) distingue dos paradigmas que denomina paradigma *i-* y paradigma *ñ-* declarando que la diferencia entre ambos radica en el grado de alienabilidad, siendo *ñ-* el que indica un grado menor de inalienabilidad. Messineo (2003:133-134), en cambio, declara que no se trata de otro paradigma formal sino que la partícula *n-* es un “clasificador de alienabilidad” que se combina con *i-* en algunos nombres menos alienables para permitir la posesión de este tipo de entidades. Por su parte, Klein (1978:120) también distingue a ambos paradigmas como formalmente distintos y destaca que en el caso de *n-* prevalece la noción de “alejamiento” por sobre la de “acercamiento” en el caso de *i-*. Buckwalter (2001:359-361) igualmente describe ambos paradigmas como formalmente distintos y en cuanto a las implicancias semánticas establece diferencias a partir de un paralelismo entre lo que ocurre con los prefijos pronominales *i-* y *n-* en los verbos, isomórficos con los prefijos posesivos. Carpio (2012:74) en su análisis del toba del oeste de Formosa también distingue ambos paradigmas y establece un continuum de alienabilidad en el cual los nombres que ocurren con *i-* estarían en un extremo de inalienabilidad y los que llevan *n-* más próximos a la alienabilidad.

³⁰ V y C hacen referencia al carácter vocálico o consonántico del primer segmento de la base nominal.

En nuestro caso, al igual que para Klein (1978), Buckwalter (2001), Censabella (2002) y Carpio (2012), estimamos que se trata de dos paradigmas formal y semánticamente distintos. Los campos semánticos en los que ocurren ambos paradigmas son los que mostramos en el cuadro 3.10:

<i>Campo semántico</i>	<i>Paradigma 1</i>	<i>Paradigma 2</i>
Partes del cuerpo	<i>l-qayk</i> ‘su cabeza’ <i>hel-qom</i> ‘su ombligo’	<i>n-nat</i> ‘su uña’ <i>n-npe</i> ‘su ceja’
Roles de parentesco	<i>l-taʔa</i> ~ <i>hel-taʔa</i> ‘su padre’ <i>l-ateʔe</i> ‘su madre’	<i>n-tesoqo</i> ‘su tío’
Estados físicos y mentales (nominalizaciones deverbativas)	<i>l-akiqogo</i> ‘su tristeza’	
Objetos culturalmente relevantes asociados a un ser animado	<i>l-chekna</i> ‘su flecha’ <i>l-maʔ</i> ‘su casa’ <i>l-awak</i> ‘su cueva’-‘su hueco’	
Otras entidades asociadas intrínsecamente al ser humano como parásitos o nombres abstractos	<i>l-alagat</i> ‘su piojo’ <i>l-ʔenagat</i> ‘su nombre’	
Objetos que produce el hombre	<i>l-apelaʔ</i> ‘su calzado’ <i>l-wagashek</i> ‘su pulsera’	
Objetos no asociados con un poseedor específico		<i>n-oʔonagaki</i> ‘su silla’
Relaciones sociales que no implican lazos de parentesco	<i>l-ya</i> ‘su compañero’	<i>n-awochagawa</i> ‘su amigo’
Préstamos del castellano		<i>n-kanasto</i> ‘su canasto’ <i>n-ley</i> ‘su ley’

Cuadro 3.10. Campos semánticos que codifican los paradigmas de posesión

De lo expuesto en el cuadro 3.10 y de acuerdo con los estudios previos mencionados, podemos decir que el análisis basado en la oposición alienable/inalienable

si bien resulta el más factible y adecuado para tratar la posesión atributiva en toba, plantea, sin embargo, algunos puntos problemáticos según los datos de nuestro corpus y que coincide con lo hallado en trabajos previos.

(1) La posibilidad de que ciertos nombres que portan semántica de inalienabilidad puedan aparecer con el paradigma 2 como se muestra en (49) y (50) con relación de parentesco y partes del cuerpo. El primero de los ejemplos también es mencionado por Klein (1978), Censabella (2002), Messineo (2003) y Carpio (2012).

(49) <i>hin-tesoqo</i>	(50) <i>an-nat</i>
1POSII-tío	2POSII-uña
‘Mi tío’. LG-dic	‘Tu uña’. LG-dic

Además de la “uña”, Censabella (2002:159) menciona las “cejas” y Carpio (2012: 76) añade otras partes del cuerpo que pertenecen a la cara como la “frente”, el “pico” y la “boca”. Hemos hallado, además, con un consultante de referencia el caso de *hin-yeekte* ‘mi rodilla’ aunque la mayoría de los hablantes lo codifican con el paradigma 1.

(2) Algunos campos semánticos como las relaciones sociales que no implican parentesco son ambiguos, en tanto pueden existir nombres en ambos paradigmas. Lo mismo ocurre con el campo semántico de elementos que no se asocian a un poseedor específico, que también pueden aparecer directamente sin marca de posesión como *takyaGayk* ‘lanza’. De este modo, de acuerdo a cómo los hablantes codifican la posesión en esta variedad, no es tan evidente que, culturalmente, estos nombres deban ser obligatoriamente poseídos, ya que el comportamiento observado en el corpus es variable.

(3) Algunos nombres asociados al paradigma 1 pueden aparecer sin marca de posesión, como mostramos en (51) y (52), lo cual nos induce a dudar sobre la obligatoriedad de codificar el poseedor o de ser separado de su dueño.

(51) <i>?enagat</i>	(52) <i>hawak</i>
‘El nombre’. LG-dic	‘El hueco’. (JC:51)

Si bien es cierto que la “marca cero” puede constituir un indicio de inalienabilidad de acuerdo con Heine (1997:172), este no es el caso de la lengua toba donde los nombres poseídos se codifican por medio de morfemas pronominales que expresan persona y número del poseedor. Por el contrario, la ausencia de marca indica la no obligatoriedad de la relación de posesión. Del mismo modo, partes del cuerpo como el labio también pueden aparecer sin marca morfológica (53).

(53) *ʔap*
‘Labio’. LG-dic

(4) La clase de los nombres inalienables no corresponde a una clase sintáctica cerrada o reducida sino que más bien sus miembros son numerosos, sobre todo si consideramos la productividad de las nominalizaciones deverbativas en la lengua.

(5) El prefijo de tercera persona singular *n-* también codifica lo que Censabella (2002:159) denomina de tercera persona “poseedor indefinido” por el hecho de que se utiliza cuando el hablante desconoce al dueño de una entidad sea que este se considere como alienable o inalienable: *n-apyʔ* ‘el pie de alguien’, *n-taʔa* ‘el padre de alguien’.

Tomando en cuenta estos condicionantes, resulta factible la propuesta que refiere a grados o continuum de alienabilidad (Carpio 2012, Censabella 2002, Messineo 2003). Es necesario considerar a esta categoría como compleja, compuesta por un haz de rasgos que implican no solamente la posibilidad de separar a la entidad del poseedor sino también los grados de proximidad conceptual entre poseedor y poseído, el grado de permanencia o temporalidad de la relación y la obligatoriedad u opcionalidad de la posesión.

En este dominio funcional nuestro análisis propone que ambos paradigmas del cuadro 3.10 son formal y semánticamente distintos, en línea con algunos estudios previos y a diferencia de otros. La principal singularidad observada en la variedad del este de Formosa radica en algunas variaciones alomórficas vinculadas al proceso de epéntesis del fonema consonántico /h/ en posición inicial absoluta y en algunos nombres que corresponden a partes del cuerpo, como las uñas y la rodilla, que nosotros hemos detectado en el paradigma 2. Del mismo modo, los ejemplos de nombres inalienables que

pueden aparecer sin marca de posesión, no fueron mencionados en estudios previos. En este sentido, nuestro estudio es un aporte más a las reflexiones en torno a lo que culturalmente se denomina como inalienabilidad, ya que observando nuestros datos y en comparación con otros dialectos de la lengua, podemos observar algunas diferencias importantes, como las mencionadas, tanto en el plano formal como en la semántica misma de los nombres poseídos.

En cuanto a la posesión predicativa, que no tratamos en esta tesis, Censabella (2002:219) define una clase de “genitivo”, integrada por la unidad *-m* que se sufixa al determinante o pronombre demostrativo³¹ e indica las relaciones de posesión más laxas, es decir todas aquellas relaciones de posesión que se establecen entre entidades que no las exigen obligatoriamente, como en (54).

(54) *so-m nashe l-wa*
DAL-G jefe 3POS-esposa
'La esposa del jefe'

Censabella (2002.219)

Messineo (2003:173) lo interpreta como un marcador pragmático de foco. Este tipo de posesión, codificada por el sufijo *-m* no ha sido hallada en nuestro corpus, así como tampoco hallamos al mencionado morfema.

3.5. Género y número

Dado que el objetivo de este estudio es focalizar en las diferencias singulares que presenta la variedad del este de Formosa —mutuamente inteligible con las habladas en Chaco— o bien profundizar dominios funcionales poco abordados en descripciones previas, repasaremos brevemente lo inherente a los dominios de género y número. En este sentido, nos concentraremos en los cambios que se producen en la categoría de número, retomando estudios previos que describen dichas transformaciones para las variedades habladas en Chaco (Carpio 2007a, González 2013a).

³¹ En Censabella (2002) los pronombres demostrativos son solamente las formas duplicadas.

3.5.1. Género en nombres y demostrativos

De acuerdo con Corbett (1991:4), solamente se puede considerar a determinado tipo de clasificación nominal un sistema de género, propiamente dicho, cuando se expresa por medio de mecanismos de concordancia. El género, en sí mismo, es inherente al nombre en tanto puede ser asignado desde el lexicón en base a condicionamientos semánticos de diversa índole. Sin embargo, en términos morfosintácticos es esperable que como tipo de clasificación se exprese por medio de la co-variación formal entre un elemento “controlador” y otro elemento “meta” (Corbett 1991:105, 2006:22).

Si bien todos los sistemas de género son semánticos, translingüísticamente existen sistemas predominantemente semánticos y sistemas estrictamente semánticos; los criterios en los que se basan los mismos pueden ser: animado/inanimado, humano/no humano, macho/hembra, insecto, grande/pequeño, comestible, entre otros. A diferencia del condicionamiento semántico, el criterio formal de asignación de género es utilizado cuando las reglas fonológicas y morfológicas de los nombres intervienen en la asignación —por ejemplo, todos los nombres que terminan en vocal son femeninos. No obstante, incluso los sistemas formales de asignación de género siempre poseen un núcleo semántico. El traslape entre las reglas semánticas y las morfológicas se manifiesta en el ámbito de la morfología derivativa (Corbett 1991:8-16, 33, 34).

En el análisis de nuestro corpus, en cuanto a la morfología nominal se refiere, las unidades que asignan género son las mismas que han sido identificadas en otras variedades (Klein 1978; Censabella 2002; Messineo 2003; Carpio 2012) y que se presentan en el cuadro 3.11

Masculino	<i>-k</i>
Femenino	<i>-∅</i>

Cuadro 3.11. Marcación de género en nombres

Se observa que, en los nombres no derivados, el género no-marcado es el femenino (55-56a-b) y que se expresa por medio de concordancia con los determinantes demostrativos adnominales como las raíces deícticas y las formas duplicadas.

(55)

- a. *a-saʔaso l-yale-∅*
F-DDAL 3POSI-hija-F
'Ésa su hija'. LG-dic
- b. *ha-ñi l-yale-∅*
F-DSE 3POSI-hija-F
'Ésa su hija'. LG-dic

(56)

- a. *seʔeso l-yale-k*
DDAL 3POSI-hija-MASC
'Ése su hijo'. LG-dic
- b. *ñi l-yale-k*
DSE 3POSI-hija-MASC
'Ése su hijo'. LG-dic

Para el caso de los pronombres demostrativos y las raíces deícticas, al contrario, el valor no-marcado es el masculino y el marcado el femenino (cuadro 3.12).

Masculino	∅-	
Femenino	<i>ha- ~ a-</i>	Raíces deícticas
		Pronombres demostrativos con <i>-maʒe</i>
		Pronombres demostrativos con <i>-maga</i>
	<i>a-</i>	Pronombres duplicados
		Determinantes duplicados
		Pronombres exofóricos

Cuadro 3.12. Género en pronombres demostrativos y raíces deícticas

Además del mecanismo formal de asignación expresado por concordancia, en línea con lo que plantea Censabella (2004:8) respecto del toba hablado en la provincia del Chaco, también opera en el este de Formosa el criterio semántico de asignación. Esto ocurre sobre todo para la asignación de género en nombres que refieren a ciertos animales, a partir de la asociación mitológica con el relato sobre el diluvio de fuego. En este relato hombres y mujeres se transforman en animales cuando emergen a la superficie terrestre luego del paso del fuego arrasador. En los ejemplos (57) y (58) se muestra como la raíz deíctica se expresa en masculino o femenino de acuerdo con la asignación semántica de género. De acuerdo con el relato mítico, la víbora es masculino y el chajá femenino, ya que en el primer caso se transforma en un hombre y en el segundo en una mujer.

- (57) *seʔeso ʔadaganaq* (58) *ha-na taqaq*
 DDAL víbora F-DAC chajá
 ‘Esa víbora’. (JC: 56) ‘Ese chajá’. LC-dic

Cúneo (2013:184-186), por su parte, plantea que más allá del criterio semántico del mito del diluvio de fuego, en toba, la asignación de género para la mayoría de los nombres de animales mamíferos está determinada por su sexo. Es decir, que los nombres con referentes animados generalmente prefieren una asignación semántica, con base en el género natural (59)-(60). Para algunos nombres de animales, no exclusivamente mamíferos, se especifica el género natural y el gramatical mediante la composición, utilizando los términos *ʔalo* ‘hembra’ y *lwadayk* ‘macho’ como en (61)-(62).

- (59) *ñi kos* / *a-ñi kos*
 DSE chancho F-DSE chancho
 ‘El chancho (macho)’ ‘El chancho (hembra)’

- (60) *ñi chegagango* / *a-ñi chegagango*
 DSE ciervo F-DSE ciervo
 ‘El ciervo (macho)’ ‘El ciervo (hembra)’

(61) a. *ñi kochok* ‘la urraca (macho y genérico)’

b. *a-ñi kochok + ʔalo* ‘la urraca (hembra)’

(62) a. *a-ñi qageta* ‘la oveja (hembra y genérico)’

b. *ñi qageta + lwadayk* ‘el carnero (macho)’

Cúneo (2013:184)³²

En este estudio no hemos profundizado en los criterios de asignación semántica de género. Únicamente hemos confirmado que no existen variaciones de forma en cuanto a estudios previos. Al mismo tiempo, las estrategias de concordancia tampoco varían, siendo el femenino el género marcado en los determinantes demostrativos por medio de *ha-* para las raíces deícticas y a través de *a-* en el caso de los determinantes adnominales

³² Los ejemplos brindados por Cúneo (2013) son glosados de acuerdo a nuestro criterio de abreviaturas especificado al comienzo de esta tesis.

duplicados. Para los nombres, a la inversa de lo que ocurre con los determinantes, es el masculino el que se marca por medio de *-k*.

3.5.2. Número

En este apartado repasamos los valores de número así como los criterios de asignación de los alomorfos de plural ya descritos para el toba de Chaco, ya que no encontramos variaciones en la variedad del este de Formosa. No obstante, realizamos un aporte en cuanto a los cambios y reorganizaciones que observamos en el sistema en torno, fundamentalmente, al proceso de incorporación del colectivo *-pi* a la categoría de número. Según Corbett (1991:147), la marcación de número en el nombre, a diferencia de lo que ocurre para la categoría género, puede ser suficiente para postular esta categoría sin la necesidad de que se manifieste o exprese la concordancia como en aquella, donde la misma resulta nuclear para el establecimiento de la categoría.

De acuerdo con Carpio (2007a:13-15), el sistema de número en toba está compuesto por dos valores: singular y plural. A su vez existen otras dos categorías: distributivo y colectivo. El plural se expresa por medio de varios alomorfos, en la selección de los mismos intervienen tres condicionamientos: fonológico, morfológico y semántico. El sufijo de colectivo *-pi* expresa la idea de muchas entidades cohesionadas, por ello, y dado que coocurre con los alomorfos de plural, se lo considera como “colectivo” y no dentro de la categoría de número propiamente dicha.

Para el toba de Chaco, Carpio y Censabella (2010) presentan los condicionamientos fonológicos y morfológicos para la selección de los distintos alomorfos de plural, los cuales se encuentran resumidos en el cuadro 3.13.

Número					
Condicionamiento			Singular	Plural	
Fonológico (Fonemas en posición final)	fonemas vocálicos			-Ø	-ʔ -ʔt -ʔ- -l
	/m/, /p/, /n/, /t/, /s/, /l/			-Ø	-ʔ-...-i
	/q/			-Ø	-ʒe
	/k/	Morfológico	- sufijo -k 'sexo masculino' - sufijo -ek 'resultado de la acción'	-Ø	-qa
			sufijo -leʔek 'gentilicio (masc)'	-Ø	-lasheʔ
				-Ø	-o
	/ʔ/	Semántico	animados	-Ø	-ʒe
inanimados			-Ø	-te	

Cuadro 3.13. Sistema de número en toba de Chaco. Equivalente al toba del este de Formosa

La selección de cada uno de estos alomorfos se encuentra determinada fonológica, morfológica y semánticamente (Carpio 2004, 2007a; Carpio y Censabella 2010). En el caso de -ʔ; -ʔt; -ʔ-; -ʔ-...i; y -ʒe opera el criterio fonológico como se muestra en (63)-(66):

(63)

- | | |
|--|---|
| a. <i>l-ateʔe</i>
3POSI-madre
'Su madre'. LC-dic | b. <i>l-ateʔe-l</i>
3POSI-madre-PL
'Sus madres'. LC-dic |
|--|---|

(64)

- | | |
|---|---|
| a. <i>l-llyamaga</i>
3POSI-ruido
'Su ruido'. JC-dic | b. <i>l-llyamaga-ʔ</i>
3POSI-ruido-PL
'Sus ruidos'. (JC:54) |
|---|---|

(65)

- | | |
|--|--|
| a. <i>n-asom</i>
3POSII-puerta
'Las puertas'. LG-dic | b. <i>n-aso-ʔ-m-i</i>
3POSII-puerta-PL
'Las puertas'. LG-dic |
|--|--|

(66)

- | | |
|-------------------|----------------------|
| a. <i>hi-waq</i> | b. <i>hi-waGa-ze</i> |
| 1POSI-mano | 1POSI-mano-PL |
| ‘Mi mano’. LG-dic | ‘Mis manos’. LG-dic |

La selección de los sufijos *-qa* y *-o* se establecen a partir de criterios morfológicos. Las bases nominales terminadas en /k/ se pluralizan mediante las mencionadas formas, tal como se aprecia en (67) y (68). En este caso, también, es necesario mencionar que el sufijo *-qa* reemplaza al morfema de sexo (*-k*) cuando pluraliza bases nominales que refieren a animados masculinos.

(67)

- | | |
|-------------------|---------------------|
| a. <i>y-ale-k</i> | b. <i>y-al-qa</i> |
| 1POSI-hijo-MASC | 1POSI-hijo-PL |
| ‘Mi hijo’. LG-dic | ‘Mis hijos’. LG-dic |

(68)

- | | |
|---------------------|-----------------------|
| a. <i>l-ayak</i> | b. <i>l-ayak-o</i> |
| 3POSI-hombro | 3POSI-hombro-PL |
| ‘Su hombro’. LG-dic | ‘Sus hombros’. LG-dic |

Los sufijos *-te* y *-ze*, en bases nominales terminadas en oclusiva glotal, se utilizan según el criterio semántico de animacidad de los referentes. En bases cuyo fonema final es oclusivo glotal se observa una tendencia a utilizar el sufijo *-te* junto a bases nominales inanimadas, como en (69) y el sufijo *-ze* junto a animados (70):

(69)

- | | |
|----------------------|----------------------------|
| a. <i>l-apelaʔ</i> | b. <i>l-apelaʔ-te</i> |
| 3POSI-calzado | 3POSI-calzado-PL |
| ‘Su calzado’. LG-dic | ‘Sus dos calzados’. LG-dic |

(70)

- | | |
|---------------------|------------------------|
| a. <i>n-tesoqoʔ</i> | b. <i>n-tesoqoʔ-ze</i> |
| 3POSII-tío | 3POSII-tío-PL |
| ‘Su tío’. LG-dic | ‘Sus tíos’. LG-dic |

De acuerdo con Carpio (2007a:20-22) el sufijo de colectivo *-pi* se utiliza en dos contextos distintos:

(1) Directamente pospuesto a la base nominal como en (71)-(72):

(71) *n-poʔ-pi*
3POSII-poncho-COL
'Muchos ponchos de alguien'. LC-dic

(72) *l-awoGo-pi*
3POSI-flor-COL
'muchas flores'. LC-dic

(2) Junto a alomorfos de plural, fundamentalmente con *-ze* como en (73)-(74):

(73) *n-poʔ-ze-pi*
3POSII-poncho-PL-COL
'Muchos ponchos'

(74) *nyaga-ze-pi*
sábalo-PL-COL
'Muchos pescados'

Carpio (2007a:21)

El sufijo *-pi* expresa la idea de muchas entidades resaltando la unidad de las mismas, por ello, y dado que coocurre con los alomorfos de plural, Carpio (2007a: 21) lo considera como un colectivo y no incluye a este sufijo dentro del sistema de número propiamente dicho. Esto se debe a que la autora sigue los criterios de determinación de clases sintácticas propuestos por el funcionalismo francés: mismas compatibilidades sintácticas y exclusión mutua en el mismo punto de la cadena. En consecuencia, dada la coexistencia de *-pi* con los alomorfos plural, se considera que expresa una categoría próxima al número pero distinta de él: la de colectivo.

A partir de este punto, el uso del morfema de colectivo en coexistencia con los alomorfos de plural, comienzan a observarse los cambios que trataremos de explicar. En nuestro corpus hemos observado que, si bien las unidades del cuadro 3.13 son parte de un sistema en uso, existe un proceso avanzado de incorporación, al paradigma de número nominal, del morfema de colectivo *-pi*. Tal como lo señalamos en otro estudio para la variedad de Chaco (González 2013a), este proceso apunta a mantener el sistema basado en la oposición singular/plural pero en reemplazo de todo el complejo sistema de alomorfos recurre a *-pi* como único marcador de plural, tanto en nombres como pronombres demostrativos de tercera persona.

En los ejemplos (75a-b) a (77a-b) mostramos cómo el morfema *-pi* aparece utilizado como marca de plural en distintos nombres, en cada uno de ellos se esperaría un alomorfo distinto de acuerdo a los criterios del cuadro 3.13.

(75)

- | | |
|------------------------|---------------------------|
| a. <i>na shiyagawa</i> | b. <i>na shiyagawa-pi</i> |
| DAC persona | DAC persona-COL |
| ‘Esa persona’. (CA:20) | ‘Esas personas’. (JC:101) |

(76)

- | | |
|---------------------|------------------------|
| a. <i>so mañik</i> | b. <i>so mañik-pi</i> |
| DAL ñandú | DAL ñandú-COL |
| ‘Ese ñandú’. LG-dic | ‘Esos ñandúes’. LG-dic |

(77)

- | | |
|---------------------|------------------------|
| a. <i>ñi nsoq</i> | b. <i>ñi nsogo-pi</i> |
| DSE joven | DSE joven-COL |
| ‘Ese joven’. LG-dic | ‘Esos jóvenes’. LG-dic |

Nótese, además, que la selección del morfema de colectivo para codificar el plural no implica la concordancia en el demostrativo, como sí ocurre con los alomorfos aunque ésta es de carácter opcional por medio del sufijo *-wa*³³.

En elicitación, si se consulta al hablante sobre las unidades del cuadro 3.13, generalmente reorganizan el sistema en uno de tipo singular/paucal/plural. En ese sistema, los alomorfos de plural se utilizan para indicar un plural “pocos” y el morfema de colectivo para un plural “muchos”. Lo que se constata en textos libres y, además, confirmado por elicitación, es que la coexistencia de *-pi* con los alomorfos de plural no se observa sino muy aisladamente (González 2013a:134-135), lo cual facilita una reconfiguración del sistema. No obstante, fuera del contexto de elicitación, en los textos libres observamos que prevalece el sistema singular/plural con el morfema de colectivo como único marcador de plural.

Si este cambio continuara en progreso, las consecuencias semánticas y morfosintácticas del cambio serían las siguientes:

- (i) Un sistema de número nominal a la manera del castellano, es decir, dos valores, siendo el plural —más que pluralidad de entidades en sí misma— lo opuesto a la unidad o

³³ Véase §3.2

singularidad. Mientras que el sistema de alomorfos en toba permite codificar un plural que semánticamente no refiere a más de cuatro o cinco entidades. En este potencial sistema los alomorfos pierden funcionalidad en favor del colectivo *-pi*. Así, se neutraliza el rasgo de cohesión propio del colectivo para pasar a predominar el de cantidad.

(ii) La pérdida de una categoría, ya que el colectivo como tal dejaría de existir a partir de la incorporación de dicho morfema al sistema de número.

(iii) La pérdida de funcionalidad del sufijo de plural *-wa* en los adnominales demostrativos ya que la concordancia entre éstos y el nombre pluralizado con *-pi* no es exigida lo cual demuestra que, a pesar del cambio morfosintáctico, en términos semánticos el hablante sigue pensando a los nombres en los que utiliza el colectivo como una unidad cohesionada.

Otro de los factores fundamentales a tener en cuenta para considerar este cambio es el de los préstamos. No merece poca importancia que todos los préstamos del castellano que posee la lengua toba pluralicen con *-pi* como en (78)-(79).

- | | |
|---------------------------|--------------------------|
| (78) <i>ha-na waka-pi</i> | (79) <i>so kaayo-pi</i> |
| F-DAC vaca-COL | DAL caballo-COL |
| ‘Esas vacas’. (JC:5) | ‘Esos caballos’. (EI:15) |

En cuanto a los pronombres demostrativos, específicamente aquellos que se utilizan anafóricamente para referentes humanos o animados (cuadro 3.1), también notamos una tendencia creciente a utilizar el morfema *-pi* como pluralizador en lugar del infijo *-ʔ-* como se muestra en (80)-(81).

- | | |
|--------------------------------------|----------------------------------|
| (80) <i>somaGa-pi d-alat-aGan-pi</i> | (81) <i>damaʒe-pi i-waGan-pi</i> |
| PD-COL 3I-matar-AGT-COL | PD-COL 3I-golpear-COL |
| ‘Ellos matan’. LG-dic | ‘Ellos golpean’. LG-dic |

Messineo (2003:118) señala que las formas de plural prototípicas son poco utilizadas por las generaciones más jóvenes que tienden a reemplazarlas por el sufijo *-pi* el cual, además, se ubica al final de la construcción y no sobre la raíz deíctica como el caso del infijo *-ʔ-*. Nótese, además, que este plural motiva un nuevo tipo de concordancia verbal “aliterativa” es decir, cuando la meta (elemento cuya forma es determinada en la

concordancia) y el controlador (elemento que determina la concordancia) utilizan la misma marca morfológica (Corbett 2006:87)³⁴.

Censabella (2002:162) plantea que el paradigma de número en la lengua toba se encuentra en un proceso de reducción de sus unidades; observándose, sobre todo en el habla de los jóvenes, una tendencia a la utilización de la unidad *-pi* ‘plural muchos’ en detrimento de la unidad *-ʔ-* ‘plural varios’ de acuerdo con el sistema clasificatorio que se propone, especialmente cuando este morfema determina el pronombre personal de tercera persona y la concordancia plural en verbos de tercera persona.

Nuestro aporte consiste en mostrar, a partir de trabajos de elicitación como en textos libres narrativos, que también en la variedad hablada en el este de Formosa el cambio continúa con regularidad. Esta reorganización es cada vez más estable, sobre todo en hablantes jóvenes. El sistema de alomorfos, con sus respectivos condicionamientos, no obstante, sigue vigente cuando se observan textos libres de hablantes ancianos o cuando en la fase de elicitación se insiste sobre estas formas. Sin embargo, es mucho menos estable en hablantes más jóvenes y, sobre todo, cuando presentan alta competencia en la lengua regional dominante: el castellano.

3.6. Presentativos existenciales

El dominio funcional de la polaridad, que consiste en las semejanzas y diferencias entre la afirmación y negación de cláusulas, puede codificarse por medio de diversos mecanismos. En este apartado, nos referimos a las formas nominales denominadas “presentativos existenciales” y que pueden definirse en su forma tanto positiva, como negativa, tal como se muestra en el cuadro 3.14.

<i>Presentativos existenciales</i>	
Afirmación	<i>wolʔo</i>
Negación	<i>qayqa</i>

Cuadro 3.14. Presentativos existenciales

³⁴ La concordancia verbal será tratada en §4.1 en el apartado sobre Sistemas de alineación e índices pronominales.

De acuerdo con Givón (2001b:255), las construcciones presentativas existenciales permiten introducir nuevos referentes en el discurso, es decir, poseen una función esencialmente catafórica. Se utilizan fundamentalmente como actualizadores o presentadores de nombres o frases nominales para afirmar o negar la existencia de los mismos como en (82)-(83).

(82) *woʔo ka qapyolek y-ʔaqtagan-agak*
 EXIST DNP pequeño 1POSI- habla.AGT-NOM₃
 ‘Hay este pequeño mi cuento’. (EI: 4)

(83) *qayqa ka yataqta n-maʔ*
 EXIST.NEG DNP ME 3POSIII-casa
 ‘No existe verdaderamente su casa’. (EI:12)

Censabella (2002:140) describe dos características de estas unidades que también observamos en nuestro corpus de Formosa: (i) el presentativo existencial afirmativo concuerda en número con el nombre o frase nominal al que introduce u otorga valor predicativo, adoptando para el plural la forma *woʔoy* como en (84), (ii) el presentativo existencial negativo impone la selección de la raíz déctica *ka* como determinante adnominal obligatorio del nombre o frase nominal al que introduce como en (85).

(84) *woʔo-y na-wa nogotol-qa*
 EXIST-PL DAC-PL niño-PL
 ‘Hay estos niños’. (IR:20)

(85) *zeʔeze noʔonaga qayqa ka yataqta l-ogogot*
 DDACOS campo NEG DNP ME 3POSI-dueño
 ‘Ese campo no había, es cierto, dueño’. (JC:103)

Messineo (2003:137-138) describe esta construcción como un tipo de posesión predicativa para expresar la posesión no inherente, transferible y temporaria. En este sentido, las oraciones posesivas existenciales responden a la fórmula ‘Y existe con referencia a X’ y predicán la relación temporaria, no permanente, entre un poseedor y un poseído.

3.7. Cardinales y cuantificadores

En cuanto a los cardinales, se trata de una categoría que es replicada directamente del castellano. En nuestro corpus sólo hemos registrado el cardinal *ʔonolek* ‘uno’ como única referencia a la lengua indígena. En el cuadro 3.15. se presentan los cuantificadores que identificamos en el corpus, por lo general se trata de unidades que modifican a nombres o que pueden también cumplir función pronominal como núcleo de frases nominales.

Cuantificadores	
<i>lapa</i>	‘mucho’ (86)
<i>qalota</i>	‘muy, mucho’ (87)
<i>qalligeme</i>	‘apenas’ (88)
<i>enawak</i>	‘todo/todos’ (89)

Cuadro 3.15. Cuantificadores

- (86) *lapa so ʔepaq*
 CUANT DAL árbol
 ‘Mucho árbol’. (JC:44)
- (87) *qalota na qom*
 CUANT DAC gente toba
 ‘Mucha gente toba’. (GF:19)
- (88) *woʔo a-na kamyon qalligeme Formosa klorinda*
 EXIST F-DAC camión CUANT Formosa Clorinda
 ‘Hay un camión apenas, (que va) Formosa, Clorinda’. (JC:112)
- (89) *enawak de-taq-tapeg-aʔt*
 CUANT 3I-hablar-PROG.IT-RECIPR
 ‘Todos están conversando entre sí’. (GF:40)
- (90) *enawak na shiyagawa-pi da Ø-eʔta woʔo keʔeka ka naʔaq*
 CUANT DAC persona-COL DPA 3I-decir EXIST PDNP DNP día
 ‘Todas las personas dicen va a haber alguien ese día’. (IR:116)

El cuantificador que posee mayor frecuencia de uso es *enawak*. Además, es el más versátil de las unidades del cuadro 3.15 ya que puede aparecer en diversos contextos morfosintácticos. Como argumento S (89) o como modificador de nombre como en (90). Mientras que el resto de las unidades solamente aparecen como modificadores de nombres, pero no como argumentos del verbo.

3.8. Derivación nominal

De acuerdo con la propuesta de diversos autores (Haspelmath 2002:70-77; Givón 2001a:67; Bybee 1985:81-84), los criterios que permiten distinguir entre flexión y derivación distan de ser unívocos y pueden girar en torno a diversos factores, entre los principales podemos mencionar: (i) obligatoriedad vs. opcionalidad, (ii) misma categoría sintáctica vs. cambio de categoría, (iii) mismo concepto semántico de base vs. cambio semántico en el derivado, (iv) semántica concreta vs. semántica más abstracta. Entre estos criterios que nos permiten distinguir la derivación de la flexión, en este apartado vamos a considerar, especialmente, el criterio del cambio de clase sintáctica. En este sentido, siguiendo a Givón (2001a:67), entendemos que la derivación léxica puede implicar el cambio de la clase semántica de una palabra, permitiendo que la misma pase a formar parte de una clase distinta, como por ejemplo los nombres deverbativos que nominalizan un verbo. Es posible, además, que la derivación no implique necesariamente un cambio de clase, sino más bien una subclasificación dentro de la misma.

A continuación listamos los nombres derivados que hemos identificado con mayor frecuencia en el corpus. En este sentido, no hemos observado diferencias con estudios previos (Klein 1979; Censabella 2002; Messineo 2003) ya que no se detectó ningún morfema que no haya sido mencionado en estas gramáticas. Nuestra lista no pretende ser de tipo exhaustiva, sino focalizar en los nombres derivados que ocurren con mayor frecuencia, tanto deverbativos como aquellos que derivan nombres de otros nombres.

(1) Sufijo deverbativo *-agay* “nominalizador agentivo” (§4.5) cuyo referente es el ser humano o animado que realiza la acción del verbo. En cuanto a la codificación de género, el masculino es expresado por el sufijo *-k* (91a-b) como en los nombres no derivados. La expresión de género concuerda, además, con el adnominal demostrativo.

(91)

- a. *ʔaña-Gay-k* *so* *doqshe-lʔek*
ser fuerte-NOM₁-M DAL criollo-GENT.M
'Valiente ese criollo'. (JC:6)
- b. *ʔaña-Gay-∅* *ha-so* *ʔalo*
ser fuerte-NOM₁-F F-DAL mujer
'Valiente esa mujer'. LC-dic

(2) Sufijos nominalizadores deverbativos resultativos *-ek* y *-a*, los cuales codifican a masculino y femenino respectivamente como se observa en (92a-b). Cuando estos nominalizadores deverbativos se utilizan sobre bases verbales simples el significado es resultativo: el derivado indica el objeto o resultado de la acción (Censabella 2002: 268).

(92)

- a. *na* *l-shid-ek*
DAC 3POSÍ-cavar-NOM₂.M
'Su zanja alargada'. (JC:84)
- b. *ha-na* *l-shid-a*
F-DAC 3POSÍ-cavar-NOM₂.F
'Su pozo (zanja redonda)'. JC-dic

(3) Sufijo deverbativo *-naq*, que se utiliza sobre bases verbales y el significado aportado por el sufijo en el nombre derivado es el de actividad frecuente o profesión (Censabella 2002:260-261). En este caso, el masculino se expresa por medio de *-∅* y el femenino por medio del sufijo *-a* (93a-b).

(93)

- a. *so* *kyOGO-naq-∅*
DAL chupar-NOM₃-M
'Hombre chamán'. JC-dic
- b. *ha-so* *kyOGO-naG-a*
F-DAL chupar-NOM₃-F
'Mujer chamán'. JC-dic

(4) Sufijo nominalizador deverbativo *-Ga* de nombres de estado. Se utiliza sobre bases verbales no-agentivas y cuyo significado es el nombre de la acción expresada por el verbo. Se utiliza para nominalizar acciones no manejables por el ser humano (94a-b).

(94)

- a. *∅-keʔemaq*
3I-estar herido
'Está herido'. LG-dic
- b. *l-keʔema-Ga*
3POSÍ-estar herido-NOM₄
'Su herida'. LG-dic

(5) Sufijo deverbativo *-gak*, el cual se utiliza sobre verbos agentivos y que da como resultado el nombre de una acción voluntaria como en (95) o incluso casos como el de (96) donde el agente posee menos control de la acción. Censabella (2002:259) lo denomina nominalizador de “acción voluntaria” y Messineo (2003:108) como “nominalizador de acción progresiva”.

(95)

- | | |
|--|---|
| a. <i>d-aʔañi</i>
3I-ser fuerte
‘Tiene fuerza’. LG-dic | b. <i>l-ʔaña-gak</i>
3POSI-tener fuerza-NOM ₅
‘Su fuerza’. (JC:69) |
|--|---|

(96)

- | | |
|--|---|
| b. <i>d-asokna-ta</i>
3I-toser-N.PROG
‘Tose’. LC-dic | b. <i>l-asoknata-agak</i>
3POSI-toser-NOM ₅
‘Su tos’. LC-dic |
|--|---|

(6) Sufijo deverbativo instrumental, el cual puede codificarse según el género del nombre derivado, siendo *-gat* ~ *-agat* (97) la forma para el masculino y *-aqte* (98) para el femenino. En este sentido, nuestro planteo coincide con la propuesta de Messineo (2003:109) quien también establece la división de género para este nominalizador, que convierte verbos en nombres deverbativos concebidos como instrumentos.

(97)

- | | |
|--|--|
| a. <i>y-awot</i>
3I-asar
‘Asa’. LG-dic | b. <i>so l-awot-agat</i>
DAL 3POSI-asar-INSTRM
‘Su leña para asar’. LG-dic |
|--|--|

(98)

- | | |
|--|--|
| b. <i>d-oʔogogon</i>
3I-trabajar en defensa
‘Trabaja en defensa’. LG-dic | b. <i>ha-so l-oʔogogon-aqte</i>
F-DAL 3POSI-trabaja en defensa-INSTRF
‘Su escopeta’. (JC:15) |
|--|--|

(7) Sufijo deverbativo *-ki* el cual es utilizado bases verbales para derivar nombres de objetos alargados, en ocasiones pequeños y en posición vertical o también para designar lugares cerrados o con límites bien definidos (Censabella 2002:266). En (99) y (100) mostramos un par de ejemplos de nuestro corpus.

(99)

a. *d-oʔonataGan*
3I-trabajar
'Trabaja'. LG-dic

b. *n-oʔonataGa-ki*
3POSII-trabajar-NOM₆
'Lugar de trabajo'. LG-dic

(100)

a. *d-oʔon-aGan*
3I-cantar-AGT
'Canta'. EI-dic

b. *n-oʔon-aGa-ki*
3POSII-cantar-AGT-NOM₆
'Iglesia (lugar de canto)'. EI-dic

(8) Los sufijos *-leʔk* (101) y *-lashe* (102) permiten derivar nombres a partir de nombres y funcionan como un gentilicio —masculino y femenino respectivamente— para señalar lugar de procedencia u origen de la entidad referida como núcleo de derivación.

(101) *doʔoqshe-lʔek*
criollo-GENT.M
'Hombre blanco/criollo'. JC-dic

(102) *doʔoqshe-lashe*
criollo-GENT.F
'Mujer blanca/criolla'. JC-dic

Estos sufijos derivativos gentilicios, poseen una única marca de plural en la cual se anula la marca de género, como se muestra en (103) por medio del sufijo *-lasheʔ* (ver §cuadro 3.13).

(103) *na-wa qom-lasheʔ*
DAC-PL toba-GENT.PL
'Esos tobas'. (JC: 72)

(9) Sufijos de diminutivo *-ole* y aumentativo *-om*. De acuerdo con Censabella (2002:270-271), el primero de estos sufijos derivativos se utiliza sobre nombres que refieren seres animados, como en (104a-b) mientras que el aumentativo se utiliza sobre verbos como en (105). En el caso del diminutivo, los morfemas de género *-k* para masculino y *-Ø* para el femenino, se posponen a este sufijo derivativo y codifican el género gramatical al igual que en los nombres no derivados.

(104)

a. *yaGaynaʔ-ole-Ø*
anciano-DIM-F
'Ancianita'. LG-dic

b. *yaGaynaʔ-ole-k*
anciano-DIM-M
'Ancianito'. LG-dic

(105)

a. \emptyset -*pal*

3I-desaparecer

'Desaparece'. LG-dic

b. *pal-om*

noche-AUM

'Toda la noche'. (JC: 36)

4. Frase verbal

En este capítulo abordamos la descripción de la frase verbal simple. En primer lugar analizamos los sistemas de alineación en pronombres libres e índices pronominales. Presentamos dos paradigmas de índices pronominales distinguiendo entre participantes y no participantes en el acto de habla. En las alternancias de la transitividad analizamos aplicativos, causativos, pasiva impersonal o no promocional, antipasiva y reflexivo y recíproco. Incluimos una discusión sobre el estatus de índices pronominales de morfemas que codifican a P aplicados, en comparación con los índices pronominales que codifican a S, A y P en cláusulas intransitivas y monotransitivas prototípicas, es decir, donde no intervienen sufijos que aumentan la valencia verbal. Presentamos, además, una estrategia de evidencialidad y la lista de los adverbios hallados en el corpus. Finalmente, analizamos el aspecto verbal y la negación. En determinadas temáticas específicas retomaremos trabajos previos de las variedades de Chaco y el oeste de Formosa, como en el caso de la primera y tercera persona plural “grupo” y una estrategia de causación perifrástica. Analizamos la gramaticalización del sufijo de colectivo nominal *-pi* como segundo significante de morfema pronominal verbal que permite codificar la categoría de “grupo”, frente a la de “grupo restringido” que codifica otro grupo de morfemas pronominales. Al igual que en los capítulos anteriores, haremos especialmente foco en aquellos puntos que singularizan la variedad del este de Formosa o bien en aquellos aspectos donde profundizamos análisis previos de estudios basados en corpus de hablantes chaqueños.

4.1. Sistemas de alineación

De acuerdo con Dryer (2007:252-254), la distinción básica entre tipo de cláusulas verbales es la que se establece entre transitivas e intransitivas. Todas las lenguas del mundo cuentan con cláusulas intransitivas, con un único argumento nuclear, y cláusulas transitivas, con dos o más argumentos nucleares. En este sentido, la distinción se basa, además, en la oposición entre argumentos nucleares y periféricos o, lo que también se denomina argumentos oblicuos. En lenguas como el inglés, esta diferencia se establece por el hecho de que los llamados “oblicuos” se marcan por medio de adposiciones mientras que las llamadas funciones sintácticas o argumentos del verbo no reciben marca

de este tipo. No obstante, los criterios que permiten distinguir cláusulas transitivas de intransitivas son fuertemente dependientes de la lengua que se considere. En este sentido, desde una perspectiva más semántica, las funciones sintácticas no necesariamente están asociadas con los roles de agente y paciente prototípicos, sino que son más bien concebidas como haces de rasgos semánticos. De esta manera, los argumentos nucleares se definen de la siguiente manera: S= argumento único de la cláusula intransitiva; A= argumento más parecido al agente de cláusula transitiva; P= argumento más parecido al paciente de cláusula transitiva.

De acuerdo con Dixon y Aikhenvald (2000:2), el concepto de argumento nuclear debe ser comprendido en relación con la gramaticalidad o agramaticalidad de una cláusula. Se trata de aquellos argumentos que no pueden ser suprimidos sin atentar contra el sentido (gramaticalidad) de la oración y por ello deben forzosamente estar presentes. Estos argumentos son estrechamente dependientes del tipo de verbo que encabeza el predicado. Los llamados argumentos periféricos u oblicuos, en cambio, son menos dependientes de la naturaleza del verbo y son optativos e indican determinadas circunstancias de lugar, tiempo, espacio —por ello también son denominados “circunstanciales”. Diversos mecanismos pueden ser utilizados para distinguir a estos participantes de la cláusula. Algunas lenguas, como el inglés, se basan en el orden de los constituyentes, otras los codifican mediante morfología de caso nominal o el uso de adposiciones y, por último, otras emplean mecanismos de concordancia verbal y correferencia, incluyendo índices pronominales en los verbos. De acuerdo con Dixon (1994:39), estas estrategias de codificación de las funciones sintácticas no se excluyen mutuamente ya que pueden utilizarse todas o bien sólo alguna de ellas, dependiendo de la mayor o menor pertinencia para la explicación de las relaciones gramaticales en la lengua considerada.

En cláusulas monotransitivas, los sistemas de alineación posibles son: A=S≠P sistema nominativo-acusativo; A≠S=P sistema ergativo-absolutivo; A≠S≠P sistema tripartito; A=P≠S sistema horizontal; A=S=P sistema neutral. En cláusulas bitransitivas, los sistemas de alineación se estudian observando la codificación y comportamiento de los argumentos T (tema) y R (receptor) en relación con la codificación y comportamiento del argumento P (paciente), observándose seis tipos de alineación: P=T≠R sistema objeto directo/objeto indirecto o sistema directivo/indirectivo; P=T=R sistema neutral o de doble objeto; P=R≠T sistema objeto secundario/objeto primario o primativo/secundativo;

P≠T≠R sistema tripartito; P=T o P=R sistema activo y un sistema jerárquico en el que la marcación de T y R depende de las propiedades semánticas de los argumentos en relación a cuál se encuentre más alto en la escala de la jerarquía de persona (Dryer 1986; Comrie 2005; Haspelmath 2005).

En este apartado analizamos los sistemas de alineación en cláusulas monotransitivas a partir de nuestro corpus de toba del este de Formosa, es decir, el tratamiento de los participantes nucleares (S, A y P) de cláusulas intransitivas y monotransitivas, atendiendo a las denominadas propiedades de código manifiesto. Estas propiedades incluyen: (i) orden de palabras, (ii) concordancia verbal y (iii) morfología de caso nominal (Givón 2001a:175). Dado que se trata de una lengua sin morfología de caso, en nuestro análisis para el toba del este de Formosa nos concentramos en la segunda propiedad: las relaciones de correferencia entre frases nominales e índices pronominales en el verbo. No obstante, debemos considerar, además, el orden de constituyentes en el dominio de los pronombres personales y pronombres demostrativos y frases nominales de tercera persona. En el siguiente apartado analizaremos las modificaciones respecto a las operaciones de control y comportamiento, las cuales refieren a la relación entre una oración básica y alguna modificación de ella, en nuestro caso, a operaciones específicas de aumento de la valencia verbal como aplicativos y causativos, o disminución de la misma como la pasiva impersonal —o no promocional— la antipasiva y las construcciones de reflexivo y recíproco. En estrecha correlación con la definición de cláusula transitiva e intransitiva que hemos planteado, consideramos la valencia sintáctica con respecto al número de argumentos nucleares que exige el verbo en una determinada cláusula y cuya presencia o ausencia va en consonancia con la gramaticalidad o agramaticalidad de la misma.

Siguiendo a Siewierska (2004:16-17), establecemos la primera distinción en torno a la categoría de “persona” con las formas independientes y dependientes. Las primeras son aquellas que desde el punto de vista morfológico y prosódico constituyen una palabra separada y pueden portar acento primario. Las formas dependientes, en cambio, se expresan a través de afijos que prosódicamente forman parte del verbo con el que ocurren y no portan acento primario.

4.1.1. Pronombres personales independientes

Presentamos en el cuadro 4.1. el paradigma de pronombres personales libres.

Persona	Número	
	Singular	Plural
1	<i>hayim</i>	<i>qoʔomi / qomiʔ</i>
2	<i>ʔam</i>	<i>qaʔami / qamiʔ</i>
Ver §3.1.2. Pronombres demostrativos (cuadros 3.3; 3.4; 3.5; y 3.6)		

Cuadro 4.1. Pronombres personales independientes

La lengua toba no posee marca de caso en frases nominales ni en pronombres libres por lo cual presenta un sistema neutral en esta propiedad (Carpio 2007b:97). La función sintáctica que desempeñan las formas libres se establece a partir del orden de los constituyentes en la cláusula. Los pronombres personales, pronombres demostrativos y frases pronominales siempre ocurren como argumentos nucleares del verbo. Este rasgo se vincula con la inexistencia en toba de adposiciones o argumentos oblicuos en los cuales puedan ocurrir formas pronominales. Cuando los argumentos expresados a través de los pronombres libres de primera o segunda persona, singular y plural, cumplen función sintáctica S o A son de carácter opcional, puesto que son codificados obligatoriamente en el verbo mediante morfemas pronominales. Cuando cumplen función sintáctica P el morfema pronominal dependiente solamente codifica número del argumento, por ello la expresión nominal o pronominal de esta función sintáctica es obligatoria³⁵. El orden de constituyentes es el que determina la función sintáctica en cláusulas transitivas, siendo A el argumento que se antepone al verbo y P el que ocupa la posición más a la izquierda de la cláusula. El argumento S de cláusulas intransitivas no tiene posición fija, lo más frecuente es que se anteponga al verbo. De (1) a (3) mostramos ejemplos en toba del este en donde se observa un patrón de alineación nominativo-acusativo ya que P es el argumento con tratamiento diferencial dado que su posición es estática:

³⁵ No obstante, debemos distinguir tipos de argumentos P, entre aquéllos exigidos por el tipo de verbo y aquellos promovidos por sufijos aplicativos que aumentan la valencia verbal o reestructuran la semántica de la cláusula. En este último caso, los morfemas verbales que codifican a P varían. Ver §4.1.2

- | | |
|---|---|
| <p>(1) a. S
 <i>ʔam aw-asot-tak</i>
 P2 2I-bailar-PROG
 ‘Vos estás bailando’. LG-dic</p> | <p>b. S
 <i>aw-asot-tak</i>
 2I-bailar-PROG
 ‘Estás bailando’. LG-dic</p> |
| <p>(2) a. A A P
 <i>hayim Ø-wagan so l-awak</i>
 P1 1I-golpear DAL 3POSI-agujero
 ‘Yo golpeo el hueco’. JC-dic</p> | <p>b. A P
 <i>Ø-wagan so l-awak</i>
 1I-golpear DAL 3POSI-agujero
 ‘Golpeo el hueco’. JC-dic</p> |
| <p>(3) a. P A
 <i>hayim hi-wagan</i>
 P1 3I-golpear
 ‘Me golpea’. LG-dic</p> | <p>* b. A P
 <i>hi-wagan hayim</i>
 3I-golpear P1
 ‘Me golpea’. LG-dic</p> |
| <p>*c. A P
 <i>hi-wagan Ø</i>
 3I-golpear
 ‘Golpea’. LG-dic</p> | |

Este ordenamiento de los participantes de la cláusula simple se explica a partir de dos motivaciones. En primer lugar, dado que los argumentos S y A son de expresión opcional —como frase nominal y pronombres libres— y P de expresión obligatoria, el hablante prefiere cláusulas como (3a) en lugar de (4) que resulta de muy baja frecuencia de uso. De este modo, elige a P como argumento pronominal inmediatamente preverbal ya que A generalmente se expresa únicamente por medio de morfema pronominal.

- (4) *ʔam hayim a-wagan*
P2 P1 2I-golpear
‘Vos me golpeáis’. LG-dic

El segundo punto clave, respecto a la expresión obligatoria de P, se vincula con la densidad de codificación del morfema pronominal que indexa en el verbo a este argumento. Solamente el número de P es codificado³⁶. Dado que no se codifica persona, la expresión plena del pronombre garantiza no solamente la función sintáctica sino además la gramaticalidad de la cláusula. Se demuestra que los pronombres personales están habilitados para cumplir las tres funciones sintácticas nucleares S, A y P y no llevan

³⁶ Retomamos el tema en 4.1.2 y 4.3 cuando nos referimos a índices pronominales en cláusulas intransitivas y transitivas prototípicas y cláusulas transitivizadas mediante sufijos aplicativos.

marca de caso, por eso se alinean en un sistema neutral en ese aspecto. Además, solamente pueden ser argumentos nucleares del verbo ya que el toba es una lengua que carece de adposiciones así como de argumentos oblicuos³⁷. Por ello, el orden de los constituyentes de la cláusula es clave para establecer la función sintáctica. No se trata de pronombres especializados para determinados roles sintácticos, como ocurre en otras lenguas como el castellano que distingue entre pronombres con función sintáctica S y A y los que se utilizan exclusivamente para P como los clíticos átonos.

En nuestro corpus de textos libres hemos observado que en el discurso el hablante prefiere ubicar en posición preverbal al argumento S que de esta manera es tratado como P en las cláusulas monotransitivas cuando se expresa por medio de pronombres libres. De este modo, en cláusulas de dos argumentos, A solamente es codificado por medio de las formas dependientes o índices pronominales. En (5) se observa cómo a una cláusula intransitiva sucede una transitiva donde el hablante elige codificar pronominalmente a P y colocarlo en posición preverbal. Esta ubicación de P no es opcional, no obstante, no es obligatorio que el S de la cláusula anterior también se ubique antepuesto al verbo.

S V

(5) *qayqa ka shiyagawa Ø-hanaq*
 EXIST DNP persona 3I-venir
 ‘No hay esa persona que viene

P A V

qomi? i-choGo?-d-em
 P1.PL 3I-tener piedad-PL-BEN
 y se compadece de nosotros’. (IR:9)

En (6) se observa lo que puede ocurrir cuando se trata de dos cláusulas transitivas que se encadenan en el texto:

V P A

(6) *sh-enaq-tak qan-?ako? qomi?*
 1PLI-decir.1PLI.PROG 1POS.PL-patrón P1.PL
 ‘Estamos diciendo a nuestro patrón, nosotros,

³⁷ En 4.2 retomamos este concepto y discutimos la validez del concepto de aplicativo teniendo en cuenta este rasgo.

				P	A	V
<i>pero</i>	<i>woʔo</i>	<i>ze</i>	<i>naʔaq</i>	<i>qomiʔ</i>	<i>i-kowaʔays-ʔa-lo</i>	
pero	EXIST	DACOS	día	P1.PL	3I-olvidar-AL-PLPA	
pero hay ese día (que) se olvida de nosotros'. (IR:10)						

Como explicamos anteriormente, sólo P tiene posición estática mientras que cuando los pronombres personales cumplen alguna otra función sintáctica, su orden no es fijo. En (6), A se ubica en posición final de cláusula, lo cual no es frecuente. Cuando P no es pronominal puede ocurrir en posición postverbal. La función sintáctica, en este caso, se determina nuevamente por la obligatoriedad de la expresión de P como frase pronominal, ya que A es indexado en el verbo por medio de índices pronominales.

En (7) podemos observar que fuera del dominio de los pronombres personales, cuando P es expresado por medio de una frase nominal, no se antepone al verbo, sino que, al contrario, lo prototípico es que se posponga, especialmente si A es codificado por medio de un pronombre.

	A	V		P		
(7)	<i>hayim</i>	<i>Ø-wagan</i>	<i>neʔena</i>	<i>ll-igewo</i>	<i>seʔeso</i>	<i>ʔadaGanaq</i>
	P1	1I-golpear	DDAC	3POS1-entrada	DDAL	víbora
‘Yo golpeo esa entrada de esa víbora,						

	S	S	V
<i>qami</i>	<i>qaw-kiʔi-shigem</i>	<i>qome</i>	
P2.PL	2I.PL-ir.2I.PL-ARR	ADV	
ustedes suban después'. (JC:42)			

Resumiendo, el toba es una lengua que privilegia las frases verbales con un único argumento pronominal libre en el caso de las cláusulas monotransitivas. En este sentido, S y A son tratados de manera distinta a P, ya que si bien S también es opcional, cuando A coexiste con P es éste último el que resulta obligatorio pudiendo elidirse el sujeto transitivo, el cual obligatoriamente es codificado en la morfología verbal dependiente. En este sentido, el patrón de alineación es nominativo-acusativo en cuanto al orden de los constituyentes, cuando los mismos son pronominales. Los pronombres que cumplen la función sintáctica sujeto (S y A) no solamente se distinguen en tener posición libre, sino en su carácter de opcionales, dada la existencia de índices pronominales que se prefijan al verbo y codifican número y persona del referente.

4.1.2. Índices pronominales en los verbos

En los cuadros 4.2 y 4.3 se presentan los índices pronominales en los verbos, paradigma 1 y 2, respectivamente. Mostramos cómo se codifican los valores de persona y número, la variación alomórfica y las funciones sintácticas que codifican los distintos morfemas pronominales. Luego desarrollamos una explicación detallada de cada uno de estos paradigmas.

Paradigma 1				
Persona	Función sintáctica S			Función sintáctica A
1	Verbos de traslación		Resto de los verbos	
	\emptyset -		h - $V \sim s(V)$ - C	
	h - $V \sim s(V)$ - $C \sim \emptyset$ -			
2	aw -			
3	d - $V \sim hed$ - C ; \emptyset -; t -; w -			hi - ~ i - ~ y -
1PL	Grupo	Grupo Restringido	Verbos de traslación	
	$s...pi \sim s(V)...pi$	$s...q \sim s(V)...q$	$\emptyset...q$	
	$s...q$			
2PL	$qaw...i$			
3PL	Grupo restringido			$hi...? \sim i...? \sim y...?$
	d - $V \sim hed$ - $C...?$; \emptyset -...?; t -...?; w -...?			
	Grupo			
	d - $V \sim hed$ - $C...pi$; \emptyset -... pi ; w -... pi			

Cuadro 4.2. Índices pronominales en los verbos, argumentos S y A. Paradigma

Paradigma 2			
Persona	Función sintáctica S		Función sintáctica A
1	$hin(C)$ - ~ $\tilde{n}(V)$ -		
2	an -		
3	n -		
1PL	$n...q$		
2PL	$qan...i$		
3PL	Grupo	Grupo restringido	$n...?$
	$n...pi$	$n...?$	

Cuadro 4.3. Índices pronominales en los verbos, argumentos S y A. Paradigma 2

Además de los índices pronominales que codifican argumentos S y A, presentamos el cuadro 4.4 para los argumentos P, en los cuales se codifica número —plural— de los participantes. Cuando P es un pronombre libre en singular no es expresado en los verbos, sino solamente cuando se trata de personas plurales, por medio del infijo *-ʔ-*. Este infijo es el que ocurre como marcador de P plurales en verbos que requieren desde el lexicón el uso del prefijo de tercera persona *hi-* *~y-*. Este índice pronominal de tercera persona indica la transitividad de la cláusula, dado que cuando se prefija al verbo, éste requiere dos argumentos nucleares para asegurar la gramaticalidad.

Argumentos P					
1	2	3	1PL	2PL	3PL
∅-	∅-	∅-	-ʔ-	-ʔ-	-ʔ-

Cuadro 4.4. Indexación de argumentos P

4.1.2.1. Paradigma 1

Este paradigma presenta importantes diferencias con respecto a las descripciones existentes para las variedades de Chaco. A modo de organización, describiremos aquí el paradigma 1 y posteriormente, en el siguiente apartado, el paradigma 2. En general notamos que es la tercera persona la que presenta mayores escisiones, aunque la primera persona —singular y plural— también las presenta, según diversos criterios. La complejidad de los morfemas pronominales se vincula con: (i) variación morfofonológica, (ii) la especialización de los índices pronominales para determinadas funciones sintácticas que, en algunos casos, plantea escisiones entre argumentos S y A para la primera persona, rasgo peculiar de esta variedad con respecto a las de Chaco (iii) la gran variedad de formas para S en la tercera persona plural, donde incluso mostramos dos grupos de índices diferentes para la expresión de la misma función sintáctica y (iv) la incidencia de la oposición grupo y grupo restringido en el uso de los morfemas discontinuos que implican a *-pi* como segundo significante. Considerando todos estos factores, iremos analizando cada una de las personas, a partir de la distinción entre participantes y no participantes en el acto de habla. En cada persona y número, ejemplificamos con las mismas bases verbales, para facilitar la comparación a partir del mismo paradigma.

4.1.2.1.1. Participantes en el acto de habla

La primera persona singular, funciones sintácticas S y A, se expresa por medio de dos alomorfos: (i) prefijo *h-* cuando la raíz verbal comienza con vocal —generalmente /a/ y /o/— (ii) prefijo *s-* más una vocal epentética —generalmente /e/— cuando la base verbal comienza con consonante. En (8)-(10) mostramos ejemplos de codificación de S.

- (8) **S**
 a. *hayim h-asot-tak*
 P1 1I-bailar-PROG
 ‘Yo estoy bailando’. JC-dic

- S**
 b. *hayim h-oʔoche*
 P1 1I-dormir
 ‘Yo duermo’. LG-dic

- S**
 (9) *hayim se-keʔe*
 P1 1I-comer
 ‘Yo como’. LG-dic

- (10) **P A**
 a. *ʔam h-awotek*
 P2 1I-amar
 ‘Te amo’. LG-dic

- A P**
 b. *se-kaʔa-tak so pyoq*
 1I-acercarse-PROG DAL perro
 ‘Estoy persiguiendo al perro’. LG-dic

De acuerdo al cuadro 4.2, existe otro morfema pronominal que indexa número y persona, el cual puede cumplir funciones sintácticas S y A. Se trata de \emptyset -, no obstante, para el caso de S no es un alomorfo, sino una forma condicionada semánticamente. Para el caso de A, sí se trata de una variación morfofonológica. En cláusulas transitivas, el morfema \emptyset - es utilizado cuando la base verbal comienza con la semiconsonante /w/ como en (11) o bien con el fonema oclusivo glotal /ʔ/ como en (12).

- | | | | |
|------|---------------------------------|----------------------------|----------------|
| | A | | P |
| (11) | <i>hayim</i> | \emptyset - <i>wagan</i> | <i>so pyoq</i> |
| | P1 | 1-golpear | DAL perro |
| | ‘Yo golpeo a ese perro’. LG-dic | | |

- | | | | |
|------|------------------------------------|-----------|-------------|
| | A | | P |
| (12) | \emptyset - <i>ʔagat-agan-em</i> | <i>ñi</i> | <i>Raúl</i> |
| | II-contar-AGT-BEN | DSE | Raúl |
| | ‘Yo le cuento a este Raúl’. (E1:2) | | |

El mismo prefijo puede codificar argumentos S, no obstante, en este caso ya no se trata de una variación morfofonológica. Seleccionan este índice los mismos verbos que en la tercera persona pueden ocurrir también con \emptyset -. Este isomorfismo, que iguala primera y tercera persona, lo analizamos al momento de presentar los no participantes en el acto de habla ya que constituye una singularidad sobresaliente con respecto a las otras variedades de la lengua estudiadas, así como del resto de la familia. Es decir, que \emptyset - puede codificar argumentos S en la primera persona singular, siempre y cuando se trate de los verbos que también seleccionan dicho morfema en la tercera. En (13)-(14) mostramos dos ejemplos:

- | | |
|------|---------------------------------|
| | S |
| (13) | \emptyset - <i>koleʔe-tak</i> |
| | II-dar vueltas-PROG |
| | ‘Estoy dando vueltas’. LG-dic |

- | | |
|------|--------------------------------|
| | S |
| (14) | \emptyset - <i>padenagan</i> |
| | II-saltar |
| | ‘Yo salto’. LG-dic |

Si comparamos ambos ejemplos con (9) podrá observarse que, con un criterio morfofonológico, estos verbos deberían seleccionar *s(e)*- como índice de primera persona que codifica a S. Sin embargo, el rasgo que determina la selección de \emptyset - es el tipo semántico de verbo, ambos toman el mismo índice en la tercera persona.

El proceso de epéntesis³⁸ establece la aparición de alomorfos condicionados morfofonológicamente, como el caso de *h*- para codificar argumentos S y A, a diferencia del índice *s*- o su alomorfo *s(V)*- utilizados en los dialectos de Chaco de acuerdo con

³⁸ Ver §2.5

diversos estudios (Censabella 2002:173; Messineo 2003:61; Carpio 2007b:112) como única posibilidad. Este índice está presente, pero solamente para las raíces verbales que comienzan con consonante. Es notable resaltar, además, que el morfema \emptyset - para argumentos A no ha sido encontrado en otras variedades de la lengua, en nuestro corpus lo encontramos como un alomorfo más.

En síntesis, en la primera persona singular hallamos una escisión no señalada en estudios previos, vinculada con el uso diferencial de \emptyset -, lo cual determina, en un grupo específico de verbos de movimiento³⁹, que el argumento S porta marcación diferencial y es distinto de A y P. En este sentido, se observa un comportamiento tripartito para la primera persona singular del paradigma 1.

Exceptuando los verbos de movimiento que seleccionan \emptyset -, el resto de los verbos, en la primera persona, seleccionan los mismos índices pronominales para S y A, lo cual configura un patrón nominativo-acusativo, ya que es P el argumento que recibe marcación diferenciada, como se observa en (15), donde el índice pronominal $-ʔ$ - codifica solamente número de P. Cuando el argumento no sujeto es expresado en singular, no se observa indexación pronominal en el verbo como cuando es expresado en plural.

- (15) **P** **A**
 a. *hayim hi-waGan*
 P1 3I-golpear
 ‘Me golpea’. LG-dic
- P** **A** **P**
 b. *qomiʔ hi-waGa-ʔ-an*
 P1.PL 3I-golpear-PLP
 ‘Nos golpea a nosotros’. LC-dic

En la **primera persona plural** se observa también una escisión, de diferente naturaleza, con dos formas distintas de codificar a S, único participante de la cláusula intransitiva. Existen dos prefijos para codificar a S y A cuyo condicionamiento no se vincula con la morfofonología, sino con el mismo patrón que observamos para la primera singular. En primer lugar, el morfema discontinuo *s...q* y su alomorfo *s(V)...q*, puede indexar número y persona de argumentos sujeto, tanto de cláusulas intransitivas (16a-b)- (17) como de transitivas (18).

³⁹ En la tercera persona explicamos este grupo de verbos.

- (16) **S**
 a. *qomiʔ s-asotaq-tak*
 P1.PL 1I.PL-bailar.1I.PL-PROG
 ‘Nosotros estamos bailando’. JC-dic
- S**
 b. *qomiʔ s-oʔochaq*
 P1.PL 1I.PL-dormir.1I.PL
 ‘Nosotros dormimos’. LG-dic
- S**
 (17) *qomiʔ se-keʔeq-tak*
 P1.PL 1I.PL-comer.1I.PL-PROG
 ‘Nosotros estamos comiendo’. LG-dic
- A** **P**
 (18) *qomiʔ sa-waganaq so pyoq*
 P1.PL 1I.PL-golpear.1I.PL DAL perro
 ‘Nosotros golpeamos a ese perro’. LG-dic

El morfema $\emptyset\dots q$, por su parte, se utiliza para las mismas bases verbales que seleccionan \emptyset - en la primera y en la tercera persona singular: verbos de movimiento, como se muestra en (19)-(20).

- S**
 (19) \emptyset -*koleʔeq-tak*
 1I.PL-dar vueltas.1I.PL-PROG
 ‘Estamos dando vueltas’. LG-dic
- S**
 (20) \emptyset -*padenaGanaq-tak*
 1I.PL-saltar.1I.PL-PROG
 ‘Estamos saltando’. LG-dic

En la primera persona plural se observa, además, una escisión en la codificación de argumentos S vinculada con la oposición entre “grupo” y “grupo restringido” que explicaremos a continuación. El morfema discontinuo *s...pi* surgió en contextos de elicitación con consultante de referencia que de forma sistemática en la elicitación de paradigmas verbales señalaba dos formas para la primera persona plural, basadas en una distinción de “nosotros hacemos algo entre pocos” y “nosotros hacemos algo entre muchos”. En el primer grupo, exceptuando los verbos que seleccionan \emptyset -, ubica los

alomorfos $s...q \sim s(V)...q$ que hemos mostrado previamente. Dentro del segundo conjunto ubica ejemplos como (21)-(22) en los que $s...pi \sim s(V)...pi$ funciona como morfema discontinuo, junto al pronombre de primera persona plural.

S

- (21) *qomi?* *se-kona-tak-pi*
 P1.PL II.PLG-caminar-PROG-II.PLG
 ‘Nosotros estamos caminando entre todos’. LG-dic

S

- (22) *qomi?* *s-oʔonat-aGaa-tak-pi*
 P1.PL II.PLG-trabajar-AGT-PROG-II.PLG
 ‘Nosotros estamos trabajando entre todos’. LG-dic

Cysouw (2009:102, 197-198), en su estudio sobre una tipología de marcación de persona, plantea que cuando se consideran los participantes involucrados en una cláusula, y que a su vez son codificados en la morfología pronominal, resulta necesario focalizar en los aspectos más cualitativos que cuantitativos. De este modo, considera la marcación de número pronominal como una variación especializada de la marcación de grupo, término que propone en reemplazo de “plural” cuando en la lengua resulta pertinente esta distinción. En este sentido, establece dos categorías: (i) no singular “grupo” y (ii) no singular “grupo restringido”. En la primera de estas categorías se expresa una referencia de tipo no singular general, equivalente en términos amplios a lo que se denomina como “plural”, dentro de la misma no resulta pertinente el número cardinal de los participantes que intervienen, sino que se ofrece una referencia a un número mayor que el mínimo exigido por la lengua, siempre superior a uno. La segunda categoría, en cambio, denominada “grupo restringido” señala una referencia no singular de tipo restringida, es decir, comparable a lo que se suele concebir como dual, trial o paucal según la lengua que se considere. En ella, el número de participantes y su delimitación más precisa, resulta pertinente en la selección del morfema pronominal.

Esta perspectiva teórica nos brinda una explicación de la distinción que el hablante realiza en torno a dos formas distintas de codificar la primera persona. Cuando se utiliza el morfema discontinuo que involucra a *-pi* como segundo significante, en alternancia con las formas prototípicas de la primera persona plural, el hablante señala que la distinción entre “grupo” y “grupo restringido” resulta pertinente, lo cual es traducido al castellano como “hacer algo entre todos” y “hacer algo entre nosotros pocos”. Entendemos que las

formas que involucran a *-pi* implican la noción amplia de grupo, donde no es pertinente el número de participantes. En (23)-(24) mostramos dos ejemplos donde alternan las dos formas de codificación de la primera persona plural.

- (23) **S**
 a. *qomiʔ s-asotaq-tak*
 P1.PL 1I.PL-bailar.1I.PL-PROG
 ‘Nosotros estamos bailando unos pocos’. 1C-dic

- S**
 b. *qomiʔ s-asot-tak-pi*
 P1.PL 1I.PLG-bailar-PROG-1I.PLG
 ‘Nosotros estamos bailando todos’. LG-dic

- (24) **S**
 a. *qomiʔ s-oʔon-aGan-aq-tak*
 P1.PL 1I.PL-cantar-AGT-1I.PL-PROG
 ‘Nosotros estamos cantando unos pocos’. LG-dic

- S**
 b. *qomiʔ s-oʔon-aGana-tak-pi*
 P1.PL 1I.PL-cantar-AGT-PROG-1I.PLG
 ‘Nosotros estamos cantando entre todos’. LG-dic

A partir de la conmutación, en elicitación, de estos pares mínimos entre idénticas bases verbales, arribamos a la conclusión de que la distinción entre las categorías de “grupo” y “grupo restringido” es factible para la selección de cada uno de estas formas personales dependientes. Nótese, en los ejemplos, que el pronombre libre de primera persona plural se mantiene invariable, lo cual muestra que la distinción resulta pertinente únicamente en las formas ligadas o dependientes.

Para el toba del oeste Carpio (2012:101-105), también siguiendo la propuesta de Cysouw (2009), establece una distinción entre primera persona no-singular “grupo” y primera persona no-singular “grupo restringido” a partir de dos formas de codificar en el verbo a los participantes S y A. Esta distinción también se codifica en los pronombres libres, aunque solamente cuando los mismos funcionan como argumentos P. Nosotros postulamos la distinción únicamente para la función sintáctica S y no la hallamos en los pronombres libres sino solamente en los morfemas pronominales. En el toba del oeste se observan dos pronombres libres, a partir de las formas *daʔhe'naq* y *qoʔmi* como se muestra en (25)-(26) y que pueden utilizarse indistintamente en función A.

- (25) A
 a. (*qoʔmi*) *h-aʼlon-aq* *diʔ* *'oleʔ*
 1PL 1I-encender-1G DACOS fuego
 ‘Nosotros encendimos (entre todos) el fuego’

- A
 b. (*qoʔmi*) *qaw-aʼlon* *diʔ* *'doleʔ*
 1PL 1GRI-encender DACOS fuego
 ‘Nosotros encendimos (unos pocos) el fuego’

- (26) A
 a. *daʔ heʼnaq* *h-aʼlon-aq* *diʔ* *'doleʔ*
 Nosotros 1I-encender-1G DACOS fuego
 ‘Nosotros encendimos (entre todos) el fuego’

- A
 b. *daʔ heʼnaq* *qaw-aʼlon* *diʔ* *'doleʔ*
 Nosotros 1GRI-encender DACOS fuego
 ‘Nosotros encendimos (unos pocos) el fuego’

Carpio (2012:100,102)⁴⁰

En los ejemplos es posible observar que existen dos pronombres libres, que se utilizan con ambos índices pronominales cuando funcionan como S y A. En consecuencia, el mecanismo morfosintáctico es de naturaleza diferente, si bien ambas variedades, este y oeste, distinguen las categorías de “grupo” y “grupo restringido”.

En este sentido, lo que observamos en los datos del este de Formosa es un proceso de gramaticalización del morfema *-pi*. Entendemos por gramaticalización al proceso que permite que determinada forma o construcción de tipo léxica asuma una función gramatical, o bien un morfema o construcción asuma una función aún más gramatical. De acuerdo con esta concepción, se trata de un proceso irreversible, gradual y, a la vez, unidireccional. Existe, además, en ese proceso, un debilitamiento de significado y capacidades distribucionales a la vez que se produce una ganancia de significado más gramatical y de una nueva distribución más general. En la gramaticalización, las unidades sintácticas atraviesan, entre otros, distintos momentos: (i) pierden autonomía sintáctica, (ii) debilitan su significado referencial, (iii) suelen erosionarse o debilitarse fónicamente y perder peso fonológico, (iv) debilitan o pierden la distribución sintáctica contextual

⁴⁰ Abreviaturas utilizadas por Carpio (2012): 1PL=primera persona plural; 1G=primera persona no-singular ‘grupo’; 1GR=primera persona no-singular ‘grupo restringido’; DACOS=demostrativo ‘acostado’; I=índice pronominal tipo I.

originaria, (v) suelen cambiar su estatus gramatical e integrarse a nuevos paradigmas. Al mismo tiempo, las formas ganan en cohesión gramatical con otros morfemas y significado gramatical más abstracto. Además, incorporan la capacidad de aparecer en nuevos contextos más generales, alejados de los etimológicos originarios. En un doble y simultáneo proceso de pérdida y ganancia, el cambio es visto como acumulativo, de manera que los nuevos valores más abstractos y más simbólicos, coexisten con las formas y significados originarios (Heine y Kuteva 2002:2; Company Company 2009:71-72).

El morfema *-pi* en su uso como segundo significante del morfema discontinuo “primera persona plural grupo” exhibe alguno de los patrones propios de un proceso de gramaticalización. Especialmente, nos referimos al cambio en su estatus paradigmático, ya que atraviesa una categoría nominal como la de “colectivo” para integrarse como morfema verbal, en cohesión e interacción con otros índices pronominales. Aunque retiene algo del significado de número, gana significado gramatical y se aleja de la concepción semántica original, al mismo tiempo que pierde autonomía sintáctica ya que para codificar la primera persona plural “grupo” requiere del primer significante de ese morfema discontinuo. No obstante, en ese proceso, no sufre erosión fonológica. Al momento de tratar la tercera persona, profundizaremos en el proceso de gramaticalización, aunque en ese caso, ya existen antecedentes de estudios previos que plantearon el uso de *-pi* en ese contexto.

Estas razones nos llevaron a incluir a *s...pi* como un índice pronominal más y denominarlo morfema de primera persona plural “grupo”. Este planteo, si bien se vincula con lo analizado por Carpio (2012) para el toba del oeste, posee notables diferencias que resumimos:

(1) Nuestro planteo se restringe a las formas dependientes o índices pronominales que codifican al argumento S. La distinción no se establece para los pronombres libres ni para otras funciones sintácticas.

(2) El morfema discontinuo de plural “grupo” es de naturaleza disímil al resto del paradigma de morfemas pronominales de la lengua, considerando los que pueden codificar argumentos sujeto. El segundo elemento del morfema *s...pi* se ubica siempre al final del verbo, pospuesto a las categorías de aspecto y diversos morfemas derivativos como la antipasiva. Dado que este morfema no codifica argumentos A ni P, no aparece

en coexistencia con morfemas como los aplicativos o causativos que aumentan la valencia verbal y que, precisamente, señalan la transitividad de la cláusula. Este morfema de grupo, en consecuencia, se diferencia del resto de los índices que indexan rasgos de argumentos nucleares S por su ubicación en el tramo funcional del lexema verbal.⁴¹

El toba es una lengua que distingue, en los nombres y frases nominales, las categorías de plural y colectivo. Este rasgo, entre otros, de acuerdo con Carpio (2012:105) permite explicar la existencia de la misma división en la morfología verbal de persona. En nuestro caso, considerando que el morfema que codifica colectivo en los nombres es el mismo que se utiliza en el verbo, se refuerza el análisis y nuestra propuesta. No resulta extraño para un hablante de la lengua la distinción entre un plural “pocos” y un plural de muchas entidades donde no sea pertinente poder contarlas sino su carácter cohesivo, ya que es justamente lo que se establece en la distinción entre los alomorfos de plural y el colectivo *-pi* en la frase nominal, si bien se trata de un sistema inestable y en proceso de cambio⁴².

La **segunda persona**, que presenta la menor complejidad paradigmática de todos los personales verbales, exhibe un patrón de alineación nominativo-acusativo. Presenta una única forma para la codificación de las funciones sintácticas S y A, una para el singular y otra para el plural, sin escisiones como las que ocurren en la primera y la tercera. El morfema *aw-* permite expresar morfológicamente en el verbo argumentos sujeto, tanto en cláusulas intransitivas (27)-(29), como en transitivas, es decir, con dos argumentos nucleares como en (30).

- (27) **S**
- a. *ʔam aw-asota-tak*
 P2 2I-bailar-PROG
 ‘Vos estás bailando’. IC-dic
- S**
- b. *ʔam aw-oʔoche*
 P2 2I-dormir
 ‘Vos dormís’. LG-dic

⁴¹ Ver §4.2.1.2 para una discusión más amplia sobre el concepto de indexación y el de morfema pronominal.

⁴² Ver §3.5.2 con respecto a las categorías de número nominal

S

- (28) *ʔam aw-keʔe-tak*
P2 2I-comer-PROG
'Vos estás comiendo'. LG-dic

S

- (29) *aw-koleʔe-tak*
2I-dar vueltas-PROG
'Estás dando vueltas'. LG-dic

A

P

- (30) *ʔam a-wagan so pyoq*
P2 2I-golpear DAL perro
'Vos golpeas a ese perro'. LG-dic

Para la **segunda persona plural**, el morfema discontinuo *qaw...i* codifica argumentos con función sintáctica S y A como se muestra en (31)-(34), presentando al igual que en la segunda persona singular, un patrón de alineación de tipo nominativo-acusativo.

- (31) **S**

- a. *qamiʔ qaw-asoch-i-tak*
P2.PL 2I.PL-bailar-2I.PL-PROG
'Ustedes están bailando'. LG-dic

S

- b. *qamiʔ qaw-oʔoch-i*
P2.PL 2I.PL-dormir-2I.PL
'Ustedes duermen'. LG-dic

S

- (32) *qamiʔ qaw-kiʔi*
P2.PL 2I.PL-comer.2I.PL
'Ustedes comen'. LG-dic

S

- (33) *qaw-kolliʔ-i-tak*
2I.PL-dar vueltas-2I.PL-PROG
'Están dando vueltas'. LG-dic

A

P

- (34) *qaw-agañ-i na l-asom*
2I.PL-golpear-2I.PL DAC 3POSÍ-puerta
'Golpeen la puerta'. LG-dic

Nótese, en (31a) y (33) cómo el segundo significante del morfema discontinuo *qaw...i* genera procesos de palatalización. Del mismo modo que, en posición intermedia, produce asimilación vocálica como en (32)-(33). Al igual que para la primera persona, el índice pronominal *-ʔ-* que codifica a P solamente se expresa en el verbo cuando el pronombre ocurre en plural. En (35a-b) mostramos la codificación de P en el verbo, para la segunda persona plural. Con este tratamiento distinto, se evidencia que en esta persona, tanto singular como plural, el patrón es de tipo nominativo-acusativo.

(35) **P A**

a. *ʔam hi-wagan*
 P2 3I-golpear
 ‘Te golpea’. LG-dic

P A P

b. *qamiʔ hi-waga-ʔ-an*
 P2.PL 3I-golpear-PLP
 ‘Los golpea a ustedes’. LG-dic

4.1.2.1.2. No Participantes en el acto de habla

La tercera persona presenta dos rasgos sobresalientes que singularizan esta variedad, por sobre lo analizado en estudios previos para las de Chaco: (i) el índice pronominal que codifica a S, en el grupo de verbos de movimiento, es el mismo que para la primera persona, (ii) la distinción entre plural “grupo” y “grupo restringido” también se observa en esta persona.

De acuerdo con Carpio (2007b:118), en toba los índices pronominales de tercera persona se agrupan en base a un patrón de alineación tripartito, según el cual S, A y P son tratados de manera diferente. En toba del este de Formosa, la expresión de S para la tercera persona singular presenta cuatro formas distintas: *d(V)- ~ hed (C)*⁴³, *w-*, *∅-*, y *t-*. Las raíces transitivas seleccionan el índice pronominal de tercera persona *hi-* o su alomorfo *y-* para codificar a A. En el caso de P, éste se codifica de acuerdo al número — plural— de los participantes (Cuadro 4.4), al igual que en la primera y la segunda persona. Cuando una tercera persona funciona como S no es tratada de manera homogénea sino que existen

⁴³ El proceso de epéntesis de /h/ también impacta sobre este índice pronominal, cuando la raíz verbal comienza con consonante se agrega /h/ e incluso una vocal epentética /e/ para evitar el tipo de sílaba CC en posición inicial.

cuatro prefijos verbales cuyo uso depende de las propiedades aspectuales inherentes de los verbos que los seleccionan desde el lexicon. De esta manera, como se muestra en el cuadro 4.2, la expresion de S presenta cuatro morfemas pronominales distintos que indexan numero y persona en el verbo.

De acuerdo con la propuesta de Censabella (2006a), estos indices pronominales indican distintos grados de control y afectacion del participante unico: *d-* (intransitivo agentivo o pacientivo), *w-* (intransitivo estativo), \emptyset - (intransitivo agentivo de movimiento) y *t-* (intransitivo traslacional). Carpio (2007b) explica la codificacion diferenciada de S a partir de la siguiente clasificacion: (i) *d-* codifica a las terceras personas, o no participantes en el acto de habla, que intervienen en situaciones dinamicas atelicas, es decir, que no poseen un punto terminal y pueden prolongarse o interrumpirse en cualquier punto, (ii) los verbos que seleccionan \emptyset - tienden a expresar situaciones inherentemente iterativas, es decir cuya consecucion requiere la ocurrencia sucesiva de varios ciclos completos, (iii) el prefijo *t-* que se utiliza junto a una unica base verbal, cuyo significado es "ir", expresa movimiento traslacional de acuerdo con el sufijo locativo-orientativo que la acompaña. Este prefijo resalta la traslacion en el espacio mas que el movimiento en sí y (iv) el prefijo *w-* codifica a los no participantes en el acto de habla cuando intervienen en estados menos contingentes o situaciones que continúan con su propia inercia a menos que una fuerza independiente haga que la situacion culmine. De este modo, lo que puede observarse es que para la tercera persona, en la expresion de S, existe un sistema lexicalizado.

A continuacion, presentamos datos de nuestro corpus, para demostrar el sistema tripartito en la tercera persona. Para ello, mostramos un paradigma verbal completo por cada indice pronominal de tercera persona, argumento S. El objetivo, es mostrar que la primera y segunda persona exhiben los rasgos presentados previamente, mientras que la tercera presenta un sistema lexicalizado con cuatro morfemas pronominales distintos. Luego, mostramos ejemplos de clausulas transitivas, donde se observa que A y P son codificados por medio de otros morfemas. De (36) a (39) presentamos los paradigmas de conjugacion para argumentos S.

- (36) *h-asot*
1I-bailar
'Bailo'
- aw-asot*
2I-bailar
'Bailas'
- d-asot*
3I-bailar
'Baila'
- s-asotaq-tak*
1I.PL-bailar. 1I.PL-PROG
'Bailamos (varios)'
- s-asot-tak-pi*
1I.PLG-bailar-PROG-1IPLG
'Estamos bailando (muchos)'
- qaw-asochi*
2I.PL-bailar. 2I.PL
'(ustedes) bailan'
- d-aso?ot*
3I.PL-bailar. 3I.PL
'Bailan'

- (37) *s-adon*
1I-casarse
'Me caso'
- aw-adon*
2I-casarse
'Te casas'
- w-adon*
3I-casarse
'Se casa'
- s-adonaq*
1I.PL-bailar. 1I.PL
'Nos casamos (varios)'
- s-adon-pi*
1I.PLG-bailar. 1IPLG
'Nos casamos (muchos)'
- qaw-adoñi*
2I.PL-casarse. 2I.PL
'(ustedes) se casan'
- w-ado?on*
3I.PL-casarse-3I.PL
'Se casan'

- (38) *Ø-kole?e-tak*
1I-dar vueltas-PROG
'Estoy dando vueltas'
- aw-kole?e-tak*
2I-dar vueltas-PROG
'Estás dando vueltas'
- Ø-kole?e-tak*
3I-dar vueltas-PROG
'Está dando vueltas'
- Ø-kole?eq-tak*
1I.PL-dar vueltas. 1I.PL-PROG
'Estamos dando vueltas'
- qaw-kolli?-i-tak*
2I.PL-dar vueltas-2I.PL-PROG
'(ustedes) están dando vueltas'

- (39) *s-ai-ge da Clorinda*
1I-ir-DIR₁ DPA clorinda
'Voy a Clorinda'
- aw-ay-ge da Clorinda*
2I-ir-DIR₁ DPA clorinda
'Vas a Clorinda'
- t-ayge da Clorinda*
3I-ir-DIR₁ DPA clorinda
'Va a Clorinda'
- s-aGa-ge da Clorinda*
1I.PL-ir . 1I.PL-DIR₁ DPA clorinda
'Vamos a Clorinda'
- qaw-ayge da Clorinda?*
2I.PL-ir . 2I.PL-DIR₁ DPA clorinda
'(ustedes) van a Clorinda'

\emptyset - <i>koleʔe-tak</i> ⁴⁴	<i>t-ayʔ-ge</i>	<i>da</i>	<i>Clorinda</i>
3I.PL-dar vueltas-PROG.1PL	3I.PL-ir .3I.PL-DIR ₁	DPA	clorinda
‘(ellos) están dando vueltas’	‘(ellos) van a Clorinda’		

El único verbo que selecciona el prefijo pronominal *t-* si bien es de alta frecuencia de uso en la lengua, podríamos decir que posee autonomía restringida, ya que para encabezar cláusulas depende de afijos locativos y direccionales, algunos de los cuales se comportan como aplicativos. Es decir, no es un verbo intransitivo prototípico y presenta paradigma restringido. No hemos hallado la forma de la segunda persona plural, los consultantes de referencia declararon desconocer el uso de esa forma.

En cuanto a los verbos que seleccionan \emptyset -, como se observa en (38), el toba del este de Formosa presenta una singularidad respecto a otras variedades. La misma radica en que la primera y tercera persona singular se codifican por medio del mismo morfema pronominal. Excepto en este caso, en el resto cada una de las tres personas es tratada de modo diferente. De acuerdo con Siewierska (2004:77) resulta poco frecuente que los paradigmas personales traten de manera diferenciada a la segunda persona e igual la primera y tercera: 13 vs. 2. De acuerdo a nuestros datos, el comportamiento de los índices pronominales y los sistemas de alineación en el toba oriental de Formosa, para el caso del paradigma 1, se aproxima a un tratamiento de ese tipo. Esto es así para el caso de la distinción entre las categorías de “grupo” y “grupo restringido”, presentes en la primera y tercera persona pero ausente en la segunda. Además, el tratamiento similar en el caso de los verbos de movimiento que seleccionan \emptyset -. Sin embargo, la diferencia entre primera y tercera persona está dada por el sistema lexicalizado de selección de índices para los argumentos S que no se observa en la primera persona sino sólo en la tercera. Por otro lado, sólo en la tercera persona se observa un tratamiento diferencial para S, A y P, es decir, un sistema tripartito.

La segunda persona presenta un patrón de alineación nominativo-acusativo, mientras que en la primera y tercera se observan escisiones similares e, incluso, un grupo de verbos que seleccionan el mismo índice para primera y tercera persona singular. En este caso, cuando ambas personas coinciden en la morfología verbal pronominal, un enunciado puede ser ambiguo. Para romper la ambigüedad se requiere la expresión de la

⁴⁴ Cuando el argumento sujeto es pluralizado y el verbo coocurre con el morfema de aspecto progresivo, el segundo significante del morfema discontinuo, es decir, *..ʔ*, se realiza como *-d-*, infijado, no en la raíz verbal, sino en morfema aspectual, amalgamándose con éste.

frase nominal o pronominal en función S cuyos rasgos —persona y número— se indexan en el verbo, como se observa en (40)-(41). De otro modo, no es posible determinar si se trata de una primera o tercera persona. Este patrón no fue descrito en otras variedades de la lengua toba.

- | | | |
|--|--|---|
| S | | S |
| (40) <i>hayim</i> \emptyset - <i>kolee-tak</i> | | (41) <i>damaga</i> \emptyset - <i>kolee-tak</i> |
| P1 1I-dar vueltas-PROG | | PD 3I-dar vueltas-PROG |
| ‘Yo estoy dando vueltas’. LG-dic | | ‘Ése está dando vueltas’. LG-dic |

El sistema tripartito, es decir, tratamiento diferencial para S, A y P en la tercera persona, singular y plural del paradigma 1, se confirma con los ejemplos (42)-(43). En los mismos, puede apreciarse que A es codificado por el morfema *hi-* o su alomorfo *y-*. Además, se muestra cómo P es indexado en el verbo solamente cuando es plural, al igual que en el resto de las personas.

- | | | | | |
|------|--|-------------|--------------------|-----------------------|
| (42) | A | A | P | |
| a. | <i>so</i> | <i>pyoq</i> | <i>hi-nak</i> | <i>na l-ki?inek</i> |
| | DAL | perro | 3I-morder | DAC 3POSI-hueso |
| | ‘El perro muerde su hueso’. LG-dic | | | |
| | A | A | P | P |
| b. | <i>so</i> | <i>pyoq</i> | <i>hi-na?k</i> | <i>na-wa yale-?et</i> |
| | DAL | perro | 3I.PL-morder.3I.PL | DAC-PL hombre-PL |
| | ‘Ese perro mordió a los hombres’. LG-dic | | | |
-
- | | | | | |
|------|----------------------------------|-----------------|------------------|-----------------------|
| (43) | P | A | A | |
| a. | <i>?am</i> | <i>y-awotek</i> | <i>ñi</i> | <i>Dios</i> |
| | P2 | 3I-amar | DSE | Dios |
| | ‘A vos te ama a Dios’. LG-dic | | | |
| | A | A | P | P |
| b. | <i>ñi</i> | <i>Dios</i> | <i>y-awotdek</i> | <i>so-wa yale-?et</i> |
| | DSE | Dios | 3I.PL-amar.3I.PL | DSE-PL hombres-PL |
| | ‘Dios ama a los hombres’. LG-dic | | | |

En la **tercera persona plural** los casos de ambigüedad también pueden producirse en el caso de cláusulas transitivas cuando el morfema que codifica a P sólo indexa número del referente. Cuando A y P son terceras personas plurales son correferenciados por el

mismo morfema ya que A se expresa por medio de un morfema discontinuo *hi...? ~ y...?* como se observa en (42) y (43). De este modo, sólo el contexto permite determinar cual de los dos argumentos es el que se codifica o se quiere focalizar, ya que ese segundo componente del morfema discontinuo expresa plural de ambos participantes S y A. De este modo, ejemplos como (44) resultan ambiguos, si consideramos la cláusula aislada.

- (44) *da?amaGa y-alawa?t na yal-qa*
 PD.PL 3I.PL-matar.3I.PL DAC hijo-PL
 ‘Matan a sus hijos’ / ‘Sus hijos los matan’. LC-dic

Cuando se trata de frases pronominales, la identificación de las funciones sintácticas está asegurada por el orden de los constituyentes⁴⁵. Por ello, la ambigüedad solamente se produce cuando A y P son expresadas por medio de frases nominales en tercera persona.

Además del sistema lexicalizado mostrado previamente, existe otro grupo de índices pronominales que pueden codificar al participante único de cláusulas intransitivas. Se trata de morfemas discontinuos que, al igual que lo visto en la primera persona, permiten distinguir entre “grupo” y “grupo restringido”. De este modo, se establecen dos posibilidades para argumentos S, que resumimos en el cuadro 4.5.

Argumentos S		
	<i>Grupo</i>	<i>Grupo restringido</i>
3PL	<i>d-V ~ hed-C...pi</i> \emptyset -... <i>pi</i> <i>w-...pi</i> ⁴⁶	<i>d-V ~ hed-C...?</i> \emptyset -...? <i>t-...?</i> <i>w-...?</i>

Cuadro 4.5. Morfemas pronominales para codificar a S. Tercera persona plural

Se observa la misma escisión que en la primera persona plural. En González (2009a:11-13) mostramos, en un corpus de toba de Chaco, un mecanismo de

⁴⁵ Ver §4.1.1

⁴⁶ No hemos hallado a la única raíz verbal que ocurre junto al índice pronominal de tercera persona *t-* modificada por *-pi*.

concordancia “aliterativa” (Corbett 2006:87), es decir, cuando la *meta* y el *controlador* utilizan la misma marca morfológica. Este mecanismo ocurre en cláusulas intransitivas para la tercera persona plural. De acuerdo con esa propuesta, los hablantes prefieren ejemplos como (45) —con concordancia aliterativa— antes que (46) —con infijación de -ʔ- en pronombre y verbo— el cual constituye el mecanismo prototípico en la lengua para la tercera persona plural.

- | | | | | | |
|------|-----------------|-------------------|------|------------------|---------------------|
| (45) | <i>daʔamaʒe</i> | <i>d-ata-weʔk</i> | (46) | <i>damaʒe-pi</i> | <i>d-ata-wek-pi</i> |
| | PD.PL | 3I-ir-EXT.3I.PL | | PD-COL | 3I-ir-EXT-COL |
| | ‘Ellos huyen’. | | | ‘Ellos huyen’. | |

González (2009a:5)

Censabella (2002:162) plantea que el paradigma de número en la lengua toba se encuentra en un proceso de reducción de sus unidades. Observándose, sobre todo en el habla de los jóvenes, una tendencia a la utilización de la unidad *-pi* “plural muchos” en detrimento de la unidad *-ʔ-* “plural varios”, especialmente cuando este morfema determina pronombre personal de tercera persona⁴⁷ y la concordancia plural en verbos de tercera persona. Del mismo modo, Messineo (2003:118) plantea que las generaciones más jóvenes tienden a reemplazar formas como *da:maʒe*, en la cual el alargamiento vocálico codifica lo que esta autora denomina el “plural paucal”, por formas como *damaʒepi*, donde además el afijo de plural pasa a ubicarse al final de la construcción y no sobre la raíz deíctica⁴⁸. Este mecanismo es utilizado para el resto del paradigma pronominal, es decir, las distintas combinaciones de las raíces deícticas adnominales y el sufijo *-maʒe*.

En líneas generales, el cambio en la categoría de número y la reorganización del sistema ya ha sido planteado para las variedades de Chaco. No obstante, no se postuló el impacto que este cambio tiene en los sistemas de alineación de la lengua, si consideramos, como lo hacemos en esta tesis, que *-pi* forma parte de un morfema pronominal discontinuo ya integrado al verbo y que es un recurso para distinguir las categorías de “grupo” y “grupo restringido”. Para la primera persona plural expusimos las razones por las que *-pi*

⁴⁷ En Censabella (2002) los pronombres personales de tercera persona son las unidades equivalentes a las que aquí denominamos Pronombres demostrativos con sufijo *-maʒe*.

⁴⁸ ver §3.5.2. número nominal.

se encuentra en proceso de gramaticalización, a partir de dos evidencias: (i) cambio de estatus paradigmático, de morfema nominal a morfema verbal y (ii) pérdida de autonomía sintáctica. En González (2009a) el análisis sobre el uso de *-pi* en el verbo se focalizaba en la co-variación formal que permitía la repetición, en la raíz verbal, del morfema de colectivo presente en el nombre o pronombre que funciona como argumento S de la cláusula. Este mecanismo se denominó “concordancia aliterativa”.

Una diferencia fundamental con los datos de nuestro corpus del este de Formosa, es que el uso de *-pi* en el verbo ya no se ve condicionado por la presencia de un nombre o pronombre determinado por el mismo morfema. En la primera persona esto es evidente ya que *qoʔomi/qomiʔ* no recibe el sufijo de colectivo. En la tercera persona, dada la existencia del colectivo en combinación con las formas *-maʒe* y *-maga*, así como el uso extendido de *-pi* como marca de plural en los nombres, configuran una restricción mayor para considerar las formas con *-pi* como índices pronominales plenos. El mecanismo aliterativo, que permite la repetición del morfema nominal en el verbo, funciona para distinguir las categorías de “grupo” y “grupo restringido”. De (47)-(49) se presentan pares mínimos que demuestran cómo funciona esta alternancia.

(47)

- a. *so-wa ʔalo-l d-alat-agaʔn*
 DAL-PL mujer-PL 3I.PL-matar-AGT.3I.PL
 ‘Esas mujeres (poquitas) matan’. LG-dic
- b. *so ʔalo-pi d-alat-agan-pi*
 DAL mujer-COL 3I.PLG-matar-AGT-3I.PLG
 ‘Esas mujeres (muchas) matan’. LG-dic

(48)

- a. *daʔmaga hed-taq-tdak*
 PD.PL 3I.PL-hablar-PROG.3I.PL
 ‘Esos (pocos) están hablando’. LC-dic
- b. *damaGa-pi hed-taq-tak-pi*
 PD-COL 3I.PLG-hablar-PROG-3I.PLG
 ‘Esos (muchos) están hablando’. LC-dic

(49)

- a. *naʔamaGa w-adoʔon*
 PD.PL 3I.PL-casarse.3I.PL
 ‘Esos (pocos) se casan’. LG-dic

- b. *namaGa-pi w-adon-pi*
 PD-COL 3I.PLG-casarse-3I.PLG
 ‘Esos (muchos) se casan’. LG-dic

Postulamos a *-pi* como segundo significante de morfema pronominal discontinuo, como lo planteamos también en la primera persona plural, en el marco de un mecanismo de concordancia aliterativo, como fuera expuesto previamente en toba de Chaco. En (50) se muestra que este mecanismo también es aplicable para verbos que toman otro índice pronominal de tercera, que no sea *d-*.

(50)

- | | |
|---|--|
| <p>a. <i>soʔomaga Ø-heʔk</i>
 PD.PL 3I.PL-irse.3I.PL
 ‘Esos (pocos) se van’. LG-dic</p> | <p>b. <i>somaga-pi Ø-hek-pi</i>
 PD-COL 3I.PLG-irse-3I.PLG
 ‘Esos (muchos) se van’. LG-dic</p> |
|---|--|

En algunos casos, como en (51), el consultante de referencia manifiesta que no es obligatoria la presencia de un nombre, frase nominal o pronombre en co-variación morfológica aliterativa con el verbo para asegurar la gramaticalidad de la frase.

- (51) *w-adon-pi*
 3I.PLG-casarse-3I.PLG
 ‘Se casaron muchos’. LC-dic

Resumiendo, para la tercera persona, singular y plural, confirmamos un patrón de alineación tripartito, según el cual S, A y P son tratados de manera diferente. Para codificar a S se utilizan cuatro índices pronominales distintos que son seleccionados desde el lexicón. En la tercera persona plural observamos una escisión en la codificación de S de acuerdo con las categorías de “grupo” y “grupo restringido”, siendo el morfema de colectivo *-pi* el seleccionado para codificar la primera de ellas, como segundo significante de un morfema discontinuo.

En el marco de los sistemas de alineación, dentro del paradigma de verbos que hemos denominado Tipo 1, hemos mostrado que solamente en la segunda persona se observa un patrón nominativo-acusativo. En la primera y tercera persona, hemos mostrado escisiones vinculadas con diferentes aspectos: (i) la distinción entre “grupo” y “grupo restringido” para argumentos S se encuentra en la primera y tercera persona plural,

(ii) el grupo de verbos que seleccionan \emptyset - en tercera persona singular también lo hacen en la primera persona singular, siendo el único grupo que no distingue ambas personas, (iii) el sistema lexicalizado de tercera persona, singular y plural, no es equivalente en la primera persona. En líneas generales, tanto la primera como la tercera persona son las que presentan la mayor complejidad en la selección de índices pronominales. Este patrón de comportamiento muestra que, al menos con los datos de nuestro corpus, el toba del este se comporta a contrapelo de la tendencia translingüística, de acuerdo con Siewierska (2004:77), ya que muestra un tratamiento diferencial de la segunda persona y mayores similitudes entre la primera y la tercera, configurando un esquema del tipo 13 vs. 2 aunque la primera y tercera no sean exactamente equivalentes.

En cuanto a estudios previos de las variedades chaqueñas, las principales diferencias con nuestro análisis están dadas por la consideración de *-pi* como parte de un morfema pronominal discontinuo de “plural grupo” en primera y tercera persona, el isomorfismo de los índices pronominales de primera y tercera persona singular en el grupo de verbos de movimiento y el uso extendido de *h(V)*- para la primera persona singular. Este estudio es un aporte más en torno a la complejidad que muestran los sistemas de alineación en la lengua.

Messineo (2003:61-73) plantea que los marcadores verbales de persona en toba se agrupan de acuerdo a un sistema activo/inactivo, incluyendo dentro del rasgo activo a los marcadores *s-* ‘primera persona singular A = S_A’, *ʔaw-* ‘segunda persona singular A = S_A’, *s-...-q* ‘primera persona plural A = S_A’, *qaw-...-i* ‘segunda persona plural A = S_A’, y a los marcadores de tercera persona *i-* ‘tercera persona A’ y *d-* y \emptyset - ‘tercera persona S_A’. Dentro del rasgo inactivo, observado por la autora en no más de 20 verbos, a los prefijos verbales *ʒ-* ‘primera persona singular P = S_P’, *ʔad-* ‘segunda persona singular P = S_P’, *qad-* ‘primera persona plural P = S_P’, *qad-...-i* ‘segunda persona plural P = S_P’ y *n-* e *i-* ‘tercera persona S_P’. Esta propuesta de Messineo (2003) no ha podido ser cotejada con los datos de nuestro corpus, ya que nos hemos hallado verbos considerados inactivos, es decir, los que reciben marcación morfológica pronominal distinta a la presentada en el cuadro 4.2.

4.1.2.2. Paradigma 2

Este paradigma de índices pronominales ha sido tratado como “voz media” (Censabella 2002:173, 181-187) o “activo afectado” (Messineo 2003:61, 68-73). En ambos casos, siguiendo fundamentalmente la propuesta de Kemmer (1993) se analiza que el uso de dicho paradigma se establece en tanto el participante único de cláusula intransitiva, o el agente de las transitivas, se encuentra de alguna forma afectado por la acción o el estado expresado por el verbo. En otras lenguas de la familia guaycurú, Gualdieri (1998:233-238) en mocoví lo define como “participante medio” y Vidal (2008) como “set B” de prefijos pronominales de sujeto, utilizado cuando los participantes sujeto son afectados por el evento o no tienen control sobre él. En nuestro caso, proponemos considerar el denominado paradigma 2 como un tipo diferenciado de índices pronominales, sin tratarlo dentro del fenómeno más amplio de la “voz”, considerando que implica algún tipo de afectación del participante único de cláusula intransitiva o bien menor grado de agentividad del participante más parecido al agente de la cláusula transitiva. El estudio de este paradigma en torno al fenómeno de la voz constituye un estudio en sí mismo, que excede los límites de los objetivos de esta tesis. Por ello, en virtud de facilitar la exposición, lo presentamos como paradigma Tipo II de índices pronominales. A continuación, replicamos el cuadro 4.3. presentado al comienzo del capítulo. En cuanto a la indexación de argumentos P, los morfemas pronominales son isomórficos con los presentados para el Paradigma 1.

Paradigma 2		
Persona	Función sintáctica S	Función sintáctica A
1	<i>hin(C)- ~ ñ(V)-</i>	
2	<i>an-</i>	
3	<i>n-</i>	
1PL	<i>hin(C)...q ~ ñ(V)...q</i>	
2PL	<i>qan...i</i>	
3PL	Grupo	Grupo restringido
	<i>n...pi</i>	<i>n...ʔ</i>
	<i>n...ʔ</i>	

Cuadro 4.3. Índices pronominales en los verbos, argumentos S y A. Paradigma 2

En este paradigma, los índices pronominales se ordenan en base a un patrón nominativo-acusativo, ya que S y A se codifican de la misma manera, en contraposición

a P que es expresado en el verbo solamente cuando es pluralizado. Presentamos tres paradigmas verbales completos, de (52) a (55), por medio de los cuales mostramos: (i) patrón nominativo-acusativo S=A, (ii) variación alomórfica para la primera persona singular y plural (iii) codificación de P en cláusulas transitivas.

(52) *hin-qalgoq*

1II-correr
'Corro'. LG-dic

an-qalgoq

2II-correr
'Corrés'. LG-dic

n-qalgoq

3II-correr
'Corre'.

hin-qalogoq

1II.PL-correr.1II.PL
'Corremos'. LG-dic

qan-qalgoqchi

2II.PL-correr.2II.PL
'(ustedes) corren'. LG-dic

n-qalgoʔoq

3II.PL-correr.3II.PL
'(ellos) corren'. LG-dic

(54) *hin-qatek so ʔepaq*

1II-sacar DAL árbol
'Saco el árbol'. LC-dic

an-qatek so ʔepaq

2II-sacar DAL árbol
'Sacás ese árbol'. LC-dic

n-qatek so ʔepaq

3II-sacar DAL árbol
'Saca ese árbol'. LC-dic

hin-qataga-q so ʔepaq

1II.PL-sacar-1II.PL DAL árbol
'Sacamos ese árbol'. LC-dic

(53) *ñ-eʔepe*

1II-mariscar
'Marisco'. LC-dic

an-eʔepe

2II-mariscar
'Mariscás'. LC-dic

n-eʔepe

3II-mariscar
'Marisca'. LC-dic

ñ-eʔepe-q

1II.PL-mariscar-1II.PL
'Mariscamos'. LC-dic

qan-eʔepe-y

2II.PL-mariscar-2II.PL
'(ustedes) mariscan'. LC-dic

n-eʔepe-ʔ

3II.PL-mariscar-3II.PL
'(ellos) mariscan'. LC-dic

qan-qatakch-i *so* *?epaq*
2II.PL-sacar-1II.PL DAL árbol
'(ustedes) sacan ese árbol'. LC-dic

n-qate?ek *so* *?epaq*
3II.PL-sacar.3II.PL DAL árbol
'(ellos) sacan ese árbol'. LC-dic

(55) *hayim* *n-agayagan*
P1 3II-escuchar
'Me escucha'. LC-dic

qomi? *n-agayaga?n*
P1.PL 3II.PL-escuchar.3II.PL
'Nos escucha a nosotros'. LC-dic

?am *n-agayagan*
P2 3II-escuchar
'Te escucha'. LC-dic

qami? *n-agayaga?n*
P2.PL 3II.PL-escuchar.3II.PL
'Escucha a ustedes'. LC-dic

n-agayagan *so* *yale*
3II-escuchar DAL hombre
'Escucha al hombre'. LC-dic

n-agayaga?n *so* *yale-?et*
3II.PL-escuchar.3II.PL DAL hombre
'Escucha a los hombres'/'Escuchan a los hombres'. LC-dic

En este paradigma el patrón nominativo-acusativo es consistente, en todas las personas, ya que es P la función sintáctica con tratamiento diferencial. En (55) se muestra cómo el argumento P es expresado en el verbo sólo cuando es pluralizado, ya sea un pronombre o frase nominal en tercera persona. Al igual que lo que ocurre con el Paradigma 1, cuando A y P son plurales, ocurre un isomorfismo entre el segundo significante del morfema discontinuo que codifica a A y el infijo *-?* que indexa número de P. En este sentido, al igual que en el paradigma anterior, cuando se trata de dos terceras personas el significado de la cláusula es ambiguo. No obstante, es posible romper la ambigüedad teniendo en cuenta dos factores claves: (i) si el argumento A no está pluralizado, la marcación de *-?* codifica a P, (ii) como se observa en (55), dado que el

argumento P siempre es de expresión obligatoria en la lengua, como frase nominal o pronominal plena⁴⁹, cuando no se expresa uno de los dos, se interpreta como P al nombre o pronombre expresado.

En la tercera persona plural, como ocurre con el Paradigma 1, también se observa la separación entre plural “grupo” y “grupo restringido” para la indexación de argumentos en función sintáctica S. En los ejemplos (56)-(57) se muestra la alternancia.

(56)

a. *soʔomaga n-eʔep-tdak*
 PD.PL 3II.PL-mariscar-PROG.3II.PL
 ‘Ellos (pocos) están mariscando’. LG-dic

b. *somaga-pi n-eʔep-tak-pi*
 PD-COL 3II.PLG-mariscar-PROG-3II.PLG
 ‘Ellos (muchos) están mariscando’. LG-dic

(57)

a. *n-qalgo-tdak*
 3II.PL-correr-PROG.3II.PL
 ‘Ellos (pocos) están corriendo’. LG-dic

b. *n-qalgo-tak-pi*
 3II.PLG-correr-PROG-3II.PLG
 ‘Ellos (muchos) están corriendo’. LG-dic

El paradigma exhibe una alineación nominativo-acusativa estable, siendo las marcas de P coincidentes con las del Paradigma 1. En cuanto a este último, podemos marcar dos diferencias principales: (i) la escisión entre plural grupo y grupo restringido sólo la hallamos en la tercera persona y (ii) en la tercera persona no se observa el sistema lexicalizado de selección de índices pronominales, sino que se utiliza una única forma para S y A, además de la alternancia en S para codificar el plural “grupo”. En este sentido, al no observarse tratamiento diferencial para argumentos S y A en la tercera persona, no siempre resulta claro cuándo el verbo exige uno o dos argumentos. En el paradigma 1, el morfema pronominal *hi-* ~ *y-* denota transitividad de la base verbal y, por ende, se trata de verbos que aparecen en cláusulas de (al menos) dos argumentos. En el paradigma 2, si bien no existe esa diferenciación, se trata de verbos que en términos morfosintácticos también pueden ocurrir en cláusulas de uno o dos argumentos nucleares, además de ser

⁴⁹ Ver §4.1.1

utilizados en construcciones que involucran afijos aplicativos, como se verá en el siguiente apartado. Dado que los índices que codifican a P son los mismos que para el primer paradigma, la conclusión es que los afijos pronominales del cuadro 4.3. indexan argumentos sujeto, S y A. Ambos paradigmas de formas pronominales dependientes codifican argumentos sujeto, sin embargo, la naturaleza semántica de ese sujeto no es la misma en ambos casos.

En los trabajos de Censabella (2002:182-187) y Messineo (2003:71-73), se describen los siguientes campos semánticos de uso del paradigma 2:

- (i) Cuidado del cuerpo.
- (ii) Cambio en la postura corporal y movimientos de partes del cuerpo.
- (iii) Acciones no volitivas y espontáneas.
- (iv) Traslación en el espacio.
- (v) Procesos cognitivos y mentales.
- (vi) Acciones realizadas en propio beneficio.

Censabella (2002) y Messineo (2003) muestran algunos de los pares alternantes que aparecen con mayor frecuencia en la lengua, en cuanto a bases verbales que pueden seleccionar tanto las unidades del paradigma 1 como las del paradigma 2. Desde (58) a (61) mostramos los únicos ejemplos que hemos encontrado en nuestro corpus.

(58) *n-ʔamen* / *y-amen*
 3II-untar 3I-untar
 ‘Se unta’ ‘Unta’. LC-dic

(59) *hin-yoʔ* / *h-eyoʔ*
 1II-lavar 1I-lavar
 ‘Me lavo’ ‘Lavo’. EI-dic

(60) *n-apaGag-em* / *y-apaGag-em*
 3II-dar conocimiento-BEN 3I-dar conocimiento-BEN
 ‘Aprende’ ‘Enseña’. LC-dic

(61) *n-men* / *hi-men*
 3II-trocar 3I-trocar
 ‘Compra’ ‘Vende’. LC-dic

Estos ejemplos pueden ser analizados en torno a eventos típicamente activos y eventos medios, es decir, donde el sujeto sintáctico es afectado o beneficiado de alguna manera por la acción que él mismo realiza. Dado que un estudio en profundidad del paradigma 2 y su vínculo con los fenómenos de voz excede los objetivos de este estudio, decidimos incluir a estos índices pronominales como parte de un complejo de unidades distinto, al paradigma 1, pero al mismo tiempo paralelo a éste y desvinculado de la noción de voz media. Nuestra propuesta es tratarlos como un conjunto de formas pronominales que codifican argumentos S y A, en cláusulas transitivas e intransitivas. Los verbos que seleccionan el paradigma 2 expresan un grado más bajo de agentividad tanto del argumento único de la cláusula intransitiva como del argumento más parecido al agente de la transitiva. Esta perspectiva se aproxima a la que Messineo (2003:61) denomina participante activo “afectado”, no obstante, como hemos mostrado en la descripción del paradigma anterior, esta autora no considera que este grupo de verbos formen una unidad separada, sino que los incluye dentro de un sistema activo-inactivo que sintetizamos en el apartado previo.

4.2. Alternancias de la transitividad

En este apartado mostramos distintos mecanismos de alternancia de la transitividad como ser aplicativos, causativos, la pasiva impersonal o no promocional, antipasiva, reflexivo y recíproco. En el primer caso añadimos una discusión sobre la noción de índice pronominal y concordancia, extensible también al debate sobre este tipo de formas pronominales en cláusulas intransitivas y transitivas prototípicas en la lengua. En el plano de los causativos presentamos varias estrategias morfológicas y otra perifrástica basada en el verbo “decir”. Al igual que en capítulos y apartados previos, nos detenemos sobre aquellos detalles que singularizan a la variedad en estudio o bien profundizamos aspectos no abordados en estudios previos para otras variedades.

El término valencia admite dos nociones: una semántica y otra sintáctica (Payne 1997:169). La valencia semántica refiere al número de participantes necesarios que la acción expresada por el verbo requiere, mientras que la valencia sintáctica concierne al número de argumentos nucleares presentes en una cláusula. De acuerdo con Dixon y Aikhenvald (2000:2-4), el concepto de argumento nuclear debe ser comprendido en relación con la gramaticalidad o agramaticalidad de la cláusula. En consecuencia, son

aquellos argumentos que no pueden ser suprimidos sin atentar contra la gramaticalidad de la cláusula, deben expresarse necesariamente y son estrechamente dependientes del tipo de verbo que encabeza el predicado. Los llamados argumentos periféricos, en cambio, son menos dependientes de la naturaleza del verbo y pueden opcionalmente ser incluidos para indicar determinadas circunstancias de lugar, tiempo, espacio.

Tenemos así: (i) verbos intransitivos, aquellos que ocurren en cláusulas intransitivas, con un solo argumento nuclear en función de S, (ii) verbos transitivos, que ocurren en cláusulas transitivas, con dos argumentos nucleares A y P y (iii) verbos bitransitivos, los cuales ocurren en cláusulas bitransitivas, con tres argumentos nucleares: A, T y R.

4.2.1. Direccionales y Aplicativos

En primer lugar, en toba existen los llamados “direccionales” (cuadro 4.6), morfemas que se distinguen del paradigma de los aplicativos ya que, a diferencia de éstos, no exigen la presencia de un participante adicional en función sintáctica P. Además, pueden coexistir en el mismo sintagma con los aplicativos ya que ocupan dos tramos funcionales distintos (Censabella 2011:48).

Direccionales	
<i>-wo</i>	‘hacia un lugar cerrado, en el interior de’
<i>-wek</i>	‘hacia un lugar abierto, hacia el exterior’
<i>-ñi</i>	‘hacia abajo’
<i>-shegem</i>	‘hacia arriba’
<i>-som</i>	‘hacia el agua’

Cuadro 4.6. Morfemas direccionales que no exigen un argumento P

De (62) a (66) se observan contextos prototípicos de uso de las unidades de este paradigma, las cuales no exigen la presencia de una frase nominal o pronominal en función sintáctica P.

- (62) *so qom-lʔek yanak Ø-naha-ñi*
 DAL toba-GENT.M ADV 3I-caer-AB
 ‘Ese toba casi se cae’. (JC:61)

- (63) *n-nogo-shegem ha-so ?alo*
 3II-salir-ARR F-DAL mujer
 ‘Entonces sale hacia arriba la mujer’. LC-dic
- (64) *da waka-pi d-ata-wek naga*
 DPA vaca-COL 3I-ir-EXT ADV
 ‘Esas vacas huyen entonces’. (JC:14)
- (65) *nache n-wid-aga-som*
 COORD 3II-llegar-AGT-DHA
 ‘Entonces llega (a un lugar con agua)’. (JC:93)
- (66) *hi-lake a-na pescado n-wide-wo so na?aq*
 3I-buscar F-DAC pescado 3II-llegar-INT DAL día
 ‘Busca ese pescado, llega aquel día’. (CA:35)

El direccional “acia el agua” es de escasa frecuencia de aparición, en nuestro corpus sólo registramos el ejemplo dado en (65), donde el hablante se refería a la ciudad de Clorinda, es decir, un lugar con agua, río o laguna cerca.

De acuerdo con Peterson (2007:173) definimos como aplicativo a una construcción que, por medio de morfología verbal, incorpora un argumento no-sujeto en la cláusula simple. El argumento promovido puede, en consecuencia, exhibir todas las propiedades formales asociadas a un objeto transitivo. En algunas lenguas del mundo la promoción del argumento periférico coocurre con la democión del objeto de la cláusula de base (Lamoureaux 2004:1). Por periféricos entendemos todos aquellos argumentos que portan semántica típica de lo que en castellano se denomina circunstanciales y que son argumentos oblicuos como tiempo, lugar, dirección, entre otros. En toba, y a diferencia de lo que ocurre para los direccionales, los aplicativos exigen la presencia de una frase nominal o pronombre libre en función sintáctica P, en el caso de que se sufijen a raíces verbales intransitivas. En el caso de verbos transitivos, que seleccionan *hi-* / *y-* desde el lexicon, el efecto es más bien semántico ya que, generalmente, no producen como resultado una cláusula bitransitiva sino más bien una reorganización de los roles de A y P. En nuestro corpus de toba del este hemos identificado 10 unidades (cuadro 4.7), algunas de ellas con funciones semánticas más especializadas (como el comitativo y el receptor) y otros con funciones locativas y direccionales de base pero que, no obstante, poseen significados más amplios, derivados como extensión metafórica de su rol semántico de base.

Sufijos Aplicativos	
-ʔa	‘alativo hacia’
-ge	‘direccional, meta’
-get	‘direccional meta humana’
-lek	‘sobre’
-ʔot	‘debajo’
-gi	‘en, adentro de espacio abierto’
-igi	‘adentro de espacio reducido’
-em	‘beneficiario’
-i	‘receptor’
-eʔ	‘comitativo’

Cuadro 4.7. Aplicativos

Estas unidades han sido analizadas en diversos trabajos sobre las variedades de Chaco (Censabella 2007, 2010, 2011; Censabella y Terraza 2010; González 2009b, 2010a, 2011). No presentan variaciones en sus características morfosintácticas y semánticas, por ello repasaremos brevemente, con los datos del corpus de Formosa, lo que refiere al aumento de valencia y los roles semánticos que promueven, confirmando los estudios previos mencionados. Cada uno de estos morfemas puede ser utilizado junto a verbos que seleccionan índices pronominales tanto del paradigma 1 como del paradigma 2. Se presentan para cada morfema pares mínimos de cláusulas con la misma base verbal sin aplicativo y con aplicativo, para demostrar que efectivamente el sufijo incorpora otro argumento.

Los aplicativos *-ʔa* y *-lek* poseen valor semántico alativo y locativo ‘sobre’ respectivamente como roles básicos, especialmente cuando se utilizan sobre verbos intransitivos (67a)-(68a) que devienen en verbos transitivos (67b)-(68b) por la incorporación de un argumento nuclear en función sintáctica P.

(67)

a. *t-awek*
3I-ir.EXT
‘Va’. JC-dic

b. *nache Ø-hek t-ayʔa na n-maʔ*
COORD 3I-IR 1II-ir.AL DAC 3POSI-casa
‘Entonces, se va, va a su casa’. (CA:2)

(68)

- a. *Ø-pe-ta-ñi*
3I-caminar-N.PROG-AB
'Va caminando'. LG-dic
- b. *Ø-pe-ta-lek* *da* *hawak*
3I-caminar-N-PROG-SOB DPA hueco
'Va caminando sobre ese hueco'. (JC:51)

Los aplicativos también pueden utilizarse con verbos transitivos como *llegar*, que en esta lengua puede seleccionar el índice pronominal de alta transitividad *hi-* para la tercera persona. En estos casos, su efecto es más bien semántico ya que no existe aumento de la valencia verbal, como se observa en (69)-(70) donde los roles semánticos de los participantes P son del tipo 'metas humanas' (Censabella 2007:38)⁵⁰.

(69) *hi-wida-waʔa* *ha-so* *ʔalo*
3I-llegar-INT.AL F-DAL mujer
'Llegó hasta esa mujer'. LG-dic

(70) *Ø-wida-lek* *seʔeso* *y-asodo* *hi-taʔa* *y-ateʔe*
1I-llegar-SOB DDAL 1POSI-tía 1POSI-padre 1IPOS-madre
'Alcancé (llegué a conocer) a esa mi tía, mi padre, mi madre'. (EI:3)

De acuerdo con lo propuesto en González (2009), para el toba de Chaco, y que también se verifica en el corpus de toba del este, los aplicativos direccionales *-ge* y *-get* pueden promover los roles semánticos de "meta" (71) y "fuente" (72).

(71)

- a. *so* *yale* *da-ta-wek*
DAL hombre 3I-ir-EXT
'El hombre huye'. JC-dic
- b. *ʔam* *ha-ta-te-get*
P2 1I-ir-N.PROG-DIR₂
'Me estoy acercando a vos'. LG-dic

(72)

- a. *Ø-chigaq-shegem*
3I-salir-ARR
'Sale hacia arriba'. JC-dic

⁵⁰ En otros verbos transitivos como 'mirar' pueden añadir otras nociones semánticas que mostramos al presentar los aplicativos locativos *-gi* e *-igi*.

- b. *ʔena Ø-chigaqa-ge da tagiñi*
 PEAC 3I-salir-DIR₁ DPA este
 ‘Ése venía desde el este’. (GF:37)

En algunos casos las “metas humanas” pueden parecerse semánticamente a pacientes o receptores ya que ambos roles también definen a “destinatarios” de una acción (Frawley 1992:222). Dado el carácter dinámico de los morfemas *-ge* y *-get* y de la base verbal a la que se sufijan, creemos más exacto caracterizar como META el rol semántico. El sufijo *-ge* también puede utilizarse para introducir metas más prototípicamente espaciales (73) mientras que *-get* sólo puede promover metas humanas o animadas⁵¹ como se muestra en (74).

- (73) *so ʔadaganaq n-nyaqa-ge a-saʔaso aʔatak l-ateʔeray*
 DAL víbora 3II-enroscarse-DIR₁ F-DDAL árbol 3POSI-grande
 ‘Esa víbora se enrosca en torno al árbol grande’. (JC:58)

- (74) *ha-ta-ta-get-oʔ na ya-qaya-ʔ*
 II-ir-N.PROG-DIR2-PLPA DAC IPOSI-hermano-PL
 ‘Estoy enfrente de mis hermanos’. (GF:16)

Los aplicativos locativos *-gi* e *-igi* promueven los roles semánticos de base locativo y paciente. En el primer caso, en bases verbales intransitivas que ocurren en tercera persona con cualquiera de los índices pronominales que codifican a S. En el caso de las transitivas promueven argumentos pacientes que pueden exhibir diversas características. En los ejemplos (75)-(76) se muestra el comportamiento prototípico de estos morfemas, cuando son utilizados en verbos que seleccionan los morfemas pronominales *Ø-*, *d-*, *t-*, *w-* y *n-* desde el lexicón: añaden un argumento semánticamente periférico en función sintáctica P, con rol semántico locativo.

- (75)
 a. *ʔan-pa-wo* b. *ʔan-pa-gi na n-yik*
 2II-entrar-INT 2II-entrar-LOC₁ DAC 3POSII-casa
 ‘Entrá’. LG-dic ‘Entrá en la casa’. LG-dic

⁵¹ Los morfemas aplicativos *-ge* y *-get* pueden utilizarse en contextos de verbos seriales. Ver §5.1.1

(76)

- a. *Ø-ke-ta*
3I-ir-N.PROG
'Va yendo'. LC-dic
- b. *Ø-ke-ta-igi* *ʒe* *ʔepaq*
3I-ir-N.PROG-LOC₂ DACOS árbol
'Va yendo adentro de ese árbol'. (JC:57)

En el caso de verbos transitivos, en González (2010a:132-133) mostramos para el toba de Chaco que cuando los aplicativos locativos no aumentan la valencia verbal sino que reorganizan los matices semánticos de la cláusula, el rol de los participantes es el de paciente. Se pueden considerar dos líneas generales de comportamiento: (i) en algunos verbos prototípicamente transitivos (morder, golpear, cortar, soplar, etc.) la presencia de los aplicativos en el verbo es el recurso de la lengua para introducir pacientes inanimados y (ii) en otras bases verbales transitivas que solamente pueden tomar un P inanimado, expresan distintos grados de afectación de ese argumento. En (77) se observa cómo “golpear” requiere un aplicativo para poder ser utilizado con un argumento P inanimado. En (78) se trata más bien de distintos grados de afectación de ese argumento P.

(77)

- a. *hayim hi-wagan*
P1 3I-golpear
'Me golpea'. JC-dic
- b. *Ø-wagan-gi* *neʔena* *ll-igewo* *seʔeso* *ʔadaganaq*
1I-golpear-LOC₁ DDAC 3POSI-entrada DDAL víbora
'Golpeo la entrada de esa víbora'. (JC:42)

(78)

- a. *so pyoq hi-wak ʒe l-kiʔnik*
DAL perro 3I-roer DACOS 3POSI-hueso
'El perro roe su hueso'. LC-dic
- b. *so pyoq hi-wa-igi ʒe l-kiʔnik*
DAL perro 3I-roer-LOC₂ DACOS 3POSI-hueso
'El perro roe (despedazando) su hueso'. LC-dic

Los aplicativos locativos también pueden utilizarse para codificar argumentos P animados en verbos como “mirar”, en el cual también funcionan como reorganizadores de la semántica de la cláusula. De acuerdo con Lamoureaux (2004:6), un aplicativo es una construcción que involucra a un morfema verbal y que habilita a un rol semánticamente periférico en la función de argumento P. Cuando la información

semántica de una cláusula transitiva se altera por la reasignación del rol del participante P, aunque no exista aumento de la valencia sintáctica, se considera que en esa transformación opera un aplicativo. Este enfoque concibe dos planos de análisis estrechamente vinculados: sintáctico y semántico. Nótese como en (79b) la aparición del aplicativo aporta una noción semántica distinta a la raíz verbal.

(79)

- a. *hi-lo-ta-ʔa* *qoʔollaGa* *seʔeso* *waka-pi*
 3I-mirar-N.PROG-AL ADV DDAL vaca-COL
 ‘Vigilaba, en aquel tiempo, esas vacas’. (JC:13)
- b. *hi-la-igi* *a-so* *waka*
 3I-mirar-LOC₂ F-DAL vaca
 ‘Mira con atención (se concentra en) esa vaca’. JC-dic

De acuerdo con González (2011:149-152), en un estudio sobre toba de Chaco, el morfema *-eʔ* promueve a función P un participante comitativo periférico que, por la aparición misma del aplicativo en la base verbal, es exigido para mantener la gramaticalidad de la cláusula. El aplicativo comitativo puede ser utilizado en tres contextos morfosintácticos: (i) pospuesto al morfema aspectual de progresivo *-tak*, al igual que el resto de los aplicativos, pero en este caso con una frecuencia mucho mayor (80), (ii) pospuesto a *-tapek*, es decir el morfema iterativo en combinación con el progresivo (81) y (iii) aunque en menor medida, contiguo a la base verbal (82).

(80)

- a. *ha-sot-tak*
 1I-bailar-PROG
 ‘Estoy bailando’. LG-dic
- b. *ha-sot-tag-eʔ* *a-ñi* *María*
 1I-bailar-PROG-COM F-DSE María
 ‘Estoy bailando con María’. LG-dic

(81)

- a. *n-yom*
 3II-beber
 ‘Bebe’. LC-dic
- b. *n-yom-tapeg-eʔ* *so* *l-ya*
 3II-beber-PROG.IT-COM DAL 3POSI-compañero
 ‘Está bebiendo con su compañero’. LC-dic

(82)

- a. *n-yom*
 3II-beber
 ‘Bebe’. LC-dic
- b. *hayim* *n-yom-eʔ*
 P1 3II-beber-COM
 ‘Bebe conmigo’. (CA:23)

De acuerdo con Censabella (2011:54-55), con verbos intransitivos de movimiento o traslación en el espacio el morfema *-ʔot* promueve argumentos con rol semántico prototípicamente espaciales como en (83).

(83)

- a. *n-aʒet-ta-wo*
 3II-acercarse-N.PROG-INT
 ‘Se acerca hacia adentro’. LC-dic
- b. *nache na qom-lasheʔ n-etda-shegem potay*
 COORD DAC toba-GENT.PL 3II.PL-estar.3IIPL-ARR nombre de un árbol
 ‘Entonces los tobas estaban arriba del árbol,
- yataqta qa-n-aʒet-ʔot seʔeso doqshe-lʔek*
 ME P.IMP-3II-acercarse-DEB DDAL criollo-GENT.M
 es cierto, estaban cerca debajo del criollo. (JC:60)

El aplicativo *-em* puede ser utilizado junto a verbos transitivos e intransitivos para codificar un argumento P con rol semántico beneficiario, como se muestra en (84). En verbos transitivos es frecuente su uso junto al verbo “dar” permitiendo, de este modo, la aparición de cláusulas bitransitivas de poca frecuencia en la lengua excepto para este verbo como se observa en (85), donde además el rol de beneficiario, es decir, el que se beneficia de la acción del agente, resulta más prototípico que en los casos de cláusulas transitivas donde la frontera entre metas humanas, receptores y beneficiarios es de tipo porosa.

(84)

- a. *d-ʔaq-tagan naga ʒe y-apeʔ*
 3I-hablar-N.PROG.AGT ADV DACOS 1POSÍ-abuelo
 ‘Estaba contando siempre mi abuelo’. (JC:1)
- b. *ñi Raúl s-aʔaq-tagan-em*
 DSE raul 1I-hablar-N.PROG.AGT-BEN
 ‘A este Raúl le estoy contando’. (EI:2)

- (85) *so wataqanaq y-an-em da l-ogogot na qom*
 DAL policía 3I-dar-BEN DPA 3POSÍ-ropa DAC toba
 ‘La policía les dió la ropa a los tobas’. JC-dic

De acuerdo con Lehmann et al (2004:3), el rol de los participantes de la cláusula debe ser comprendido en torno al involucramiento de los mismos. Esto implica la relación entre participantes más centrales y más periféricos. En situaciones de transferencia, el participante receptor es concebido en una escala más alta de centralidad que beneficiarios o instrumentos. En este sentido, la presencia de un beneficiario resulta más periférica que la de un receptor. El toba es una lengua que distingue, en su morfología verbal, ambos roles semánticos. El morfema de receptor *-i*, que se utiliza extendidamente con el verbo “dar” para codificar a un receptor humano. A diferencia de un beneficiario, el receptor es un participante más central, ya que presupone un único argumento, mientras que el beneficiario presupone dos: un benefactor, algo que se transfiere y quien se beneficia de ello. El receptor recibe u obtiene algo, un objeto, lo cual implica necesariamente una traslación directa desde un agente hacia un receptor, prototípicamente humano o animado, como se muestra en (86).

(86) *pala da qo-y-añ-i na qom*
 pala DPA P.IMP-3I-dar-REC DAC gente toba
 ‘Pala que le daban a esos tobas’. (JC:115)

Existen otros morfemas que pueden expresar nociones de receptores o beneficiarios (Censabella 2010:195), por extensión metafórica del rol semántico central de morfemas como *-lek* y *-ʔa*. Sin embargo, son *-em* e *-i* los que promueven estos argumentos en su semántica básica y más específicamente junto al verbo *yan* ‘dar’.

De acuerdo con Censabella y Terraza (2010:2), en toba de Chaco existe un morfema *-sop* definido como “circunferencial” con el valor de “alrededor de”. En nuestro corpus no hemos documentado este aplicativo.

4.2.1.1. Cláusulas trivalentes

Las construcciones aplicativas son prototípicamente descritas como construcciones *transitivizantes*. Cuando estos morfemas actúan sobre bases transitivas, las lenguas difieren en términos de si el aplicativo sirve para hacer al verbo aún más transitivo (verbo con doble objeto, o bitransitivo), o si simplemente resulta en una reasignación de roles semánticos de los argumentos más que en un incremento de la valencia (Peterson 2007:2). En un estudio sobre el tema, Shibatani (1996:162), define al

aplicativo como un elemento específicamente gramatical que origina el aumento de la valencia verbal. En su concepción sólo el esquema de verbos intransitivos que devienen en transitivos es un aplicativo propiamente dicho, mientras que en los casos de reasignación del rol semántico del objeto de la cláusula de base (que no involucra aumento de la valencia sintáctica) debe considerarse como “benefactivo” ya que se trata de dos construcciones distintas.

Lamoureaux (2004:6) asume una perspectiva más amplia al involucrar el plano semántico en su caracterización del fenómeno. Para esta autora un aplicativo es una construcción que involucra un morfema verbal y que habilita un rol semánticamente periférico en la función de argumento P. Cuando la estructura semántica de una cláusula transitiva se altera por la reasignación del rol del objeto directo, aunque no exista aumento de la valencia sintáctica, se considera que en esa transformación opera un aplicativo. Este enfoque concibe dos planos de análisis estrechamente vinculados: sintáctico y semántico. Esta última caracterización es la que seguimos en nuestro trabajo. De acuerdo con Censabella (2007:49), en lenguas como el toba la categoría de argumento oblicuo se desdibuja, ya que no existen adposiciones que identifiquen a los oblicuos; las indicaciones locativas-direccionales son asumidas por aplicativos y las temporales por morfemas adverbiales o — por extensión metafórica — a través de deícticos. En este sentido, Donohue (2003:112-114), en su estudio del tema, clasifica los aplicativos en dinámicos y no-dinámicos. Esto se relaciona con la posibilidad, según la lengua de la que se trate, de que la construcción de aplicativo alterne o no con una instancia de codificación oblicua de determinado rol semántico. En toba, la denominación de aplicativos no-dinámicos se vincula con la no existencia de argumentos oblicuos, de este modo, el paradigma de morfemas aplicativos (cuadro 4.7) solamente puede ser contrapuesto al paradigma de direccionales (cuadro 4.6) que no exigen la presencia de un argumento P. De este modo, más que en términos de oblicuo/nuclear, la oposición se establece entre la obligatoriedad o no de un argumento adicional en función P.

Esta discusión en torno a las construcciones aplicativas también se da en las cláusulas bitransitivas ya que, además de no poseer oblicuos, el toba es una lengua reticente a las cláusulas de más de dos argumentos nucleares. El extendido uso de aplicativos en verbos transitivos tiene efectos más bien semánticos ya que en pocos casos se produce una cláusula con tres argumentos, A, T y R. Cuando estas cláusulas surgen, como en (87), por lo general involucran al verbo “dar”, es decir, un verbo que

semánticamente exige tres argumentos. Además de los ejemplos brindados para el aplicativo benefactivo *-em*, en (87) podemos observar el único ejemplo de nuestro corpus de cláusula bitransitiva con algún otro aplicativo, en este caso el locativo *-lek*.

- (87) *dyos qomi? y-ana-legete ne?ena ?alwa*
 Dios P1.PL 3I-dar-SOB.PLPA DDAC tierra
 ‘Dios nos impone esta tierra’. (IR:26)

En González (2010a:130-132) para el toba de Chaco se muestran casos de otros verbos como *imen* “vender” (88) y *yasaq* “tirar” (89) en los cuales el locativo *-igi* produce cláusulas trivalentes.

- (88)
- a. *i-men a-na pan*
 3I-vender F-DAC pan
 ‘Vende el pan’
- b. *i-meno-igi na ñaqpio-lek a-na pan*
 3I-vender-LOC₂ DAC niños-GENTM F-DAC pan
 ‘Reparte entre (reparte a) los niños el pan’

- (89)
- a. *y-asaq a-so pelota*
 3I-tirar F-DAL pelota
 ‘Tira la pelota’
- b. *y-asag-a ñi qad-qaya a-so pelota*
 3I-tirar-AL DSE 1POS1.PL-hermano F-DAL pelota
 ‘Le tira a nuestro hermano (la pelota)’
- c. *ze ?adaGanaq y-asaga-igi*
 DACOS víbora 3I-tirar-LOC₂
 ‘La víbora ‘tira adentro’ de
- so shiyagawa na l-shinataGanaGat*
 DAL persona DAC 3POSI-veneno
 (transmite a) la persona su veneno’

González (2010:131-132)

Más allá de las observaciones en torno a la no existencia de contrapartes oblicuas o el efecto semántico en verbos transitivos, mantener la categoría de aplicativos se vincula fundamentalmente con las características morfosintácticas del argumento incorporado en

función sintáctica P. Dicho argumento se comporta como un objeto sintáctico ya que exhibe todas las características que presentan los P no aplicados en la lengua, como ser:

- (a) Indexación de número de P en el verbo (87).
- (b) Se admite la construcción pasiva no-promocional que generalmente se construye a partir de raíces transitivas o transitivizadas (83, 86).
- (c) El argumento aplicado se pospone a la raíz verbal cuando es expresado por una frase nominal o se antepone a la misma cuando es pronominal como en (82b). De este modo, más que una categoría léxica, un “argumento nuclear” es específicamente una “posición sintáctica en la cláusula” (François 2005:3)⁵². Este es el caso cuando un argumento P es pronominal, ya que su posición preverbal es fija y es esta posición lo que define su función sintáctica.

A estos argumentos sumamos la existencia de un paradigma de morfemas direccionales que no exigen la presencia de argumentos P como en el caso de los aplicativos. En el siguiente apartado mostraremos que estos argumentos aplicados poseen indexación de número en el verbo, al igual que argumentos P prototípicos en la lengua.

4.2.1.2. Índices pronominales que codifican a P aplicados

En González (2013b), para el toba de Chaco, se plantea una discusión que nos interesa retomar en este apartado, considerando que el paradigma de aplicativos se comporta semántica y morfosintácticamente de forma similar. Se trata de tres morfemas pronominales que indexan en el verbo número del participante P en cláusulas que involucran afijos aplicativos. El objetivo es analizar no solamente los rasgos que se indexan, sino también avanzar en la discusión sobre su estatus de índices pronominales a partir de su comparación con aquellos que codifican a argumentos S y A en cláusulas intransitivas y monotransitivas sin presencia de afijos modificadores de valencia, así como referirnos también a los índices discontinuos que codifican grupo tanto en primera como tercera persona plural del paradigma 1 (cuadro 4.2) y tercera persona plural del paradigma 2 (cuadro 4.3).

⁵² Ver § 4.1.1 donde se muestra que cuando P es pronominal se antepone siempre al verbo.

En cláusulas monotransitivas o bitransitivas que involucran argumentos aplicados, la pluralidad de P puede expresarse en la morfología verbal por medio de distintos sufijos, según el aplicativo que se considere:

- (a) *-te* (aplicativo *-lek* ‘sobre’),
- (b) *-lo* (aplicativos *-ʔa* ‘alativo’; *-ge* ‘meta’; *-gi* e *-igi* ‘locativos’; *-i* ‘receptor’)
- (c) *-oʔ* (aplicativos *-get* ‘acercamiento’; *-ʔot* ‘posicional, debajo de’; *-eʔ* ‘comitativo’)

En líneas generales, podemos decir que *-lo* se utiliza para los aplicativos terminados en vocal, *-oʔ* para lo que finalizan en consonante excepto para el caso de la oclusiva velar sorda /k/ por ello para *-lek* se selecciona *-te*. No incluimos a los morfemas *-sop*, no lo registramos en nuestro corpus, y tampoco hemos hallado ejemplos de *-em* con argumentos plurales. Estos índices pronominales se posponen a los aplicativos y se comportan del mismo modo que el afijo *-ʔ* en cláusulas transitivas prototípicas ya que poseen la misma densidad de codificación (sólo número) distinguiéndose, de este modo, de los índices pronominales que codifican a S y A en los cuales se indexa, además, persona. En el tramo funcional del paradigma verbal en toba, estos morfemas pronominales ocupan la última posición, ubicándose pospuestos a los aplicativos. En (90)-(95) se muestran ejemplos de estos morfemas pronominales en cláusulas con aplicativo:

(90) *na shiyagawa qomiʔ n-aʔagay-aʔan-ʔa-lo*
 DAC persona P1.PL 3II-escuchar-AGT-AL-PLPA
 ‘Esa persona a nosotros nos escucha’. (IR:150)

(91) *d-asot-tag-et-oʔ⁵³ na-wa ʔalo-l*
 3I-bailar-PROG-COM-PLPA DAC-PL mujer-PL
 ‘Está bailando con esas mujeres’. LG-dic

(92) *seʔeso waka-pi Ø-chiʔi-get-oʔ*
 DDAL vaca-PL 3I-ser visible-DIR2-PLPA
 ‘A esas vacas veía venir’. (JC:13)

⁵³ Obsérvese en (92) el cambio morfológico del comitativo. El alomorfo *-et* está determinado específicamente por el contexto, cuando se le pospone el índice pronominal *-oʔ* la oclusiva glotal, que ya no se encuentra en posición inicial absoluta, se articula como /t/. Es el único contexto en el cual el comitativo, al igual que el resto de los morfemas aplicativos, no ocurre en la última posición morfológica del sintagma verbal.

- (93) *se?eso doqshe-l?ek Ø-?eteg-?a-lo so gom-lashe?*
 DDAL criollo-GENT.M 3I-decir-AL-PLPA DAL toba-GENT.PL
 ‘Ese criollo habló a los tobas’. (JC:63)
- (94) *qomi? hi-lot-legete*
 P1.PL 3I-mirar-SOB.PLPA
 ‘A nosotros nos cuida’. (EI:34)
- (95) *n-eta-gi-lo na-wa gom-lashe?*
 3II-estar-LOC₁-PLPA DAC-PL toba-GENT.PL
 ‘Está entre los tobas’. (JC:68)

En estudios previos para las variedades de Chaco (Censabella 2002:231; Carpio 2004:94-97) se denomina a estos sufijos como pluralizadores de sintagmas nominales oblicuos, dada la semántica periférica de los argumentos que indexan. En cuanto a la “densidad de codificación”, es decir los rasgos del referente que pueden ser indexados en el índice pronominal (número, persona, género), la menor densidad de este paradigma respecto de los que codifican a S y A explica lo que mostrábamos en 4.1.1 acerca de la obligatoriedad de la expresión pronominal de P para asegurar, en muchos casos, la gramaticalidad de la cláusula, sobre todo cuando se trata de dos terceras personas cuya ambigüedad sería insalvable. En (94) puede apreciarse como el argumento aplicado se antepone al verbo cuando es un pronombre o frase pronominal al igual que en los contextos morfosintácticos sin aplicativos.

En González (2013b) presentamos una discusión acerca del estatus de índices pronominales de estos morfemas que codifican P aplicados, con una mirada amplia por sobre la denominación de marcas de concordancia, a pesar de la obligatoriedad de la expresión de P como frase nominal o pronominal plena. En este estudio, avanzamos en la discusión, incluyendo, además, a los morfemas discontinuos que involucran a *-pi* para la primera y tercera persona plural “grupo” (cuadros 4.2 y 4.5). En trabajos como el de Corbett (2003) y Hengeveld (2012) la indexación de argumentos se plantea, siguiendo una tradición teórica, a partir de la distinción entre formas personales dependientes pronominales y marcas de concordancia. En nuestro análisis seguimos la propuesta de Haspelmath (2013), que propone incluir las formas pronominales dependientes y la llamada tradicionalmente “concordancia” dentro de un fenómeno más amplio: la indexación. De acuerdo con la perspectiva de este autor, esta noción abarcativa resulta más útil en términos tipológicos y descriptivos que la tradicional dicotomía entre

pronombre y concordancia. Así, propone distinguir tres tipos de indexación: (i) gramatical, con un co-nominal de expresión obligatoria, (ii) de correferencia (*cross-index*) con un co-nominal opcional y (iii) pronominal, con la imposibilidad de un nominal adyacente.

Adoptando el enfoque de Haspelmath (2013), establecemos una distinción entre los índices pronominales que codifican a S y A, los cuales corresponderían al tipo de indexación correferente (tipo II), en tanto pueden opcionalmente ir acompañados por un co-nominal que no resulta obligatorio (96)-(97).

(96) *seʔeso shiyagawa y-ana-ta neʔena haloq*
 DDAL persona 3I-encontrar-N.PROG DDAC 3POSI.comida
 ‘Esa persona encuentra esta su comida’. (FCH:7)

(97) \emptyset *y-ana-ta neʔena haloq*
 3I-encontrar-N.PROG DDAC 3POSI.comida
 ‘Encuentra esta su comida’. LC-dic

Este comportamiento también se verifica para los índices pronominales de “grupo” que incluyen a *-pi*, tanto en primera como tercera persona para la función sintáctica S. En este sentido, debemos diferenciar la primera persona, donde no existe obligatoriedad del pronombre de primera persona plural como se muestra en (98)-(99).

(98)
 a. *qomiʔ se-kona-tak-pi*
 P1.PL II.PLG-caminar-PROG-II.PLG
 ‘Nosotros caminamos entre todos’. LG-dic

b. *se-kona-tak-pi*
 II.PLG-caminar-PROG-II.PLG
 ‘Nosotros caminamos entre todos’. LG-dic

(99)
 a. *qomiʔ s-oʔonat-aga-tak-pi*
 P1.PL II.PLG-trabajar-AGT-PROG-II.PLG
 ‘Nosotros trabajamos entre todos’. LG-dic

b. *s-oʔonat-aga-tak-pi*
 II.PLG-trabajar-AGT-PROG-II.PLG
 ‘Nosotros trabajamos entre todos’. LG-dic

En la tercera persona, la opcionalidad de S se encuentra mucho más restringida por el hecho de que los pronombres demostrativos —a diferencia del pronombre personal de primera persona plural— seleccionan a *-pi* como morfema pluralizador. Esta ocurrencia del morfema de colectivo en el pronombre demostrativo, facilita la concordancia aliterativa o repetición del mismo en la morfología verbal. Por esta razón, los ejemplos (100a)-(101a) son más frecuentes que (100b)-(101b).

(100)

- a. *so ʔalo-pi d-alat-agan-pi*
 DAL mujer-COL 3I.PLG-matar-AGT-3IPLG
 ‘Esas mujeres (muchas) matan’. LG-dic
- b. *d-alat-agan-pi*
 3I.PLG-matar-AGT-3IPLG
 ‘Matan (muchos)’. LG-dic

(101)

- a. *damaga-pi hed-taq-tak-pi*
 PD-COL 3I.PLG-hablar-PROG-3I.PLG
 ‘Esos (muchos) están hablando’. LC-dic
- b. *hed-taq-tak-pi*
 3I.PLG-hablar-PROG-3I.PLG
 ‘Están hablando(muchos)’. LC-dic

En los morfemas pronominales que codifican “grupo” se observa una diferencia en el tratamiento de la primera y tercera persona plural en cuanto a la naturaleza de la co-ocurrencia de un nombre o pronombre como argumento independiente. En la primera persona plural no es posible referirse a “co-variación de formas” ya que el pronombre *qomi?* no se relaciona formalmente con el morfema discontinuo que involucra a *-pi*⁵⁴. Para el caso de los morfemas que codifican tanto a P aplicados como no aplicados, debemos considerarlos dentro del primer tipo, el “gramatical”, el cual exige expresión obligatoria de un nombre o pronombre adyacente. En cambio la tercera persona plural se encuentra más cercana a las formas que exigen la presencia del nombre o pronombre libre del cual están indexando rasgos en la morfología verbal.

Siewierska (2004:123) plantea un “continuum” entre las categorías de formas personales anafóricas y marcas de concordancia. De acuerdo con su planteo, no se trata

⁵⁴ Ver §4.1.2.1.1

de categorías exclusivas, sino más bien que una de ellas considera el contexto paradigmático, formas pronominales, mientras que la concordancia focaliza más bien en el plano local y sintagmático.

A partir de ambas propuestas profundizamos lo planteado en González (2013b), ya que podemos discernir la naturaleza distinta de los índices que codifican a S y A por un lado, S plural “grupo”, y los que codifican a P (ya sean aplicados o no).

(i) **Índices pronominales de argumentos S y A**: mayor densidad de codificación: número y persona. No exigen la presencia de un co-nominal o pronombre.

(ii) **Índices pronominales de argumentos S plural “grupo”**: también permiten codificar número y persona, además de la distinción semántica “grupo”. En este caso, debemos ubicar al índice de primera persona plural entre los que no exigen la coocurrencia de un argumento pleno. En la tercera persona, en cambio, la exigencia es más frecuente y los índices pronominales se ubican más cerca de aquellos que exigen un argumento libre.

(iii) **Índices pronominales que codifican a P (prototípicos y aplicados)**: menor densidad de codificación: número. Exigen la presencia obligatoria de co-nominal o pronombre libre. Si es un pronombre, se antepone al verbo, ya que su posición establece la función sintáctica.

La diferencia clave radica en la obligatoriedad y la opcionalidad de un nombre o pronombre adyacente, lo cual los ubica en dos categorías distintas de las planteadas por Haspelmath (2013). Finalmente, separando ambos tipos de índices, considerando que la concordancia es más bien un fenómeno sintagmático y la indexación uno de tipo paradigmático, podemos concluir que los sufijos pronominales que codifican P aplicados forman parte de un fenómeno amplio: la indexación de rasgos del dependiente en la morfología verbal. Desde este enfoque sostenemos la denominación de índices pronominales para los morfemas que codifican número de argumentos P promovidos por aplicativos, si bien son de naturaleza disímil a los que codifican argumentos S, A y P prototípicos en la lengua.

4.2.2. Causativos

De acuerdo con Dixon y Aikhenvald (2000:13) las construcciones causativas poseen las siguientes características translingüísticas generales:

- (i) Se aplican sobre verbos intransitivos para obtener como resultado otros transitivos.
- (ii) El argumento S de la cláusula intransitiva de base deviene en participante P de la nueva cláusula transitiva.
- (iii) Un nuevo argumento, el causante, es introducido, en función sintáctica A.
- (iv) Existe algún tipo de marca explícita de la construcción causativa.

Según Dixon (2000:31-40), todas las construcciones causativas poseen en común la adición de un participante, el causante, cuyo referente puede ser una persona, una entidad abstracta o un evento expresado a través de una cláusula de complemento. Las situaciones causativas pueden ser codificadas, translingüísticamente, mediante distintos mecanismos formales. Repasamos los tres tipos más frecuentes: (i) causativos léxicos, cuando un lexema expresa la función causativa, (ii) causativos morfológicos, que pueden expresarse por medio de diversos mecanismos que implican morfología, como ser: cambio interno —de la calidad de la vocal o de consonante—, repetición de una consonante, alargamiento vocálico, reduplicación y afijación, (iii) causativos perifrásticos, implican la presencia de dos verbos en cláusulas separadas. Generalmente, el verbo causativo ocurre en la cláusula principal y el verbo léxico —donde se expresa el evento causado— en una cláusula de complemento o en algún tipo de cláusula subordinada.

De acuerdo con Shibatani y Pardeshi (2002:86-91), para el análisis de la causación es pertinente prestar atención a los aspectos semánticos de estas construcciones considerando y focalizando, especialmente, la estructura de los eventos y los participantes que intervienen. En este sentido, proponen un continuum para describir las relaciones entre causante, causado y evento causativo entre:

- (i) *Causación directa*: un causante prototípicamente agentivo y un causado prototípicamente pacientivo con superposición espacio-temporal absoluta entre la acción del causante y el evento causado por éste.

(ii) *Causación indirecta*: dos participantes agentivos con dislocación espacio-temporal entre la acción del causante, la del causado y la del evento causado.

Los autores establecen que entre estos polos del continuum se ubican los distintos tipos de construcciones causativas que puede utilizar una lengua. Si bien no se trata de una generalización siempre verificable, es frecuente que en las lenguas del mundo los causativos léxicos tiendan a ser de causación directa mientras que los morfológicos y especialmente los sintácticos o perifrásticos tiendan a ser de causación indirecta. En este último tipo ubicamos a una construcción perifrástica hallada en el corpus, que involucra al verbo “decir” y que configura una causación indirecta.

En un trabajo previo, para el toba de Chaco, Censabella (2008:105-125) describe siete tipos de frases verbales y cláusulas causativas en toba en relación a los parámetros “acción más o menos directa”, “lexicalización/gramaticalización” y “productividad”. En nuestro caso tratamos dos de esas estrategias, de tipo morfológica, que son las más recurrentes en nuestro corpus:

(i) Construcción causativa directa intencional, en raíces intransitivas inactivas por medio del afijo *-gat*. Expresa una relación de causación directa cuando aparece en raíces intransitivas inactivas. Se trata de un mecanismo muy productivo y que tiene como consecuencia sintáctica el aumento de la transitividad (102a-b).

(102)

a. <i>w-akak</i>	b. <i>y-akaga-gat</i>	<i>a-na</i>	<i>ʔepaq</i>
3I-quebrar	3I-quebrar-CAU	F-DAC	árbol
‘Se quebró’	‘Rompe el árbol’		

(ii) Construcción causativa indirecta intencional, en raíces y bases transitivas: raíces y bases transitivas + *-aganagan*. Indica una relación de causación indirecta. Se puede glosar de la siguiente forma: “A2 ordena (hace hacer) a A1 la acción referida por la base verbal”. Se trata del sufijo agentivo *-agan* que funciona tanto como transitivizador causativo y como detransitivizador en la antipasiva⁵⁵. Sobre raíces o bases transitivas, este afijo reduce la valencia provocando una operación antipasiva, es decir elimina la

⁵⁵ Ver 4.2.4.

obligatoriedad del argumento P. Es sobre cláusulas antipasivizadas que opera la causación indirecta intencional, incorporando otro A (el causante), expresado nuevamente por el afijo *-agan*. De este modo, todas las frases verbales en las que aparezcan dos afijos *-agan* indican que la acción involucra a dos participantes humanos en una relación causativa. En (103)-(104) mostramos ejemplos de nuestro corpus donde se observa que el afijo agentivo también puede realizarse *-oGon* según la vocal de la base verbal de la que se deriva el causativo.

(103)

- a. *y-ʔAGat da n-ʔaqtak*
 3I-hablar DPA 3POSII-palabra
 ‘Cuenta su palabra (la biblia)’. LC-dic
- b. *d-aʔaqtAGaa-tak ze y-apeʔe*
 3I-hablar.AGT-PROG DACOS 1POSI-abuelo
 ‘Estaba hablando mi abuelo’. (JC:124)
- c. *y-ʔaqtAGan-agan ñi qad-qaya*
 3I-hablar.AGT-AGT DSE 1POSI.PL-hermano
 ‘Hace hablar a nuestro hermano’. LC-dic

(104)

- a. *hi-kesoq a-na ʔepaq*
 3I-cortar a hachazos F-DAC árbol
 ‘Cortó a hachazos el árbol’. JC-dic
- b. *d-ekes-oGon*
 3I-cortar-AGT
 ‘Corta a hachazos’. (EE:9)
- c. *hi-kes-oGon-oGon a-na ʔepaq*
 3I-cortar a hachazos-AGT-AGT F-DAC árbol
 ‘Le hace cortar a hachazos el árbol’. JC-dic

Partimos de esta segunda estrategia para poder explicar la causación perifrástica en toba del este de Formosa, la cual constituye un aporte a la temática de la causación ya que es una estructura no descripta previamente para las variedades de Chaco. En nuestro corpus oral hemos detectado un tipo de causativo perifrástico que involucra al sufijo *-agan*. Esta construcción se diferencia de los causativos morfológicos, que involucran el mismo sufijo, por el hecho de que exige la presencia de otro verbo de los llamados “verbos

de decir”. En los ejemplos (105a-b) puede observarse como opera esta causación indirecta por medio del verbo *yin* ‘decir’. Incluso en (105a) podemos apreciar, inmediatamente antepuesta, una cláusula que se corresponde a la del tipo *-aGanaGan* de la que la perifrástica resulta equivalente o alternativa.

(105)

- a. *qo-y-an-aGan-aGan d-an-aGan na qo-y-in qataq*
 P.IMP-3I-dar-AGT-AGT 3I-dar-AGT DAC P.IMP-3I-decir COORD
 ‘Le hacen plantar, le dicen que plante, también’. (E:10)
- b. *d-ekes-oGon na qo-y-in*
 3I-cortar-AGT DAC P.IMP-3I-decir
 ‘Le dicen que corte’. (E:11)

Este mecanismo perifrástico es altamente productivo, ya que cualquier verbo que puede ser antipasivizado y, a su vez, recibir el afijo agentivo *-agan*⁵⁶ de causativo puede también codificar la causación indirecta por medio de *qoyin* ‘dice’. Desde (106) a (108) mostramos distintos ejemplos donde ambas construcciones alternan.

(106)

- a. *qa-y-asot-aGan-aGan*
 P.IMP-3I-mover los pies-AGT-AGT
 ‘Le hacen patear’. RM-dic
- b. *s-asot-aGan na qo-y-in*
 1I-mover los pies-AGT DAC P.IMP-3I-decir
 ‘Me dicen que patee’. RM-dic

(107)

- a. *qa-y-ʔon-aGan-aGan*
 P.IMP-3I-cantar-AGT-AGT
 ‘Le hacen cantar’. RM-dic
- b. *d-ʔon-aGan na qo-y-in*
 3I-cantar-AGT DAC P.IMP-3I-decir
 ‘Le dicen que cante’. RM-dic

⁵⁶ Se trata del mismo sufijo que, recordemos, disminuye la valencia verbal cuando se lo utiliza como antipasiva y aumenta cuando se lo utiliza con función causativa. Ver §4.2.4

(108)

- a. *qa-y-ashiw-aGan-aGan*
P.IMP-3I-fumar-AGT-AGT
'Le hacen fumar'. RM-dic
- b. *d-ashiw-aGan na qo-y-in*
3I-fumar-AGT DAC P.IMP-3I-decir
'Le dicen que fume'. RM-dic

No es posible conjugar esta forma del verbo “decir”, sino que se expresa siempre por medio de la tercera persona —paradigma defectivo— y el prefijo de pasiva impersonal *qo-* lo cual nos señala que se encuentra en un avanzado proceso de gramaticalización y los hablantes en general lo traducen como “hacer” más que “decir”, con lo cual su sentido coercitivo, para inducir una acción, también se encuentra altamente convencionalizado. Buckwalter (2001:148, 259) presenta dos verbos similares: *nqoyin* y *qanqoyin*, traducidos como “lo considera” y “lo hacen”, respectivamente. De este modo, la causación es indirecta por la distancia espacio-temporal entre el evento causado y la acción del causante y porque se trata de dos participantes agentivos. El uso del prefijo *qo-* indica que el hablante desconoce al causante o que bien no es pertinente mencionarlo por diversas razones, pero se trata de un causante humano o animado, es decir, impone restricciones sobre causantes con otros rasgos semánticos⁵⁷.

De acuerdo a los mecanismos que pueden utilizar las construcciones causativas, señalados por Dixon (2000:33-40), la construcción que analizamos en toba del este de Formosa presenta una tendencia que contradice la generalización translingüística ya que como se observa en todos los ejemplos, el verbo principal de la construcción perifrástica —que puede ocurrir con cualquiera de los índices pronominales en todas las personas, es decir, puede ser conjugado— es el evento causado mientras que el verbo causativo “decir” se encuentra en un nivel de dependencia sintáctica ya que ocurre pospuesto a la raíz déctica que se utiliza en la lengua como recurso para introducir complementos verbales⁵⁸.

Tipos de causación indirecta por medio de verbos como “decir” no resultan extraños en las lenguas del mundo. Maldonado y Nava (2002:184, 188) analizan en lengua *tarasca* un tipo de evento causativo codificado a partir del verbo “decir”. La propuesta de estos autores nace desde una crítica a lo que consideran un concepto

⁵⁷ Ver §4.2.3 descripción de la pasiva impersonal o no promocional.

⁵⁸ Ver §5.2 Cláusulas de complemento.

“estrecho” de causación por parte de Dixon y Aikhenvald (2000), el cual solamente parece involucrar verbos con valor semántico de “hacer”. Esta propuesta dejaría a verbos como “decir” fuera del espectro semántico de la causación propiamente dicha. Por otro lado, Maldonado y Nava (2002) proponen que eventos de causación indirecta codificados por medio de dos verbos que involucren a ‘decir’ como verbo causativo, mediante el cual el causante inicia la acción del causado, es absolutamente factible a partir del análisis de Shibatani y Pardeshi (2002) para quienes la causación indirecta se establece a partir de órdenes orales en contextos de interacción. En este sentido, Maldonado y Nava (2002) proponen que la causación verbal del tipo ‘decir’ puede ser considerada como un término “paraguas” para todo tipo de causación indirecta.

Este tipo de construcción causativa no ha sido descrita en otros trabajos previos sobre las variedades más cercanas, es decir, las de Chaco. Para el toba del oeste de Formosa, Carpio (2012:140-142) muestra una construcción que involucra a la misma raíz verbal que hallamos en nuestro corpus, no obstante, presenta dos diferencias puntuales:

- (i) El verbo que expresa el evento causado puede ser conjugado en todas las personas, siendo la pasivización por medio de *qo-* solamente una opción en la expresión de este causativo perifrástico.
- (ii) La autora traduce a la raíz verbal como ‘hacer’ sin la noción de ‘decir’ que planteamos en nuestro análisis.

De este modo, Carpio (2012:140-142) presenta dos contextos morfosintácticos de uso del mecanismo perifrástico que se aproxima a la que hemos presentado para el toba del este: (a) verbo *-en* ‘hacer’, que en la tercera persona selecciona el prefijo \emptyset -, seguido de un verbo léxico que expresa el evento causado (109), (b) “verbo causativo *-en* + verbo que expresa el evento causado”, puede ser pasivizada a través del mecanismo de codificación de pasivas no-promocionales (110).

- (109) *ya'wo* \emptyset -*en* *pe* *no'gop*
 mujer 3I-hacer caliente agua
 ‘La mujer hizo calentar (calentó) el agua’

- (110) *qo-'y-en h-eka'ten 'hen-ho pe'likula*
 PASNP-3I-hacer 1I-mirar DPROX.MASC-EXOFVIS película
 ‘Me hacen mirar esta película’

Carpio (2012:140, 142)

En uno de los relatos orales que conforman nuestro corpus, aparece el verbo *nqoyin* con la noción de ‘hacer algo’ como se observa en los ejemplos (111) y (112). Se trata de una forma verbal muy similar a la que observamos en las construcciones causativas.

- (111) *qa-y-alawat qayqa na n-qoyin*
 P.IMP-3I-matar EXIST.NEG DAC 3II-es causante
 ‘Matan y no hay quien sea el causante (culpable)’. (JC:122)

- (112) *hi-ketete-wʔa ka Ø-ʔetek qayqa na n-qoyin*
 3I-quemar-INT.AL DNP 3I-decir EXIST.NEG DAC 3II-es causante
 ‘Quema, prende fuego y dice que no hay culpable’. (JC:123)

No obstante, la noción de ‘decir’ está presente en los causativos analizados. Como veremos a continuación en el apartado sobre evidencialidad, se utiliza la misma raíz verbal con la pasiva impersonal aunque combinada con otros morfemas, fosilizada para codificar la fuente de información. En este sentido, la forma *qoyitega* se utiliza con valor de ‘le dicen’ o ‘alguien lo dice’, lo cual confirma nuestro análisis sobre los causativos perifrásticos por la noción semántica de “decir” más que de “hacer”. No obstante, teniendo en cuenta lo que ocurre en toba del oeste y lo que se observa en los ejemplos (111) y (112) el análisis del verbo causativo con valor de ‘hacer’ no puede descartarse definitivamente.

En consecuencia, la construcción perifrástica de *qoyin* ‘dicen’ + verbo *-agan*, constituye una estrategia gramaticalizada, en la cual el verbo “decir” ha perdido el valor semántico original para inmovilizarse en tercera persona pasivizada por medio de la pasiva impersonal y que, cada vez más, adquiere el valor de ‘hacer’ aunque con un agente de tipo desconocido y esencialmente humano. La afirmación de que la noción semántica original del verbo sea ‘decir’ se confirma, de acuerdo con Shibatani y Pardeshi (2002:124) por el hecho de la restricción que impone este tipo de verbo, en su primera etapa de gramaticalización, para la selección de causantes específicamente humanos o animados.

4.2.3. Pasiva impersonal o no-promocional

Dixon y Aikhenvald (2000:7), establecen los siguientes criterios para definir a la construcción pasiva prototípica:

- (a) Se utiliza sobre una cláusula transitiva, y el resultado es una intransitiva. Es decir, opera una reducción de la valencia sintáctica.
- (b) El argumento P de la cláusula de base, se convierte en el S de la pasiva.
- (c) El argumento A de la cláusula de base se convierte en participante oblicuo, incluso puede ser directamente omitido.
- (d) Existe marcación formal de la construcción pasiva, generalmente por medio de morfología verbal.

Los criterios (a), (b) y (d) resultan los más uniformes en las lenguas del mundo, mientras que (c) es variable y depende de la lengua en cuestión. De acuerdo con Givón (2001b:120-125), la construcción pasiva es utilizada, fundamentalmente, para la supresión del agente o destopicalización del mismo. Tanto en las construcciones antipasivas como pasivas, los componentes de la cláusula transitiva prototípica son presentados desde diferentes perspectivas pragmáticas, en especial en lo que respecta a la topicalidad relativa del agente y del paciente. En las construcciones antipasivas, por ejemplo, el paciente puede ser suprimido o degradado mientras que en las construcciones pasivas es el agente el argumento no topical.

En este sentido, Givón (2001b:127-129) establece una distinción entre dos tipos básicos de construcciones pasivas: (i) promocional: en la que el tópico-no-agente de la cláusula pasiva es completamente promovido a sujeto y el sujeto/agente de la cláusula activa puede ser expresado en la cláusula pasiva pero portando marcación de caso oblicuo, (ii) no-promocional prototípica: en la que el tópico-no agente de la cláusula pasiva no es completamente promovido a sujeto, sino que mantiene sus rasgos gramaticales característicos de la cláusula activa, y el sujeto/agente de la cláusula activa generalmente está ausente. De este modo, la pasiva promocional suele estar restringida a verbos transitivos donde la cláusula pasiva tiende a diferir de su contraparte activa, mientras que la llamada pasiva no-promocional puede extenderse a verbos intransitivos y la cláusula pasiva se asemeja a su contraparte activa.

Siewierska (1984:28,96-100) por su parte establece una división básica basada más en parámetros morfosintácticos de la expresión de la pasiva. En este sentido, establece dos tipos⁵⁹: personal e impersonal. La pasiva personal se caracteriza por:

- (a) Un argumento sujeto expresado como frase nominal o pronominal plena.
- (b) Una construcción activa como contraparte.
- (c) El sujeto de la pasiva se corresponde con el argumento P de la cláusula en voz activa. Este tipo es el más frecuente en las lenguas del mundo, de hecho algunas lenguas solamente poseen este tipo de construcción.

La construcción pasiva impersonal, por su parte, difiere de la personal en dos puntos esenciales: (i) transitividad, mientras que la pasiva personal tiende a ser utilizada en verbos transitivos, la impersonal es más frecuente en construcciones que involucran verbos intransitivos —sin embargo, también es factible— (ii) el tipo de agente, la construcción pasiva impersonal tiene preferencia por agentes de tipo humano o animado. A pesar de que la no expresión plena del argumento sujeto no es exclusiva para caracterizar a la pasiva impersonal, esta es la tendencia predominante en las lenguas que esta autora analiza.

En cuanto a la morfología verbal, uno de los rasgos esenciales de la pasiva impersonal es que ya no es posible distinguir entre primera, segunda y tercera persona. Es decir, los índices pronominales dejan de ser expresados o, en todo caso, el verbo se inmoviliza en tercera persona (Siewierska 1984:99).

En toba existe una construcción pasiva impersonal que puede ser utilizada mayoritariamente sobre verbos transitivos pero también, aunque en menor medida, sobre verbos intransitivos. Se trata de una construcción no promocional porque, si bien existe destopicalización del agente de la cláusula activa, ello se produce sin promoción del argumento P de la misma. Esta pasiva impersonal se expresa con morfología verbal concomitante, por medio del prefijo *qa-*, es decir, no existe argumento sujeto codificado como frase nominal o pronominal plena, pero es expresado por medio de un morfema pronominal en el verbo. Este morfema fue denominado como “tercera persona agente desconocido” por Censabella (2002:194) dada la función pragmática que posee esta construcción sintáctica. Messineo (2003:73) aunque no lo enmarca dentro del fenómeno

⁵⁹ Descartando la pasiva perifrástica que es el tercer tipo en la clasificación de Siewierska (1984).

de la pasiva, también refiere a este morfema como marcador de un tipo de construcción impersonal cuya función consiste en topicalizar un argumento P con el resultado de la desfocalización del argumento sujeto, indicando que se lo desconoce o carece de importancia su identificación.

En toba del este, esta construcción se observa con las mismas características mencionadas en los estudios previos citados, con alguna variación alomórfica del afijo pronominal motivada por el proceso de epéntesis del fonema fricativo glotal /h/. En consecuencia, definimos esta construcción como pasiva impersonal, con las siguientes características semánticas y morfosintácticas:

(i) Es un tipo de construcción que puede ser utilizada principalmente sobre verbos transitivos cuando están codificados en tercera persona, es decir, aquellos que seleccionan el morfema pronominal *hi-* /*y-* desde el lexicon, (113)-(115). Además, como mostramos en (115), el morfema de pasiva impersonal también puede utilizarse sobre verbos del paradigma 2, es decir, los que seleccionan *n-* para la tercera persona, argumento A.

(113) *qa-y-achetayze* *ñi* *qad-taʔa*
 P.IMP-3I-abandonar DSE 1POSI.PL-padre
 ‘Abandonan a nuestro padre’. (IR:31)

(114) *qa-ya-woʔo* *na* *tesagaltaʔa*
 P.IMP-3I-preparar DAC miel de tesaq
 ‘Preparan miel de *tesaq*’. (FCH:8)

(115) *qa-n-awan-eʔ* *a-naʔana* *waka*
 P.IMP-3II-ver-COM F-DDAC vaca
 ‘Encontraron esa vaca’. (GF:8)

(ii) El morfema pronominal de pasiva impersonal presenta dos alomorfos: *qo-* ~ *ha-* como se muestra en los ejemplos (116)-(117).

(116) *qo-y-añ-i* *na* *nallik*
 P.IMP-3I-dar-REC DAC comida
 ‘Repartieron la comida’. (JC:107)

(117) *ha-y-a-wek* *neʔena-wa* *y-apeʔe-ʔ*
 P.IMP-3I-llevar-EXT DDAC-PL 1POSI-abuelo-PL
 ‘Llevan a mis abuelos’. (JC:30)

(iii) Es una construcción que también puede utilizarse sobre verbos transitivizados por medio de sufijos aplicativos, tanto para verbos del paradigma 1 (118), como del paradigma 2 (119).

(118) *qa-i-soma-lek* *da* *l-eʔentak*
 P.IMP-3I-errar-SOB DPA 3POSI-trabajo
 ‘Encuentran (casualmente)⁶⁰ ese trabajo’. (EI:5)

(119) *qo-n-eta-igi* *a-na* *ʔepaq*
 P.IMP-3I-ir-LOC₂ F-DAC árbol
 ‘Están adentro de ese árbol’. (CA:4)

(iv) Aunque solamente hemos obtenido ejemplos en contextos de elicitación, el prefijo de pasiva impersonal también puede utilizarse en verbos intransitivos que seleccionan el prefijo *d-* desde el lexicón (120)-(121).

(120) *pal-om* *qa-d-oʔon-aʒan*
 noche-AUM P.IMP-3I-cantar-AGT
 ‘Toda la noche cantan’. LG-dic

(121) *qa-d-oʔonat-aʒan*
 P.IMP-3I-trabajar-AGT
 ‘Trabajan’. LG-dic

En línea con lo propuesto por Censabella (2002) y Messineo (2003), a nivel pragmático la pasiva impersonal es utilizada por el hablante para destopicalizar al sujeto de la voz activa. En este sentido, Frajzyngier (1982) en Siewierska (1984:101), señala que la función primaria de una pasiva impersonal en términos pragmáticos es la expresión de un agente humano no especificado, es decir, una función de tipo presentativa. Givón (2001b:125-126), por su parte, plantea que la destopicalización del agente puede deberse a que su identidad es desconocida, genéricamente predecible o estereotipada, puede ser recuperada anafórica o catafóricamente, o puede tratarse del autor mismo del texto. En este sentido, se trata de un subtipo de pasiva no promocional que este autor denomina como “impersonal de sujeto pronominal” (Givón 2001b:135). Si bien es cierto que la lengua toba no presenta pronombres indefinidos del tipo “alguien” o “uno” como en castellano, la lengua recurre a un morfema pronominal específico que codifica al agente

⁶⁰ Rm-f traduce *isomalek* como ‘encontrar algo sin querer’.

de la contraparte activa. Este morfema de pasiva impersonal se vincula y tiene directa influencia en dos fenómenos que analizamos en otros apartados como las construcciones causativas perifrásticas y la evidencialidad.

4.2.4. Antipasiva

Siguiendo a Givón (2001b:120), si se comparan las construcciones antipasiva y pasiva se observa que los participantes de la cláusula transitiva prototípica son presentados desde diferentes perspectivas pragmáticas, en especial en lo que respecta a la topicalidad relativa del agente y del paciente. En las construcciones antipasivas el paciente es extremadamente no-topical, pudiendo incluso ser eliminado o degradado a oblicuo. De este modo, el agente es el argumento más topical de la cláusula, mientras que en las construcciones pasivas el agente es el participante no-topical y el paciente el argumento más topical. En este sentido, se trata de construcciones que poseen funciones pragmáticas opuestas, si bien ambas operan como mecanismos de reducción de la valencia verbal, es decir, se aplican sobre verbos transitivos convirtiéndolos en intransitivos.

De acuerdo con Dixon y Aikhenvald (2000:9), la pasiva y la antipasiva son construcciones sintácticamente icónicas: se aplican sobre verbos transitivos, para derivar intransitivos, reducen la valencia sintáctica e intercambian argumentos A y P. Sin embargo, sus efectos semánticos son contrapuestos. De este modo, mientras la pasiva focaliza un estado resultante —el efecto en el paciente, provocado por el agente— la antipasiva focaliza la actividad en sí misma —en el agente que ejecuta la acción. En términos de tendencias translingüísticas, las estrategias morfosintácticas de antipasivización pueden ser: (i) elisión de objeto no pronominal, (ii) incorporación de objeto, en la cual el lexema que expresa al objeto —generalmente sin portar sus flexiones— se convierte en parte del verbo, (iii) presencia de objetos plurales, indefinidos o no referenciales y (iv) degradación del argumento P a un caso oblicuo (Givón 2001b:169-170).

En toba, como ha sido mostrado en estudios previos (Censabella 2002, 2008; Carpio 2012), la antipasiva se expresa por medio del sufijo *-agan ~ ogon* dependiendo de la vocal de la raíz verbal desde la cual se deriva. En (122)-(123) mostramos ejemplos de nuestro corpus.

(122)

a. *hi-kesoq neʔena kaña dulce*
3I-cortar DDAC caña dulce
'Corta esa caña dulce'. EI-dic

b. *d-ekes-ogon*
3I-cortar-AGT
'Corta'. (EI:9)

(123)

a. *n-qatek ʔepaq l-yale-k*
3II-sacar árbol 3POSI-hija-M
'Saca los arbolitos'. (JC:80)

b. *hed-qataGan*
3II-sacar.AGT
'Saca'. (CA:2)

El sufijo de antipasiva actúa como detransitivizador con raíces o bases transitivas, tanto del paradigma 1 (122) como del paradigma 2 (123), es decir, elimina la obligatoriedad del argumento P junto a raíces o bases transitivas. Al aparecer junto a bases transitivas el índice pronominal de tercera persona, en cualquiera de los dos paradigmas, cambia a *d-* ~ *hed-* que se utiliza con bases verbales intransitivas del paradigma 1. Mantenemos la denominación de “agentivo” para este sufijo, siguiendo a Censabella (2002:286-287; 2008:107), ya que *-agan* indica que la acción posee los rasgos semánticos de [+ CONTROL] y [+ VOLICIÓN] por parte del agente. No obstante, las consecuencias sintácticas de la utilización de dicho morfema varían según la base verbal sea transitiva o intransitiva: (i) junto a raíces transitivas provoca una derivación antipasiva y (ii) junto a raíces intransitivas activas, da como resultado una derivación causativa⁶¹. Dado que mantiene sus características semánticas en ambos casos, es decir, focalizar en la acción realizada por un agente con control y volición, entendemos que el isomorfismo entre un tipo de causativo morfológico y la antipasiva pueden ser englobados dentro de la concepción amplia de afijo “agentivo”.

⁶¹ Ver §4.2.2.

4.2.5. Reflexivo y recíproco

De acuerdo con el planteo de Givón (2001b:96-99), las construcciones reflexivas y recíprocas exhiben rasgos que las distinguen de las cláusulas transitivas prototípicas. En estas últimas existe una polaridad rígida entre el agente, por un lado, considerado siempre como volitivo, controlador e iniciador responsable del evento y el paciente, por el otro, entendido como no volitivo, no controlador y que padece un cambio de estado. En construcciones reflexivas y recíprocas, en cambio, los argumentos son co-referentes y como tales deben ser del mismo tipo semántico. Es decir, deben ser ambos humanos/agentes, no humanos/no agentes o humanos no agentes.

De acuerdo con Dixon y Aikhenvald (2000:11), translingüísticamente existen dos estrategias morfosintácticas para expresar construcciones recíprocas y reflexivas a partir de verbos transitivos: (i) mantener la cláusula como transitiva, ubicando en posición de argumento P un pronombre reflexivo y (ii) morfología verbal derivativa cuyo resultado es un verbo intransitivo con semántica recíproca y/o reflexiva. En este último caso, el participante S de la cláusula expresa la correferencialidad entre A y P —S=A=P— para el caso del reflexivo y el grupo de participantes involucrados en la construcción recíproca. Según Evans (2008:35-40), el recíproco como tipo de construcción sintáctica, permite expresar una situación que involucra, al menos, dos participantes humanos o animados, simultáneamente, en acción mutua. En términos de la organización del tiempo, los sub-eventos pueden ser simultáneos ('Juan y María se besaron') o secuenciales ('Juan y María se peinaron uno a otro'). La estrecha vinculación del recíproco con categorías similares, como el reflexivo y el comitativo, permite que, en algunas lenguas, esas categorías sean expresadas por el mismo morfema o por el mismo mecanismo sintáctico.

Si bien no hemos profundizado en el estudio de estas construcciones, de acuerdo a nuestro corpus, las unidades que codifican reflexivo y recíproco en la lengua están diferenciadas, tanto en forma como en cuanto a los verbos sobre los que pueden utilizarse. Los participantes de la acción recíproca —agentes y pacientes a la vez— son expresados por medio del morfema verbal *?at*. Este sufijo puede utilizarse sobre verbos que seleccionan índices pronominales del paradigma 1 (124) o del paradigma 2 (125).

- (124) *d-etagaya-peg-aʔt*
 3I-hablar-IT-RECIPR
 ‘Conversan entre sí’. (GF:18)
- (125) *n-wagan-ʔat seʔeso naʔaq*
 3II-golpear-RECIPR DDAL día
 ‘Peleaban entre sí, aquel día’. (GF:21)

Censabella (2002:217) menciona que el sufijo *-aʔt* también puede utilizarse cuando el verbo no expresa una acción recíproca entre dos agentes-pacientes sino una acción transitiva donde un agente realiza una acción simétrica entre dos o más objetos como se muestra en (126). En nuestro corpus no hemos hallado este uso del recíproco.

- (126) *aw-ʔapten-aʔt a-na papel-pi*
 2I-apilar-RECIPR F-DAC papel-COL
 ‘Apilá estos papeles uno con otro’

Censabella (2002:217)

El reflexivo se expresa por medio del sufijo *-lʔat* el cual, a diferencia del recíproco, sólo puede ser utilizado con verbos del paradigma 2. Como se muestra en (127), el reflexivo se utiliza cuando se desea expresar que el agente realiza sobre sí mismo acciones habitualmente transitivas.

- (127) *hin-nat-tege-lʔat*
 1II-preguntar-PROG-REFL
 ‘Me estoy preguntando’. LG-dic

En líneas generales, podemos decir que en esta lengua ambas categorías reciben tratamiento diferencial a partir de la distinta marca morfológica en el verbo. En cuanto a las estrategias morfosintácticas, en ambos casos se recurre a un morfema verbal que se aplica sobre verbos transitivos para obtener como resultado uno intransitivo, ya que la lengua no posee pronombres reflexivos.

4.3 Evidencialidad

En este apartado presentamos una estrategia de evidencialidad utilizada en la lengua para codificar la fuente, externa al hablante y desconocida al mismo tiempo, de información acerca de lo que se afirma o narra. Esta estrategia se vincula con la pasiva impersonal y con una ruta de gramaticalización del verbo “decir”.

De acuerdo con Givón (2001a:326), la evidencialidad y la modalidad epistémica como categorías gramaticales se superponen, aunque en muchas lenguas del mundo ambas están codificadas por dos sub-sistemas distintos. Si bien los evidenciales codifican primariamente la fuente de información o evidencia disponible en la aserción, se vincula con la modalidad epistémica en tanto la fuerza de la aserción, así como la certeza subjetiva del hablante sobre su enunciado, son significados implícitos en la enunciación de la fuente. De este modo, Givón (2001a) grafica de la siguiente manera la relación entre ambas categorías:

Fuente de evidencia > Fuerza de la evidencia > Certeza epistémica

La información obtenida directamente por el hablante, en consecuencia, estará dotada de mayor fuerza que aquella obtenida de manera indirecta. Otros autores como Chafe (1986:262) y Mushin (2001:18) establecen dos nociones semánticas sobre la evidencialidad: (i) en sentido estrecho, como simple fuente de información expresada por el hablante para señalar o indicar el origen de la evidencia que posee al realizar su afirmación y (ii) en sentido amplio, la evidencialidad indica la actitud epistémica que adopta el hablante frente a su enunciado, es decir, el grado de certeza subjetiva que posee en relación al mismo. En este sentido, estos autores también consideran el estrecho vínculo entre evidencialidad y modalidad epistémica, estableciendo que el abordaje de ambas categorías gramaticales se encuentran necesariamente relacionadas.

En este trabajo seguimos la propuesta de De Haan (2001, 2005), quien considera la evidencialidad y la modalidad epistémica como dos categorías separadas, antes que unidas a partir de un vínculo necesario. Estimamos que esta propuesta es la que mejor permite explicar nuestros datos, ya que así como en este apartado presentamos una estrategia de evidencialidad, en 4.4 mostramos el funcionamiento de dos adverbios modales que codifican modalidad epistémica propiamente dicha. De acuerdo con De

Haan (2001:1-3), las afirmaciones sobre el vínculo necesario entre evidencialidad y modalidad epistémica se debe al estudio de lenguas como las germánicas, donde ambas categorías se codifican a partir de los mismos elementos gramaticales. En la propuesta de este autor, la modalidad epistémica representa solamente uno de los aspectos de la evidencialidad y su relación no es necesaria ya que ambas categorías codifican áreas cognitivas distintas. El vínculo entre la fuente de información y el nivel de certeza del enunciado es una relación de segundo grado, solamente inferida y no necesaria. Según De Haan (2005:1), a diferencia de la modalidad, la evidencialidad es una categoría déctica ya que su función básica es marcar la relación entre el hablante y la acción o evento descriptos, del mismo modo que los demostrativos establecen relaciones entre el hablante y diversos objetos.

La evidencialidad se divide en dos categorías principales: (i) *directa*, cuando el hablante ha sido testigo directo (visual, auditivo o potencialmente a partir de otros sentidos) de la acción o evento e (ii) *indirecta*, cuando el hablante no fue testigo sino que infiere o deduce a partir de otros, o bien lo escucha de otra fuente. En el primer caso se trata de evidenciales de tipo “inferencial” y en el segundo de “citativos” cuyo caso más frecuente son formas gramaticalizadas del verbo “decir” (De Haan 2001:3; 2005:1). Este último también es denominado generalmente como evidencial *hearsay* (Givón 2001a:326) del tipo más conocido como “dicen”.

Finalmente, debemos plantear la cuestión inherente al grado de gramaticalización de los elementos lingüísticos que codifican la evidencialidad. Para autores como De Haan (2001, 2005) y Mushin (2001), la evidencialidad propiamente dicha se establece como categoría morfológica o bien con algún grado de gramaticalización. Aikhenvald (2004:10), por ejemplo, establece que los evidenciales no gramaticales son aquellos elementos léxicos o perifrásticos cuya función semántica es establecer la fuente de información o fuente de evidencia de parte del hablante, no obstante, mas que evidenciales propone denominar “estrategias de evidencialidad” a todos aquellos mecanismos que no involucren morfología específica.

En toba del este, hallamos una estrategia de evidencialidad, no de tipo morfológica sino perifrástica, aunque presenta un nivel avanzado de gramaticalización. En (128) y (129) mostramos dos ejemplos.

(128) *i-shet da s-ʔaqt-aʒan-em deʔeda*
 3I-poder DPA 1I-contar-AGT-BEN PDPA
 ‘Puede que yo le cuento (a él) sobre eso

qo-y-i-teg-a ll-iqy-aʒak
 P.IMP-3I-decir -PROG-AL 3POSI-camino-NOM₅
 que dicen el caminar’. (EI:2)

(129) *naʔana qo-y-i-teg-a qa-y-ache-tak grabasyon*
 PDAC P.IMP-3I- decir -PROG-AL P.IMP-3I-llevar-PROG grabacion
 ‘Esto que dicen están llevando, la grabación’. (EI:7)

Se trata de un evidencial de tipo “citativo” a partir de una forma gramaticalizada del verbo “decir”. Decimos que esta forma presenta un nivel avanzado de gramaticalización porque aparece siempre codificada por medio de la pasiva impersonal *qo-* y por el índice pronominal de tercera persona *y-*, que señala “alta transitividad” en la lengua. Por medio de esta estructura, el hablante expresa que la información le ha sido brindada por una fuente de información ajena a él, que no ha sido testigo directo de la acción o evento. Como se observa en (128)-(129), este verbo —traducido como ‘dicen’ por el uso de la pasiva impersonal— puede utilizarse para hacer referencia a un nombre o a un verbo pasivizado. En ambos casos, el hablante señala que la información que brinda le fue otorgada y no percibida de modo directo.

En (130) mostramos, nuevamente, que el contexto frecuente de uso de esta estrategia son las cláusulas donde aparece otro verbo transitivo pasivizado.

(130) *qa-y-wek na salta qa-y-wege*
 P.IMP-3I-llevar DAC salta P.IMP-3I-llevar.DIR₁
 ‘Llevan a Salta, llevan

na qo-y-i-teg-a l-eʔentak
 DAC P.IMP-3I-decir-PROG-AL 3POSI-trabajo
 a eso que dicen trabajo’. (EI:10)

En (131) observamos un uso enfático del verbo “decir” con valor evidencial y se muestra, además, que no solamente puede funcionar como complemento verbal sino como verbo principal de la cláusula.

- (131) *qo-y-i-teg-a* *ka shiyagawa d-aʔamaqna-tagan*
 P.IMP-3I-decir-PROG-AL DNP persona 3I-creer-N.PROG.AGT
 ‘Dicen que la persona cree,
- ka shiyagawa qo-y-i-teg-a*
 DNP persona P.IMP-3I-decir-PROG-AL
 la persona, dicen’. (EI:27)

Si bien el sufijo de alativo se comporta como un aplicativo en la lengua, en las cláusulas que involucran a *qoyitega* no se observa el argumento promovido, sino que se trata de una forma gramaticalizada similar a ‘*they say*’ en inglés, con valor de ‘dicen’. El uso de esta forma fosilizada del verbo “decir” constituye una estrategia que, si bien no es de tipo morfológica, puede ser considerada como evidencialidad por el hecho de poseer una forma fija, gramaticalizada, con una función semántico-pragmática específica. La forma fija se comprueba por la regularidad en diversos contextos, sin el morfema aspectual progresivo y el alativo, por ejemplo, resultaría el verbo de causación indirecta analizado anteriormente en el correspondiente apartado. Heine y Kuteva (2004:265) mencionan entre las rutas posibles de gramaticalización, la del verbo “decir” como marcador de evidencialidad, específicamente, del tipo *they say*.

Resumiendo, la forma *qoyitega* como evidencial citativo indirecto puede aparecer en tres contextos morfosintácticos:

- (i) Modificador de nombre
- (ii) Modificador de verbo
- (iii) Núcleo verbal de cláusula principal

En estudios previos, sobre el toba hablado en la provincia de Chaco, también se ha abordado la evidencialidad. Messineo (2003:167-171) documenta y define dos tipos de evidencialidad en toba: (a) evidencialidad “inferida”, relacionada con el sistema de raíces deícticas y (b) evidencialidad “manifiesta” o “explícita” por medio de un sufijo verbal *-oʔ*. En el primer caso, establece que las raíces deícticas *na*, *so*, *da*, *ñi* y *ze* son de tipo “constatativas” es decir que implican, en determinados contextos, que el hablante ha sido testigo de los eventos que enuncia mientras que la raíz *ka*, por el contrario, señala que los sucesos no han sido verificados por el hablante ya que están fuera de su campo de percepción. Este punto es importante, porque esta autora detecta el uso del

demostrativo *ka* en combinación con un verbo de ‘decir’ marcado con el morfema *qo-* que se designa como “persona indeterminada” para indicar que la información no ha sido constatada directamente por el hablante sino obtenida ‘de oídas’ (*hearsay*). Por ello denomina a este tipo de estrategia “reportativa”, como observamos en el ejemplo (132), la forma verbal es muy similar a la que hemos identificado en toba del este, es más, si consideramos solamente la raíz verbal —*yen*— es idéntica.

(132)

- a. *woʔo [na] laʔat ltad-ay-k*
 ex D viento grande-atr-mas
 ‘Hay un gran viento’ (El hablante es testigo de los hechos que enuncia)
- b. *[qo-y-enak] da woʔo [ka] laʔat lta-day-k⁶²*
 imp-3 A-decir D ex D viento padre-atr-mas
 ‘Dicen que hubo un gran viento’. (El hablante no es testigo pero señala el tipo de fuente)

(Messineo 2003:168)

Si comparamos (132) con (131) podrá observarse que también es posible hallar en nuestro corpus el uso del demostrativo *ka* en el uso de la estrategia de evidencialidad. El segundo tipo de evidencialidad, de acuerdo con Messineo (2003:169), es la denominada “explícita” y se codifica por medio de un sufijo *-oʔ* que se añade preferentemente a bases verbales, pero que puede ocurrir también con otras clases de palabras e indica, también, que la información ha sido obtenida “de oídas”. Censabella (2002:209-210) también identifica este morfema aunque lo denomina “mediativo” y establece que permite al enunciador hacer referencia a acciones que él no ha visto o escuchado por vía directa. En un estudio más reciente (Censabella 2011:55-58), el morfema *-ʔo* es analizado en el marco del proceso de gramaticalización del aplicativo *ʔot*. Esto produce que, en textos narrativos libres, el aplicativo aparezca con rastros de erosión fonológica y con una nueva función: con verbos *dicendi* y conectores causativos se lo utiliza como un marcador catafórico de prominencia discursiva.

Este morfema no ha sido detectado en nuestro corpus, con los rasgos que los estudios previos describen, sino solamente como morfema aplicativo. En este sentido,

⁶² Abreviaturas: 3=tercera persona; A=participante agente; atr=atributivo; D=raíz deíctica; ex=existencial; imp=impersonal; mas=masculino.

nuestro análisis se detiene en el tipo de evidencialidad “citativa” codificada a través de una forma gramaticalizada del verbo ‘decir’. En el apartado referido a adverbios modales, se mostrará cómo la modalidad epistémica, es decir, el grado de certeza del hablante acerca de su aseveración, es codificada por medio de otros recursos lingüísticos como el uso de adverbios.

4.4. Adverbios

De acuerdo con Givón (2001a:87-88), los adverbios componen una de las cuatro grandes clases de palabras junto a otras tres categorías mayores: nombres, adjetivos y verbos. No obstante, considera que se trata de la menos homogénea de todas, tanto semántica, morfológica como sintácticamente. La misma noción semántica que expresa un adverbio puede ser codificada por un morfema, otra clase de palabra y hasta por una frase o cláusula. Es decir, se trata de una categoría sobre la que menos generalizaciones translingüísticas pueden hacerse y, como categoría gramatical propiamente dicha, abarca un amplio abanico o continuum entre morfología, léxico y sintaxis.

Schachter y Shopen (2007:20) parten de la noción tradicional de adverbio como modificador de verbos, adjetivos y otros adverbios y proponen expandirla a modificadores de cláusulas o frases verbales completas. Un ejemplo típico de estos modificadores son los adverbios con sufijo *-mente* en castellano: *Juan fue caminando hasta su casa rápidamente* donde el adverbio no solamente modifica al verbo caminar, sino al evento en su totalidad. Es decir, que un adverbio es un modificador de cualquier tipo de argumento o clase gramatical, excepto las de núcleos de frases nominales. El tipo de adverbio que puede modificar una cláusula generalmente expresa la actitud del hablante acerca de todo el evento, los que modifican frases verbales normalmente expresan tiempo, modo, lugar y otros. Finalmente, los que más frecuentemente modifican adjetivos, establecen grados de los mismos.

En este estudio no hacemos un análisis pormenorizado de esta categoría, únicamente listamos los adverbios que hallamos en nuestro corpus narrativo, exceptuando los adverbios de modalidad epistémica que mostraremos en el apartado 4.4.1. En términos morfosintácticos, las unidades de esta categoría pueden modificar a un verbo, a una cláusula o frase no verbal predicativa y a otro adverbio. Generalmente, sin embargo, son

utilizados como modificadores verbales. Para su ordenamiento tomamos un criterio de tipo semántico siguiendo la propuesta clasificatoria de Givón (2001a).

Tiempo	
<i>naga</i>	‘siempre, habitualmente’ (133)
<i>waqchigi</i>	‘en ese momento’ (134)
<i>qoʔollaga</i>	‘en aquel tiempo’ (135)
<i>nagi</i>	‘hoy, ahora’ (136)
<i>qome</i>	‘después’ (137)
<i>qoʔollogochi</i>	‘tiempo atrás’ (138)
<i>mashi</i>	‘ya’ (139)
<i>lʔena</i>	‘ya entonces’ (140)
<i>llaq</i>	‘todavía’ (141)
<i>qomele</i>	‘más tarde’ (142)
<i>naq</i>	‘a veces’ (143)
<i>nata</i>	‘casi siempre’ (144)

Cuadro 4.8 Adverbios de ‘tiempo’

Ejemplos:

(133) *y-ʔagat-tak naga ʒe y-apeʔ*
 3I-contar-PROG ADV DACOS 1POSI-abuelo
 ‘Contaba siempre mi abuelo’. (JC:1)

(134) *waqchigi y-ʔalaq ha-so waka*
 ADV 3I-gritar F-DAL vaca
 ‘En ese momento grita una vaca’ (JC:14)

(135) *Ø-ke-ta-lek na noʔonaga qoʔollaga*
 3I-ir-N-PROG-SOB DAC campo ADV
 ‘Iba yendo sobre los campos en aquel tiempo’. (CA:13)

(136) *nache se-meteʔe-tak nagi neʔena nsoGot-pi*
 COORD II-mirar-PROG ADV DDAC joven-COL
 ‘Entonces estoy viendo, ahora, a estos muchachos jóvenes’. (CA:10)

(137) *qamiʔ qaw-ki-shigem qome*
 P2.PL 2I.PL-ir.2I.PL-ARR ADV
 ‘Ustedes suban después’. (JC:42)

- (138) *qoʔlloGochi seʔeso ʔadaganaq n-aʒet-ʔot so doqshe-lʔek*
 ADV DDAL víbora 3II-estar-DEB DAL criollo-GENT.M
 ‘Tiempo atrás esa víbora estaba debajo del criollo’. (JC:63)
- (139) *mashi Ø-hek*
 ADV 3I-irse
 ‘Ya se fue’. (FCH:23)
- (140) *ʔena Gendarmería qoʔollaga woʔo*
 ADV Gendarmería ADV EXIST
 ‘Ya entonces, la gendarmería, en aquel tiempo, existía’. (JC: 95)
- (141) *llaq Ø-toh-legete na noʔonaGa-ʒe*
 ADV 3I-estar solitario-SOB.PLPA DAC campo-PL
 ‘Todavía, estaba solitario sobre los campos’. (JC:105)
- (142) *qomele qoʔollaga n-wiʔi na wataGanaq*
 ADV ADV 3II-llegar DAC policía
 ‘Más tarde, en aquel tiempo, llegó la policía’. (JC:106)
- (143) *naq woʔo keʔeka l-eʔentak*
 ADV EXIST DDNP 3POSI-trabajo
 ‘A veces hay ese su trabajo’. (GF:35)
- (144) *qa-Ø-ta-ta-lek na neʔenaGa nata*
 P.IMP-3I-ir-N.PROG-SOB DAC monte ADV
 ‘Van al campo casi siempre’. (EI:5)

Cantidad	
<i>kadʔak</i>	‘un poco’ (145)
<i>yanak</i>	‘casi’ (146)
<i>qalligeme</i>	‘apenas’ (147)

Cuadro 4.9. Adverbios de ‘cantidad’

Ejemplos:

- (145) *Ø-ta-shigem kadʔak*
 3I-ir-ARR ADV
 ‘Sube un poco’. (JC:51)
- (146) *so qom-lʔek yanak Ø-naha-ñi*
 DAL toba-GENT.M ADV 3I-caer-AB
 ‘Ese toba casi cae’. (JC:61)

- (147) *woʔo a-na kamyon qalligeme Formosa klorinda*
 EXIST F-DAC camión ADV Formosa Clorinda
 ‘Hay un camión apenas, (que va) Formosa, Clorinda’. (JC:112)

Modo	
<i>pasaʔa</i>	‘rápidamente’ (148)
<i>shako</i>	‘inútilmente’ (149)
<i>hochi</i>	‘nomás, solamente’ (150)
<i>yolta/yoltaɠa</i>	‘otra vez’ (151)
<i>taqaʔen</i>	‘también’ (152)

Cuadro 4.10. Adverbios de ‘modo’ o ‘manera’

Ejemplos:

- (148) *qa-n-sheʔ pasaʔi nache qa-i-widi-ña so ʔadaganaq*
 P.IMP-3II-cavar ADV COORD P.IMP-3I-llegar-AB.AL DAL víbora
 ‘Escarban rápidamente entonces llegan abajo hasta la víbora’. (JC:83)
- (149) *nache ya-yin shako ya-yin*
 COORD 3I-disparar ADV 3I-disparar
 ‘Entonces dispara, inútilmente, dispara’. (JC:88)
- (150) *hochi Ø-kole-ta-pigiʔ*
 ADV 3I-dar vueltas-N.PROG-IT.LOC₁
 ‘Solamente daba vueltas’. (EI:3)
- (151) *qataq yolta qa-i-wege da salta*
 COORD ADV P.IMP-3I-llevar.DIR₁ DPA salta
 ‘Y entonces otra vez llevan a Salta’. (EI:15)
- (152) *hayim se-lo-ta taqaʔen*
 P1 1I-mirar-N.PROG ADV
 ‘Yo estaba mirando también’. (CA:23)

Polaridad	
<i>saq/saqka</i>	‘no’ (153)
<i>hagetayʔ/hagatayʔ</i>	‘no’ (154)
<i>hahaʔ</i>	‘sí’ (155)

Cuadro 4.11. Adverbios de ‘polaridad’

Ejemplos:

(153) *saqka naʔana traktor qayqa*
 ADV.NEG DDAC tractor EXIST.NEG
 ‘No existe ese tractor, no hay’. (JC:117)

(154) *seʔso ʔadaɠanaq hagatayʔ da ʔonolek*
 DDAL víbora ADV.NEG DPA CARD
 ‘Esa víbora no es una sola’. (JC:38)

(155) *s-ʔaɠat-tak hahaʔ Ø-wida-lek so yaɠayki-pi*
 II-hablar-PROG ADV.AFIR 1-llegar-SOB DAL anciano-COL
 ‘Estoy contando, sí, alcancé a los ancianos’. (CA:78)

Enfático	
<i>mayche</i>	‘verdaderamente, realmente’

Cuadro 4.12. Adverbio ‘enfático’

De acuerdo con Givón (2001a:95) algunos operadores sintácticos funcionan, en algunas lenguas, como adverbios con función enfática. No obstante, esta función no es del todo clara ya que la misma puede ser desarrollada por otros elementos dentro de una misma lengua. En el caso de nuestro corpus, estimamos que la forma *mayche* por su función sintáctica de modificador de predicados nominales y su noción semántica de “realmente” o “verdaderamente” funciona como un adverbio enfático que modifica, específicamente, a predicados no verbales que expresan nociones deícticas como en (156)-(158).

- (156) *hayim mayche i-maʔ neʔena*
 P1 ADV 1POS-casa DDAC
 ‘Yo, mi verdadero hogar, (es) éste’. (JC:36)
- (157) *mayche i-maʔ neʔena Bartolome de Las Casas*
 ADV 1POS1-casa DDAC Bartolomé de Las Casas
 ‘Verdaderamente mi casa este Bartolomé de Las Casas’. (IR:2)
- (158) *mayche qad-maʔ naʔa*
 ADV 1POS1-casa ID
 ‘Verdaderamente nuestra casa, acá’. (IR:3)

No obstante, en otros contextos, *mayche* parece ser más un modificador de nombre prototípico, a la manera de un adjetivo con la noción de “verdadero”, como en (159).

- (159) *mayche qad-ʔaqtqa qataq na mayche qad-wiyagaq*
 ADV 1POS1.PL-lengua COORD DAC ADV 1POS1.PL-VOZ
 ‘Nuestra verdadera lengua, también nuestra verdadera voz’. (IR:13)

Dado que modifica a predicados nominales no verbales, lo ubicamos dentro de la categoría de adverbios aunque su comportamiento se aproxima al de un modificador nominal. Por otro lado, el toba es una lengua que carece de adjetivos, tampoco parece ser el caso de un modificador de tipo cuantificador o demostrativo. En el primer caso, porque su semántica no es la de un cuantificador. No es un demostrativo dado que no porta ninguna marca flexiva de género o número, las cuales se marcan tanto en adnominales como pronombres demostrativos. Por estas razones, además de ser una forma invariable sin flexión de ningún tipo, lo incluimos en la sub-categoría de adverbio enfático.

4.4.1. Adverbios de modalidad epistémica

Siguiendo la propuesta de Nuyts (2001:23,27), la modalidad epistémica no se vincula necesariamente con la evidencialidad, ya que ésta permite codificar la fuente de información que permite expresar determinado estado de cosas, pero no implica necesariamente una evaluación por parte del hablante acerca del contenido expresado, ni un grado de compromiso para con su enunciado. En la misma línea, De Haan (2001:2-3) considera la modalidad epistémica como sólo uno de los factores que pueden influir en la consideración de la evidencialidad como fenómeno más amplio. Este autor define, de este

modo, a la modalidad epistémica como el grado de certeza o probabilidad que el hablante otorga a su enunciado y establece dos tipos básicos: (i) *modalidad epistémica débil*, baja certeza o nivel de verdad del enunciado y (ii) *modalidad epistémica fuerte*, alto nivel de verdad o certeza subjetiva. En este sentido, la alta o baja certeza del enunciado también define el grado de compromiso del hablante acerca de la fiabilidad de su enunciado, siendo en el caso de la modalidad “débil” un grado de compromiso menor que cuando utiliza la forma “fuerte”.

En §4.3 establecimos una distinción entre evidencialidad y modalidad epistémica debido a que, en nuestro análisis, ambas categorías semánticas son codificadas por medio de mecanismos distintos. En el caso de la modalidad epistémica, uno de los mecanismos de expresión que se observa en la lengua es por medio de adverbios modales que codifican modalidad “débil” y “fuerte” respectivamente.

Modalidad	
<i>ʔegoʔ/ ʔekoʔ</i> ‘Parece’	Modalidad ‘débil’, bajo nivel de probabilidad o certeza del enunciado
<i>yataqta</i> ‘Es cierto’	Modalidad ‘fuerte’, alto nivel de certeza sobre la verdad del enunciado.

Cuadro 4.13. Adverbios de modalidad epistémica

Cómo se muestra en el cuadro 4.13, estos adverbios modales codifican el grado certeza o probabilidad que el hablante brinda a su enunciado y, al mismo tiempo, el grado de compromiso que establece con el mismo. En (160) y (161) se muestra cómo el uso de las formas *ʔegoʔ/ ʔekoʔ*, que se traducen como ‘parece que’, son utilizadas para expresar baja certeza subjetiva, algo probable pero en forma muy laxa o débil.

(160) *ʔekoʔ n-awogon-a na waka-pi na naʔaq*
 ME 3II-arrastrar-AL DAC vaca-COL DAC día
 ‘Parece que arrastraba a las vacas aquel día’. (JC:5)

(161) *qayqa ka ʔegoʔ n-yek da n-eta-ña*
 EXIST.NEG DNP ME 3POSII-Casa DPA 3II-ir-AB.AL
 ‘No hay parece su casa para estar (vivir)’. (EF:3)

Como se muestra en los ejemplos (162)-(163), cuando se utiliza el adverbio de modalidad epistémica ‘fuerte’ *yataqta* el cual se traduce como ‘es cierto’ o ‘está siendo cierto’, a diferencia del caso anterior, el hablante expresa no solamente la alta certeza y nivel de verdad de su enunciado sino, además, su fuerte compromiso ante lo que relata o cuenta.

(162) *d-eʔen-taGAN* *nache yataqta hi-komaʔ*
 3I-trabajar-N.PROG.AGT COORD ME 3I-se sacia
 ‘Trabaja entonces, es cierto, se sacia,

woʔo da l-madaGA
 EXIST DPA 3POSI-satisfacción
 hay esta su satisfacción’. (EI:24)

(163) *yataqta qa-n-aʒet-ʔot* *seʔeso doqshe-lʔek*
 ME P.IMP-3II-acercarse-DEB DDAL criollo-GENT.M
 ‘Es cierto, estaban cerca debajo de ese criollo’. (JC:60)

De acuerdo con Givón (2001a:92) una de las características de este tipo de adverbios es su alcance, el cual implica a toda la cláusula, a diferencia de las formas presentadas en 4.4. cuya función es la de modificadores de predicaciones, verbos y otros adverbios. En toba del este de Formosa, la modalidad epistémica se expresa por medio de estos adverbios, con valores opuestos en el continuum de baja y alta certeza y compromiso del hablante con respecto a su enunciado.

4.4.2. Adverbio de modalidad deóntica

Este tipo de adverbios, también denominados “evaluativos”, al igual que los de modalidad epistémica alcanzan a toda la cláusula e implican un juicio de valor del hablante acerca de su enunciado. En este sentido, en el cuadro 4.14 se muestra una única forma adverbial que, a nuestro juicio, puede considerarse un adverbio de modalidad deóntica en nuestro corpus.

Modalidad deóntica	
<i>nayʔtaGA</i>	‘Sin importancia, sin valor’

Cuadro 4.14. Adverbio de modalidad ‘deóntica’

Cuando el hablante utiliza este adverbio expresa o señala un juicio de valor, estableciendo como sin importancia, o carente de valor, el enunciado que emite aunque dicho juicio no pareciera provenir del propio hablante sino más bien que éste pone en escena lo que considera acerca del juicio de alguien más. Como se muestra en (164), este tipo de construcciones se vincula con valores de tipo moral o ético, que es lo que el hablante evalúa y pone de manifiesto, más que de sí mismo, de alguien más, que en ocasión puede ser alguien desconocido o que no se desea focalizar y de ahí el uso de la pasiva impersonal en (165).

- (164) *nay iktaga da i-ketete-wʔa*
 MD DPA 3I-quemar-INT.AL
 ‘No importa si quema o prende fuego
- ka Ø-ʔetek qayqa na n-qoyin*
 DNP 3I-decir EXIST.NEG DAC 3II-es causante
 dice que no existe quien sea culpable’. (JC:123)

- (165) *nay iktaga qa-y-alawat na qom*
 MD P.IMP-3I-matar DAC toba
 ‘No importaba si mataban a la gente toba’. JC-dic

4.5. Aspecto gramatical

Como ha sido establecido por estudios previos (Klein 1978; Censabella 2002; Messineo 2003; Carpio 2012;), el toba es una lengua que no codifica en la morfología verbal la categoría de tiempo, en este sentido el aspecto gramatical cobra relevancia. Esto se debe a que los morfemas aspectuales se constituyen en unas de las estrategias de expresión a las que recurre el hablante para codificar el desarrollo temporal de una acción o evento. En este estudio no presentamos un análisis en profundidad del aspecto gramatical, sino que esbozamos las categorías codificadas en la morfología verbal y presentamos un planteo que difiere respecto a estudios previos, sobre todo en lo vinculado a la variación formal del morfema que codifica aspecto progresivo.

Según Givón (2001a:287-291), la dimensión aspectual de la perfectividad se expresa tanto a nivel del aspecto léxico inherente de los verbos como del aspecto expresado gramaticalmente. En este sentido, la interacción entre el aspecto léxico inherente de la semántica verbal se combina con los morfemas de aspecto gramatical

permitiendo cambiar, por ejemplo, de estados o verbos semánticamente estativos a actividades o realizaciones activas. En este trabajo solamente postulamos los morfemas gramaticales de aspecto y sus nociones semánticas de base.

De acuerdo con Comrie (1976:16-40), la perfectividad implica una distinción de tipo binaria entre: aspecto perfectivo e imperfectivo, la diferencia fundamental subyace en la perspectiva comunicativa global que se transmite o codifica acerca del evento ya que aspecto verbal como categoría es la expresión gramatical de las diferentes formas de considerar el desarrollo temporal interno de un evento. En el aspecto *perfectivo* la situación es vista desde afuera, globalmente, como un todo no analizable ni factible de ser dividido en sub-segmentos temporales, mientras que en el aspecto *imperfectivo* el foco radica precisamente en la constitución temporal interna —duración, fases secuenciales— de la acción. A su vez, dentro del imperfectivo es posible distinguir: aspecto *habitual*, cuando se describe una situación que es característica de un período extendido de tiempo pudiendo ser o no *iterativa* (repetirse varias veces) o sólo prolongarse en el tiempo. En segundo lugar, el aspecto *continuo*, cuando la situación es vista en su duración ya sin considerar si es una propiedad accidental del momento o el rasgo característico de todo el período. A su vez, se establecen dos sub-tipos dentro del aspecto continuo: *progresivo* y *no-progresivo*, los cuales, en términos generales, se refieren a una situación que es vista como no-habitual y no-estativa y como no-habitual pero estativa, respectivamente.

En toba el perfectivo es la unidad aspectual no-marcada (Carpio 2012:160; Censabella 2002:198) lo cual también es señalado por Messineo (2003:75) aunque en su terminología es definido como “aspecto neutral”. Dentro del aspecto imperfectivo, se distinguen a su vez: (i) *continuo no-progresivo*, codificado por el morfema *-ta*, (ii) *continuo progresivo*, expresado por el sufijo *-tak*

Aspecto			
Perfectivo	-∅		
Imperfectivo	<i>Continuo</i>	<i>no-progresivo</i>	-ta
		<i>progresivo</i>	-tak

Cuadro 4.15. Morfemas que codifican aspecto gramatical

En toba tienden a utilizarse las formas no progresivas cuando no es posible establecer una división entre sub-etapas de una acción o evento, como se observa en los

ejemplos (166) y (167) con verbos que, además, son de carácter más estativos o menos dinámicos.

(166) *damaGa d-oʔoche-ta*
 PD 3I-dormir-N.PROG
 ‘Él duerme o está dormido’. LG-dic

(167) *hayim se-lo-ta-ʔa ha-ñi ʔalo*
 P1 II-mirar-N.PROG-AL F-DSE mujer
 ‘Yo miro o estoy mirando a esa mujer’. LG-dic

El morfema que codifica el aspecto progresivo, en cambio, indica que la acción puede ser analizada o visualizada en sub-etapas más pequeñas ya que el evento es interpretado como no-habitual teniendo, además, una lectura más dinámica ya que por lo general ocurre junto a verbos activos como en (168). Compárese (169), en el que se observa la misma base verbal que en (167) pero que a partir de la utilización del progresivo adquiere una noción más activa.

(168) *somaGa d-asot-tak* (169) *ʔam se-lo-tag-eʔ*
 PD 3I-bailar-PROG P2 II-mirar-PROG-COM
 ‘Él está bailando’. LG-dic ‘Te estoy cuidando o vigilando’. LG-dic

En este sentido, un estudio más profundo del aspecto debe considerar el aspecto léxico inherente de las raíces verbales en combinación con los morfemas gramaticales que codifican el aspecto así como la combinatoria con diversos sufijos locativos y direccionales que contribuyen a brindar matices aspectuales de acuerdo con las raíces verbales con las que se combinan.

En el análisis del aspecto, debemos referirnos al morfema *-pe*, el cual fue analizado de diversas maneras por estudios previos, tanto en términos morfológicos como sintáctico-semánticos. Entendemos que este morfema no se incluye dentro del aspecto como categoría gramatical, aunque sí habilita lecturas iterativas de los eventos y puede codificar número verbal tanto de evento como de participante. Además, en cuanto al aspecto progresivo, implica una variación morfológica que mostraremos con los datos de nuestro corpus. Censabella (2002:206-207) plantea que se trata del morfema *-pek* y analiza su valor aspectual como un “modo de acción”, ya que lo considera una marca

aspectual gramatical y no es aplicable a todos los verbos del lexicon. Permite expresar el valor reiterativo, frecuentativo y/o habitual de un evento. Por su parte Zurlo (2011:325-333), plantea que la forma básica también es *-pek*, con diversos alomorfos condicionados por la presencia de afijos aplicativos, y propone analizarlo como un marcador de número verbal que primariamente codifica la “iteratividad” o “intensificación de la acción”. Además, según este planteo, el morfema *-pek*, en general, indica el número de veces en que se ejecuta la acción —número verbal de tipo evento— y, con mucha menos frecuencia, también puede codificar número verbal del tipo participantes. Carpio (2004:90-97), en su estudio sobre las categorías de número en toba de Chaco, presenta al morfema *-pe* junto a sintagmas verbales intransitivos correferenciando al Sujeto pluralizado, o bien junto a bases transitivas correferenciando al argumento más afectado (P). Es decir, desde esta perspectiva, se trata de un morfema que codifica número verbal de tipo participante sobre una base ergativa. Messineo (2003:80-83), por su parte, no considera al morfema *-pek* o sus variantes alomórficas, como un morfema independiente sino que plantea, en primer lugar, que *-pek* en combinación con el morfema *-ta* constituye un alomorfo del marcador aspectual progresivo *-tak*, cuyo valor es “desea hacerlo o lo hace repetidas veces”.

En nuestro análisis, retomamos estos enfoques, convergiendo hacia una propuesta que es la que consideramos más pertinente de acuerdo con los datos del corpus. El morfema *-pe* codifica valor “iterativo” de la acción expresada por el verbo, en línea con el planteo de Censabella (2002) y Zurlo (2011), aunque difiere en la forma, ya que consideramos que *-pek* es una variación que no existe como morfema independiente ni alomorfo, sino cuando *-pe* ocurre como infijo dentro del aspecto progresivo. Además, de acuerdo con Zurlo (2011), decimos que se trata de un morfema que codifica número verbal tanto de evento como de participantes. En este último aspecto nuestro análisis sigue la propuesta de Carpio (2004) quien propone a *-pe* como morfema que codifica plural de argumentos S y P.

El morfema *-pe*, que podemos llamar también de *iterativo*, puede coexistir junto al sufijo que codifica aspecto no-progresivo, siendo también compatible con el de aspecto progresivo, lo cual muestra que en esta lengua se habilitan lecturas iterativas de eventos progresivos. La tendencia translingüística general, indica que las lecturas no progresivas se asocian con eventos o acciones habituales y la cercanía entre habitual e iterativo es evidente aunque no necesaria de acuerdo con Comrie (1976:27). En cambio, las acciones

codificadas a partir de aspecto progresivo tienden a estar asociadas con situaciones menos estables y habituales, por ejemplo, el par *yo canto* versus *yo estoy cantando* en castellano, la primera situación no-progresiva puede interpretarse también como habitual mientras que la segunda se interpreta como de menor duración en el tiempo y de carácter transitorio.

En (170) se muestra, también junto al verbo bailar, cómo los eventos no-progresivos pueden ser interpretados y codificados como iterativos por medio del morfema *-pe*, así como en los eventos progresivos también es factible que coocorra el morfema de iterativo que además puede significar no solamente repetición o habitualidad sino también “intensificación de la acción” de acuerdo con Zurlo (2011:326) como se muestra en el ejemplo (171).

- | | | | |
|-------|---|-------|--|
| (170) | <i>d-asot-ta-pe</i>
3I-bailar-N.PROG-IT
'Baila repetidamente'. LG-dic | (171) | <i>d-asot-ta-pek</i>
3I-bailar-PROG.IT
'Está bailando repetidamente' |
|-------|---|-------|--|

Lo que mostramos, además, en (171) es que, de acuerdo a nuestro análisis, cuando el morfema iterativo se utiliza en combinación con el aspecto progresivo, se convierte en un infijo dentro de *-tak*, deviniendo en *-tapek*. Como vimos más arriba, Messineo (2003:80-83) considera a esta última forma como un alomorfo o variante de *-tak*. Nuestra propuesta es considerar que *-pe* se convierte en infijo en estos casos. Este comportamiento no es extraño, considerando otras formas de expresión del número en la lengua, ya que el afijo *-ʔ* cuando codifica pluralidad de argumentos A, también se utiliza como infijo cuando coocurre con el progresivo amalgamándose con este, tal como se aprecia en (172).

- | | | |
|-------|--|-----------------|
| (172) | <i>ñi-wa shiyagaʔw n-yom-tdag-eʔ</i> | <i>so Pedro</i> |
| | DSE-PL persona.PL 3II.PL-beber-PROG.3II.PL-COM DAL Pedro | |
| | 'Esas personas están bebiendo con Pedro'. LG-dic | |

En casos como el de (173) se evidencia que el morfema *-pe* codifica plural de participante P, sobre una base ergativa, como propone (Carpio 2004), ya que cuando ambos argumentos de la cláusula transitiva son pluralizados, A sigue siendo codificado como en el ejemplo anterior —infijación de *-ʔ*— que se articula como vibrante simple—, mientras que P es expresado por el morfema de iterativo.

- (173) *naʔamaga hi-lamaga-tda-pe*
 PD.PL 3II.PL-errar-PROG.3II.PL-IT
 ‘Se les escapan ellos’. IR-dic

Consideramos al pronombre demostrativo como el argumento P, dado que el argumento A puede ser codificado opcionalmente en la lengua, mientras que los argumentos en función sintáctica P son de expresión obligatoria como frase nominal o pronominal plena. Por esta razón, cuando se trata de dos terceras personas, con ausencia de uno de los argumentos como frase nominal plena, se interpreta como P el argumento que es expresado, ya sea nominal o pronominalmente. En el segundo caso, su posición obligatoria es antepuesto al verbo, con lo cual, se asegura la función sintáctica. En (174), en cambio, podemos observar que cuando sólo P es pluralizado, aparece la forma *-pe* como única marca.

- (174) *se-taq-ta-ʔa-pe neʔena-wa mayche qad-aqtak*
 II-hablar-N.PROG-AL-IT DDAC-PL ADV 1POSI.PL-palabra
 ‘Estoy hablando de estas nuestras verdaderas palabras’. (IR:23)

Nuestra propuesta de considerar a la forma *-tapek* como la combinación de *-tak* + *-pe* con infijación de este último, resulta problemática cuando se considera que la forma *-pek* puede sufijarse directamente a la raíz verbal, es decir, no podríamos decir en estos casos que se trate de la forma de progresivo más iterativo, como se observa en (175).

- (175) *seʔeso doqshe-lʔek qoʔollaga Ø-ʔena-peg-a na qom*
 DDAL toba-GENT.M ADV 3I-decir-IT-AL DAC tobas
 ‘Entonces ese criollo, en aquel tiempo, les dijo a los tobas’. (JC:90)

Casos como éste, son de muy baja frecuencia de uso en el corpus. Resulta más frecuente la aparición en coexistencia de *-pe* con las formas aspectuales. De acuerdo con Corbett (2000:49-50), es posible que una lengua utilice el mismo morfema para expresar número de evento y participante al mismo tiempo. En consecuencia, no es extraño que *-pe* pueda codificar ambos tipos de pluralidad, sobre todo, en el caso de su utilización junto a las formas aspectuales ya sea para reforzar su valor iterativo o habitual, ya sea como “intensificador” de la acción, o bien, como morfema verbal de plural de participantes P.

4.6. Negación

Respecto al tema de la polaridad, existen trabajos que han descrito con diverso nivel de profundidad cómo se expresa la negación en la lengua toba para las variedades de Chaco (Censabella 2002; Messineo 2006; Guitart 2008, 2011). En este apartado, dado que en toba del este no se observan diferencias notables, vamos a repasar la negación morfológica y la que se expresa por medio del negador oracional *sayshet* cuya función es introducir una oración subordinada, otro verbo que complete el valor semántico de la cláusula principal. En el caso de la negación morfológica observamos solamente una variación de tipo morfofonológica.

De acuerdo con Guitart (2008:19, 2011:172), los modos básicos que la lengua tiene para negar los verbos principales de oraciones declarativas simples pueden ser: el negativo morfológico *sa-*, el negador oracional *sayshet*, además de catorce verbos semánticamente negativos presentados por esta autora. En nuestro caso, debemos destacar que el negador morfológico *sa-* también se expresa como *ha-* reiteradamente lo cual señala una diferencia de tipo morfofonológica respecto a las variedades habladas en Chaco. En (176) y (177) ejemplificamos las dos estrategias mencionadas.

(176) *sa-hin-townek ka l-ʔenagat so sallaGane-k*
NEG-III-recordar DNP 3POSI-nombre DAL patrón-M
'No recuerdo el nombre del patrón'. (JC:8)

(177) *ayim sa-y-shet da Ø-wida-lek da*
P1 NEG-3I-poder DPA 1I-llegar-SOB DPA
'Yo no puede que alcancé a

seʔeso y-asodo i-taʔa y-ateʔe
DDAL 1POSI-tía 1POSI-padre 1POSI-madre
esa mi tía, mi padre, mi madre'. (EI:2)

En (178) se demuestra que *ha-* es un alomorfo de *sa-*.

(178) *paraway-lʔek-pi qa-y-ayinek l-chekna ha-n-achogona*
paraguay-GENT.M-COL P.IMP-3I-tirar 3POSI-flecha NEG-3II-tener lástima
'Paraguayos, tiran con flecha, no tienen lástima'. (JC:120)

De acuerdo con Givón (2001a:302), en la aserción negativa la proposición es fuertemente afirmada como falsa puesto que el hablante posee la evidencia o los fundamentos suficientes como para sostener su creencia, a menudo en contradicción con las creencias explícitas o asumidas del oyente. Hemos mostrado las dos estrategias que utiliza la lengua para expresar la negación: (i) morfológica, por medio de *-sa* y (ii) perifrástica por medio del negador oracional *sayshet*, el cual constituye una forma fosilizada del verbo poder, con prefijo de negación *-sa*. Esta propuesta va en consonancia con lo presentado en estudios previos sobre las variedades habladas en Chaco (Censabella 2002; Messineo 2006; Guitart 2008, 2011).

5. Cláusulas complejas

En este capítulo abordamos el estudio de las cláusulas complejas, considerando específicamente: serialización —asimétrica y simétrica—, cláusulas de complemento, estrategias de relativización y tipos de coordinantes. Si bien no existe una definición universalmente aceptada sobre la noción de “predicado complejo”, en este estudio seguimos a Alsina et al (1997:1) quienes definen a la cláusula compleja como un predicado con más de un núcleo verbal, cada uno de los cuales aporta algún tipo de noción semántica trascendental a la cláusula. En este sentido, concebimos al predicado complejo como de tipo multinuclear. Existen pocos antecedentes de trabajos que aborden complejidad en toba, todos esos estudios concentrados en las variedades habladas en la provincia de Chaco, entre los cuales podemos mencionar: Messineo (2010); Messineo y Porta (2009); Messineo y Cúneo (2009/2010); Censabella y Carpio (2009/2010); Carpio y Censabella (2012); González (2010b, 2013c). En este sentido, este capítulo se concentra en los tipos de construcciones complejas mencionados, intentando profundizar lo que se ha dicho previamente sobre el tema o bien presentando divergencias observadas respecto al corpus del este de Formosa.

5.1. Verbos seriales

En el análisis descriptivo, la primera tarea consiste en delimitar la serialización ante otras estructuras sintácticas multiverbales como la relativización, la parataxis y las construcciones de converbos. El rasgo definitorio de la serialización frente a mecanismos como, por ejemplo, las cláusulas relativas o la coordinación, está dado por la ausencia de elementos lingüísticos que expresen cualquier tipo de relación de dependencia sintáctica, en el primer caso, y el carácter “monoclausal” en el segundo, lo cual implica que toda la construcción posee un único valor de aspecto, tiempo, modo y polaridad —según cual de estas categorías codifique la lengua en cuestión. La ausencia de coordinante, complementizador o relativizador también es posible para otros predicados complejos mencionados, no obstante, en la serialización la ausencia de cualquier marca que implique subordinación o dependencia sintáctica no solamente es posible, sino obligatoria.

La distinción entre mecanismos como la coordinación asindética, la serialización y la parataxis no siempre resulta clara, en cuanto a los argumentos que los verbos

comparten y, sobre todo, la unidad semántica de los eventos expresados. En este sentido, más que la marcación morfológica de las categorías gramaticales, resulta pertinente observar su “alcance”, es decir, si alcanza a toda la construcción compleja o solamente es inherente a alguno de los verbos que intervienen. Este análisis también permite distinguir la serialización de la coordinación asindética, la cual implica una concatenación de cláusulas simples y no una unidad sintáctica ya que no existen argumentos compartidos entre los dos o más verbos y, por lo tanto, el alcance de las categorías gramaticales debe ser considerado particular a cada verbo.

En González (2013c), en un corpus de toba de Chaco, mostramos que la distinción entre construcciones de verbos seriales asimétricas y las llamadas construcciones de converbos tienen límites más bien laxos y porosos antes que conformar categorías discretas. La cuestión esencial radica tanto en el carácter de “monoclausalidad” de la construcción serial así como en el concepto de “verbo finito”. En ese trabajo solamente fueron consideradas aquellas construcciones que denominamos como “seriales asimétricas”. En este apartado incluimos también las construcciones seriales simétricas.

De acuerdo con estudios tipológicos como el de (Aikhenvald 2006:1-2), las construcciones de verbos seriales (SVCs, sigla en inglés) se definen como “una secuencia de verbos que actúan juntos como un único predicado, sin la intervención de marca alguna de coordinación, subordinación o dependencia sintáctica”. Algunos ejemplos de construcciones seriales típicas que presenta esta autora en distintas lenguas del mundo⁶³ son:

- (1) ò-à-fà í swǎ n ɔ-klè mi
Él-ANT-tomar su casa DEF ANT-mostrar me
‘Él me mostró su casa’ (*He has shown me his house*)
Lengua igbo (Familia Niger-Congo: Lord 1975: 27)
- (2) ó tí-wà-rà éteré à
Él golpear-dividir.abrir-TENSE plate el
‘Él hizo estallar el plato’ (*He shattered the plate*)
Lengua taba (Familia Austronésica: Bowden 2001: 297)

⁶³ La glosa de los ejemplos fue tomada literalmente de los ejemplos dados por Aikhenvald (2006:2). ANT: anterior; TENSE: tiempo; 3sg: 3 persona singular; REAL: realis. La traducción de los ejemplos es nuestra; entre paréntesis colocamos el texto original de la autora, en inglés.

- (3) n=babas welik n=mot do
3sg=morder cerdo 3sg=morir REAL
'Mordió al cerdo y éste murió' (*It bit the pig dead*)
Lengua alambalak (Familia Sepik: Bruce 1988: 27)

François (2006:226), en su análisis de construcciones seriales en *mwotlap* (familia austronésica, hablada en la isla de Motalava) señala que en esa lengua los dos —o más verbos— que componen la serie deben estar contiguos, es decir, no puede insertarse entre ellos ningún argumento, ya sea un oblicuo —que sí es permitido en la frase verbal canónica— o un objeto. Es decir, se trata de una lengua que no permite casos como el de (1) y (3). Sin embargo, Aikhenvald (2006:3) afirma que los verbos pueden no estar ubicados de modo estrictamente contiguo, permitiendo que algún elemento pueda intervenir entre ellos.

En líneas generales, de acuerdo con varios estudios (Aikhenvald 2006; Bisang 1995; Brill 2004; Durie 1997), los rasgos que translingüísticamente les son atribuidos a las construcciones de verbos seriales son:

- (i) Comparten uno o más argumentos nucleares de la cláusula.
- (ii) Ninguno de los verbos está subordinado al otro.
- (iii) Constituyen una unidad fonética considerando el contorno entonacional.
- (iv) La construcción entera posee un único valor de persona, tiempo, modo, aspecto y polaridad aunque, no obstante, ello no invalida que las marcas morfológicas puedan ocurrir en cada verbo.

Este último punto es el más discutible, en términos morfosintácticos⁶⁴, en torno a la consideración de estas construcciones, sobre todo en cuanto a su carácter “monoclausal”, ya que si las mencionadas categorías gramaticales pueden marcarse en cada uno de los verbos, no queda claro cómo se establece el valor único para toda la cláusula compleja. La noción de unidad sintáctica puede resultar problemática al aceptar que las marcas morfológicas puedan reduplicarse. No obstante, para Aikhenvald (2006:4), esta “marcación concordante” (*concordant marking*), no afecta el carácter

⁶⁴ El análisis del contorno entonacional, al que no nos dedicamos en este trabajo, también resulta crucial. Los interrogantes surgen en torno a cómo se integra un estudio fonético con características morfosintácticas de marcación morfológica en los verbos para delimitar con certeza una construcción serial y sus límites con respecto a otras cláusulas complejas.

monoclausal ya que toda la construcción posee un único valor para todas esas categorías. Cobra relevancia la “independencia” léxica de cada uno de los verbos que componen la serie.

Aikhenvald (2006:21) establece, además, un criterio adicional de clasificación. En primer lugar, se ubican las “construcciones seriales asimétricas”, aquellas compuestas por un verbo *mayor*, que pertenece a una clase “abierta” y un verbo *menor* que pertenece a una clase sintáctica o semántica de inventario cerrado o reducido. Según Dixon (2006:342), existe un variado número de sub-tipos de construcciones asimétricas que, en general, dependen de la semántica del verbo menor y pueden cumplir diversas funciones como ser: expresar valores aspectuales, especificaciones de movimiento y/o dirección o mecanismos de aumento o disminución de la valencia. En segundo lugar, se define la construcción “simétrica”, en la que ambos verbos provienen de una clase sintáctico-semántica abierta. En este caso no existe un “núcleo” o “verbo mayor” ya que ambos componentes tienen igual estatus y, en consecuencia, ninguno determina las propiedades sintácticas o semánticas del otro. En términos generales, translingüísticamente, si una lengua posee construcciones simétricas también posee algún sub-tipo de las asimétricas, algunas solo poseen este último tipo y son casi inexistentes las lenguas en las que puedan hallarse solo construcciones simétricas (Aikhenvald, 2006:22; Dixon, 2006:343).

Otros estudios como el de Shibatani y Huang (2006), no consideran vital el rasgo de autonomía de los verbos en serie, tampoco lo definen como un rasgo que establezca una frontera con otras construcciones como ser específicamente los converbos⁶⁵. En las lenguas formoseñas⁶⁶, sobre las que se basa el estudio de estos autores, existe una construcción serial asimétrica en la que el verbo “mayor” o principal presenta rasgos de finitud (puede ocurrir de modo independiente en la lengua), sin embargo, el segundo de la serie (verbo menor) no puede encabezar predicados por sí mismo fuera de los contextos de serialización. En dichos contextos, estos verbos no reciben marca de tiempo, modo, aspecto, polaridad y, en algunos casos, tampoco pueden portar índices pronominales.

De acuerdo con la discusión previa, entendemos que los criterios para distinguir entre finitud y no-finitud no siempre están claros, dependiendo de la lengua de la que se trate. Resulta preferible más bien referirse a grados de finitud dentro de los patrones morfológicos de la lengua en estudio.

⁶⁵ Verbo no-finito cuya función primordial es la de marcar subordinación adverbial.

⁶⁶ Sub-grupo de lenguas que pertenecen a la familia lingüística austronésica habladas en Taiwán.

5.1.1. Construcciones asimétricas

En línea con lo observado en González (2013c:78-83) para el toba de Chaco, presentamos un análisis para el corpus del este de Formosa en cuanto a tres subtipos específicos de construcciones seriales que podrían corresponderse con las denominadas “asimétricas” por Aikhenvald (2006) excepto en lo inherente a la autonomía del verbo menor.

En líneas generales presentan las siguientes características:

- Los verbos ocurren estrictamente contiguos, no puede ocurrir ningún argumento o elemento gramatical entre sus componentes.
- Se componen de dos verbos: uno perteneciente a una clase ‘mayor o abierta’ que encabeza la construcción y el segundo perteneciente a una clase sintáctica ‘cerrada o reducida’: el verbo “ir”, realizado como *ʔa*.
- La serie es concebida como una unidad sintáctica y monoclausal y recibe una única marca de negación, aspecto, número y persona (índices pronominales en los verbos) que se expresan morfológicamente en el verbo mayor que encabeza la construcción.
- El verbo *ir*, considerado como “verbo menor” en nuestro análisis, posee autonomía restringida fuera de los contextos de serialización ya que no puede ocurrir sin la co-presencia de afijos direccionales y aplicativos.

La expresión canónica del verbo “ir” fuera de los contextos de serialización es *ta*. La variación de forma se asocia tanto a procesos morfofonológicos como de gramaticalización. Este análisis equivalente a la propuesta de Aikhenvald (2006) se basa en que el verbo “ir” puede considerarse como perteneciente a una clase de inventario reducido dado que el índice pronominal de tercera persona *t-* que coocurre con este verbo no aparece junto a ningún otro verbo de la lengua para codificar argumentos en función sintáctica S, si bien posee alta frecuencia de utilización en la lengua. En términos semánticos, también podríamos considerarlo dentro de una clase acotada, como ser los verbos de traslación. En cuanto al verbo núcleo o “mayor” de la construcción serial existen pocas o nulas restricciones sintáctico-semánticas respecto a los verbos que pueden ocupar dicho rol. Este verbo puede provenir del grupo de los que coocurren con los

índices pronominales de tercera persona tipo 1 (*d-* ~ *hed-*, \emptyset -, *hi-* ~ *i-* ~ *y-*) excepto *w-* y los que reciben índices pronominales tipo 2 (*n-*). El hecho de que verbos que seleccionan el índice pronominal de tercera persona *w-* no aparezcan en construcciones seriales se vincula con su semántica estativa ya que, según Aikhenvald (2006:12), las construcciones seriales tienden a ser más factibles para codificar eventos o procesos, antes que estados.

Previamente dijimos que en las construcciones seriales asimétricas el verbo “ir” se expresa como *ʔa*, es decir, isomórficamente con el sufijo aplicativo alativo. No obstante, el hecho de que no se trata de este sufijo sino del verbo “ir” puede demostrarse, en principio, porque en otras construcciones no seriales que involucran afijos aplicativos locativos, como se aprecia en (4) y (5), aparece *ʔa* que, en dicho contexto, no puede ser interpretado sino como “ir”.

(4) *ta-ʔa-igi na hawyaq*
 3I-ir-LOC₂ DAC monte
 ‘Entra al monte’. LC-dic

(5) *ta-ʔa-lek so nqaʔayk*
 3I-ir-SOB DAL camino
 ‘Va sobre, sube por un camino’. LC-dic

Por lo tanto, no es una particularidad de las construcciones seriales que “ir” se exprese como *ʔa*, sino que se vincula a procesos morfofonológicos de disimilación —con el índice pronominal que se expresa *t-/ ta-*. En ejemplos como (4)-(5), además, no es posible analizar *ʔa* como el aplicativo alativo por dos razones esenciales: (i) coexistiría con otro aplicativo lo cual es inaceptable por que pertenecen a la misma clase sintáctica y (ii) el toba es una lengua que indexa obligatoriamente al argumento sujeto como afijo pronominal en el verbo, esto invalida que *ta-* pueda ser analizado como “ir” y pueda ser considerado como el índice pronominal de tercera persona.

En consecuencia, presentamos tres sub-tipos de construcciones asimétricas que se corresponden con los datos del toba del este de Formosa.

5.1.1.1 V₁ intransitivo + *ir* sin aumento de la transitividad de la cláusula

Este sub-tipo es el menos productivo en el corpus, de menor frecuencia de uso en textos libres. En elicitación, los hablantes reconocen la estructura y describen su uso como de valor aspectual. En esta estructura, el verbo “ir” aporta el matiz semántico aspectual progresivo a la cláusula que se mantiene como intransitiva con un único argumento S. En (6) y (7) mostramos dos ejemplos que evidencian, por un lado, que el verbo serial no opera como mecanismo de aumento de la valencia y que toda la cláusula recibe una única marca de aspecto y persona, por medio del morfema de no-progresivo y el índice pronominal de primera persona plural.

(6) *damaGA d-ayallige-ta-ʔa-get*
PD 3I-reír-N.PROG-ir-DIR₂
'Se ríe alejándose'. LC-dic

(7) *qoʔollaGA qomiʔ sa-chigoq-ta-ʔa-ge*
ADV P1.PL 1I.PL-salir.1I.PL-N.PROG-ir-DIR₁
'Hace tiempo nosotros provenimos (vamos saliendo)'. (EI:2)

Decimos que se trata del tipo menos frecuente dado que lo general es que la serialización asimétrica, en sí misma, funcione como un mecanismo de aumento de la valencia ya que coocurre junto a los aplicativos direccionales *-ge* y *-get*. De hecho, solamente junto a estos dos aplicativos hallamos estas construcciones seriales asimétricas. Los aplicativos direccionales aportan la noción de movimiento “hacia” o “desde” o bien la de acercamiento/alejamiento. De acuerdo con Dixon (2006:342), el matiz aspectual puede ser una de las funciones que las construcciones asimétricas cumplen en las lenguas en las que ocurren. Sin embargo, a diferencia de los contextos prototípicos de cláusulas con aplicativos, no aparece el argumento P, sino que toda la construcción —verbo núcleo + *ir* + aplicativo— funciona como un complejo monoclausal sin promoción de argumentos.

5.1.1.2 V₁ intransitivo + *ir* con aumento de la transitividad de la cláusula

En este sub-tipo el resultado es una cláusula transitiva, con el sujeto del verbo menor como P de la cláusula compleja, como se observa en (8)-(9).

(8) *Ø-che-ta-ʔa-ge seʔeso ʔadaɠanaq*
 3I-oír-N.PROG-ir-DIR₁ DDAL víbora
 ‘Escucha que va alejándose esa víbora’. JC-dic

(9) *Ø-cheta-ʔa-get-oʔ so l-llyamaɠa-te ʔadaɠanaq*
 3I-escuchar-ir-DIR₂-PLPA DAL 3POSI-ruído-PL víbora
 ‘Escucha que se acercan los ruidos de la víbora’. (JC:54)

A partir de estos ejemplos debemos hacer dos observaciones. En primer lugar, para referirnos al aumento de la valencia verbal lo hacemos en base a que el índice pronominal de tercera persona seleccionado es *Ø-* para esta raíz verbal, es decir, sintácticamente intransitiva. En términos semánticos, se trata de un verbo que exige, al menos, dos argumentos, y que en el corpus no es factible encontrarlo sin coocurrencia con algunos de los morfemas aplicativos para incorporar un participante P, como se muestra en (10) y (11).

(10) *Ø-chet-ʔot na qapy-olek ʔpaq Ø-ʔeʔnama*
 3I-escuchar-DEB DAC chico-DIM árbol 3I-es semejante
 ‘Escucha como si fuera un árbol chiquito’. (JC:70)

(11) *so qom Ø-cheta-peg-a da l-ʔal-aɠak*
 DAL toba 3I-escuchar-IT-AL DPA 3POSI-gritar-NOM₃
 ‘El indígena escucha el grito’. LC-dic

Es decir, no es factible hallar la forma mínima del verbo con un único argumento. No obstante, la noción de evento complejo que implica la percepción del sonido, al mismo tiempo que movimiento y dirección, sólo es factible en la construcción serial.

En segundo lugar, este tipo de construcción asimétrica en toba va a contramano del principio de sujeto compartido que es estipulado translingüísticamente para los verbos seriales, ya que el argumento que funciona como sujeto del primer verbo no es el mismo que el sujeto del segundo. François (2006:223-231), en su análisis de construcciones seriales en la lengua *mwotlap*⁶⁷, define un tipo de construcción serial en la cual el principio de sujeto compartido tampoco se cumple y menciona que en estos casos el sujeto del segundo verbo o “verbo menor” se transforma en el argumento P de la construcción serial concebida como un todo. El autor denomina a este proceso como “fusión de

⁶⁷ Lengua de la familia austronésica, hablada en la isla de Motalava.

argumentos” ya que P de la cláusula compleja es a su vez sujeto de uno de los verbos en serie y, al mismo tiempo, distinto del sujeto del verbo núcleo. De acuerdo con Aikhenvald (2006:14), las construcciones seriales que no comparten sujetos son translingüísticamente muy raras, sin embargo, es posible que existan en algunas lenguas.

En los ejemplos (12)-(13) se observa un caso idéntico con el verbo “ser visible”, que tampoco es hallado en su forma mínima sin algún morfema aplicativo, generalmente ocurre junto al alativo *?a* como en (14), aunque en este caso la noción de movimiento y dirección ya no existe como en la construcción serial.

(12) *sa-cha-?a-ge* *ñi* *qad-qaya*
 1I-es visible-ir-DIR₁ DSE 1POSI.PL-hermano
 ‘Veo que se aleja nuestro hermano (es visible al irse)’. LC-dic

(13) *Ø-cha-?a-get* *ñi* *qad-qaya*
 3I-es visible-ir-DIR₂ DSE 1POSI.PL-hermano
 ‘Se ve que viene nuestro hermano (es visible al venir)’. LC-dic

(14) *Ø-cha-?a* *so* *yale*
 3I-ser visible-AL DAL hombre
 ‘Es visible ese hombre’. LC-dic

Como hemos explicado previamente, consideramos a los aplicativos como una categoría cuyas unidades se excluyen mutuamente. Basados en este criterio es que interpretamos como “ir” la forma *?a* en (12)-(13) y como el aplicativo alativo a la misma forma en (14), además de la noción semántica compleja ausente en este último caso.

Dado que es el verbo “ir” el que participa en esta construcción serial asimétrica, junto a los aplicativos direccionales, es natural que, aunque se trata de construcciones de baja frecuencia de uso, cuando surgen lo hagan junto a verbos núcleos que seleccionan el prefijo pronominal *Ø-* en la tercera persona, ya que son los que contienen semántica de movimiento.

5.1.1.3 V₁ transitivo + *ir*

Este tercer sub-tipo de construcción asimétrica con verbo “ir” es cuando existe combinación con un verbo transitivo. En este caso, las implicancias son semánticas ya

que en términos sintácticos la cláusula transitiva se mantiene como tal, sin incorporar un argumento adicional. En (15)-(16) mostramos ejemplos prototípicos:

(15) *ha-so qaʔañole hi-lo-ta-ʔa-ge so pyoq*
 F-DAL muchacha 3I-mirar-N.PROG-ir-DIR₁ DAL perro
 ‘La muchacha mira al perro alejarse’. LC-dic

(16) *ʔam se-lo-ta-ʔa-get*
 P2 1I-mirar-N.PROG-ir-DIR₂
 ‘Te miro acercándote’. LC-dic

En estos ejemplos, nuevamente, se muestra cómo juega la oposición alejamiento/acercamiento y cómo los sufijos direccionales son los que aportan el matiz direccional a la cláusula, ya que el verbo “ir” indica movimiento y traslación pero no dirección. Es decir, el alcance o *scope* de los aplicativos direccionales se proyecta hacia toda la construcción serial, evidenciando su carácter monoclausal.

En este sub-tipo de serialización asimétrica, en el cual el verbo mayor es transitivo, la frase nominal que funciona como argumento P será la que funcione como S del verbo “menor”. Se demuestra, también en este caso, que la propiedad de sujeto compartido no es obligatoria en toba y que, por el contrario, en estas construcciones el S del segundo verbo es correferente con el P del verbo transitivo “mayor”, a diferencia del caso anterior en el cual no existía correferencia ya que entre dos verbos intransitivos cada cual poseía un sujeto distinto.

Bamgbose (1974:5-6), en su caracterización de los verbos seriales, menciona este tipo de cláusulas en las que la frase nominal que funciona como S del segundo verbo también lo hace, a su vez, como P del verbo inicial. Este comportamiento es lo que se denomina “cambio de función” (Aikhenvald 2006:14; Dixon 2006:341). Al mismo tiempo, este mismo argumento es el P de toda la construcción serial. La diferencia que subyace, en comparación con el sub-tipo anterior, es que resulta factible analizar la correferencia argumental entre el P de V₁ con el S de V₂ sin que exista aumento de la valencia verbal, ya que el verbo selecciona desde el lexicón el prefijo *hi-* ~ *i-* ~ *y-*. En (17)-(18) mostramos dos ejemplos más donde se observa el mismo patrón que para el caso de “mirar”.

- (17) *ñi pyoq i-to-ta-ʔa-ge so shiyagawa*
 DSE perro 3I-ladrrar-N.PROG-ir-DIR₁ DAC persona
 ‘Ese perro ladra a la persona alejándose’. JC-dic
- (18) *i-ta-ʔa-get na l-ayta so doqshe-lʔek*
 3I-oler-ir-DIR₂ DAC 3POSI-olor DAL criollo-GENT.M
 ‘Huele el olor del criollo acercándose’. (JC:56)

En líneas generales podemos afirmar que estas construcciones seriales asimétricas presentan rasgos consecuentes con la caracterización translingüística de verbos seriales dada por diversos autores (Aikhenvald 2006; Brill 2004; Bisang 1995) en cuanto reciben una única marca de persona y aspecto, ya que otras categorías gramaticales como el tiempo no se codifican en la morfología verbal. Dichas categorías se marcan en el verbo “mayor” de la construcción. Por otro lado, la serialización se limita a ciertas raíces verbales y se vincula estrechamente con el aspecto no-progresivo, por un lado y los aplicativos direccionales *-ge* y *-get*, por el otro. Si bien el verbo “ir” posee autonomía restringida en la lengua —depende de diversos afijos para encabezar cláusulas por sí mismo— consideramos estas construcciones como seriales dado que desde la semántica de la cláusula se codifica un evento semántico complejo por medio de una única aserción y teniendo en cuenta que Shibatani y Huang (2006:13) señalan que el criterio de independencia léxica no es de carácter restrictivo. En cuanto a los rasgos que van a contramarcha de las generalizaciones tipológicas mencionamos puntualmente dos: (i) el principio de sujeto compartido no se cumple cuando “ir” va acompañado de un verbo intransitivo y toda la construcción es transitiva y (ii) no existe correferencia de argumentos sujeto tampoco en cláusulas transitivas donde el núcleo es un verbo que selecciona *hi-* ~ *i-* desde el lexicón ya que el argumento P del mismo será el S del verbo menor.

Una de las cuestiones centrales en torno a construcciones seriales asimétricas es el límite que las separa de otros mecanismos complejos como los “converbos”. De acuerdo con Haspelmath (1999:111), el converbo se caracteriza por ser un tipo de verbo, no-finito, cuya función primordial es la de marcar subordinación adverbial. Entre otros, recibe el nombre de “gerundio” en la tradición lingüística de las lenguas romances. Se distingue de otros tres tipos de verbos no-finitos: participios (funciones de adjetivos); verbos denominales (utilizados en cláusulas de complemento o como núcleo de predicados no-verbales) e infinitivos, considerados por este autor en un nivel intermedio

entre verbos nominalizados y converbos, ya que pueden ocurrir en cláusulas de complemento y adverbiales de propósito. No obstante, los criterios para distinguir entre finitud y no-finitud no siempre están claros, dependiendo de la lengua de la que se trate y resulta preferible, por lo tanto, referirse a grados de finitud antes que a las mismas como categorías discretas.

En toba, el criterio de subordinación adverbial no es aplicable ya que, de acuerdo con nuestro análisis, el “verbo menor” de la construcción compleja no cumple esa función. Si establecemos paralelismo con el castellano, ejemplos típicos de converbos son las construcciones de tipo *voy caminando, estoy durmiendo, vas corriendo*. No obstante, en toba, el verbo *ta* ‘ir’, que podría ser considerado converbo desde el punto de vista de su no-finitud y de que no porta marcación morfológica para las categorías gramaticales, pertenece claramente a la clase de los verbos y puede funcionar como núcleo de cláusulas simples. Una vez que la frontera entre construcciones de converbos y verbos seriales se torna difusa, si deseamos la finitud plena de todos sus componentes como prerequisite excluyente, lo que observamos en toba son construcciones seriales compuestas por un verbo [+ finito] que puede coocurrir con todos los índices pronominales de tercera persona —excepto *w-* que es seleccionado por verbos estativos— y un verbo [- finito] que no lleva marcas flexivas pero que, sin embargo, puede funcionar con cierto grado de finitud como núcleo de cláusulas simples, en coocurrencia con aplicativos y sufijos direccionales que no aumentan la valencia verbal. En línea con el análisis de Shibatani (2009), podemos afirmar que esa construcción es equivalente a “verbos seriales” desde una visión más amplia del fenómeno, ya que en efecto, el verbo “mayor” y *ta* ‘ir’ forman una unidad sintáctica. Este comportamiento monoclausal distingue a estas construcciones seriales de otras estructuras complejas en la lengua como la coordinación, la relativización y la complementación.

5.1.2. Construcciones seriales simétricas

Siguiendo a Aikhenvald (2006:3), las construcciones simétricas son aquellas en las que los dos o más verbos en serie son seleccionados de una categoría abierta, tanto en términos semánticos como sintácticos. A diferencia de las asimétricas, en estas construcciones no existe el llamado “verbo núcleo” ya que ninguno se encuentra en valor de dependencia sintáctica, es decir, ningún verbo es determinado por otro. En el análisis

de nuestro corpus hemos hallado cláusulas complejas que pueden corresponderse con construcciones seriales simétricas, aunque la discusión gira en torno a la marcación del aspecto y el alcance de la misma. Precisamente la marcación de estas categorías son problemáticas para contemplar la existencia de construcciones seriales simétricas. Lo que presentamos es más bien una discusión con los datos del corpus y arribamos a una conclusión que en principio resulta provisoria, en tanto se profundice el estudio de otras dos construcciones directamente vinculadas como la coordinación asindética y la parataxis o completivas sin complementizador.

Existen dos únicos antecedentes sobre el tema en la lengua⁶⁸: Messineo (2010); y Messineo y Cúneo (2009/2010). En el trabajo de Messineo y Cúneo (2009/2010:227-233), por un lado, si bien no utilizan la terminología de Aikhenvald (2006), se describen tres subtipos de construcciones seriales que pueden ser consideradas simétricas por el hecho de que los verbos que las componen pertenecen a categorías abiertas. Las autoras establecen tres subtipos, de acuerdo con el tipo de argumentos que los verbos comparten:

(a) *serialización independiente o de concordancia de sujeto*: todos los verbos de la secuencia ocurren como formas plenas o flexionadas. La marca morfológica de sujeto se indica sobre cada uno de los verbos de la construcción, de manera que los mismos presentan concordancia o armonía de sujeto (19).

(b) *serialización dependiente o de no concordancia de sujeto*: sólo uno de los verbos lleva las marcas de flexión mientras que el otro verbo es una forma desnuda (20).

(c) *serialización co-dependiente*: comparten un argumento, de modo tal que las partes que componen esta construcción dependen una de otra. El objeto del primer verbo es el sujeto del segundo (21).

(19) *nache* *qa-y-aw-ek* *na* *qom* *qa-y-koñi'*
 COOR IMP-3A-llevar-DIR:afuera CL gente toba IMP-3A-atar/apresar

qa-y-awe-ge *da* *Resistencia*
 IMP-3A-llevar-DIR:hacia CL Resistencia
 ‘Y llevan presos a los tobas a Resistencia’.
 (lit: ‘los llevan afuera, los atan/apresan, los conducen hasta R’)

⁶⁸ Nos referimos específicamente a tipos de construcciones simétricas, ya que en González (2013c) solamente se abordan tres sub-tipos de asimétricas.

(20) *imeta* *ʔan-qowagaGagen*
 Ø.terminar 2M-orar

nache cheta'age da 'an-lo-shigem
 COOR Ø.empezar NX 2M-mirar-DIR:arriba
 'Terminá de orar y empezá a mirar para arriba.'

(21) *sa-che-tak* *na pa'a-wo* *ñi nozik* *a-ñi* *taGaki*
 1A-llevar-PROG NX 3.estar-DIR:adentro CL casa F-CL olla
 'Estoy llevando la olla adentro de la casa.'
 (lit: 'estoy llevando la olla, la olla está dentro de la casa')

Messineo y Cúneo (2009/2010: 229, 232, 233)⁶⁹

La diferencia, de acuerdo con lo planteado en este trabajo, entre estas construcciones seriales y mecanismos cercanos como la coordinación asindética está dada por el alcance de los adverbios temporales y la negación. Con el mismo criterio, Messineo (2010:10-12) distingue los verbos seriales de la coordinación asindética y señala que todos los verbos de la serie poseen autonomía léxica.

En este trabajo discutimos la marcación morfológica aspectual, y su alcance, como criterio válido para considerar las construcciones seriales simétricas. En nuestro corpus del este de Formosa, mostramos ejemplos de potenciales construcciones simétricas las cuales son consideradas a partir de dos criterios fundamentales: (i) el uso flexivo de ambos verbos en serie, es decir, en su forma plena y (ii) ambos verbos deben compartir un argumento. Es decir, que tratamos de establecer fronteras claras entre construcciones simétricas y asimétricas, al mismo tiempo que discutimos la marcación morfológica del aspecto y los índices pronominales como criterios válidos que nos permitan postular a esas cláusulas complejas como simétricas.

En (22) y (23) mostramos dos ejemplos que podrían ser consideradas construcciones seriales simétricas:

⁶⁹ Abreviaturas utilizadas por Messineo y Cúneo (2009/2010): COOR=coordinante; IMP=impersonal; 3A=tercera persona participante activo; DIR:afuera=sufijo direccional; CL=clasificador deíctico; DIR:hacia=sufijo direccional; 2M=segunda persona participante medio; Ø=marca cero; NX=nexo; DIR.arriba=sufijo direccional; 1A= primera persona participante activo; PROG=aspecto progresivo; DIR:adentro=sufijo direccional; F=femenino.

(22) *nache seʔeso doqshe-lʔek y-ana-ta deʔeda n-awan*
 COORD DDAL criollo-GENT.M 3I-dar-N.PROG PDPA 3II-ver
 ‘Entonces, ese criollo descubre aquello, lo ve.

nache seʔeso doqshe-lʔek
 COORD DDAL criollo-GENT.M
 Entonces ese criollo...’. (JC:12)

(23) *seʔeso ʔadaGanaq nache y-awek-a Ø-kaʔay a-naʔana waka*
 DDAL víbora COORD 3I-llevar-AL 3I-dejar F-DDAC vaca
 ‘Esa víbora entonces la lleva, deja a esa vaca’. (JC:17)

En (22) se observan dos verbos transitivos y dos argumentos correferentes: A y P. El sujeto y el objeto de ambas cláusulas es el mismo, en el primer caso como frase nominal, y en el segundo por medio de un pronombre. Además, puede observarse una única marca evidente de aspecto para toda la construcción si bien tenemos marcas concordantes en cuanto a persona por medio de los índices pronominales. Aikhenvald (2006:44) señala que si una lengua posee marca concordante para el tiempo o el aspecto, también debe poseerlo para la persona, pero no así lo opuesto. Es decir, que la marcación concordante en persona no obliga a la misma marcación para el aspecto, considerando que el toba es una lengua que codifica obligatoriamente el sujeto por medio de afijos pronominales. Según Aikhenvald (2006:42-44), la marcación concordante para las categorías gramaticales como el aspecto puede darse en todos los verbos de la serie o sólo en uno de ellos. En (22)-(23) los dos verbos de la serie aparecen en su forma completa y la correferencia argumental se da de la siguiente manera: $AV_1=AV_2$ con morfología pronominal en ambos casos y $PV_1=PV_2$ sin indexación en el verbo ya que se trata de argumentos singulares⁷⁰. En cuanto a la marcación aspectual, considerando que el perfectivo es no marcado en la lengua, en el primer caso el aspecto se marca en el primer verbo y en el segundo ambos verbos son expresados en perfectivo.

En (24), a diferencia de los ejemplos anteriores, el argumento que funciona como A en ambos verbos no es expresado como frase nominal plena sino solamente por medio de los morfemas pronominales. Se trata de un verbo transitivo y otro que se transitiviza por el uso del aplicativo *-ge*. Los dos verbos comparten el argumento P y el aspecto es perfectivo, no marcado, en ambos casos.

⁷⁰ El argumento P solamente es expresado en el verbo cuando ocurre en plural, ya que no se indexa persona sino solamente número. Ver §4.1.3

(24) *nache i-qoñeday so l-alo Ø-qoyoqte-ge*⁷¹
 COORD 3I-atar DAL 3POSI-animal doméstico 3I-estar lejos-DIR₁
 ‘Entonces ata a su animal, y se aleja de su animal

nache n-oqo-ʔo
 COORD 3II-ir-AL
 Entonces va...’. (JC:23)

Un contraejemplo, en el caso de dos verbos transitivos, es el caso de (25) donde el argumento P se expresa independientemente para cada verbo, lo cual invalida considerarlo como construcción serial.

(25) *seʔeso doqshe-lʔek qoʔollaga hi-widew-ʔa*
 DDAL criollo-GENT.M ADV 3I-llegar-AL
 ‘Ese criollo, en aquél tiempo, llega

seʔeso l-awak so ʔadaganaq
 DDAL 3POSI-agujero DAL víbora
 hasta el agujero de la víbora,

hi-lo-ta-wigi na ʔadaganaq l-awak
 3I-mirar- N.PROG-EXT.LOC₂ DAC víbora 3POSI-agujero
 miraba adentro del agujero de la víbora’. (JC:27)

En cuanto a la marcación aspectual, el primer verbo es expresado en perfectivo mientras que el segundo en imperfectivo no progresivo. Es decir, que este segundo criterio también inhabilita a (25) como construcción serial.

En consecuencia, teniendo en cuenta cómo se codifica el aspecto en la lengua, podemos deducir que el criterio de la marcación aspectual es válido solamente en el caso de marcación concordante, es decir, ambos verbos reciben idéntica marca de imperfectivo o no reciben ninguna marcación lo que define su aspecto perfectivo. Una única marca, como ocurre en (22) visto previamente, plantea una restricción para la serialización simétrica. En ejemplos como (26) se observa que ambos verbos reciben marcación morfológica de aspecto imperfectivo progresivo.

⁷¹ Censabella (2002:237) menciona las formas *qayokta*, *qayoktegeʔ* y *qayokteget* como formas verbales cristalizadas que permiten expresar nociones de adverbios de lugar. En nuestro ejemplo se trata de la forma en uso verbal, no adverbial.

(26) *seʔeso naʔaq nache so-ʔonat-aGan-tak*
 DDAL día COORD 1I-trabajar-AGT-PROG
 ‘Ese día entonces estoy trabajando

h-avigaqt-aGan-tak
 1I-endeudarse-AGT-PROG
 me estoy endeudando’. (GF:41)

En el caso de ejemplos como (27), donde el primer verbo es transitivo o transitivizado —exige dos argumentos— y el otro intransitivo, la serialización simétrica también puede ocurrir, nuevamente por medio del aspecto perfectivo no marcado en ambos verbos.

(27) *Ø-waʔaGaya-pigiña d-ekikiʔ seʔeso ʔadaGanaq*
 3I-escuchar-IT-AB-AL 3I-chillar DDAL víbora
 ‘Escucha que viene de abajo chillando esa víbora’. (JC:53)

Se trata de un evento semánticamente complejo, aunque no se cumple el principio de sujeto compartido, en este caso los argumentos correferentes son P del primer verbo y S del segundo. Como ocurre en toba, cada verbo recibe marca de persona cuando se trata de argumentos sujeto. Si se compara con (24), en este ejemplo aparece el argumento aplicado pero no inmediatamente antepuesto al verbo, sino que en esa posición aparece otro verbo, cuyo sujeto es correferente.

Cuando la construcción compleja se da con dos verbos intransitivos como en (28), teniendo en cuenta que los índices pronominales pueden ser considerables argumentales, el criterio de la marcación concordante nos permite establecer que no se trata de una construcción serial ya que se observa aspecto perfectivo no marcado e imperfectivo no progresivo en el segundo caso.

(28) *nache n-nogonek seʔeso ʔadaGanaq n-nched-aGaa-ta*
 COORD 3II-salir.EXT DDAL víbora 3II-ir despacio-AGT-N.PROG
 ‘Entonces sale esa víbora, está saliendo despacio’. (JC:56)

En este ejemplo, estaríamos más bien ante dos cláusulas coordinadas por medio de la yuxtaposición o coordinación asindética, si bien el sujeto de ambos verbos es correferente.

Además de los parámetros de marcación morfológica de las categorías de persona y aspecto, podemos mencionar otras dos características que contribuyen a considerar como construcciones seriales los casos de (26) y (27): (i) en (26) se cumple el principio de “iconocidad”, es decir, los verbos son ordenados en torno a cuál de ellos es ejecutado primero, (ii) en (27) se observa lo que Aikhenvald (2006:30) denomina “verbos seriales sinónimos”, es decir, cuando los verbos en serie tienen significados similares y son utilizados ya sea para reafirmar o reforzar el sentido de toda la construcción compleja.

En (29) mostramos otra potencial construcción serial pero que, sin embargo, plantea dudas ya que se trata de verbos transitivos donde no se observa el argumento P. No obstante, el criterio de la marcación concordante aspectual es aplicable.

(29) *y-eʔemaq-tak* *y-eʔemaq-tapek* *seʔeso qom*
 3I-estar tranquilo-PROG 3I-estar tranquilo-PROG.IT DDAL gente toba
 ‘Estaba quieta, siempre estaba quieta, esa gente indígena’. (GF:43)

En consecuencia, estimamos que para analizar la serialización simétrica en toba, es factible considerar los siguientes parámetros:

(i) Marcación concordante de las categorías de persona y aspecto. En el segundo caso, considerando que el perfectivo es no marcado en la lengua, cada verbo debe recibir marcación de imperfectivo concordante —progresivo o no-progresivo— o bien ausencia de marca en ambos verbos, lo cual expresa que el aspecto perfectivo alcanza a toda la construcción.

(ii) En las combinaciones de dos verbos transitivos o verbo transitivo + intransitivo resulta menos problemática la consideración de la serialización, por el hecho de que el argumento P suele ser correferente en ambos verbos transitivos o con el S del intransitivo. En cambio, para el caso de dos verbos intransitivos, la frontera entre serialización y coordinación asindética es más porosa.

(iii) Si se compara las construcciones simétricas con marcación concordante de persona y aspecto, muestran un grado de menor fusión de los eventos que la de las construcciones asimétricas, en las que ambas categorías se marcan solamente en el verbo núcleo. De acuerdo con Aikhenvald (2006:44), una única marca para toda la construcción se asocia con estructuras sintácticas más cohesivas.

En el cuadro 5.1 presentamos el resumen de los rasgos semánticos y morfosintácticos de construcciones seriales simétricas y asimétricas.

Tipo de construcción serial	Simétrica	Asimétrica
Morfosintaxis	<ul style="list-style-type: none"> • Comparten siempre algún argumento central. • Cuando se combinan V_{tr} y V_{intr} la correferencia es entre P y S. • El aspecto se marca por medio de ‘marcación concordante’, es decir, en ambos verbos de la construcción, también para el perfectivo que es no marcado. • En ambos verbos se indexa el argumento sujeto por medio de índices pronominales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Tres sub-tipos: <ul style="list-style-type: none"> (i) $V_{intr} + ir$ sin aumento de valencia. No comparten argumentos. (ii) $V_{intr} + ir$ con aumento de valencia. “Fusión argumental”, S del $V_2=P$ de la construcción compleja. (iii) $V_{tr} + ir$. Correferencia entre argumentos P del V_1 y S del V_2. • Las categorías gramaticales de persona y aspecto solamente se codifican en el verbo núcleo o “mayor”. • Coocurren siempre junto a los aplicativos direccionales <i>-ge</i> y <i>-get</i>.
Semántica	<ul style="list-style-type: none"> • Eventos secuenciales (principio de iconicidad en el plano semántico). • Verbos seriales “sinónimos”. 	<ul style="list-style-type: none"> • Movimiento y dirección. • Matiz aspectual de acción continua.

Cuadro 5.1. Rasgos morfosintácticos y semánticos de verbos seriales.

5.2. Cláusulas de complemento

De acuerdo con Givón (2001:39), los complementos verbales son un tipo de cláusula con función argumental y que se construyen por analogía con los sujetos y objetos expresados por medio de frases nominales en las cláusulas simples. Entre los planos sintácticos y semánticos de la complementación verbal existe un isomorfismo que

posee dos dimensiones paralelas: (i) semántica, relacionada con la integración referencial, temporal y/o espacial de los eventos y (ii) sintáctica, que se refiere a la integración de la cláusula según el grado de colexicalización de los dos verbos, la codificación de uno o dos grupos de relaciones gramaticales, la morfología verbal finita o su ausencia en el verbo núcleo de la completiva, la existencia de un elemento subordinador o la carencia del mismo.

De acuerdo con Noonan (2007:54-57), la palabra, partícula, clítico o afijo cuya función es introducir un complemento oracional se denomina “complementizador” y su uso puede ser opcional o estar contextualmente determinado. Los pronombres demostrativos, conjunciones, adposiciones o marcadores de caso suelen ser las fuentes de las que históricamente derivan los complementizadores. Los tipos de complementos verbales se identifican a partir de tres criterios: (i) morfología del predicado, (ii) relaciones sintácticas entre el predicado y sus argumentos (hacia adentro del complemento) y (iii) relaciones sintácticas entre el complemento considerado como un todo con el resto de la cláusula compleja de la que forma parte (hacia afuera del complemento).

Noonan (2007:59-74) establece los distintos tipos de cláusulas de complemento que pueden existir en una lengua:

(a) Aquéllas similares a cualquier cláusula simple, es decir que, quitando el complementizador, exhiben aproximadamente la misma forma sintáctica que la cláusula principal. No obstante, en ciertos casos, su morfosintaxis puede diferir en ciertos aspectos de la principal, por ejemplo, en cuanto al orden de los argumentos o la marcación de los argumentos en la morfología verbal.

(b) Las que son semejantes a una cláusula simple pero con la intervención del modo subjuntivo en el cual se codifica el verbo. En las lenguas que distinguen modo indicativo y subjuntivo, la completiva más semejante a la oración declarativa simple es la que se expresa en indicativo. Las que poseen un verbo en modo no-indicativo, suelen ser llamadas de subjuntivo.

(c) Cláusulas completivas paratácticas, es decir, aquéllas que presentan una frase nominal sujeto seguida por una serie de frases verbales que contienen verbos flexionados. No hay indicadores de coordinación o de subordinación. A este tipo de completiva, resulta crucial distinguirla de mecanismos similares como la coordinación asindética y la serialización.

(d) Las completivas en infinitivo que constituyen aquéllas que no tienen relación sintáctica con su sujeto notional. Es decir que éste no toma marca de caso nominativo ni genera concordancia verbal; el sujeto suele borrarse o se convierte en término de adposiciones. Por lo general, además, el infinitivo y también el subjuntivo presentan menos categorías flexivas que el indicativo.

(e) Las completivas nominalizadas, son aquéllas que presentan la estructura interna de una frase nominal, por lo tanto, sus argumentos pueden tomar relaciones genitivas o asociativas con el predicado.

(f) Las completivas que tienen como núcleo un participio —verbos con función adjetival o adverbial.

5.2.1. Función sintáctica de las completivas y orden de los argumentos

En nuestro análisis presentamos los tipos de cláusulas de complemento halladas en el corpus oracional. Además, hacemos foco en diversos aspectos como ser: (i) rol sintáctico S, A o P que pueden cumplir las completivas, (ii) orden de los argumentos y en especial el de las cláusulas de complemento, (iii) los tipos de complementizadores y las completivas paratácticas, es decir, aquellas que no requieren complementizador y (iv) los tipos de verbos que toman cláusulas de complemento.

Las completivas halladas en nuestro corpus cumplen generalmente función sintáctica P como se muestra en (30)-(31).

P

(30) *so qad-taʔa-l-pi w-aʔaw-te-get [da n-aʔañaGat]*
 DAL 1POS1.PL-padre-PL-COL 3I-ser primero-N.PROG.DIR₂ COMPL 3II-tener fuerza
 ‘Nuestro grupo de padres es el primero en esforzarse’. (IR:30)

P

(31) *sa-yanaq-tak [na n-wiʔ]*
 1I.PL-saber. 1I.PL-PROG COMPL 3I-llegar
 ‘Estamos sabiendo quien llega’. (IR:97)

Los ejemplos de completivas en función sujeto tienen escasa representatividad en el corpus y cuando aparecen, lo hacen en función S o bien como A de una cláusula con aplicativo, como en (32). No hemos hallado casos de completivas cumpliendo función sintáctica A sin cláusulas de aplicativo.

S

- (32) *woʔo* [*na* *Ø-hek*] *Ø-tay-ge* *da* *Buenos Aires*
 EXIST COMPL 3-ir 3I-ir-DIR₁ DPA Buenos Aires
 ‘Existe el que se va, va para Buenos Aires’. (JC:127)

Puede observarse que, al menos con los datos de nuestro corpus, estamos ante una lengua que plantea restricciones en cuanto a la función sintáctica de las cláusulas de complemento, estableciendo prioridad para argumentos no-sujeto.

Con respecto al orden de los argumentos, siendo que generalmente las cláusulas de complemento ocurren en función P, suelen posponerse al verbo de la cláusula matriz como en (33)-(34).

- (33) *Ø-ʔeʔe-ta* [*ha-Ø-ʔiʔoq* *ka* *n-maʔ*]
 3I-decir-N.PROG NEG-3I-ver DNP 3POSII-casa
 ‘Dice que no se veía su casa’. (EI:2)

- (34) *nache* *hi-wagan* [*da* *y-ʔalaq* *naʔa*]
 COORD 3I-golpear COMPL 3I-gritar ID
 ‘Entonces golpea al que grita acá’. (JC:59)

No obstante, aunque con escasa frecuencia, también es posible hallar ejemplos como (35) en el que la completiva se antepone al verbo de la cláusula principal.

- (35) [*neʔena* *doqshe* *n-ataʔakna*] *Ø-ʔeʔe-ta*
 DDAC criollo 3II-venir acá 3I-decir-N.PROG
 ‘Ese criollo viene hacia acá, dijo’. (GF:9)

5.2.2. Tipos de complementos y complementizadores

Hemos detectado tres tipos básicos de cláusulas de complemento en toba del este de Formosa. En un estudio previo, sobre el toba hablado en Chaco, Messineo (2010:5-7) establece la misma tipología.

(i) *Completivas con verbo finito*

Se trata de cláusulas de complemento que presentan un comportamiento morfosintáctico idéntico a las cláusulas independientes. Es decir que, omitiendo el nexo que establece la relación de dependencia sintáctica, la completiva presenta la misma estructura básica que una oración simple como se ve en (36).

- (36) *y-aʔala-tak* [*na shiyaGawa Ø-tay-a a-na chekna*]
3I-sorprenderse-PROG COMPL persona 3I-ir allá-AL F-DAC flecha
'Se sorprendía de que la flecha alcance a una persona'. (GF:17)

(ii) *Cláusulas de complemento nominalizadas*

El sujeto de este tipo de completivas coincide con el sujeto de la cláusula principal, es decir, son correferenciales. En este caso el verbo de la cláusula de complemento es de nominal deverbativo y porta la morfología de posesión en concordancia con el argumento sujeto de la cláusula matriz. En (37)-(38) mostramos dos ejemplos de este tipo que ocurre con alta frecuencia en el corpus.

- (37) *qomiʔ se-wogonaq-tak (da) qad-achogoz-ek*
P1.PL 1I.PL-llevar.1I.PL-PROG COMPL 1POSI.PL-ser pobre-NOM₂
'Nosotros estamos llevando nuestra pobreza (el ser pobres)'. (FCH:19)

- (38) *sa-hin-towe-tak (da) y-ʔaqt-agan-agaq*
NEG-1SG-recordar-PROG COMPL 1POSI-hablar-AGT-NOM₃
'No recuerdo mi relato (no recuerdo lo que iba a contar)'. (CA:44)

De acuerdo con Noonan (2007:40), el rasgo esencial en las completivas nominalizadas es la correferencia entre el sujeto de la cláusula principal y el nombre deverbativo. En este sentido, ejemplos como (39) no califica como completiva nominalizada, ya que a pesar de que existe un nombre deverbativo, no resulta correferente con el sujeto de la cláusula principal, hecho que se confirma por la no concordancia del posesivo en el nombre deverbativo.

- (39) *ya-yaten da mayche qad-achogoz-ek*
3I-saber DPA ADV 1POSI.PL-ser pobre-NOM₂
'Conoce nuestra verdadera pobreza'. (IR:54)

(iii) *Completivas paratáticas*

En este tipo de cláusulas de complementos el nexos o complementizador no es expresado. Su estructura se compone de una frase nominal seguida por dos o más verbos flexionados de modo tal que tanto la cláusula matriz como la completiva pueden funcionar de forma independiente, ya que ambas se encuentran encabezadas por verbos flexionados sin marca de subordinación. Ejemplos prototípicos son cláusulas que implican verbos de “decir” como en (40).

(40) [*seʔeso doqshe-lʔek Ø-ʔeteg-a-lo so qom-lasheʔ*]
DDAL criollo-GENT.M 3I-decir-AL-PLPA DAL toba-GENT.PL
‘Ese criollo dijo a los tobas

Ø

[*qa-way-ʔ naʔa ha-Ø-wenaGa-ñi-ta*]
2I.PL-quedarse-2I.PL ID P.IMP-3I-hacer silencio-AB-N.PROG
“Quédense acá haciendo silencio”. (JC:72)

En cuanto a los tipos de complementizadores que pueden introducir cláusulas de complemento hemos encontrado tres:

- (i) *da*, isomórfico con la raíz deíctica “parado” (ejemplos 30, 34, 37, 38),
- (ii) *na*, isomórfico con la raíz deíctica “acercamiento” (ejemplos 31, 32, 36),
- (iii) aunque poseemos un solo ejemplo (41), también hemos identificado el complementizador *ñi*, isomórfico con la raíz deíctica ‘sentado’.

(41) *s-ʔamaqtenaq* [*ñi n-eta-ge da piguem*]
1I.PL-creer.1I.PL COMPL 3I-estar-DIR₁ DPA cielo
‘Creemos en el que vive en el cielo’. (IR:54)

El uso del complementizador *ñi* no había sido documentado en estudios previos sobre las variedades de Chaco.

5.2.3. Tipos de verbos que toman cláusulas de complemento

De acuerdo con Givón (2001b:40-41), los verbos que generalmente toman complementos pueden agruparse en tres grandes categorías semánticas: (i) verbos de modalidad⁷², (ii) verbos de manipulación y (iii) verbos de percepción-cognición. Los tres tipos fueron hallados en toba del este de Formosa.

En cuanto a los verbos de modalidad, ocurren sobre todo dos de ellos, que son *ishet* ‘poder’ e *ime* ‘termina’ y en menor medida *wotayke* ‘quiere, desea’. Los dos primeros presentan la particularidad de estar en avanzado proceso de gramaticalización ya que no aparecen en su forma flexiva sino siempre en tercera persona. En (42) vemos que *ishet* y el verbo núcleo de la completiva concuerdan en número y persona, no obstante, en (43) dicha concordancia no se observa.

(42) *i-shet* [*da* *n-ʔepe*]
 3I-poder COMPL 3I-mariscar
 ‘Puede que marisque’. (EI:4)

(43) *ayim i-shet* [*da* *Ø-wida-lek* *da*
 P1 3I-poder COMPL 1I-llegar-SOB DPA
 ‘Yo, puede, que alcancé a

seʔeso y-asodo i-taʔa y-ateʔe]
 DDAL 1POSI-tía 1POSI-padre 1POSI-madre
 esa mi tía, mi padre, mi madre. (EI:2)

Se trata de un tipo de verbo que, además, exige la presencia del complementizador y que éste, generalmente, es *da*. Messineo (2010:8) en su análisis de las completivas en toba de Chaco, también menciona la obligatoriedad del complementizador para este verbo. La principal diferencia radica en que en su análisis se trata de un verbo finito que aún flexiona para la categoría de persona cuando conlleva la noción de “habilidad” —que no hemos identificado en nuestros datos—, presentando la misma forma invariante que en nuestro estudio cuando se refiere a la noción de posibilidad u obligación moral. En este sentido, se trata de un verbo que se aleja del prototipo de verbos de modalidad que propone Givón (2001b:41) ya que la morfología finita, es decir la flexión de persona,

⁷² Verbos de modalidad son aquellos que permiten codificar tipos de modalidad, como deóntica o epistémica: *querer, poder, intentar*.

número y aspecto no ocurre en la cláusula principal (que contiene al verbo modal), sino en la cláusula de complemento como se observa en (43). Es el mismo caso de *ime* ‘terminar’ que también aparece en todos los ejemplos sin morfología finita, introduciendo complementos con verbos núcleos portando morfología de persona, como se muestra en (44).

- (44) *i-me* [*da s-ʔaqt-aGan-em*]
 3I-terminar COMPL 1I-contar-AGT-BEN
 ‘Termina esto que yo (le) estoy contando’. (CA: 170)

El caso de *wotayke* ‘querer’ es distinto porque porta morfología finita. En (45)-(46) vemos que el verbo modal concuerda con el verbo de la completiva, no solamente cuando se trata de la tercera persona.

- (45) *ka shiyagawa n-shetayke* [*da qomiʔ y-apal-aGat*]
 DNP persona 3II-querer COMPL P1.PL 3I-borrar-CAUS
 ‘Esa persona quiere borrarlos a nosotros’. (IR:27)

- (46) *hayim sa-wotayke* [*sh-ena-teg-ek*]
 P1 1I-querer 1I-decir-PROG-EXT
 ‘Yo quiero decir’. (IR:71)

En cuanto a los verbos de “manipulación”, es decir, con nociones semánticas como ordenar, pedir, exigir, etc. hemos hallado solamente ejemplos con el verbo *yawek* “llevar” con el sentido de inducir una acción en un paciente, como se muestra en (47)-(48).

- (47) *qomiʔ y-awek-ta-ge-lo*
 P1.PL 3I-llevar-N.PROG-DIR₁-PLP
 ‘A nosotros nos lleva a

[*da n-kaʔagena-q na shiyagawa-pi*]
 COMPL 1III.PL-estar en contra-1III.PL DAC persona-COL
 que discutamos con las personas’. (FCH:10)

- (48) *qa-y-wege na* [*qo-y-iteg-a l-eʔentak kaña dulce*]
 P.IMP-3I-llevar.DIR₁ DAC P.IMP-3-decir-AL 3POSI-trabajo caña dulce
 ‘Llevan (a alguien) a eso que le dicen trabajo (cosecha) caña dulce’. (EI:8)

La cláusula en (48) es particular, ya que involucra una pasiva impersonal, tanto en la cláusula matriz como en la completiva con noción de evidencialidad como ha sido descrito en el capítulo previo⁷³. No obstante, se mantiene la noción de manipular, conducir a hacer algo, aunque resulta un ejemplo no-prototípico.

El último caso, los verbos de “saber” o percepción, encontramos con alta frecuencia de aparición el verbo *yayaten* ‘saber’ con morfología finita como se muestra en (49)⁷⁴.

(49) *nagi* *ʔam* *aw-ayaten* [*da* *sa-chigo-q-ta-ge*]
 ADV P2 2I-saber COMPL 1I.PL-provenir-1I.PL-N.PROG-DIR₁
 ‘Ahora vos ya sabés de (donde) provenimos’. (GF:51)

Resumimos las características de las cláusulas de complemento, de acuerdo con los parámetros de análisis que nos hemos propuesto:

- (i) Generalmente cumplen función P, con lo cual se muestra que la lengua presenta restricciones para que las completivas puedan ser argumentos sujeto.
- (ii) Casi siempre se posponen al verbo de la cláusula principal.
- (iii) Los tipos de complementizadores más frecuentes son los isomórficos con los determinantes demostrativos *na* “acercándose” y *da* “parado”. No obstante, hemos hallado también un ejemplo de uso de *ñi* como complementizador, el cual no había sido registrado introduciendo complementos verbales en estudios previos. En cuanto a las completivas paratáticas, por lo general ocurren con verbos de “decir”, en los cuales no se exige el uso de complementizador. Este criterio también contribuye a distinguirlas de las construcciones seriales simétricas, que no están asociadas a un verbo en particular.
- (iv) Los tipos de verbos que pueden tomar complementos, son fundamentalmente tres: verbos de modalidad (*ishet* ‘poder’ e *ime* ‘termina’ y en menor medida *wotayke* ‘quiere, desea’); verbos de “manipulación” (verbo *yawek* “llevar”) y verbos de ‘saber’ o percepción (*yayaten* ‘saber’).

⁷³ Ver §4.3

⁷⁴ En (28) se observa un ejemplo con un verbo de semántica similar.

5.3. Cláusulas relativas y coordinantes

De acuerdo con Givón (2001b:175-177), las cláusulas relativas se incluyen dentro de los modificadores de nombres y resultan, de este modo, insertas dentro de la frase nominal así como las cláusulas completivas se insertan dentro de la frase verbal como argumentos del verbo. Es un modificador complejo ya que se trata de una cláusula dentro de la frase nominal. Dentro de los dos criterios dados por Givón (2001b), el semántico y el pragmático —accesibilidad referencial del nombre modificado— seguimos el primero de ellos, es decir, el de la co-rreferencia entre el núcleo nominal modificado y un participante en el evento o estado descrito en la cláusula relativa. En esta etapa de análisis nos dedicamos a identificar las estrategias morfosintácticas y las partículas que permiten introducir cláusulas relativas en la variedad de lengua en estudio.

De acuerdo con Carpio y Censabella (2012), para el toba de Chaco resultan pertinentes en la selección de los distintos relativizadores las características pragmáticas de la información proporcionada en la cláusula relativa y no la función sintáctica desempeñada por el núcleo nominal modificado dentro de la misma. De acuerdo con Messineo y Porta (2009) las estrategias de relativización que existen en la lengua son tres: (i) yuxtaposición o vacío, (ii) uso del elemento relativizador *maze* y (iii) las raíces déicticas o clasificadores, en la terminología de los autores, con el sufijo *-m* o marca de foco. Además, estos trabajos muestran que en toba no existen diferencias formales de codificación entre cláusulas restrictivas —que se basa en información presupuesta para identificar al referente— y no restrictivas —presenta información nueva bajo el supuesto de que el referente ya ha sido identificado por el oyente.

De acuerdo con Comrie y Keenan (1979:650-652), los roles sintácticos accesibles a la relativización pueden ser diferentes para cada lengua y los mismos se encuentran jerarquizados de acuerdo a lo que ellos denominan una “escala de accesibilidad gramatical”. Por medio de la misma se establece que si una determinada lengua puede relativizar un argumento X en una posición dada, entonces puede relativizarse en cualquier posición ubicada a la izquierda de la jerarquía propuesta, pero no necesariamente en una de la derecha. El orden establecido por los autores es: Sujeto > Objeto Directo > Objeto Indirecto > Objeto de Pre o Postposición > Poseedor. Es decir, si una lengua puede relativizar objetos directos también lo hará con los sujetos, pero lo contrario no es implicado.

De acuerdo con (Haspelmath 2007:1), el término coordinación refiere a construcciones sintácticas en las que dos o más unidades se combinan en una unidad mayor y aún así tienen la misma relación semántica con otros elementos del entorno. Estas unidades pueden ser palabras, frases nominales, cláusulas subordinadas o cláusulas completas. Todas las lenguas poseen algún tipo de construcción coordinada. La partícula o afijo que se utiliza para unir construcciones coordinadas es llamado “coordinante” y las unidades que se combinan reciben el nombre de “coordinandos”. En la coordinación de cláusulas según Lehmann (1988:182), no existe una relación jerárquica entre las cláusulas que forman la construcción compleja sino una relación de asociación o no dependencia. De acuerdo a la ocurrencia o no de una partícula o coordinante que exprese la combinación entre cláusulas, se distingue “coordinación sindética” de “coordinación asindética”.

5.3.1. Estrategias de relativización

En nuestro corpus hemos podido detectar tres estrategias de relativización con distinta frecuencia de uso.

(i) *Demostrativo ‘da’*

Este relativizador, isomórfico con la raíz deíctica “parado” también es utilizado como complementizador, como hemos mostrado previamente. Constituye la estrategia más utilizada en el corpus, tanto para relativizar sujetos (50) como objetos o argumentos P (51).

(50) *hayim [da ñ-aʔaGAY-aGaa-tak] s-awa-ʔa a-so eskwela*
 P1 REL 1III-escuchar-AGT-PROG 1I-ir-AL F-DAL escuela
 ‘Yo, **que estoy escuchando**, voy a esa escuela’. (GF:42)

(51) *qa-i-lotayke keʔeka shiyagawa [da d-edagan]*
 P.IMP-3I-querer DDNP persona REL 3I-escribir
 ‘Buscan esa persona **que escribe**’. (IR:44)

De estos dos ejemplos resulta que la función sintáctica del núcleo en la cláusula matriz es idéntica al de la cláusula relativa en el primer caso y distinto en el segundo, lo

cual demuestra que no necesariamente la función sintáctica del núcleo se mantiene en la cláusula relativa.

(ii) Yuxtaposición

Es frecuente, en menor medida, la relativización por yuxtaposición, al igual que en el caso anterior, puede utilizarse tanto para nombres en función S en la cláusula restrictiva (52) como en función P (53).

(52) *nache Ø-hek so doqshe-lʔek*
 COORD 3I-ir DAL criollo-GENT.M
 ‘Entonces se fue ese criollo

Ø

[*n-e-lek so l-alo*]
 3II-estar-SOB DAL 3POSI-animal doméstico
que montó su animal’. (JC:106)

(53) *nache seʔeso doqshe-lʔek*
 COORD DDAL criollo-GENT.M
 ‘Entonces ese criollo

hi-lo-ta-ʔa seʔeso waka-pi Ø [Ø-cheʔe-get-oʔ]
 3I-mirar-CONT-AL DDAL vaca-COL 3I-ser visible-DIR₂
 vigilaba a esas vacas, **que venían visibles**’. (JC:16)

(iii) Relativizador ‘maʒe’

Finalmente, una estrategia recurrente en las variedades de Chaco de acuerdo con estudios específicos (Carpio y Censabella 2012; Messineo y Porta 2009), el uso del relativizador *maʒe*, tiene muy baja representatividad en nuestro corpus. En (54) y (55) mostramos dos ejemplos en los cuales el núcleo nominal modificado es un pronombre demostrativo.

(54) *saq ʔamaqtaq deʔeda [maʒe Ø-wida-lek]*
 NEG ADV PDPA REL II-llegar-SOB
 ‘Poco (no es mucho) eso **que yo alcancé**’. (EI:23)

(55) *sa-yamaq-taGaa-ñi* *de?eda*
 II.PL-arreglar.II.PL-N.PROG.AGT-AB DDPA
 ‘Arreglamos eso’

[*maʒe qo-y-i-teg-a* *qad-?aqtaka*]
 REL P.IMP-3I-decir-PROG-AL 1POSI.PL-idioma
que dicen nuestra lengua. (IR:44)

De acuerdo con Carpio y Censabella (2012:180), este relativizador es seleccionado cuando la información codificada en la cláusula dependiente es una característica inherente o cultural del referente, o bien es rastreable en el contexto discursivo previo. Esta estrategia muy productiva en las variedades de Chaco tiene muy baja representatividad en nuestro corpus, lo cual establece una diferencia relevante con respecto al toba oriental de Formosa. Otra diferencia importante radica en que las raíces décticas que pueden funcionar como relativizadores se reserva casi exclusivamente para *da* —la única forma que observamos en el corpus— y nunca concurre con el sufijo *-m* que Messineo y Porta (2009) denominan de “foco”.

En esta etapa de la investigación, hemos descrito las tres estrategias morfosintácticas de relativización que hallamos en nuestro corpus, las tres han sido mencionadas en estudios previos para las variedades de Chaco. No obstante, las diferencias radican en la frecuencia de uso de estas estrategias: (i) relativización mediante *da*, isomórfico con el determinante demostrativo “parado” es la estrategia más frecuente, (ii) el uso del relativizador *maʒe* tiene baja representatividad en nuestro corpus, si bien es una estrategia muy productiva en las variedades de Chaco. Lo que hemos mostrado, además, es que es posible relativizar en la lengua tanto argumentos sujetos, S o A, como objetos. Se evidencia que la función sintáctica del núcleo no siempre es coincidente en la cláusula matriz y la cláusula relativa respectivamente. En futuros trabajos, se analizarán los usos pragmáticos de este tipo de construcciones complejas, sobre todo considerando que en el toba de Chaco, por ejemplo, resultan pertinentes en la selección de los distintos relativizadores las características pragmáticas de la información proporcionada en la cláusula relativa y no la función sintáctica desempeñada por el núcleo nominal modificado dentro de la misma.

5.3.2. Coordinantes

En este estudio, nos dedicaremos solamente a la coordinación sindética, es decir, la que se establece a partir del uso de elementos coordinantes. Identificamos los tipos de coordinantes que observamos en nuestro corpus, delimitando la naturaleza del vínculo que establecen entre los elementos coordinandos: conjuntivo, adversativo y de causalidad. Los únicos antecedentes en la temática, para el toba hablado en Chaco, son los trabajos de Censabella y Carpio (2009/2010) y Messineo (2010). Estos trabajos identifican tres tipos de coordinación sindética: conjuntiva, disyuntiva y adversativa.

Los coordinantes sindéticos permiten unir cláusulas completas y elementos menores que la cláusula, como nombres o frases nominales que funcionan como argumentos de un único verbo. Estos elementos coordinados pueden hallarse ya sea en función S, A o P. Los coordinantes hallados componen tres grupos: conjuntivos, adversativos y causales o consecutivos.

Coordinantes conjuntivos	
<i>qaq</i>	‘y’ (56)
<i>qataq</i>	‘también’ (57)-(58)
<i>qoyoʔ</i>	‘y’ (59)
<i>taqaen</i>	‘también’ (60)

Cuadro 5.2. Coordinantes conjuntivos

(56) *nache Ø-ki-shigem so ʔadaganaq n-nyaqa-ge a-saʔaso*
 COORD 3I-subir-ARR DAL víbora 3II-enroscarse-DIR₁ F-DDAL
 ‘Entonces sube la víbora, se enrosca

aʔatak l-ateʔeday
 árbol 3POSI-grande
 en torno a ese árbol grande,

qaq so doqshe-lʔek woʔo a-so l-ʔogogon-aqte
 COORD DAL criollo-GENT.M EXIST F-DAL 3POSI-defenderse-INSTRF
 y el criollo tenía una escopeta’. (JC:67-68)

- (57) *Ø-chigaqa-ge da Corrientes so doqshe-lʔek*
 3I-salir-DIR₁ DPA Corrientes DAL criollo-GENT.M
 ‘Venía de Corrientes, ese criollo,

qataq a-so l-wa qataq l-yale-Ø ʔonolek
 COORD F-DAL 3POSI-nieto COORD 3POSI-hija-F CARD
 también su nieta y también su hija, una’. (JC:9)

- (58) *sinko so qom Ø-kiʔ-shigem ʔonolek kʔyogonaq*
 cinco DAL toba 3I.PL-subir.3I.PL-ARR CARD chamán
 ‘Cinco tobas subieron, uno era chamán.

ahaʔ sinko so qom qataq ʔonolek doqshe-lʔek
 ADV.AFIR cinco DAL toba COORD CARD criollo-GENT.M
 Sí, cinco tobas también un criollo’. (JC:50)

- (59) *qa-n-sheʔ pasaʔa nache qa-i-widi-ña*
 P.IMP-3II-cavar ADV COORD P.IMP-3I-llegar-AB.AL
 ‘Escarban rápido entonces llegan abajo

so ʔadaGanaq l-ya
 DAL víbora 3POSI-compañero
 hasta el compañero de la víbora.

qoyoʔ woʔo seʔeso hawak
 COORD EXIST DDAL agujero
 Y está ese su agujero’. (JC:92-93)

- (60) *qaq seʔeso ʔadaGanaq qa-y-alawat*
 COORD DDAL víbora P.IMP-3I-matar
 Y esa víbora que mataron

taqaen woʔo a-so l-emaGan-aqte
 COORD EXIST F-DAL 3POSI-hacer sonar-INSTRF
 también tenía un sonajero.(JC:89)

Coordinantes adversativos	
<i>qalaq</i>	‘pero’ (61)
<i>qamaq/hamaq</i>	‘sin embargo’ (62)

Cuadro 5.3. Coordinantes adversativos

(61) *i-shet da qa-n-yom-gi da chim*
 3I-poder DPA P.IMP-3II-beber-LOC₁ DPA amargo
 ‘Puede que beba eso amargo,

qalaq da ?egatay da chim
 COORD DPA ADV.NEG DPA amargo
 pero no es amargo’. (FCH:3)

(62) *nache d-an-agan na shiyagawa-pi*
 COORD 3I-dar-AGT DAC persona-COL
 ‘Entonces plantan esas personas,

hamaq na ?alwa qo-y-i-teg-a qawem
 COORD DAC tierra P.IMPP-3I-decir-PROG-AL feo
 sin embargo la tierra dicen que es fea’. (EI:28)

Coordinantes causales	
<i>wo?omshe</i>	‘porque’ (63)
<i>mañaGasak</i>	‘por eso’ (64)
<i>yoqo?o?e/yoqo?ochi</i>	‘porque’ (65)
<i>cha?a?e</i>	‘porque, por esa razón’ (66)

Cuadro 5.4. Coordinantes causales o consecutivos.

(63) *y-apagage-tak na qom wo?omshe wo?o-y qomi? nagi*
 3I-enseñar-PROG DAC toba COORD EXIST.PL P1.PL ADV
 ‘Está enseñando a los tobas porque existimos nosotros ahora,

qomi? i-shet da sa-yanaq-ta-?a-ge
 PI.PL 3I-poder DPA II.PL-entender. II.PL-N.PROG-ir-DIR
 nosotros puede que vamos entendiendo’. (IR:137)

(64) *i-men ne?ena ?eko? l-?aña-Gadet*
 3I-vender DDAC ME 3POSI-tener fuerza-INSTRM
 ‘Vende eso parece, su esfuerzo,

maña Gasak l-shen-agan-agat
 COORD 3POSI-comprar-AGT-INSTRM
 por eso lo que compró’. (EI:18)

- (65) *ʔa-nañ-aGat ʔa-nañ-aGat hagetay? da ñiʔi*
 2I-tener fuerza-CAU 2I-tener fuerza-CAU ADV.NEG DPA temor
 ‘Tené fuerza, tené fuerza, no tengas miedo,

yoqo ʔɔze ʔam shiyagawa
 COORD P2 hombre
 ‘Porque sos hombre’. (JC:71)

- (66) *nache qo-y-i-teg-a medio qawem-ay-k*
 COORD P.IMP-3I-decir-PROG-AL medio malo-NOM₁-M
 ‘Entonces dicen (eso es) medio malo,

qamaq hegatay? chaʔaze mayche l-aʔaqaqa
 COORD ADV.NEG COORD ADV 3POSI-idioma
 sin embargo no porque (es) su propio idioma’. (IR:50)

Existe un coordinante que no es ubicable en ninguna de las categorías previas, expresado por *nache*, el cual se traduce como “entonces”. De acuerdo con Censabella (2002:250), se trata de un coordinante que se utiliza al inicio de prácticamente cada una de las cláusulas, es decir, de alta frecuencia de uso. Su valor es neutro y su función es más bien discursiva ya que se utiliza cada vez que se introduce nueva información en la narración. Esto también lo hemos podido comprobar en nuestro corpus, al mismo tiempo que *nache* es utilizado casi como un demarcador de oraciones complejas, ya que cada vez que aparece, delimita un conjunto de cláusulas específico. De (67) a (69) se muestran algunos usos de este coordinante.

- (67) *nache n-oqo ʔo-na n-awan-eʔ*
 COORD 3II-ir-AL 3II-ver-COM
 ‘Entonces fue a ver,

nache hi-la-ña so l-awak seʔeso ʔadaganaq
 COORD 3I-mirar-AB.AL DAL 3POSI-agujero DDAL víbora
 entonces mira abajo el agujero de esa serpiente’. (JC:29-30)

- (68) *na qom da woʔo a-na kosecha*
 DAC toba DPA EXIST F-DAC cosecha
 ‘Esos tobas cuando hay esa cosecha

nache Ø-hek t-ay-ʔa na n-maʔ na sayagane-k-pi
 COORD 3I-ir 3I-ir-AL DAC 3POSI-casa DAC millonario-M-COL
 entonces se van, van a la casa de los millonarios’. (CA:2)

(69) *nache woʔo neʔena l-alo*
COORD EXIST DDAC 3POSI-animal doméstico
'Entonces había ese animal doméstico,

neʔena yalli-pi woʔo na l-alo
DDAC hombre-COL EXIST DAC 3POSI-animal doméstico
'ese grupo de hombres tenía ese animal doméstico'. (GF:11)

En esta primera etapa de la descripción de las cláusulas complejas en el toba del este de Formosa, puntualmente serialización, complementación, estrategias de relativización y coordinantes, se muestra que es un ámbito donde las diferencias con las variedades de Chaco se hacen palpables, al menos en cuanto a los estudios que existen a la fecha. Fundamentalmente, en el plano de las construcciones seriales, uso de complementizadores y estrategias de relativización. En las siguientes etapas, debemos profundizar tanto las cláusulas de complemento, como las estrategias de relativización y los tipos de coordinantes. El objetivo será el de seguir discerniendo los límites entre estas construcciones complejas y las características que las configuran.

6. Conclusiones

En este capítulo final sintetizamos los aspectos que consideramos sobresalientes, en cuanto al análisis del toba del este de Formosa, que hemos desarrollado a lo largo de los capítulos previos. Resumimos los rasgos más importantes de la descripción teniendo en cuenta, específicamente, aquellos que singularizan esta variedad y, además, aquéllos que resultan sobresalientes en términos de su potencial de comparación con otras variedades de la lengua toba y las restantes lenguas de la familia guaycurú. Finalmente, presentamos las líneas factibles de investigación a futuro.

- **Fonología**

A nivel del sistema fonológico, de las unidades que lo componen, no hemos hallado ninguna unidad que no haya sido descrita para otras variedades de la lengua, sobre todo las más cercanas habladas en Chaco. No obstante, hemos planteado dos aspectos que merecen ser especialmente consideradas en futuras investigaciones y estudios fonéticos-fonológicos de la lengua:

(i) El proceso de consolidación de [β] como variante combinatoria de /w/ que podría, de continuar el proceso, integrarse definitivamente al sistema como contraparte sonora de /p/. En nuestros datos, los hablantes solamente utilizan esta variante ante vocales anteriores. En línea con lo planteado por Censabella (2002) hemos mostrado que el cambio sigue en proceso.

(ii) La función epentética de la consonante fricativa glotal /h/ para evitar sílabas poco canónicas en esta variedad, es decir, sin *onset*. Se prefieren tipos de sílabas menos marcadas, siendo las combinaciones VC, V y C de más baja frecuencia de uso en comparación con hablantes de otras variedades. En cuanto a los tipos de sílabas, en el toba del este se prefieren CV - CVC que aparecen en todas las posiciones (inicial, media y final). A tal punto es frecuente el uso de /h/ en posición inicial absoluta que para el caso de nombres o verbos que portan prefijos pronominales consonánticos —ya sean de posesión en el caso de nombres o de función sintáctica en el caso de verbos— es frecuente que se agregue una vocal anterior para permitir una sílaba más canónica, por ejemplo

CVC, y evitar la del tipo CC que no hemos documentado en esta variedad y que sería incluso más marcada que C:

Variedades de Chaco

Este de Formosa

l-'kom C.CVC	hel-'kom CVC.CVC	‘su ombligo (3sg)’
d-takta'ge C.CVC	hed-takta'ge CVC.CVC	‘come (3sg)’

De este modo, el contenido estrictamente fonológico de /h/ resulta más débil que en otras variedades, ya que progresivamente pierde su valor distintivo en posición inicial. En el futuro, será pertinente observar el avance de este proceso en torno al valor fonológico de la consonante fricativa glotal.

En cuanto a las neutralizaciones de oposiciones fonológicas, hemos mencionado dos que no habían sido analizadas en estudios previos: la oposición /l/ y /d/, ambos en posición final absoluta.

- **Frase nominal**

Partiendo de la definición de Diessel (1999a:2) que afirma que los demostrativos son expresiones deícticas que translingüísticamente se caracterizan por poseer determinados rasgos semánticos, usos pragmáticos y cumplir funciones sintácticas específicas, establecimos una propuesta de división de los demostrativos en toba del este, en tres categorías: (i) demostrativos adnominales, (ii) pronombres demostrativos y (iii) identificadores demostrativos. En la primera categoría ubicamos a las raíces deícticas y determinantes adnominales duplicados. En la segunda, a los pronombres demostrativos con sufijo *-maze* y *-maga*, los pronombres demostrativos duplicados, los pronombres demostrativos escuetos y los pronombres demostrativos exofóricos con sufijo *-ho*. En la tercera, hemos analizado dos formas que definimos como “identificadores demostrativos” dado que su función, básicamente presentativa modificando a predicados nominales no verbales, se ajustaba a este concepto.

En el plano morfosintáctico y pragmático, las raíces deícticas y los determinantes duplicados presentan las siguientes diferencias:

(a) Las raíces deícticas admiten dos pluralizadores: el sufijo *-ʔ* y el sufijo *-wa*, mientras que las formas duplicadas solamente seleccionan *-wa* y si bien la concordancia es opcional como en el caso de las raíces, la co-variación morfológica entre demostrativo adnominal y nombre modificado es más frecuente.

(b) Las formas duplicadas, si bien modifican a los mismos tipos de nombres y codifican los mismos rasgos deícticos que las raíces, permiten especificar al referente en mayor medida que las primeras. Precisamente, estas unidades, a diferencia de las raíces deícticas, permiten hacer un seguimiento en el discurso de aquellos participantes sobresalientes dentro del relato. Poseen, de este modo, una función pragmática específica que las distingue dentro de las formas adnominales.

La mayor complejidad está dada en el plano de los pronombres demostrativos, tanto por los distintos paradigmas que existen como por las diferencias en el plano semántico y pragmático que cada uno de ellos implica. En este sentido, identificamos los siguientes paradigmas:

(i) Pronombres demostrativos de referentes humanos o [+animados], se componen de una raíz deíctica más una forma pronominal de tercera persona *-maʒe* o *-maGa*. Los hablantes tienden a optar por uno de los dos paradigmas, es decir, se trata de dos clases mutuamente exclusivas. Según nuestro análisis, es pertinente hablar de pronombres demostrativos y no de pronombres personales de tercera persona, categoría en la que en estudios previos (Klein 1978; Censabella 2002; Messineo 2003) se ubicaban estas unidades. Seguimos la propuesta de Diessel (1999a:38) según la cual los pronombres personales de tercera persona no funcionan como orientadores del contexto en la interacción, es decir, no brindan información deíctica ni anclada al acto de habla. En toba, no es posible distinguir estas dos categorías como en otras lenguas como, por ejemplo, el castellano entre *el/ella* —pronombres personales de tercera persona— y *esa-esta-aquella/ese-este-aquél/eso-esto-aquello* —pronombres demostrativos.

(ii) Pronombres demostrativos duplicados de referentes no-humanos o [-animados], aunque su uso más frecuente sea como determinante demostrativo, también los podemos encontrar usados anafóricamente. Se distinguen de las unidades que agregan *-maʒe* y -

maga en que solamente pueden referir a nombres inanimados, abstractos o genéricos y poseen generalmente función catafórica, es decir, anticipan al nombre al que refieren.

(iii) Pronombres escuetos, los cuales poseen rasgos morfosintácticos y semánticos que los distinguen. Son unidades en las cuales no se codifica número, sino solamente género ya que portan la marca de femenino a través de la infijación de *-a*. Correferencian y sustituyen a un nombre no presente y desconocido, por ejemplo en el caso de cláusulas no verbales interrogativas.

(iv) Pronombres demostrativos exofóricos, compuestos por tres raíces deícticas más el sufijo *-ho* que no han sido descritos para las variedades de Chaco pero que sí son halladas por Carpio (2012:63) en el toba del oeste y denominadas por esta autora “bases demostrativas exofóricas”. Siguiendo a Diessel (1999a:94-95) se trata de unidades que refieren a entidades visibles o no visibles, respectivamente, ancladas en la situación de habla y que el hablante, a menudo, puede señalar con un gesto.

Finalmente, en el plano de los demostrativos, analizamos dos unidades que funcionan como identificadores demostrativos: *daʔa* y *naʔa*, con dos valores semánticos de proximidad “acá, más cerca” y lejanía “allá, más lejos”, los cuales son codificados en estas dos formas. Son unidades sintácticas que se aproximan al concepto de adverbios demostrativos y que se utilizan fundamentalmente en cláusulas no verbales con el existencial *woʔo* (haber, existir) que en la lengua no funciona como verbo ya que no coocurre con ninguna de las categorías verbales prototípicas como el aspecto, no porta índices pronominales ni flexión de número y se mantiene siempre invariable. La función de estas unidades demostrativas es la de identificar a un referente en predicaciones no verbales. No obstante, dada su especificidad de función y su diferencia formal, no puede ser incluido como pronombre demostrativo, los cuales ocurren como argumentos en cláusulas verbales plenas. En este sentido, Diessel (1999a:79) propone la denominación de “identificador demostrativo” el cual funciona como un presentativo para introducir nuevos participantes o tópicos dentro del discurso. Para sostener su argumento, además de su función discursiva, el autor se basa en dos evidencias: (i) formal, en tanto el significante que lo expresa es distinto a las otras categorías demostrativas y (ii)

morfológico, ya que estos identificadores no reciben las mismas marcas morfológicas que los nombres o pronombres de la lengua en cuestión.

La propuesta de considerar una clase de identificadores demostrativos, esencialmente modificadores de nombres, con dos valores de distancia —próximo y lejano— siempre anclado en el hablante como centro deíctico y las unidades que componen dicha clase, no ha sido desarrollada en estudios previos sobre otras variedades, específicamente las habladas en la provincia de Chaco. Censabella (2002:237) identifica varios adverbios de lugar: *kerá* y *kerom* (allá, allá muy lejos), *kena* (acá), y formas verbales cristalizadas que funcionan como adverbios: *qayokta*, *qayokteget*, *qayoktege* (lejos). Messineo (2003:121) también identifica la forma *kedom*. No obstante, estas autoras los ubican dentro de una única clase sintáctica amplia de adverbios. Carpio (2012:55), por su parte, menciona que el demostrativo *henho*, en el toba hablado en el oeste de Formosa, indica proximidad al centro deíctico, “estático, visible” y puede funcionar a la manera de un adverbio de lugar (‘acá’). No obstante, en el oeste de Formosa, la forma adverbial también posee uso pronominal.

En futuros trabajos será menester indagar sobre el paradigma con sufijo *-ho*, con el objetivo de confirmar si las únicas formas que se utilizan son las tres descritas en nuestro análisis o si existe el paradigma completo, teniendo en cuenta el sistema de raíces deícticas a las que se sufija *-ho?* ya que el resto de los sub-sistemas pronominales cuenta con todas las unidades. En cuanto a los pronombres demostrativos, la evolución de *-maze* como relativizador —de muy baja frecuencia de uso en nuestro corpus— permite hipotetizar que *-maga* podría seguir el mismo camino o, en su defecto, permanecer como sufijo de pronombre demostrativo. En este sentido, representa una línea temática a profundizar en lo que a procesos de gramaticalización respecta, incluso aunque *-maze* tiene escasa frecuencia de uso como estrategia de relativización.

En la posesión atributiva, hemos observado que, de acuerdo con estudios previos de las variedades de Chaco (Censabella 2002, Messineo 2003), no existe una diferencia singular en el toba oriental de Formosa en cuanto a los morfemas que expresan la misma. Existen dos paradigmas, sobre los que hemos discutido la posibilidad de considerarlos polos dentro de un continuum de alienabilidad. Hemos detectado variaciones morfofonológicas, respecto a otras descripciones de la lengua, vinculadas al proceso de epéntesis —descrito en el capítulo 2— del fonema /h/. En este dominio funcional nuestro

análisis propone que ambos paradigmas son formal y semánticamente distintos, en línea con algunos estudios previos (Buckwalter 2001; Censabella 2002; Messineo 2003; Carpio 2012). La principal singularidad observada en la variedad del este de Formosa radica en algunas variaciones alomórficas vinculadas al proceso de epéntesis del fonema consonántico /h/ en posición inicial absoluta y en algunos nombres que corresponden a partes del cuerpo, como las uñas y la rodilla, que hemos detectado en el paradigma que codifica mayor alienabilidad. En este sentido, nuestro estudio es un aporte más a las reflexiones en torno a lo que culturalmente se denomina como inalienabilidad, ya que observando nuestros datos y en comparación con otros dialectos de la lengua, podemos observar diferencias, ya sea en el plano formal como en la semántica misma de los nombres poseídos.

En la marcación de género en los nombres no hemos hallado variaciones formales respecto a lo descrito previamente en la lengua. En el número nominal hemos mostrado que, para el sistema de alomorfos presentado por Carpio (2007a) y Carpio y Censabella (2010), si bien se trata de un sistema en uso, existe un proceso avanzado de incorporación dentro del mismo del morfema de colectivo *-pi*. Tal como lo señalamos en otro estudio para la variedad de Chaco (González 2013a), este proceso apunta a mantener el sistema basado en la oposición singular/plural pero en reemplazo de todo el complejo sistema de alomorfos, se recurre al sufijo *-pi* como único marcador de plural tanto en nombres como pronombres demostrativos de tercera persona. Mencionamos que si este cambio continúa en progreso, implicará las siguientes consecuencias:

(i) Un sistema nominal a la manera del castellano, es decir, dos valores, siendo el plural “más de uno” lo opuesto a la singularidad; mientras que el sistema de alomorfos en toba permite codificar un plural que semánticamente refiere a varias entidades, pero no más de cuatro o cinco. En este sistema los alomorfos pierden funcionalidad a favor del colectivo *-pi*. Así, se neutraliza el rasgo de cohesión propio del colectivo para pasar a predominar el de cantidad.

(ii) La pérdida de una categoría, ya que el colectivo como tal dejaría de existir a partir de la incorporación de dicho morfema al sistema de número.

(iii) La pérdida de funcionalidad del sufijo de plural *-wa* en los demostrativos adnominales, ya que la concordancia entre éstos y el nombre pluralizado con *-pi* no es exigida lo cual demuestra que, a pesar del cambio morfosintáctico, en términos

semánticos el hablante sigue pensando a los nombres en los que utiliza el colectivo como una unidad cohesionada.

- **Frase verbal**

En el análisis de la estructura paradigmática de los pronombres personales libres (sin considerar la tercera persona, ya que no existen pronombres personales de tercera) mostramos que éstos ocurren siempre como argumentos nucleares del verbo. Señalamos que cuando los argumentos expresados a través de los pronombres libres cumplen función sintáctica S o A, son de carácter opcional, puesto que son codificados obligatoriamente en el verbo mediante morfemas pronominales. Cuando cumplen función sintáctica P el morfema pronominal solamente codifica número del argumento, por ello la expresión nominal o pronominal de esta función sintáctica es obligatoria. De esta manera, el orden de constituyentes es el que determina la función sintáctica en cláusulas transitivas, siendo P el argumento que se antepone al verbo, ocupando la posición más a la izquierda de la cláusula, mientras que S y A son de ubicación libre. En este sentido, el patrón de alineación en toba es nominativo-acusativo: S=A≠P.

En cuanto a los sistemas de alineación de los índices pronominales en los verbos, presentamos dos paradigmas que resumimos:

Paradigma 1: presenta singularidades con respecto a lo descrito en las variedades de Chaco. La mayor escisión y dispersión de formas está dada en la tercera persona, en cuanto a la especialización de los índices pronominales para determinadas funciones sintácticas y también en cuanto a la variedad de formas para S en la tercera persona plural, donde incluso mostramos dos grupos de índices diferentes para idéntica función sintáctica. Con fines expositivos, dividimos nuestra presentación considerando, en primer lugar, a los participantes en el acto de habla. La primera persona singular, funciones sintácticas S y A, se expresa por medio del prefijo *h-* o bien por medio de *s-*. Generalmente, cuando la raíz verbal comienza con consonante o semiconsonante, se utiliza *s-* y cuando comienza con vocal se recurre a *h-*. A diferencia del índice *s-* o su alomorfo *s(V)-* como formas exclusivas utilizados en los dialectos de Chaco (Censabella 2002:173; Messineo 2003:61; Carpio 2007b:112), en el este de Formosa existe preferencia por la alternancia *h-/s-*. El argumento P no es codificado, en ninguna persona,

en la morfología verbal, sino solamente cuando está pluralizado, es decir que sólo se indexa la categoría de número.

En la primera persona plural se observó una escisión en la codificación de argumentos S vinculada a una oposición entre “grupo” y “grupo restringido” que explicamos considerando como punto de partida lo que expone Carpio (2012:101-105) para el toba del oeste, donde esa escisión se plantea a partir de estrategias distintas. Describimos un morfema discontinuo *s...pi* el cual surgió en contextos de elicitación con consultante de referencia. Este hablante, de forma sistemática en la elicitación de paradigmas verbales, señalaba dos formas para la primera persona plural, basada en una distinción de “nosotros hacemos algo entre pocos” y “nosotros hacemos algo entre muchos”. Cuando se utiliza el morfema discontinuo que involucra a *-pi* como segundo significante, en alternancia con las formas prototípicas de la primera persona plural —morfema discontinuo *s...q*—, el hablante señala que la distinción entre “grupo” y “grupo restringido” resulta pertinente, lo cual es traducido al castellano como “hacer algo entre todos” y “hacer algo entre nosotros pocos”. Entendemos que las formas que involucran a *-pi* implican la noción amplia de grupo, donde no es pertinente el número de participantes sino su nivel cohesivo. A partir de la conmutación, en elicitación, de pares mínimos entre idénticas bases verbales, concluimos que la distinción entre las categorías de “grupo” y “grupo restringido” es factible para la selección de cada una de las formas personales, expresadas ambas por morfemas discontinuos. Se mostró, además, que la distinción resulta pertinente únicamente en las formas ligadas o dependientes. En este sentido, lo que observamos en los datos del este de Formosa es un proceso de gramaticalización del morfema *-pi*. Específicamente nos referimos al cambio en su estatus paradigmático, ya que atraviesa una categoría nominal como la de “colectivo” para integrarse como morfema verbal, en cohesión e interacción con otros índices pronominales. Asimismo, gana significado gramatical y se aleja de la concepción semántica original, al mismo tiempo que pierde autonomía sintáctica ya que para codificar la primera persona plural “grupo” requiere del primer significante de ese morfema discontinuo. Estas razones nos llevaron a incluir a *s...pi* como un morfemapronominal dependiente y denominarlo morfema de primera persona plural “grupo”. Este planteo, si bien se vincula con lo analizado por Carpio (2012) para el toba del oeste, muestra diferencias claves:

(1) Nuestro planteo se restringe a las formas dependientes o índices pronominales. La distinción no se establece para los pronombres libres.

(2) El morfema discontinuo de plural “grupo” es de naturaleza disímil al resto del paradigma de morfemas pronominales de la lengua, en cuanto a los que pueden codificar argumentos sujeto. Esto es así ya que el segundo elemento del morfema *s...pi* se ubica siempre al final del verbo, pospuesto a las categorías de aspecto y otros morfemas derivativos como la antipasiva.

La segunda persona, que presenta la menor complejidad paradigmática de los personales verbales, exhibe un patrón nominativo-acusativo. Presenta una única forma para la codificación de las funciones sintácticas S y A, una para el singular y otra para el plural, sin escisiones como las que ocurren en la primera y la tercera. El morfema *aw-* permite expresar argumentos sujeto, tanto en cláusulas intransitivas como en transitivas, es decir, con dos argumentos nucleares. Para la segunda persona plural, el morfema discontinuo *qaw...i* codifica argumentos con función sintáctica S y A.

La tercera persona presenta dos rasgos sobresalientes que singularizan esta variedad, por sobre lo analizado en estudios previos para las de Chaco: (i) el índice pronominal que codifica a S, en el grupo de verbos de movimiento, es el mismo que para la primera persona, (ii) la distinción entre plural “grupo” y “grupo restringido” también se observa en esta persona, aunque con tres morfemas discontinuos —la excepción es la única raíz verbal que selecciona el prefijo *t-* que no aparece junto a *-pi*— que codifican “grupo”, los cuales se equiparan a los cuatro que codifican “grupo restringido”. La expresión de S para la tercera persona singular presenta cuatro formas distintas: *d(V)-* ~ *hed (C)*⁷⁵, *w-*, *Ø-*, y *t-*. Las raíces transitivas seleccionan el índice pronominal de tercera persona *hi-* o su alomorfo *y-* para codificar a A. En el caso de P, éste se codifica de acuerdo al número — plural— de los participantes. Todos estos índices pronominales están determinados desde el lexicón. Se observó, en consecuencia, un sistema tripartito como lo había mostrado Carpio (2007b) en el toba hablado en Chaco. Además del sistema lexicalizado para la tercera persona, existe otro grupo de índices pronominales que pueden codificar al participante único de cláusulas intransitivas. Se trata de morfemas

⁷⁵ El proceso de epéntesis de /h/ también afecta aquí a este índice pronominal, cuando la raíz verbal comienza con consonante se agrega /h/ e incluso una vocal epentética /e/ para evitar el tipo de sílaba CC en posición inicial.

discontinuos que, al igual que lo visto en la primera persona, permiten distinguir entre “grupo” y “grupo restringido”. De este modo, se establecen dos posibilidades para argumentos S. En líneas generales, el cambio en la categoría de número y la reorganización del sistema ya ha sido planteado para las variedades de Chaco. No obstante, lo que no había sido abordado es el impacto que este cambio tiene en los sistemas de alineación de la lengua, si consideramos, como lo hacemos en esta tesis, que *-pi* forma parte de un morfema pronominal discontinuo, ya integrado al verbo como un morfema que, además, es un recurso para distinguir las categorías de “grupo” y “grupo restringido”.

En la primera persona plural expusimos las razones por las cuales consideramos a *-pi* en un proceso de gramaticalización, a partir de dos nociones básicas: (i) cambio de estatus paradigmático, de morfema nominal a morfema verbal y (ii) pérdida de autonomía sintáctica. En González (2009a) el análisis se focalizaba en la co-variación formal que permitía la repetición en el verbo del morfema de colectivo presente en el nombre o pronombre que funciona como argumento S de la cláusula. Esta concordancia es denominada “aliterativa”. En esta tesis, al considerarlo parte del morfema verbal como segundo significante de morfema discontinuo, le otorgamos estatus paradigmático.

En el marco de los sistemas de alineación, dentro del paradigma de verbos que denominamos Tipo I, hemos mostrado que solamente en la segunda persona se observa un patrón nominativo-acusativo bien definido. En la primera y tercera persona, se observan escisiones vinculadas con diferentes aspectos: (i) la distinción entre “grupo” y “grupo restringido” para argumentos S se encuentra en la primera y tercera persona plural, (ii) el grupo de verbos que seleccionan \emptyset - en tercera persona singular también lo hacen en la primera persona singular, siendo el único grupo que iguala ambas personas, (iii) el sistema lexicalizado que existe en tercera persona, singular y plural, no es equivalente en la primera persona. En líneas generales, tanto la primera como la tercera persona son las que presentan la mayor complejidad en la selección de índices pronominales. Este patrón de comportamiento muestra que, al menos con los datos de nuestro corpus, el toba del este se comporta a contrapelo de la tendencia translingüística, de acuerdo con Siewierska (2004:77), ya que muestra un tratamiento diferencial de la segunda persona y mayores similitudes entre la primera y la tercera, configurando un esquema del tipo 13 vs. 2.

En futuras investigaciones será necesario profundizar, en primer lugar, si la escisión entre “grupo” y “grupo restringido” se mantiene en cuanto a los mecanismos

morfosintácticos presentados aquí. En segundo lugar, analizar la semántica aspectual de cada uno de los verbos que seleccionan los distintos prefijos pronominales con función S en tercera persona, objetivo en el que no hemos focalizado aquí ya que excede los objetivos y la extensión propuestos para esta tesis.

Paradigma 2: este paradigma ha sido tratado como “voz media” (Censabella 2002:173, 181-187) o “activo afectado” (Messineo 2003:61, 68-73). En ambos estudios previos, siguiendo fundamentalmente la propuesta de Kemmer (1993), se considera que el participante único de cláusula intransitiva o el agente de las transitivas se encuentra de alguna forma afectado por la acción o el estado expresado por el verbo. En nuestro caso, proponemos considerar el denominado paradigma 2 como un tipo diferenciado de índices pronominales, sin tratarlo dentro del fenómeno más amplio de la “voz”, considerando que implica algún tipo de afectación del participante único de cláusula intransitiva o bien menor grado de agentividad del participante más parecido al agente de la cláusula transitiva. En este paradigma los índices pronominales se ordenan en base a un patrón nominativo-acusativo, ya que S y A se codifican de la misma manera, en contraposición a P que es expresado en el verbo solamente cuando es pluralizado. Al igual que en el Paradigma 1, cuando A y P son plurales, ocurre un isomorfismo entre el segundo significante del morfema discontinuo que codifica a A y el infijo *-ʔ-* que indexa número de P. En este sentido, al igual que en el paradigma anterior, cuando se trata de dos terceras personas el significado de la cláusula es ambiguo. No obstante, es posible romper la ambigüedad teniendo en cuenta dos factores claves: (i) si el argumento A no está pluralizado, la marcación de *-ʔ-* codifica a P, (ii) dado que el argumento P siempre es de expresión obligatoria en la lengua, como frase nominal o pronominal plena, cuando no se expresa uno de los dos, se interpreta como P al nombre o pronombre expresado.

En comparación con el paradigma 1 marcamos dos diferencias principales: (i) la escisión entre plural grupo y grupo restringido sólo la hallamos en la tercera persona y (ii) en la tercera persona no se observa el sistema lexicalizado de selección de índices pronominales, sino que se utiliza una única forma para S y A, además de la alternancia en S para codificar el plural “grupo”. En este sentido, al no observarse tratamiento diferencial para argumentos S y A en la tercera persona, no siempre resulta claro cuando el verbo exige uno o dos argumentos. En el paradigma 1, el morfema pronominal *hi-* ~ *y-* denota transitividad de la base verbal y, por ende, se trata de verbos que aparecen en cláusulas de (al menos) dos argumentos. En el paradigma 2, si bien no existe esa

diferenciación, son verbos que en términos morfosintácticos también pueden ocurrir en cláusulas de uno o dos argumentos nucleares, además de poder ser utilizados en construcciones que involucran afijos aplicativos. Resulta necesario, en futuras investigaciones, discernir la naturaleza semántica de este paradigma 2 así como su rol en los sistemas de alineación de la lengua. Es decir, establecer sus compatibilidades morfosintácticas, al mismo tiempo que analizar la semántica de los verbos que pueden seleccionar estos índices pronominales.

En el apartado referido a alternancias de la transitividad, analizamos dos mecanismos de aumento: aplicativos y causativos; y tres de reducción: pasiva impersonal o no promocional, antipasiva y reflexivo y recíproco.

Aplicativos: los aplicativos exigen la presencia de una frase nominal o pronombre libre en función sintáctica P, en el caso de que se sufijen a raíces verbales intransitivas. En el caso de verbos transitivos, que seleccionan *hi-* / *y-* desde el lexicón, el efecto es más bien semántico ya que, generalmente, no producen como resultado una cláusula bitransitiva sino más bien una reorganización de los roles semánticos de A y P. En nuestro corpus de toba del este, hemos identificado 10 unidades: ‘alativos direccionales’-*ʔa* y *-ge*; ‘locativos’ *-lek* (sobre) *-ʔot* (debajo) *-gi* (en) *-igi* (adentro); ‘meta humana’ *-get*; ‘beneficiario’ *-em*; ‘receptor’ *-i*; y ‘comitativo’ *-eʔ*. Todas estas unidades han sido analizadas en diversos trabajos sobre las variedades de Chaco (Censabella 2007, 2010, 2011; Censabella y Terraza 2010; González 2009b, 2010a, 2011). No observamos variaciones en sus características morfosintácticas y semánticas, respecto a lo dicho previamente por los autores mencionados. En este apartado, además, retomando lo planteado en González (2013b), presentamos una discusión acerca del estatus de índices pronominales de morfemas pronominales que codifican P aplicados. En este sentido, en nuestro análisis, seguimos la propuesta de Haspelmath (2013) quien propone incluir las formas pronominales dependientes y la llamada tradicionalmente “concordancia” dentro de un fenómeno más amplio: la indexación. De este modo, este autor propone distinguir tres tipos de indexación: (i) gramatical, con un co-nominal de expresión obligatoria, (ii) de correferencia (*cross-index*) con un co-nominal opcional y (iii) pronominal, con la imposibilidad de un nominal adyacente. Por eso, postulamos una distinción entre los índices pronominales que codifican a S y A, los cuales corresponderían al tipo de indexación correferente (tipo II), en tanto pueden opcionalmente ir acompañados por un co-nominal que no resulta obligatorio. Para el caso de los morfemas que codifican tanto

a P aplicados como no aplicados, propusimos considerarlos dentro del primer tipo, el “gramatical”, el cual exige expresión obligatoria de un nombre o pronombre adyacente. Los índices pronominales que involucran a *-pi* como segundo significante de morfema discontinuo se ubican en un punto intermedio entre los que exigen un nombre adyacente y los que opcionalmente pueden incluirlo. En la primera persona plural claramente el pronombre que acompaña es opcional, mientras que en la tercera persona los pronombres demostrativos o nombres sobre los que se utiliza *-pi* aparecen siempre junto al verbo en textos libres, si bien ocasionalmente puede omitirse y en elicitación el hablante reconoce como gramaticales las cláusulas que no incluyen la expresión del nombre o pronombre. En este aspecto, aportamos a la discusión sobre el fenómeno de la indexación de argumentos P aplicados, temática que no había sido abordada en estudios previos sobre la lengua considerando el paradigma completo de aplicativos y su contraste con los argumentos P de cláusulas transitivas prototípicas.

Causativos: presentamos los causativos morfológicos que se observan con mayor frecuencia en el corpus y, además, una estrategia perifrástica que incluye al sufijo *-agan* pero que exige la presencia de otro verbo de los llamados “verbos de decir”. Esta estrategia perifrástica es productiva en la variedad estudiada, ya que cualquier verbo que pueda ser antipasivizado y, a su vez, recibir el afijo *-agan* de causativo puede también codificar la causación indirecta por medio de *qoyin* ‘dice’. En esta construcción causativa, el verbo “decir” no es factible de ser conjugado sino que se expresa siempre por medio de la tercera persona y el prefijo de pasiva impersonal *qo-* lo cual nos señala que se encuentra en un avanzado proceso de gramaticalización. Los hablantes en general lo traducen como “hacer” más que como “decir”, con lo cual su sentido coercitivo para inducir una acción también se encuentra altamente convencionalizado. Este tipo de construcción causativa no ha sido descrito en otros trabajos previos sobre las variedades más cercanas, es decir, las de Chaco. Para el toba del oeste de Formosa, Carpio (2012:140-142) muestra una construcción que involucra a la misma raíz verbal que hallamos en nuestro corpus, no obstante, presenta dos diferencias puntuales: (i) el verbo que expresa el evento causado puede ser conjugado en todas las personas, siendo la pasivización por medio de *qo-* solamente una opción en la expresión de este causativo perifrástico y (ii) la autora traduce a la raíz verbal como “hacer” sin la noción de “decir” que planteamos en nuestro análisis. En este sentido, será pertinente estudiar en futuros trabajos la evolución o bien la retracción de esta estrategia para codificar causación.

En cuanto a las estrategias de codificación de la antipasiva, reflexivo y recíproco, no hemos hallado diferencias con estudios previos para las variedades de Chaco, por eso, hemos descrito las unidades sin profundizar en su análisis.

Pasiva impersonal: describimos y analizamos una construcción pasiva impersonal que puede ser utilizada mayoritariamente sobre verbos transitivos pero también, aunque en menor medida, sobre intransitivos. Se trata de una construcción no promocional porque, si bien existe destopicalización del agente de la cláusula activa, esto se produce sin promoción del argumento P de la misma. Esta pasiva impersonal se expresa con morfología verbal concomitante, por medio del prefijo *qa-*, morfema que fue denominado como “tercera persona agente desconocido” por Censabella (2002: 194) dada la función pragmática que posee esta construcción sintáctica. Messineo (2003:73) aunque no lo considera parte de una construcción pasiva, se refiere a este morfema como marcador de un tipo de construcción impersonal cuya función consiste en topicalizar un argumento paciente con el resultado de la desfocalización del argumento sujeto, indicando que se lo desconoce o carece de importancia su identificación. En toba del este de Formosa, el morfema pronominal de pasiva impersonal presenta tres alomorfos: *qa-* *qo-* ~ y *ha-*. En este punto se encuentra la principal diferencia que hallamos en nuestro corpus, respecto a las variedades de Chaco.

Antipasiva: como ha sido mostrado en estudios previos (Censabella 2002, 2008; Carpio 2012), la antipasiva se expresa por medio del sufijo *-agan* ~ *ogon* dependiendo de la vocal de la raíz verbal desde la cual se deriva.

Reflexivo y recíproco: si bien no hemos profundizado en el estudio de estas construcciones, de acuerdo a nuestro corpus, las unidades que codifican reflexivo y recíproco en la lengua están diferenciadas, tanto en forma como en cuanto a los verbos sobre los que pueden utilizarse. Los participantes de la acción recíproca —agentes y pacientes a la vez— son expresados por medio del morfema verbal *?at*. Este sufijo puede utilizarse sobre verbos que seleccionan índices pronominales del paradigma 1 o del paradigma 2. El reflexivo se expresa por medio del sufijo *-l?at* el cual, a diferencia del recíproco, sólo puede ser utilizado con verbos del paradigma 2.

Evidencialidad: en la cláusula simple presentamos una estrategia de evidencialidad utilizada en la lengua para codificar la fuente, externa al hablante y desconocida al mismo tiempo, de información acerca de lo que se afirma o narra. Esta estrategia se vincula con

la pasiva impersonal y con otra ruta de gramaticalización del verbo “decir”. No constituye una estrategia de tipo morfológico, aunque presenta un nivel avanzado de gramaticalización. Consideramos que se trata de un evidencial de tipo “citativo” a partir de una forma fosilizada del verbo ‘decir’. Se construye a partir del morfema de pasiva impersonal *qo-* y el mencionado verbo que selecciona el índice pronominal de tercera persona *y-* que señala “alta transitividad” en la lengua. Se trata de una estructura fosilizada que incorpora además, el aspecto progresivo y el aplicativo alativo, de lo cual resulta *qoyitega* ‘dicen’. Por medio de esta forma, el hablante señala que la información le ha sido brindada por una fuente de información ajena a él, que no ha sido testigo directo de la acción. Es de remarcar que esta estrategia de evidencialidad no ha sido presentada en estudios previos de la lengua.

En cuanto a la lista de adverbios que hemos presentado, siguiendo la propuesta de Givón (2001a), no pretende ser exhaustiva sino que constituye un campo a seguir desarrollando, sobre todo tratándose de una lengua que no codifica el tiempo gramatical. De este modo, los adverbios temporales constituyen una estrategia pragmática clave para enmarcar el tiempo del relato en las narraciones orales. En esta lista, hemos tratado por separado a tres formas que codifican, de acuerdo con nuestro análisis, modalidad epistémica “débil” de bajo nivel de certeza por medio de las formas *?ego?/?eko?* y modalidad epistémica “fuerte” de alto nivel de certeza sobre la verdad del enunciado por medio del adverbio *yataqta*. Además, identificamos la forma *nay?ktaga* que definimos como de “modalidad deóntica” y cuando el hablante la utiliza expresa un juicio de valor, estableciendo como sin importancia o carente de valor el enunciado que emite. Estos adverbios de modalidad deben ser testeados en futuros corpus orales más amplios, para corroborar o rectificar el análisis que planteamos en este trabajo.

Finalmente, en el marco de la frase verbal simple, el análisis de la polaridad y el aspecto gramatical no presentó divergencias importantes respecto a estudios previos en la lengua. En este sentido, en investigaciones futuras, estimamos necesario un estudio más profundo del aspecto que considere el aspecto léxico inherente de las raíces verbales en combinación con los morfemas gramaticales que codifican el aspecto, así como la combinatoria con diversos sufijos locativos y direccionales que contribuyen a brindar diversos matices aspectuales de acuerdo con las raíces verbales con las que se combinan.

- **Cláusulas complejas**

En el ámbito de las cláusulas complejas, nos hemos concentrado en cuatro tipos de mecanismos: (i) serialización, (ii) complementación, (iii) estrategias de relativización y (iv) tipos de coordinantes.

Serialización: identificamos dos tipos de construcciones: simétricas y asimétricas. En cuanto a las construcciones asimétricas, siguiendo la propuesta de Aikhenvald (2006) y partiendo de un trabajo previo en el tema (González 2013c), identificamos tres sub-tipos, todas involucrando el verbo *ta* ‘ir’ codificado como *?a*: (i) V₁ intransitivo + “ir” sin aumento de la transitividad de la cláusula, (ii) V₁ intransitivo + “ir” con aumento de la transitividad de la cláusula y (iii) V₁ transitivo + “ir”. En líneas generales estas construcciones presentan rasgos consecuentes con la caracterización translingüística de verbos seriales (Aikhenvald 2006; Brill 2004; Bisang 1995) en cuanto reciben una única marca de persona, aspecto y polaridad. Dichas categorías se marcan en el verbo “mayor” o núcleo de la construcción. Esta serialización se limita a ciertas raíces verbales y se vincula estrechamente con el aspecto no-progresivo, por un lado, y los aplicativos direccionales *-ge* y *-get*, por el otro. En cuanto a los rasgos que van a contramarcha de las generalizaciones tipológicas resaltamos dos: (i) El principio de sujeto compartido no se cumple cuando “ir” va acompañado de un verbo intransitivo y toda la construcción es transitiva y (ii) No existe correferencia de argumentos sujeto en cláusulas transitivas donde el núcleo es un verbo que selecciona *hi-* ~ *i-* ~ *y-* desde el lexicón ya que el argumento P del mismo será el S del verbo menor.

En el análisis de la serialización simétrica sintetizamos las conclusiones:

(i) Se observó marcación concordante de las categorías de persona y aspecto. En el segundo caso, considerando que el perfectivo es no marcado en la lengua, cada verbo debe recibir marcación de imperfectivo —progresivo o no-progresivo— concordante o bien ausencia de marca en ambos verbos. Este último rasgo implica que el aspecto perfectivo alcanza a toda la construcción. Estimamos que este puede ser considerado un patrón que permita identificar las construcciones simétricas y distinguirlas de estrategias cercanas como la coordinación asindética y la complementación paratáctica.

(ii) En las combinaciones de dos verbos transitivos o verbo transitivo + intransitivo resulta menos problemática la consideración de la serialización, porque el argumento P es

correferente en ambos verbos transitivos o con el S del intransitivo. En cambio, para el caso de dos verbos intransitivos, la frontera entre serialización y coordinación asindética es más porosa.

(iii) Si se comparan las construcciones simétricas con marcación concordante de persona y aspecto, muestran un grado de menor fusión de los eventos que la de las construcciones asimétricas, en las que ambas categorías se marcan solamente en el verbo núcleo. De acuerdo con Aikhenvald (2006:44) una única marca para toda la construcción se asocia con estructuras sintácticas más cohesivas.

Describimos, además, otros dos rasgos esenciales de estas cláusulas, que contribuyen a considerarlas construcciones seriales: (i) se cumple el principio de “iconicidad”, es decir, los verbos son ordenados en torno a cuál de ellos es ejecutado primero, (ii) se observa lo que Aikhenvald (2006:30) denomina “verbos seriales sinónimos”, es decir, cuando los verbos en serie tienen significados similares y son utilizados ya sea para reafirmar o reforzar el sentido de toda la construcción compleja.

Cláusulas de complemento: presentamos los tipos de cláusulas de complemento hallados y hacemos foco en diversos aspectos como ser: (i) rol sintáctico S, A o P que pueden cumplir las completivas, (ii) Orden de los argumentos y en especial el de las cláusulas de complemento, (iii) Los tipos de complementizadores y las completivas paratácticas, es decir, aquellas que no requieren complementizador y (iv) los tipos de verbos que toman cláusulas de complemento. Las completivas cumplen generalmente función sintáctica P, y generalmente se posponen al verbo de la cláusula matriz. En cuanto a los tipos de completivas, hemos identificado tres: (a) con verbo finito, es decir que presentan un comportamiento morfosintáctico idéntico a las de las cláusulas independientes, (b) de complemento nominalizadas, en la cual sujeto de este tipo de completivas coincide con el sujeto de la cláusula principal, es decir, son correferenciales y (c) paratácticas, donde el nexo o complementizador no es expresado. De acuerdo con Givón (2001b:40-41), los verbos que generalmente toman complementos pueden agruparse en tres grandes categorías semánticas: (i) verbos de modalidad, (ii) verbos de manipulación y (iii) verbos de percepción-cognición. Los tres tipos pueden ser hallados en toba del este de Formosa.

Relativización: En nuestro corpus hemos podido detectar tres estrategias de relativización con distinta frecuencia de uso: (i) Demostrativo *da*, este relativizador, isomórfico con la raíz deíctica “parado” también es utilizado como complementizador, (ii) yuxtaposición,

sin relativizador y (iii) relativizador ‘*maze*’, una estrategia recurrente en las variedades de Chaco de acuerdo con estudios específicos (Carpio y Censabella 2012; Messineo y Porta 2009), que tiene muy baja representatividad en nuestro corpus. Otra diferencia importante radica en que las raíces déicticas que pueden funcionar como relativizadores se reserva casi exclusivamente para *da* —la única forma que observamos en el corpus— y nunca coocurre con el sufijo *-m* que Messineo y Porta (2009) denominan de “foco”. Finalmente, hemos mostrado que es posible relativizar en la lengua tanto argumentos sujetos, S o A, como argumentos P.

Coordinantes: identificamos las unidades que con más frecuencia ocurren en nuestro corpus y las agrupamos en tres grandes unidades: conjuntivos, adversativos y causales.

En el plano de las cláusulas complejas, los estudios que existen son escasos y han sido mencionados en este trabajo. Resulta prioritario, en este aspecto, profundizar la descripción en torno a distintos factores claves que resumimos:

(i) Diferencias entre mecanismos cercanos como ser serialización simétrica, coordinación asindética, complementación paratáctica y relativización por yuxtaposición. En este sentido, es necesario analizar si la lengua posee mecanismos para distinguir estos tipos de construcciones complejas o si más bien sus fronteras son porosas y difusas.

(ii) Tipos de cláusulas de complemento a partir de los verbos que las permiten y los tipos de complementizadores que involucran. El origen diacrónico de estos últimos también es relevante, considerando los procesos de gramaticalización que pueden observarse a través del estudio de los mismos.

(iii) Los adverbios temporales que, ante la inexistencia de la categoría gramatical de tiempo, juegan un rol clave en las construcciones complejas que puede ser considerado como criterio para distinguir entre coordinación asindética y serialización simétrica, como ya ha sido propuesto por Messineo y Cúneo (2009/2010) para el toba de Chaco.

(iv) Las estrategias de relativización, ya que si en estudios posteriores se confirma que la estrategia con *maze* como relativizador constituye un mecanismo marginal en esta variedad, se trataría de la confirmación de un rasgo que la singulariza por sobre las habladas en Chaco.

Entendemos que esta tesis representa un aporte al estudio de las distintas variedades de la lengua toba y determina un mayor potencial comparativo entre las formas

de habla de las distintas regiones donde los grupos tobas han habitado históricamente. Hemos mostrado que presenta singularidades que justifican y avalan su consideración como unidad dialectal propia. Además, constituye una referencia para futuros trabajos en el marco de la familia lingüística guaycurú y estudios areales en la región del Gran Chaco. Además, representa un insumo para futuros estudios de contacto de lenguas, para los cuales es necesario contar con descripciones morfosintácticas de base de las distintas lenguas habladas en la región y sus distintas variedades. Finalmente, los resultados de esta tesis pueden ser útiles como modelo de base en la elaboración de materiales didácticos en el marco de la Educación Intercultural Bilingüe que considere a la lengua toba en su variedad formoseña oriental.

Anexos

Hablante: Jcm-1941

Edad: 70 años

Fecha de relevamiento: 15/03/2011

Lugar de relevamiento: Barrio Nam Qom (Formosa, capital)

Texto: El criollo y la víbora

Duración: 19:22

ja:ʒa'taq na'ze: ja'pəʔ |

1. *y-ʔagat-tak naga ze y-apeʔ*
 3I-habla-PROG ADV DACOS 1POSI-abuelo
 Estaba contando entonces mi abuelo,

so: 'ʔano: sin'kwentay:dospo'ray hntoye:'tak na |
so año cincuenta y dos por ahí hin-towe-tak na
 DAL año cincuenta y dos por ahí 1I-acordarse-PROG DAC
 el año cincuenta y dos, por ahí, estoy recordando que....

so jape'wo so na'qo sodokʃe:'lək na'ʔa na'la: |

2. *so yapek woʔo so naʔaq so doqshe-lʔek naʔa*
 DAL madrugada EXIST DAL día DAL criollo-GENT.M ID
 Esa madrugada, hubo aquél día un criollo, acá,

na: laʃiyela'te lo'ʔe |
na l-achiwge l-ateʔe l-oyge
 DAC 3POSI-laguna 3POSI-madre 3POSI-orilla
 en la orilla de una gran laguna.

ze: rya'ʔfo pilko'mazo 'jaq neye'to 'so: |

3. *ze riacho Pilcomayo yaq! negetʔt so*
 DACOS riacho Pilcomayo ay! PI DAL
 El riacho Pilcomayo, ay! ¿quien?

ʔe'tek kale:na'ʔat so ʔe'ʔa || e: ||
ʔeetek ka l-ʔena-gat so ʔeda
 PI DNP 3POSI-imitar-INSTRM DAL PEPA
 ¿cómo era el nombre de aquél?

se:'so doqʃe:'lək | pwestero'ʔo neta'lək nana'ʔa nona'ʒa |

4. *seʔeso doqshe-lʔek puestero n-eta-lek na noʔonaga*
 DDAL criollo-GENT.M puestero 3II-ir-SOB DAC campo
 Ese criollo, puestero, estaba en el campo,

neta'lək ne'ʔna ʔo'no |
n-eta-lek ʔena ʔonolek
 3II-estar-SOB PEAC CARD
 estaba éste, el único.

ilot'e'ya nawaka'pi: |

5. *i-lo-teg-ʔa* *ha-na* *waka-pi*
3I-mirar-PROG-AL F-DAC vaca-COL
Cuidaba algunas vacas,

pe'ro woʔo'ze naʔaq nwalte'ya nawaka'pi 'ra:|

- pero* *woʔo* *ze* *naʔaq* *n-wal-teg-ʔa* *a-na* *waka-pi*
pero EXIST DACOS día 3II-extrañarse-PROG-AL F-DAC vaca-COL
pero hubo aquel día que se extrañó de las vacas que...

ʃiʔto'ða |

- da* *Ø-chit-ʔot* *da*
DPA 3I-ver-DEB DPA
veía que...

wo'ra da'zoq te'xe konowo'bo nana'ʔaq || r: |

- woʔo* *da* *Ø-ziʔoq-te-ge* *ʔekoʔ* *n-awogon-a* *na* *naʔaq* *y...*
EXIST DPA 3I-es claro-N.PROG-DIR₁ ME 3II-arrastrar-AL DAC día y
había algo que era claro, parece, las arrastraba aquél día y....

sonʔaya'te: liwal'tak| iwal'tak| |

6. *so-ʔ* *naʔagaʔ-te* *i-wal-tak* *i-wal-tak*
DAL-PL día-PL 3I-registrar-PROG 3I-registrar-PROG
Esos días estaba vigilando, estaba vigilando,

ʔna'ʔayk soðokʃe'læk ||

- ʔaña-gay-k* *so* *doqshe-lʔek*
ser fuerte-NOM₁-M DAL criollo-GENT.M
Valiente ese criollo.

ʃiʔyaka'ye ra ko'ryentes soðokʃe'læk |

7. *Ø-chigaqa-ge* *da* *Corrientes* *so* *doqshe-lʔek*
3I-salir-DIR₁ DPA Corrientes DAL criollo-GENT.M
Venía de Corrientes, ese criollo,

ka'taq asol'wa ka'ta jala'le o:no'lə |

- qataq* *a-so* *l-wa* *qataq* *l-yale-Ø* *ʔonolek*
COORD F-DAL 3POSI-nieto COORD 3POSI-hija-F CARD
también su nieta y también su hija, una.

sawnto'nək kalena'bat sohaʔaʔa:nək |

8. *sa-hin-townek* *ka* *l-ʔenaGat* *so* *sallaGane-k*
NEG-1II-recordar DNP 3POSI-nombre DAL patrón-M
No recuerdo el nombre del patrón,

noʔona'zi lo'ʔo |
nʔonaGa-ze lʔo
 campo-PL dueño
 el dueño de los campos.

- qa'tʃə: lafi'ye lafiyela'te lo:'ye |
 9. *qache l-achiwge l-ateʔe l-oyge*
 COORD 3POSI-laguna 3POSI-MADRE 3POSI-orilla
 Así que, la orilla de una gran laguna,

ze'ryaʃo pilko'maço ||
ze riacho Pilcomayo
 DACOS riacho Pilcomayo
 el riacho Pilcomayo.

- qa'tʃe wo'ʔo sowe ta'jna qoja'ʔa
 10. *qache woʔo so w-eta-ña*
 COORD EXIST DAL 3I-ir-AB.AL
 Así que hubo, estuvo

se'so ʔarara'nak Ita'ʔa ||
qoʔollaga seʔeso ʔadaganaq l-taʔa
 ADV DDAL víbora 3POSI-padre
 en ese tiempo esa gran víbora.

- qa'tʃe na'ʔa se:'so araganal'ta
 11. *qache naʔa seʔeso ʔadaganaq l-taʔa*
 COORD ID DDAL víbora 3POSI-padre
 Así que, acá, esa gran víbora,

ze'bit na'tʃe n:o:ʃi'yem |
ze hawit nache n-nogo-shegem
 DACOS tarde COORD 3II-sale-ARR
 aquella tarde entonces salió,

hila'kə anawa'ka ||
hi-lake a-na waka
 3I-buscar F-DAC vaca
 buscaba esa vaca.

- de'pwe na'tʃe se:'so doʔqʃe'lək jana:'ta re'ʔra nɐ'wan ||
 12. *después nache seʔeso doqshe-lʔek y-ana-ta deʔeda n-awan*
 después COORD DDAL criollo-GENT.M 3I-dar-N.PROG DDPA 3II-ver
 Después, entonces, ese criollo descubre eso, ve.

na'tʃe: | se'so doqʃe'lək |

13. *nache seʔeso doqʃe-lʔek*
COORD DDAL criollo-GENT.M
Entonces ese criollo,

hilota'ʔa koja'ya seʔ'so waka'pi tʃi:yeʊto |

hi-lo-ta-ʔa qoʔollaGa seʔeso waka-pi Ø-cheʔe-get-oʔ
3I-mirar-N.PROG-AL ADV DDAL vaca-COL 3I-ser visible-DIR₂-PLPA
vigilaba, en aquel tiempo, a esas vacas, que venían a la vista.

ra waka'pi ra:ta'βək na'ɓ'a |

14. *da waka-pi d-ata-wek naGa*
DPA vaca-COL 3I-ir-EXT ADV
Esas vacas, huyen entonces

daʔleli'yi waʃi'yi jalaqa'so wa'ka ||

daʔa i-la-igi waqchigi y-ʔalaq a-so waka
ID 3I-mirar-LOC₂ ADV 3I-gritar F-DAL vaca
allá, mira con atención y en ese momento grita una vaca.

so'naq wo:'na neta'lət neta'lək la:'lo ka:'jo |

15. *so naʔaq woʔo na n-eta-lek l-alo kaayo*
DAL día EXIST DAC 3II-ir-SOB 3POSI-animal doméstico caballo
Ese día hubo que montó sobre su animal doméstico caballo,

hido'wa aso'lo: raq'tən su'βintʃester ||

hi-do-wʔa ha-so l-ʔogogon-aqte su Winchester
3I-llevar-EXT.AL F-DAL 3POSI-defenderse-INSTRF su Winchester
llevaba su escopeta, su Winchester.

tʃeʔinme'ten 'ʔa: qa'tʃe ʔaraʔa'naq se:'so ka:ta'aʃi |

16. *nache i-meten qache ʔadaGanaq seʔeso Ø-kaʔata ʒe*
COORD 3I-mirar COORD víbora DDAL 3I-acercarse DACOS
Entonces mira y había sido una serpiente que se acercaba.

'uma ser'pyente 'tyene 'komo 'kinse 'metro ||

una sePpyente tyene como kinse metPos
una serpiente tiene como quince metros
Una serpiente, tiene como quince metros.

'kinse 'metro maho'meno sə'so araʔa'naq |

kinse metros mas ʔo menos seʔeso ʔadaGanaq
quinse metros más o menos DDAL víbora
Quince metros, más o menos, aquella víbora.

- ʃija'we ka'ʔaə na:'na wa'ka
 17. *nache y-awek-a Ø-kaʔay a-naʔana waka*
 COORD 3I-llevar-AL 3I-dejar F-DDAC vaca
 Entonces la lleva, deja a esa vaca

laʃiyela'te lo:'ye |
l-achiwge l-ateʔe l-oyge
 3POSI-laguna 3POSI-madre 3POSI-orilla
 en la orilla de la gran laguna.

- ka'ʃe wo'ʔo 'so la'wak koja'ʔa |
 18. *qache woʔo so l-awak qoʔollaga*
 COORD EXIST DAL 3POSI-agujero ADV
 Y tenía su agujero en aquél tiempo,

ʃija'we ka'ʔi naʔa'na wa'ka ||
nache y-aweka-ñi a-naʔana waka
 COORD 3I-arrastrar-AB F-DDAC vaca
 entonces la arrastra a aquélla vaca.

- qa'ra: jala'βat nawa'ka ʃiko'ʔo | on'dya ||
 19. *qaq da y-alawat a-na waka nache ʔeko? un día*
 COORD DPA 3I-matar F-DAC vaca COORD ME un día
 Y mata a esa vaca, entonces parece que un día...

dos tres 'kwatro dya hatajala'βat naʔna lja |
dos tres cuatro días qataq y-alawat a-na l-ya
 dos tres cuatro días COORD 3I-matar F-DAC 3POSI-compañero
 dos, tres, cuatro días, también mata a su compañera,

ha'ta towo'ra ona'səmana por'ay |
qataq woʔo da una semana por ahí
 COORD EXIST DPA una semana por ahí
 también a veces una semana por ahí.

- ʃeta'ʔə rə'wo jala'βat se'so ʔaraʔa'naq |
 20. *Ø-che-ta-ʔa-ge da woʔo a-na y-alawat seʔeso ʔadaɠanaq*
 3I-oir-N.PROG-ir-DIR₁ DPA EXIST F-DAC 3I-matar DDAL víbora
 Se escucha cuando va alejándose que existe esa que mata, esa víbora.

- na'ʃe se'so do:kʃe'lək nawa'ta: |
 21. *nache seʔeso doqshe-lʔek n-awaa-tak*
 COORD DDAL criollo-GENT.M 3II-vigilar-PROG
 Entonces ese criollo está vigilando,

ʔaɲa'ɣayq soðo:kʃe'lək ||
ʔaña-Gay-k so doqshe-lʔek
 ser fuerte-NOM₁-M DAL criollo-GENT.M
 valiente ese criollo,

ʃiɣaka'ɣe ko'ɣyente |
Ø-chigaqa-ge da Corrientes
 3I-salir-DIR₁ DPA Corrientes
 venía de Corrientes.

inmera'ʃe: wo'ʔo sona:'ʃe

22. *i-me nache woʔo so naʔaq nache*
 3I-termina COORD EXIST DAL día COORD
 Termina, entonces hubo aquel día entonces,

ne'lək soka:'jo |
n-elek so kaayo
 3II-estar.SOB DAL caballo
 que montó su caballo,

ja'tax ona'ɣeyk soka:'jo ||
yataqta ʔona-Gay-k so kaayo
 ME ser lindo-NOM₁-M DAL caballo
 es cierto, hermoso ese caballo.

- ʔe'ða hojoq'ta naqa'ɔn ʃikoɲe'ray
 23. *ʔeda qoyoqta n-aqaen nache i-qoñeday*
 PEPA ADV 3II-considerar COORD 3I-atar
 Ése (está) lejos le parece, entonces ata

sola'ʔo qojoqte'ɣe |
so l-alo Ø-qoyoqte-ge
 DAL 3POSI-animal doméstico 3I-estar lejos-DIR₁
 a su animal y se aleja de su animal.

- na'ʃe nako'na wa'ne ||
 24. *nache n-oqoʔn-a n-awan-eʔ*
 COORD 3II-ir-AL 3II-ver-COM
 Entonces fue para ver.

- na'ʃi laʔ'ɲa sola'waq sə'so ʔaraɁa'naq na'ʃe |
 25. *nache hi-la-ña so l-awak seʔeso ʔadaganaq nache*
 COORD 3I-mirar-AB.AL DAL 3POSI-agujero DDAL víbora COORD
 Entonces mira abajo el agujero de esa serpiente, entonces

we'ʔe neʔepalɔt:'el |
 woʔo-y na ʔepaq l-ateʔe-l
 EXIST-PL DAC palo 3POSI-madre-PL
 había esos árboles grandes,

ʔen'forma ðe la'paʃo da jeyi'ʃəm ||
 en forma de lapacho da y-agi-shigem
 en forma de lapacho DAL 3I-sobrepasar-ARR
 en forma de lapacho que son altos (sobrepasan).

- e: se'so doʔoqʃe'lək ko'ʔaʔa' a iʃiðe'wa
 26. seʔeso doqshe-lʔek qoʔollaGA hi-widew-ʔa
 DDAL criollo-GENT.M ADV 3I-llegar-AL
 Ese criollo, en aquél tiempo, llega hasta

se'so la'waq so ʔaraʔa'naq |
 seʔeso l-awak so ʔadaGanaq
 DDAL 3POSI-agujero DAL víbora
 el agujero de la víbora.

- hilota'ʃi: naʔaraʔa'na la'wak
 27. hi-lo-ta-wigi na ʔadaGanaq l-awak
 3I-mirar-N.PROG-EXT.LOC2 DAC víbora 3POSI-agujero
 Miraba adentro del agujero de la víbora,

jaʔataq'ta nawa'ka lki:'nik |
 yataqta na waka l-ki'ʔnik
 ME DAC vaca 3POSI-hueso
 es cierto, huesos de vaca,

ha'ʔayak nɛwa'ka lki:'nik
 halaga-Gay-k na waka-l l-ki'ʔnik
 desparramar-NOM1-M DAC vaca-PL 3POSI-hueso
 dispersos los huesos de vacas,

ha'ʔa lotaʔa'ɲi jataq'ta la'yaik ||
 ha-na lotaGañi yataqta laga-Gay-k
 F-DAC mosca ME desparramar-PERS-M
 Una mosca, es cierto, dispersa.

- na'ʔə | ka'ʔə ||
 28. nache Ø-kaʔay
 COORD 3I-abandonar
 Entonces abandona.

na'tʃe ʎiye'na no'qom na'wa laprima'βera ||

29. *nache y-ʎgen-ʎa na qom na-wa La Primavera*
COORD 3I-buscar-AL DAC toba DAC-PL La Primavera
Entonces va a buscar a la gente toba de La Primavera.

na'tʃə haja'wək neʎena'wa ja'peʔ ||

30. *nache ha-y-a-wek neʎena-wa y-apeʎe-ʔ*
COORD P.IMP-3I-llevar-EXT DDAC-PL 1POSI-abuelo-PL
Entonces llevan a mis abuelos.

tʃiʒe'ʔe da:kta'ʎak ja'pəʔ |

31. *chaʎaʒe zeʎeze d-aʎaqtaga-tak y-apeʔ*
COORD DDACOS 3I-hablar.AGT-PROG 1POSI-abuelo
Porque está contando, mi abuelo,

qata'hek so'kom la'ʃe l'ʎaʔ |

- qataq Ø-hek so qom-lasheʔ l-ya-ʔ*
COORD 3I-ir DAL toba-GENT.PL 3POSI.PL-compañero-PL
también van esos tobas, sus compañeros.

ono'lek se'so qom'lək kyoyo'naq hilapiyi'ɲigi ze'ze ||

32. *ʎonolek seʎeso qom-lʎek kiʎogonaq hi-la-pigiñi-gi zeʎeze*
CARD DDAL toba-GENT.M chamán 3I-mirar-IT.AB-LOC₁ DDACOS
Uno de esos tobas es chamán, ese sabe buscar adentro.

na'tʃe so'p:ɛ na'tʃe haja'ta ko'mo: |

33. *nache so pe nache Ø-haya-ta-ʎa komo*
COORD DAL noche COORD 3I-estar-N.PROG-AL como
Entonces a la noche entonces está como...

lʃekta'ze la'ruta se'so |

- Ø-lshek-taʔ ze la ruta seʎeso*
3I-estar-N.PROG.AL DACOS la ruta DDAL
está hacia la ruta, ese

la'wak saʔaraʒa'naq

- l-awak so ʎadaGanaq*
3POSI-agujero DAL víbora
agujero de la víbora.

tʃeweta'yi na:so'qom |

34. *nache w-eta-gi naʎa so qom*
COORD 3I-estar-LOC₁ ID DAL toba
Entonces está adentro, ahí, la gente toba,

seys'qom o:mo'lək do:qʃe'lək pwes'tero |
seys qom ʔoonolek doqshe-lʔek puestero
 seis toba ADV criollo-GENT.M puestero
 seis tobas, un criollo puestero.

e: na'ʃe so'peʔ se'so qom'lək ʃa'wan se'so ʔaraʃa'naq ||

35. *nache so pe seʔeso qom-lʔek y-awan seʔeso ʔadaGanaq*
 COORD DAL noche DDAL toba-GENT.M 3I-conocer DDAL víbora
 Entonces a la noche el indígena toba conoce a esa víbora.

ʃfeltak'tək soʃi'ɣyaq saqa'qa iʃi'ñe |

36. *nache d-etaq-tak so shigiyak sa-qaqa hi-yiñi*
 COORD 3I-hablar-PROG DAL animal NEG-estar ausente 3I-sacar
 Entonces está hablando ese animal: 'nadie me sacará'

a'jim may'maʔ ne'naʔ ||

ayim mayche i-maʔ neʔena
 P1 ADV 1POSI-casa PDAC
 mi verdadero hogar (es) éste'.

na'ʃə pa'lom: de:naʃa'tək

37. *nache pal-om d-eʔen-aGaa-tak*
 COORD desaparecer-AUM 3I-cantar-AGT-PROG
 Entonces toda la noche está cantando

se'so qom'lək koʃa'ʃa |

seʔeso qom-lʔek qoʔollaga
 DDAL toba-GENT.M ADV
 ese toba, en aquél tiempo.

joʃo'ti jawa'na se'so ʔaraʃa'naq |

38. *yoqoʔochi y-awan seʔeso ʔadaGanaq*
 COORD 3I-conocer DDAL víbora
 Por eso conoce a esa víbora,

se'so ʔaraʃa'naq haye'tay raʔo:no'lək

seʔeso ʔadaGanaq hagatayʔ da ʔonolek
 DDAL víbora NEG DPA CARD
 esa víbora no es sola

si'no ha'taq wo'ʔo so l'ʃa

sino qataq wo'ʔo so l-ya
 sino COORD EXIST DAL 3POSI-compañero
 sino que también existe su compañera,

ʔe'ko la'te hapon'ew ||
ʔekoʔ l-ate ʔe Ø-haponew ʔa
 ME 3POSI-madre 3I.PL-reunir.3I.PL.AL
 parece que su madre, están juntas.

na'tʃe: so ʔoʔoni'tʃe ʔenape'ʔa so doʔoqʃe'lək |
 39. *nache so yoʔoGoñi nache Ø-ʔena-peg-a so doqshe-lʔek*
 COORD DAL mañana COORD 3I-decir-IT-AL DAL criollo-GENT.M
 Entonces por la mañana entonces le dice al criollo,

na'tʃe hek qoʔa'ʔa naqoʔo'na |
nache Ø-hek qoʔollaGa na n-qoʔon-a
 COORD 3I-ir ADV DAC 3II-ir-AL
 entonces se va, en aquel tiempo, va hasta allí.

walək'təm: i'ʃit dawo'tak wo'ʔo lo:onak'te ʔik'na takya'ray |
 40. *w-alektam i-shet da woʔotaq l-ʔogogonaqte l-chekna takyagay*
 3I-ir despacio 3I-poder DPA ADV 3POSI-escopeta 3POSI-flecha lanza
 Va despacio, si pudiera a lo mejor escopeta, flecha, lanza.

lan'say: arkofle'tʃa el'uniko te'nya ʔar'ma soʔoʔoqʃe'lək binʃes'ter |
lanza y flecha el unico tenía arma so doqshe-lʔek Winchester
 lanza y flecha el único tenía arma DAL criollo-GENT.M Winchester
 Lanza y flecha, el único que tenía arma es ese criollo, un Winchester.

na'tʃe qayʃiere'wa ze'ze |
 41. *nache qa-i-wide-wʔa zeʔeze*
 COORD P.IMP-3I-llegar-EXT.AL PDDACOS
 Entonces llegan hasta eso,

hajata'wa: a'tʃe rawa'ʔan ʔa'na lotaʔe'ʔni ||
qa-y-atawa-ʔa nache d-aw-aGan ha-na l-otaGañi
 P.IMP-3I-escuchar-AL COORD 3I-zumbar-AGT F-DAC 3POSI-mosca
 escuchan, entonces que zumba la mosca,

na'tʃe woʔoqʃeʔetra'wo no'qom la'ʃe |
nache i-woqche-tda-wo na-wa qom-lasheʔ
 COORD 3I-acercarse-N.PROG.PL-INT DAC-PL toba-GENT.PL
 entonces se acercan los tobas.

na'tʃe se'so doʔoqʃe'lək ʔe'ta |
 42. *nache seʔeso doqshe-lʔek Ø-ʔetaʔ*
 COORD DDAL criollo-GENT.M 3I-decir
 Entonces ese criollo dice así:

na'ki na'tfe ha'jim wa'ɛan ne:'na kiye'wo se'so ʔaraɛa'naq |
nagi nache hayim Ø-wagan neʔena ll-igewo seʔeso ʔadaganaq
 ADV COORD P1 1I-golpear DDAC 3POSI-entrada DDAL víbora
 'hoy, entonces, yo golpeo la entrada de esa víbora,

qa'mi qawki:fi'ɣəm qo'me |
qamiʔ qaw-kiʔi-shigem qome
 P2.PL 2I.PL-subir.2I.PL-ARR ADV
 ustedes suben después'.

afiaʔ | na'tfe kiʔi'ɣəm na qomla'ʃeʔ ||
 43. *ahaʔ nache Ø-kiʔi-shigem na qom-lasheʔ*
 ADV.AFIR COORD 3I.PL-subir.3I.PL-ARR DAC toba-GENT.PL
 Sí, entonces subieron los tobas,

'sanko so'qom kiʔi'ɣəm ʔo:ono'le kyoyo'nak ||
sanko so qom Ø-kiʔi-shigem ʔonolek kʔyogonaq
 cinco DAL toba 3I.PL-subir.PL-ARR ADV chamán
 cinco tobas subieron, uno era chamán,

ha'fiaʔ | 'sanko so'qom qa'tak ʔo:ono'lək doqʃe'lək ||
ahaʔ sanko so qom qataq ʔonolek doqʃe-lʔek
 ADV.AFIR cinco DAL toba COORD CARD criollo-GENT.M
 sí, cinco tobas también un criollo.

la'pa so ʔe'paq 'pero zi:'zi naʔ'na so ʔaraɛa'naq
 44. *lapa so ʔepaq pero zeʔeze n-aʔa-ña so ʔadaganaq*
 CUANT DAL árbol pero PDACOS 3II-estar-AB.AL DAL víbora
 Muchos árboles pero donde estaba la víbora,

yatak'ta dal'zak |
yataqta da l-zak
 ME DPA 3POSI-hermosura
 es cierto, una hermosa.

'ʔermoso 'luyar 'dondesta l'weko dela'βiβora 'esa |
 45. *ʔermoso lugar donde esta el weko de la bibora esa*
 hermoso lugar donde está el hueco de la víbora esa
 Hermoso el lugar donde está el hueco de la víbora esa,

lasər'pyente 'ɣrandə ||
la serpyente grande
 la serpiente grande
 la serpiente grande.

na'tʃe se'so doʔoqʃe'lək hiwa'ʒan se'so ʎiye'wo
 46. *nache seʔeso doqshe-lʔek hi-wagan seʔeso ll-igewo*
 COORD DDAL criollo-GENT.M 3I-golpear DDAL 3POS I-entrada
 Entonces ese criollo golpea la entrada,

se'so ʔaraʒa'naq la'waq |
seʔeso ʔadaganq l-awak
 DDAL víbora 3POS I-agujero
 del hueco de esa víbora.

'pero haye'ta 'ra to'kʔot naʔ'som |
 47. *pero hagetayʔ da tokot na n-asom*
 pero NEG DPA barranca DAC 3POS II-puerta
 Pero no es en la barranca la puerta,

qoʎataʒa'nə solatʃe:'ye |
qo-y-akta-gana so l-achiwge
 P.IMP-3I-estar-AGT.AL DAL 3POS I-curso de agua
 está abajo hacia la laguna.

elrya'tʃo es'ta ko'mo: 'kasi |
 48. *el ryacho esta komo kasi*
 el riacho está como casi
 El riacho está como casi,

'treynʒa 'metro maʃio'meno 'dixo el'byexo |
treynʒa metro maso meno dixo el byexo
 treinta metros más menos dijo el viejo
 treinta metros, más o menos, dijo el viejo.

na'tʃe na'ʔa sola'wak ||
 49. *nache naʔa so l-awak*
 COORD ID DAL 3POS I-agujero
 Entonces ahí ese agujero.

tʃe'taywa'ʒan se'so la'wak ʔe'so ||
 50. *nache qa-i-wagan seʔeso l-awak ʔeso*
 COORD P.IMP-3I-golpear DDAL 3POS I-agujero PEAL
 Entonces golpean este agujero, éste.

nə'tʃe se'so ha'waq | qapirota'ʃəyəm
 51. *nache seʔeso hawak qapi da Ø-ta-shigem*
 COORD DDAL agujero chico DPA 3I-ir-ARR
 Entonces ese agujero, es chico, sube,

kra'ʔa | Ita'raək se'so |
kadʔak l-taʔaday-k seʔeso
 ADV 3POSI-grande-M DDAL
 un poco, es muy grande éste.

se'so doʔoqʃe'lək peta'lək ra ha'wa taʔa'ta |
seʔeso doqshe-lʔek Ø-peta-lek da hawak Ø-taya-ʔa
 DDAL criollo-GENT.M 3I-andar-SOB DPA hueco 3I-ir-AL
 Ese criollo pisa sobre el hueco, va allá.

na'ʔe hiwa'ʔano daʔalaq'na? |

52. *nache hi-wagan da y-ʔalaq naʔa*
 COORD 3I-golpear DPA 3I-gritar ahí
 Entonces golpea al que grita ahí,

pe'ro: les'taba pi'sando a'riba l'weko |
pero le estaba pisando arriba el weko
 pero le estaba pisando arriba el hueco
 pero le estaba pisando el hueco.

por'ay: na'ʔe wa'ʔa ʔapiʔi'na |

53. *por ay nache Ø-waʔaGaya-pigiña*
 por ahí COORD 3I-escuchar-IT.AB.AL
 Por ahí, entonces, escucha que viene de abajo,

dekiki'ʔi se'so araʔa'naq ||
d-ekikiʔ seʔeso ʔadaGanaq
 3I-chilla DDAL víbora
 y chilla esa víbora.

'kwando sende'resa laʔi'ʔi ||
kwando se enderesa Ø-lam-igi
 cuando se endereza 3I-sonar-LOC₂
 Cuando se endereza, hace ruido adentro.

na'ʔe ʔeteye'tto | lama'ga ʔaraʔa'nəq ||

54. *nache Ø-cheta-ʔa-get-o? l-llyamaGa-? ʔadaGanaq*
 COORD 3I-escuchar-ir-DIR₂-PL 3POSI-ruido-PL víbora
 Entonces, escucha que se acercan los ruidos de la víbora.

ʔese'so doʔqʃe'l'k salsa'ʔi kiʔi'ʔəm ||

55. *nache seʔeso doqshe-lʔek sa-salli Ø-ki-shigem*
 COORD DDAL criollo-GENT.M NEG-pesado 3I-subir-ARR
 Entonces ese criollo se aliviana, sube.

na'ʃe ndoyo'nə se'so ʔaraʒa'naq ||

56. *nache n-nogonek seʔeso ʔadaGanaq*
COORD 3II-salir.EXT DDAL víbora
Entonces sale esa víbora,

n:ʃeraya:'tək lotapɾɪ'ni ʒe |

- n-nched-aGaa-ta hi-lo-ta-pigiñi ʒe*
3II-ir despacio-AGT-N.PROG 3I-mirar-N.PROG-IT.AB DACOS
sale despacio, observa,

ʔas tay:ʔa'ye nala:'tə sodoʔqʃe'lək ||

- ʔasta i-ta-ʔa-get na l-ayta so doqshe-lʔek*
hasta 3I-oler-ir-DIR₂ DAC 3POSI-olor DAL criollo-GENT.M
hasta que huele acercándose el olor del criollo.

keta'yi: de'ʔpaq izi'ni se'so ʔaraʒa'nək ||

57. *Ø-ke-ta-igi ʒe ʔepaq i-zi-ñi seʔeso ʔadaGanaq*
3I-ir-N.PROG-LOC₂ DACOS árbol 3I-bajar despacio-AB DDAL víbora
Va yendo adentro del árbol, baja despacio, esa víbora,

ʔas'ta ʒana'ta soneta'ʒi sodoʔqʃe'lək ||

- ʔasta y-anat-a so n-eta-gi so doqshe-lʔek*
hasta 3I-encontrar-AL DAL 3II-estar-LOC₁ DAL criollo-GENT.M
hasta que encuentra donde está ese criollo.

na'ʃe kiçi'yəm soʔaraʒa'naq | n:ʒaka'yə sa'so |

58. *nache Ø-ki-shigem so ʔadaGanaq n-nyaqa-ge a-saʔaso*
COORD 3I-subir-ARR DAL víbora 3II-enroscarse-DIR₁ F-DDAL
Entonces sube la víbora, se enrosca

ʔa'taq late:'raə ||

- aʔatak l-ateʔeday*
árbol 3POSI-grande
a ese árbol grande.

qa'so doʔqʃe'lək woʔa'so lo:yonak'tə |

59. *qaq so doqshe-lʔek woʔo a-so l-ʔogogon-aqte*
COORD DAL criollo-GENT.M EXIST F-DAL 3POSI-defenderse-INSTRF
Y ese criollo tenía su escopeta,

ʃfeno'qom la'ʃe na'ʃə | netra'zəm po'taə ||

- nache na qom-lasheʔ n-etda-shegem potay*
COORD DAC toba-GENT.PL 3II.PL-estar.3II.PL-ARR nombre de un árbol
entonces los tobas estaban arriba del árbol.

jatak^ht^ha | kanaʒɪ't:ot se'so doʔoqʃe'lək |

60. *yataqta qa-n-aʒet-ʔot seʔeso doqshe-lʔek*
 ME P.IMP-3II-acercarse-DEB DDAL criollo-GENT.M
 Es cierto, estaban cerca debajo del criollo,

qaq ʕata'ʔe nalaʔo'ʕaʒ'a ||

qaq y-a-ta-ʔa-ge nalaʔ qollaʒa
 COORD 3I-estar-N.PROG-ir-DIR₂ sol sur
 y se estaba yendo hacia el sur el sol (atardecía).

jaɾək^ht^ha ʔono'lək soqom'lək ʕa'naʔ

61. *yataqta ʔonolek so qom-lʔek yanak*
 ME CUANT DAL toba-GENT.M ADV
 Es cierto, uno de los tobas casi

naʕia'ni yak'te rakola:la'ʔa |

Ø-naha-ñi yaktek da l-kolanaʒa
 3I-caer-AB ADV DPA 3POSI-miedo
 se cae, demasiado su miedo

kanena'wa l'ʕa ma'ze ʕalakta'ʔa

62. *qaq neʔena-wa l-ya-ʔ maʒe y-ʔalaqtda-ʔa*
 COORD DDAC-PL 3POSI-compañero-PL REL 3I-gritar-AL
 Y esos sus compañeros que le gritaban:

na:'naʒa anaʔa'naʒa haye'te ra'ni |

an-nañagat an-nañagat hagetayʔ da ñiʔi
 2II-tener fuerza 2II-tener fuerza NEG DPA temor
 'Tené fuerza, tené fuerza, no tengas miedo,

ʕoko'ze ʔam ʕiʕaʔa'wa ||

yoqoʔoze ʔam shiyagawa
 COORD P2 hombre
 porque sos hombre.'

koʕo'ʔo se'so ʔaraʒa'naq nazeʔ't:ot so doʔoqʃe'lək |

63. *qoʔollogochi seʔeso ʔadaganaq n-aʒet-ʔot so doqshe-lʔek*
 ADV DDAL víbora 3II-estar-DEB DAL criollo-GENT.M
 En ese entonces, esa víbora estaba debajo del criollo,

se'so doʔqʃe'lək e:teʒa'lo soqomla'ʒə

seʔeso doqshe-lʔek Ø-ʔeteg-a-lo so qom-lasheʔ
 DDAL criollo-GENT.M 3I-decir-AL-PLPA DAL toba-GENT.PL
 ese criollo dijo a los tobas:

koybi'ara hawenaʒaɾi'ta ||

qa-way-ɾ *naʔa* *ha-Ø-wenaGa-ñi-ta*
2PL-quietarse-PL acá P.IMP-3I-hacer silencio-AB-N.PROG
“Quédense acá haciendo silencio,

sahaja'pək tʃeʔa'ʕin ha'ʔap ||

sa *ha-yapke* *nache* *Ø-ayin* *na* *halap*
NEG P.IMP-estar lejos COORD 1I-disparar DAC boca
está cerca entonces yo disparo en la boca”

na'tʃe se'so ʔaraʒa'na na'ze e'tot sodoʔqʃe'lək |

64. *nache* *seʔeso* *ʔadaganaq* *n-aʒet-ʔot* *so* *doqshe-lʔek*
COORD DDAL víbora 3II-estar-DEB DAL criollo-GENT.M
Entonces esa víbora estaba debajo del criollo,

na'tʃi wafji'yi naha'lap ||

nache *ya-wach-igi* *na* *halap*
COORD 3I-abrir-LOC₂ DAC boca
entonces abre la boca.

'pero: || qasa'so ʔe'paq mastafj'γəm

65. *pero* *qaq* *a-saʔaso* *ʔepaq* *mas* *Ø-ta-shigem*
pero COORD F-DDAL árbol más 3I-ir-ARR
Pero también ese árbol, más sube,

tʃeraʕaloʃe'γəm tʃiʕafj'γəm | saʕapiyi'jni ha'soll

nache *da* *hi-lo-shegem* *i-chiya-shegem* *sa-ya-pigiñi* *ha-so*
COORD DPA 3I-mirar-ARR 3I-no alcanzar-ARR NEG-3I-caminar-IT-DEB F-DAL
entonces mira hacia arriba, no alcanza, resbala ésa.

na'tʃə se'so doqʃe'lək naʕama'ʒa

66. *nache* *seʔeso* *doqshe-lʔek* *n-ayam-aGaʔat*
COORD DDAL criollo-GENT.M 3II-preparar-AGT.REFL
Entonces ese criollo se prepara,

ʕaʕenoy'gi na'ʔla se'so || konel'bintʃester ||

y-ayeno-igi *na* *halap* *seʔeso* *kon* *el* *βinchester*
3I-disparar-LOC₂ DAC boca DDAL con el Winchester
dispara en la boca de ésa, con el Winchester.

na'tʃe || se'so ʔaraʒa'naq nafia'jni

67. *nache* *seʔeso* *ʔadaganaq* *Ø-naha-ñi*
COORD DDAL víbora 3I-caer-AB
Entonces esa víbora cae,

na'tʃi jakaya'ʒat neʔe'paq^h |
nache y-akaga-Gat ha-na ʔepaq
 COORD 3I-quebrar-CAU F-DAC árbol
 entonces rompe el árbol.

ʒe imaqtapiyi'jni ||

68. *ʒe hi-maq-ta-pigiñi*
 DACOS 3I-empujar-N.PROG-IT.AB
 Le empuja hacia abajo,

ja:tak'ta raʔiyi'jni ranetayi'lo naw'qom la'ʃeʔ ||
yataqta da Ø-igi-ñi a-da n-eta-gi-lo na-wa qom-lasheʔ
 ME DPA 3I-caer-AB F-DPA 3II-estar-LOC₁-PLPA DAC-PL toba-GENT.PL
 es cierto, cae hacia abajo, está entre los tobas.

jata'ta || asta'da || nkita'jni

69. *yataqta ʔasta da n-kik-ta-ñi*
 ME hasta DPA 3II-empeorar-N.PROG-AB
 Es cierto, hasta que va desmejorando

ralaʒa'ʒak se'so ʃiyi'jak | |

da l-ʔaña-Gak se ʔeso shigiyaq
 DPA 3POS_I-fuerza-NOM₅ DDAL animal
 esa su fuerza de ese animal,

ʒa: || haʔi'ta raʃola'ʒan naʔe'paq^h |

ya hagetayʔ da ya-chol-aGan a-na ʔepaq
 ya NEG DPA 3I-sacudir-AGT F-DAC árbol
 ya no sacude ese árbol.

por'ke kayoyoy'yi naʔe'paq

70. *porke qa-yo-Go-chigi a-na ʔepaq*
 porque P.IMP-3I-llevar-PROG.LOC₂ F-DAC árbol
 Porque están sacando ese árbol,

ʃi'tʔot naqapyo'le ʔe'pa ʔena'ma na'ʃe |

Ø-chet-ʔot na qapy-olek ʔepaq Ø-ʔe ʔnama nache
 3I-escuchar-DEB DAC chico-DIM árbol 3I-es semejante COORD
 Escucha como si fuera un árbol chiquito entonces...

ona'be naka'te ʃeʒalonaʒa'jni ||

una bes da n-qatek nache ya-lolaga-ñi
 una vez DPA 3II-sacar COORD 3I-romper.AGT-AB
 una vez que saca entonces rompe.

ides'pwe por'ay ba'ir disminu'zendo 'xwersa se'so ?araʒa'naq ||

71. *i despwe poray ba ir disminuzendo fuersa se?eso ?adaGanaq*
y después por ahí va a ir dismimuyendo fuerza DDAL víbora
Y después, por ahí, va a ir disminuyendo la fuerza de esa víbora.

na'tʃe n:o'tre noqomla'ʃe ||

72. *nache n-notdek na-wa qom-lashe?*
COORD 3II.PL-bajar3II.PL DAC-PL toba-GENT.PL
Entonces bajaron los tobas.

qaymete'tək qay'ka lew

73. *qa-y-metee-tak qayqa i-lew*
P.IMP-3I-mirar-PROG EXIST.NEG 3I-morir
Estaban mirando, no está, murió,

ʃeqaʒapeta'lək so?adaʒa'naq |

- nache qa-y-ape-ta-lek so ?adaGanaq*
COORD P.IMP-3I-pisar-N.PROG-SOB DAL víbora
entonces pisaban a la víbora.

na'tʃe naʒnal'so ||

74. *nache naʒana l-so*
COORD DDAC 3POSI-escama
Entonces sus escamas,

yataqta'ra l'zak ||

- yataqta da l-zaq*
ME DPA 3POSI-hermosura
es cierto, una hermosura.

na'tʃe: se'so doʒqʃe'lək koʒa'ʒa hi'lew se'so ?araʒa'naq

75. *nache se?eso doqshe-l?ek qoʒollaga hi-lew se?eso ?adaGanaq*
COORD DDAL criollo-GENT.M ADV 3I-morir DDAL víbora
Entonces ese criollo, en aquél tiempo... muere esa víbora.

ʃeʒayaʒaʒa'ni ||

76. *nache n-ʒagay-aga-ñi*
COORD 3II-escuchar-AGT-AB
Entonces escucha,

woʒ'ze ʃetapi'yi |

- woʒ ze Ø-chi-ta-pigiñi*
EXIST DACOS 3I-escuchar-N.PROG-IT.AB
hay esto que escucha.

qa'ʃe l'ʌa se'so l ʔaraʒa'na l'ʌa l

77. *qache l-ya seʔeso ʔadaGanaq l-ya*
 COORD 3POSI-compañero DDAL víbora 3POSI-compañero
 Y, su compañero, el compañero de esa víbora,

pe'ro no'pwede sa'li por'kè: l ʔe'koʔ e'nam a'na sa:'po ll

pero no pwede salir porrke ʔekoʔ Ø-ʔenʔam a-na sapo
 pero no puede salir porque ME 3I-ser semejante F-DAC sapo
 pero no puede salir porque parece un sapo.

wo'ʔo so'kaëk ll

78. *woʔo so l-qayk*
 EXIST DAL 3POSI-cabeza
 Tiene su cabeza,

pe'ro: nala'sot ma'ʃi koʕiʃi'y'ɪ

pero na l-asot mashi Ø-kollichigi
 pero DAC 3POSI-cuerpo ADV 3I-ser redondo
 pero su cuerpo ya es muy redondo,

taq wo:'so laraya'ʃe to'lək ll

qataq woʔo so l-ʔadaGashet Ø-toh-lek
 COORD EXIST DAL 3POSI-cola 3I-estar vacío-SOB
 y también está su cola que está vacía.

qaq se'so qajala'ʃat ʔaraʒa'naq

79. *qaq seʔeso qa-y-alawat ʔadaGanaq*
 COORD DDAL P.IMP-3I-matar víbora
 Y esa víbora que mataron,

ta'ken wose'so lemaʒanaq'te

taqaen woʔo a-so l-emaGan-aqte
 COORD EXIST F-DAL 3POSI-hacer sonar-sonajero
 también tenía un sonajero,

netʔe'gə naʔaraya'ʃək ll

n-ete-get na l-ʔadaGashet
 3II-estar-DIR₂ DAC 3POSI-cola
 que estaba en su cola.

e:eta'na l wo: naqate'ke ʔe'paq ʌa'lek

80. *Ø-ʔetaʔ naGa woʔo na n-qatek ʔepaq ll-ale-k*
 3I-decir ADV EXIST DAC 3II-sacar árbol 3POSI-hija-M
 Dice entonces que saque los arbolitos,

tʃeʃika'βək ʎ
nache i-chiqá-wek
 COORD 3I-cortar-EXT
 entonces corta

na'tʃë: seso'βa qomla'ʃə na'tʃë ʎ

81. *nache seʔeso-wa qom-lasheʔ nache*
 COORD DDAL-PL toba-GENT.PL COORD
 Entonces esos tobas entonces,

ono'lə so'pa:la we'to: se'so doqʃe'lək ʎ
ʎonolek so pala w-eto-ʔot seʔeso doqʃe-lʔek
 CARD DAL pala 3I-estar-DEB DDAL criollo-GENT.M
 (hay) una sola pala que está debajo del criollo.

qaq no'qom saqa'ka 'pa:la | qanteʔəna'βa naʔe'paq |

82. *qaq na qom sa-qaqa pala qa-n-tegenagak a-na ʔepaq*
 COORD DAC toba NEG-existir pala P.IMP-3II-ir rápido F-DAC árbol
 Y los tobas no tienen pala, van rápido al árbol,

qaq wo'ʔo 'pa:la neʔe'paq qanama'rek | ne'paq ʎ
qaq woʔo pala a-na ʔepaq qa-n-amadek a-na ʔepaq
 COORD EXIST pala F-DAC palo P.IMP-3II-roer F-DAC palo
 y tienen pala de aquél árbol, afilan ese palo.

ʔan'ʃe ʎ pa'sa tʃekayβiʔe'ʎa

83. *qa-n-sheʔ pasaʔa nache qa-iwidi-ña*
 P.IMP-3II-cavar ADV COORD P.IMP-3I-llegar-AB.AL
 Escarban rápido entonces llegan abajo

soʔaraβa'na l'ʎa ʎ

so ʔadaganaq l-ya
 DAL víbora 3POSI-compañero
 hasta el compañero de la víbora.

qoʎowo'ʔo se'so ha'waq ʔe'so |

84. *qoyoʔ woʔo seʔeso hawak ʔeso*
 COORD EXIST DDAL agujero PEAL
 Y tienen ese su agujero, ése,

lena'tək ne'na doqʃe | tʃeqomla'ʃe lʃi'rɪk ʎ

Ø-lenna-tak neʔena doqʃe nache na qom-lasheʔ l-shid-ek
 3I-mirar-PROG DDAC criollo COORD DAC toba-GENT.PL 3POSI-cavar-NOM₂
 está mirando ese criollo entonces la zanja de los tobas.

na'tʃe n:ɔʃə'ɣləm soʔaraʔa'naq || jata'ta ||

85. *nache n-noGo-shegem so ʔadaGanaq yataqta*
 COORD 3II-salir-ARR DAL víbora ME
 Entonces sale hacia arriba la víbora, es cierto,

t:ok nala'tap qa'tək woʔ'oy nawkweilo'le |

tok na l-atap qataq woʔo-y na-wa l-kowe-lole
 rojo DAC 3POSI-frente COORD EXIST-PL DAC-PL 3POSI-cuerno-DIM
 roja su frente también tiene sus cuernitos,

da laʃi'ɣyaq t:ok || los'ʔoxo

da l-ashigya-gak toc los ʔoxos
 DPA 3POSI-aparentar-NOM₅ rojo los ojos
 su apariencia era de ojos rojos,

jataq'ta ʔe'ko 'lila na'wa laʔə'te ||

yataqta ʔekoʔ lila na-wa l-ʔayʔ-te
 ME ME lila DAC-PL 3POSI-ojo-PL
 es cierto, parece que como lila esos ojos.

na'tʃe se'so doqʃə'lək | n:ɔʃə'ɣə se'so ʔaraʔa'naq ha'wa ||

86. *nache seʔeso doqshe-lʔek n-noGo-shegem seʔeso ʔadaGanaq hawak*
 COORD DDAL criollo-GENT.M 3II-salir-ARR DDAL víbora agujero
 Entonces ese criollo... sale la víbora de ese agujero,

na'tʃe pita'ʔa no'ra daʔe'nam se'so l'ʔa

nache i-pit-aGan-o da Ø-ʔenʔam seʔeso l-ya
 COORD 3I-creer-AGT-DEB DPA 3I-es parecido DDAL 3POSI-compañero
 entonces cree que es parecida a su compañera,

sanʃi'te qa'tʃe wo'ʔo so da'ʔm |

sa-n-shitek qache woʔo a-so daʔam
 NEG-3II-subir COORD EXIST F-DAL panza
 no sube porque tiene la panza.

si'poreso no'pwede sa'li 'por'ke 'tyene la'pansa ɣran'dota

87. *si por eso no pwede salir porke tyene la pansa grandota*
 si por eso no puede salir porque tiene la panza grandota
 Si por eso no puede salir, porque tiene la panza grandota,

no'pwe sa'li law'xero ||

no pwede salir del awxero
 no puede salir del agujero
 no puede salir del agujero.

- ʃeja'ʎen ʃa'ko ja'ʎinll
 88. *nache ya-yin shako ya-yin*
 COORD 3I-disparar ADV 3I-disparar
 Entonces dispara, inútilmente, dispara.
- na'ʃẽ se'so hewory'βi |
 89. *nache seʔeso Ø-hek woʔo da iwit*
 COORD DDAL 3I-ir EXIST DPA tarde
 Entonces se iba la tarde,
- qanmaʃɾyɪ'ni seso'βa ʃiyi'ja ll
qa-n-machigi-ñi seʔeso-wa shigiyak
 P.IMP-3II-terminar-AB DDAL-PL animal
 terminaron con esos animales,
- se'so ʃek'trak ha'na wa'ka ll
seʔeso Ø-chek-tdak ha-na waka
 DDAL 3I.PL-comer-PROG.3I.PL F-DAC vaca
 esos que comían a las vacas.
- na'ʃə se'so doqʃe'lək qoʎa'ɓ'a | ʔena'peya no'qom |
 90. *nache seʔeso doqshe-lʔek qoʔollaGa Ø-ʔena-peg-a na qom*
 COORD DDAL toba-GENT.M ADV 3I-decir-IT-AL DAC tobas
 Entonces ese criollo, en aquél tiempo, les dijo a los tobas,
- ʔe'ta noqone'wa in'pwesto
Ø-ʔetaʔ ñ-oqone-waʔa
 3I-decir 1II-ir-EXT.AL
 dijo así: “voy hasta
- ʔo:'tay əndo'βe qana'ʎik |
in-puesto ho-ta-igi hin-do-wek qa-nallik
 1POSII-puesto 1I-ir-LOC₂ 1II-traer-EXT 2POSI.PL-comida
 mi puesto, voy y traigo su comida,
- ʃeqoβi'təə naʔ ha'ʎi say'ye ra klo'rinda |
nache qo-witay-ʔ naʔa hayim s-ay-ge da klorinda
 COORD 2I.PL-quedarse-2I.PL ID P1 1I-ir-DIR₁ DPA Clorinda
 entonces quédense acá, yo voy hasta Clorinda,
- iʔenaɓa'na kawataɓa'naq ll
Ø-iʔigen-ʔa ka wataGanaq
 1I-buscar-AL DNP policía
 voy a buscar a la Policía”.

- na'ʃe so'qom endo'wa nana'ʔik |
 91. *nache so qom n-do-wʔa na nallik*
 COORD DAL toba 3II-traer-INT.AL DAC comida
 Entonces a la gente toba trajo la comida,
- halota'ʔni ʃewe'tay ʃewetay'ze ||
ha-n-alo-ta-ñi nache Ø-ʔetayʔ nache w-etayze
 P.IMP-3II-caber-N.PROG-AB COORD 3I-permanecer COORD 3I-estar ahí
 estaban entonces, permanecían entonces, estaban.
- jaʔa'te so ja'peʔ |
 92. *ya-ʔaga-ta so y-apeʔ*
 3I-contar-N.PROG DAL 1POSI-abuelo
 Contaba mi abuelo,
- ʃeroʂo'ʃe lena'ʔat ja'peʔ |
shedogoche l-ʔenagat y-apeʔ
 shedogoche 3POSI-nombre 1POSI-abuelo
 Shedogoche era su nombre, de mi abuelo,
- 'milton kaʔa'ʔero lena'ʔat ||
milton kaʔallero l-ʔenagat
 Milton Caballero 3POSI-nombre
 Milton Caballero era su nombre.
- na'ʃe he'so doqʃe'lək ne'lək
 93. *nache Ø-hek so doqʃe-lʔek n-elek*
 COORD 3I-ir DAL criollo-GENT.M 3II-estar.SOB
 Entonces se fue el criollo, montó sobre
- sola'ʔo ʔasota:n'pi |
so l-alo ya-sot-aga-ta-pigiñi
 DAL 3POSI-animal doméstico 3I-patear-AGT-N.PROG-IT.AB
 su animal doméstico y fue cabalgando,
- 'kasi ʔon'dya ʃəyʃiraʔa'som |
kasi un dya nache hi-wid-aga-som
 casi un día COORD 3I-llegar-AGT-DHA
 casi un día entonces llega.
- klo'rinda 'ʔera 'ʃiko toda'βya |
 94. *klorinda ʔera chiko todaβya*
 Clorinda era chico todavía
 Clorinda era chico todavía.

maho'meno 'kasi | βeyn'tido 'kasa por'ay | 'ʃiko toda'βya ||
mas ʔo menos kasi βeyntidos kasas poray chiko todaβya
 más o menos casi veintidós casas por ahí chico todavía
 Más o menos casi veintidós casas por ahí, chico todavía.

- jaʔaqte'lën na'lwa | ha'fia |
 95. *yaʔaqtelen na ʔalwa hahaʔ*
 Ya'aqtelen DAC tierra ADV.AFIR
 Ya'aqtelen⁷⁶ esa tierra, sí,

ʃeta'yi raʔndo'tək kalena'ɛat ʔaʔatele'nə ||
Ø-chetaʔage da hin-downek ka l-ʔenaɣat yaʔaqtelen
 3I-es reciente DPA 1II-recordar DNP 3POSI-nombre Ya'aqtelen
 es reciente que recuerdo ese su nombre, *Ya'aqtelen*,

na'ʃe | leʔena'na xen'darme qoʔa'wo ||
nache lʔena xendarmerya qoʔollaga woʔo
 COORD ADV Gendarmería ADV EXIST
 entonces, ya en ese entonces, la gendarmería, en aquel tiempo, existía.

- qaʔa'wək ʔa'so ka'myon |
 96. *qa-ya-wek a-so kamyon*
 P.IMP-3I-ir-EXT F-DAL camión
 Guían hasta el camion

taq xendarme'pi | ʃeqaynme'tən |
taq xendarme-pi nache qa-i-meten
 COORD gendarme-COL COORD P.IMP-3I-mirar
 y los gendarmes entonces miran.

- ʃeqan'qət ana'na | l'so se'so ʔaraɛa'naq |
 97. *nache qa-n-qat a-naʔana l-so seʔeso ʔadaɣanaq*
 COORD P.IMP-3II-sacar F-DDAC 3POSI-escama DDAL víbora
 Entonces sacan las escamas de esa víbora.

las'kama 'saka ja:taq'ta |
la eskama saka yataqta
 la escama saca ME
 la escama saca, es cierto.

- 'kwando sa'karon asa'so 'dʔam
 98. *kwando sakaron a-saʔaso daʔam*
 cuando sacaron F-DDAL panza
 Cuando sacaron de la panza

⁷⁶ Según consultante de referencia Rm-f 58, ése era el antiguo nombre de Clorinda, o al menos el nombre con el que los indígenas nombraban al lugar.

soʔaraʒa'naq tʃeqayla'lək so |
so ʒadaGanaq nahe qa-i-la-lek so
 DAL víbora COORD P.IMP-3I-mirar-SOB DAL
 de esa víbora entonces miraron,

unos'kwanto peda'so de'ʔoro so'dʔam se'so ʔaraʒa'naq | |
unos kwanto pedaso de ʔoro so daʔam seʔeso ʒadaGanaq
 unos cuantos pedazos de oro DAL panza DDAL víbora
 unos cuantos pedazos de oro en la panza de esa víbora.

βo'saβe lo'keʔe | qay'qa qawo'taq koman'dante ndo'te ay'na se'so |
 99. *βos saβes lo ke es qayqa ka woʔo da komandante ay seʔeso*
 vos sabés lo que es NEG DNP EXIST DPA comandante ahí DDAL
 Vos sabés lo que es? no había no existía comandante ahí, ese...

neye'to nasar'xenʔo pri'mero
negeʔeto na sarxento primero
 PI DAC Sargento primero
 ¿cual?... Sargento Primero,

'kaβo pri'mero haʒataʔalək'pi ||
kaβo primero ha-y-ata-ta-lek-pi
 Cabo primero P.IMP-3I-estar-N.PROG-SOB-COL
 Cabo Primero, estaban a cargo.

sa'karon todo'lo | lomate'ryale
 100. *sakaPon todos los materyales*
 Sacaron todos los materiales
 Sacaron todos los materiales

kete'nya so'ʔdam soʔaraʒa'naq |
ke tenya so daʔam so ʒadaGanaq
 que tenía DAL panza DAL víbora
 que tenía la panza de esa víbora.

tʃeqayko'la ||
 101. *nache qa-y-kola*
 COORD P.IMP-3I-sacar piel
 Entonces sacan la piel,

qaq se'so l'taʔ tʃoʔo'rəq naʃiyaw'pi || i: |
qaq seʔeso l-taʔa choGodaq na shiyagawa-pi y...
 COORD DDAL 3POSI-padre pobreza DAC persona-COL y
 y entonces esa grande pobreza de las personas.

- wa'ʔa na'tʃe || ne'a qom qani'ja |
102. *waʔ nache neʔena qom qa-n-iʔiya*
 INTERJ COORD DDAC toba P.IMP-3II-tener miedo
 Bueno! entonces la gente toba, tenía miedo,
- laʃe'we loye'ra qanʔo:'ta 'ryaʃo:
l-achiwge l-oyge da qa-i-nogo-ta ryacho
 3POSI-laguna 3POSI-orilla DPA P.IMP-3I-cruzar-N.PROG riacho
 de cruzar la orilla de esa laguna, riacho,
- pilko'mazo qani'ja ||
pilkomazo qa-n-iʔiya
 Pilcomayo P.IMP-3II-tener miedo
 Pilcomayo, tenían miedo.
- na'tʃe zë'ze nona'ɓ'a qay'qa ka jataq'ta loyo'ɓ'ot
103. *nache zeʔeze noʔonaGa qayqa ka yataqta l-ogogot*
 COORD DDACOS campo NEG DNP ME 3POSI-dueño
 Entonces ese campo no había, es cierto, dueño,
- wose'so haʃaʃa'nek jataq'ta
woʔo seʔeso sallaGane-k yataqta
 EXIST DDAL adinerado-M ME
 hay ese patrón, es cierto,
- ilote'ye ʔe'kojata'ta na'lwa ||
i-lo-te-ge ʔekoʔ na alwaʔ
 3I-mirar-DIR₁ ME DAC tierra
 que cuida parece, la tierra.
- 'pero na'keʃa 'epoka | hanaʃa'ra jetaq'ta ||
104. *pero en akella epoka ha-GanaGa da yataqta*
 pero en aquella época NEG-todavía DPA ME
 Pero en aquella época todavía no había, es cierto,
- loyo'ɓ'ot nanona'ɓa nahaʃaʃanək'pi ||
l-ogogot na noʔonaGa na sallaGanek-pi
 3POSI-dueño DAC campo DAC adinerado-COL
 dueño del campo, los patrones.
- ʃaʔtoʔoleye'te na nonaʃa'ze ||
105. *llaq l-toGo Ø-toh-legete na noʔonaGa-ze*
 ADV 3POSI-no hallarse 3I-estar solitario-SOB.PLPA DAC campo-PL
 Todavía no se hallaban, estaban solitarios sobre los campos.

na'tʃe se'so qomo'lɪ: qoʎa'ɛa | n'βi? nowataɛa'naq ||

106. *nache seʎeso qomele qoʎollaGa n-viʔ na wataGanaq*
 COORD DDAL ADV ADV 3II-llegar DAC policía
 Entonces esto, más tarde en aquel entonces, llega la policía.

na'tʃe qaja'tʃət qoja'ni na'ʎik |

107. *nache qa-y-achet qo-y-añ-i na nallik*
 COORD P.IMP-3I-convidar P.IMP-3I-dar-REC DAC comida
 Entonces convidaron, repartieron la comida,

qajan'wo dalo'ɛo: na'qom |

qa-y-ane-wo da l-ogogot na qom
 P.IMP-3I-dar-INT DPA 3POSI-ropa DAC toba
 dieron la ropa a los tobas,

wataɛa'neq loʔo'ɛo qaja'taɲə so'qom ||

wataGanaq l-ogogot qa-y-ata-ñi so qom
 policía 3POSI-ropa P.IMP-3I-dar-AB DAL toba
 ropa de policía dieron a los tobas,

naʃoɛo'ʒi sona'ʔa ||

n-achogozik so naʔaq
 3POSI-pobreza DAL día
 su pobreza, en aquél día.

ha'fia? bri'ʎoso 'diseke lo'xendarme sa'kaβan no'ma |

108. *hahaʔ brillante dise ke los xendarmes sakaβan nomas*
 ADV.AFIR brillante dice que los gendarmes sacaban nomás
 Sí, brillante, dice que los gendarmes sacaban nomás,

la'so se'so ʔaraɛa'naq ||

l-so seʎeso ʔadaGanaq
 3POSI-escama DDAL víbora
 la escama de la víbora.

'diseke 'kwando se'ponen enla'βolsita si lami'yi |

109. *dise ke kwando se ponen en la bolsita asi Ø-lam-igi*
 dice que cuando se ponen en la bolsita así 3I-hacer ruido-LOC₂
 Dice que cuando ponen en la bolsita, así, hace ruido

'komo si'xuera 'gyero 'biste |

komo si fuera gyero biste
 como si fuera hierro viste
 como si fuera hierro, viste?

la'so se'so ʔaraʔa'naq ||
l-so seʔeso ʔadaʒanaq
 3POSI-escama DDAL víbora
 la escama de la víbora.

- jaʔaq'tä || na'tʃe qaja'təm so xen'darme
 110. *yataqta nache qa-y-at-em so xendarme*
 ME COORD P.IMP-3I-dar-BEN DAL gendarme
 Es cierto, entonces dan al gendarme,

ʃija'ʒni xen'dansə |
nache y-añi so xendarme
 COORD 3I-dar DAL gendarme
 entonces le da al gendarme.

- wona'fie ta'ge re bweno'sayre |
 111. *woʔo na Ø-hek Ø-tay-ge da βwenos ayres*
 EXIST DAC 3I-ir 3I-ir-DIR₁ DPA Buenos Aires
 Existe el que se va, se va para Buenos Aires.

- qoʔa'ɓ'a se'so naq ʃeqa'ka naka'myon |
 112. *qoʔollaga seʔeso naʔaq nache qayqa a-na kamyon*
 ADV DDAL día COORD NEG F-DAC camión
 En aquél tiempo, ese día, entonces no hay camión,

'wona ka'myon qaʔiyə'me for'mosa klo'rinda |
woʔo a-na kamyon qalligeme formosa klorinda
 EXIST F-DAC camión ADV Formosa Clorinda
 hay un camión apenas, (que va a) Formosa, Clorinda,

nwa'ta ʔəqol'qa ||
nawa-tayʔ nqaʔayq-olqa
 DAC-DIM camino-DIM.PL
 ese caminito.

- na'tʃe ta'tʃi welenaza'tʔa |
 113. *nache Ø-ta-chigi ʒe i-wel n-acha-ta*
 COORD 3I-ir-PROG.LOC₁ DACOS 1POSI-interior 3II-estar parado-N.PROG
 Entonces recuerdo (voy a mi interior) que está ahí,

we'tay lalaʃi'ye | ay laru'tita |
w-etayʔ na l-achiwge ay la rutita
 3I-estar ahí DAC 3POSI-laguna ahí la rutita
 está ahí en la laguna, ahí la rutita.

esa'ruta 'dise ke'βa ʔas'ta βar'tolo ||
esa ruta dise ke ba ʔasta bartolo
 esa ruta dice que va hasta Bartolo
 Esa ruta dice que va hasta Bartolo.

'kada 'beynte 'metro 'tyene 'kurβa laruti'tä |
kada beynte metros tyene kurba la rutita
 cada veinte metros tiene curva la rutita
 Cada veinte metros tiene una curva, la rutita.

nena'qom da hajak'a'na |
 114. *ne ʔena qom da ha-y-ʔagan-a*
 DDAC toba DPA P.IMP-3I-decir-AL
 La gente toba, dicen,

ne'na qa:y'ʃit pa:lanoqoja'ɲi ||
ne ʔena qa ʔayk nache pala da qo-y-añ-i
 DDAC camino COORD pala DPA P.IMP-3I-dar-REC
 que en ese camino entonces le daban pala.

zekoʔa'β'a ʔə ntray'ye
 115. *cha ʔaze qo ʔollaga n-me-tdak* Ø-tay-ge
 COORD ADV 3II.PL-terminar-PROG.3II.PL 3I-ir-DIR₁
 Porque en aquel tiempo se completan, va hasta,

raklo'rinda ona'qom |
da klorinda wo ʔo na qom
 DPA Clorinda EXIST DAC toba
 Clorinda, tiene la gente toba

pa:'la noqoʔa'ɲi na'qom ratʃeʃeɾaβa'tək
pala na qo-y-añ-i na qom nache d-ashew-agatak
 pala DAC P.IMP-3I-dar-REC DAC toba COORD 3I-carpir-AGT.PROG
 una pala que le dan, la gente toba entonces tiene que carpir,

'kada syen'metro ||
kada syen metro
 cada cien metros
 cada cien metros.

ʔanmeta'lək na'ʃe la'sa:ɲxa
 116. *qa-n-met-ta-lek* nache la sanxa
 P.IMP-3II-terminar-N.PROG-SOB COORD la zanja
 Terminan entonces la zanja,

- sal'qa na'na trak'tor qay'qə
117. *saqka a-na'ana traktor qayqa*
 NEG F-DDAC tractor NEG.EXIST
 no existe ese tractor, no hay,
- najo'tək naqa'ʔək qayqa | se'so na'ʔa ||
na y-ʔot-tak na qaʔayk qayqa seʔeso naʔaq
 REL 3I-construir-PROG DAC camino NEG.EXIST DDAL camino
 que construye ese camino, no había ese camino
- lamaʔa'ʒe pilko'mazo qoʔa'ʔa |
l-amaga zeʔeze pilkomaʒo qoʔollaga
 3POSI-curva DDACOS Pilcomayo ADV
 con curva en ese Pilcomayo, en aquél tiempo,
- wose'so ʔaraʔanalta'ʔa |
woʔo seʔeso ʔadaganaq l-taʔa
 EXIST DDAL víbora 3POSI-padre
 que existió esa víbora grande.
- qa'ta wo'so ʔaraʔa'na late'ʔe ||
 118. *qataq woʔo seʔeso ʔadaganaq l-ateʔe*
 COORD EXIST DDAL víbora 3POSI-madre
 También existió esa víbora más pequeña,
- qa'so qajala'βat ʔe'kow na'qom ||
qaq so qa-y-alawat kow na qom
 COORD DAL PIMP-3I-matar INTERJ DAC toba
 y eso mataron, ay! los tobas.
- qa'taq lawyi'ʃə wodaqanlo'ʔi na:
 119. *qataq l-awaʒishek woʔo da qa-n-alo-gi naga*
 COORD 3POSI-lo que está encima EXIST DPA P.IMP-3II-estar-LOC₁ ADV
 Y los de arriba, los que están adentro, entonces,
- nalata'ʔe le'ʔo qom |
n-alat-tag-eʔ da leʔego qom
 3II-matar-PROG-COM DPA el otro lado toba
 hace guerra con los del otro lado, la gente toba,
- paraʔwaylek'pi qajaji'ʔək ʔeq'nə | jatak'ta saʔoʔo'n:a ||
 120. *paraway-lʔek-pi qa-y-ayinek l-chekna yataqta ha-n-achogona*
 paraguay-GENT.M-COL P.IMP-3I-tirar 3POSI-flecha ME NEG-3II-lástima
 Paraguayos, tiran con flecha, es cierto, no tiene lástima,

ʔa'hʔa ʃulu'pi wara'zo kontra'lo loʔarxen'tino de'keʎa 'ʔepoka
hahaʔ chulupi waraʒo kontra los arxentinos de akella epoka
 ADV.AFIR chulupí warayo contra los argentinos de aquella época
 sí, chulupí, warayo, contra los argentinos de aquella época.

yaʔataq'ta 'diseke pe'lean 'ʔentre 'ʔeʎo no'ma |

121. *yataqta dise ke pelean entre ellos nomas*
 ME dice que pelean entre ellos nomás
 Es cierto, dice que pelean entre ellos nomás,

aʃo'rixen 'kontra aʃo'rixen para'ɣwazo ||
aʃorixen kontra aʃorixen parawaʒo
 Aborígen contra aborígen paraguayoy
 aborígen contra aborígen paraguayoy,

yaʔataq'ta haʃoʃo'na ||
yataqta sa-n-achogona
 ME NEG-3II-tener lástima
 es cierto, no tiene lástima.

'weno se'so na'ʔa qoʎa'ʔa dawo'ʔo naqajala'ʔat

122. *weno seʔeso naʔaq qoʔollaga da woʔo na qa-y-alawat*
 Bueno DDAL día ADV DPA EXIST DAC P.IMP-3I-matar
 Bueno, ese día, en aquél tiempo, si había quien mataba,

qa'qa nqo'ʎen | na'yi | wo'se po'kito ma'kana ||
qayqa na n-qoyin nagi bos ases pokito makana
 NEG DAC 3II-es causante ADV vos hacés poquito macana
 no había ningún culpable, hoy vos hacés un poquito de macana,

te'keda la'karse | no'ʔera 'komo ʔa'kel 'tyempo qoʎa'ʔa na'qom ||
te kedas en la karsel no era como akel tyempo qoʔollaga na qom
 te quedas en la cárcel no era como aquel tiempo ADV DAC toba
 te quedás en la cárcel, no era como en aquel tiempo de los tobas.

qajala'ʔat na l'ja |

123. *qa-y-alawat na l-ya*
 P.IMP-3I-matar DAC 3POSI-compañero
 Mataban a su compañero,

naqarakaytete'wa ka ʔe'tek kay'qa qa'qa noqo'jin |
nayʔktaga da i-ketete-wʔa ka Ø-ʔetek qayqa na n-qoyin
 ADV DPA 3I-quemar-INT.AL DNP 3I-decir NEG DAC 3II-ser causante
 no importa si quemaba algo, dice que no hay culpable.

se'so na'ʔa daʔak'tak na'zi ja'pəll

124. *seʔeso naʔaq d-aʔaqt-aGaa-tak naga ze y-apeʔ*
DDAL día 3I-contar-AGT-PROG ADV DACOS 1POSI-abuelo
Ese día, estaba contando entonces, mi abuelo.

'ʔasi ʔe jaqa'ja | ʃetaʃiyi'ja

ʔasi es ya-qaya nache Ø-ta-chigiña
así es 1POSI-hermano COORD 3I-ir-PROG.AB.AL
Así es, mi hermano, entonces es suficiente.

Bibliografía

- Aikhenvald, A. 2006. "Serial verb constructions in typological perspective". En: Aikhenvald, A. y Robert M.W. Dixon (eds.) *Serial Verb Constructions. A Cross-Linguistic Typology*. Oxford: Oxford University Press, 1-68.
- _____. 2004. *Evidentiality*. Oxford University Press: Oxford.
- Akamatsu, T. 1992. *Essentials of funcional phonology*. Louvian-La-Nueve, Peeters.
- Alarcos Llorach, E. [1950] 1975. *Fonología española*. Madrid: Gredos
- Alsina, A., Bresnan, J. y Peter Sells. 1997. "Complex Predicates: Structure and Tehory". En Alsina et al (eds) *Complex Predicates*. Stanford, CA: CSLI Publications. 1-12
- Bamgbose, A. 1974. "On serial verb constructions and verbal status". *Journal of West African Languages*, 9: 17-48.
- Bisang, W. 1995. "Verb serialization and converbs differences and similarities". En Haspelmath, M. y E. König (eds.) *Converbs in Cross-linguistic Perspective: Structure and Meaning of Adverbial Verb Forms—Adverbial Particles, Gerunds*. Berlin: Mouton de Gruyter. 137-188.
- Braunstein, J. 1983. *Algunos rasgos de la organización social de los indígenas del Gran Chaco*. Buenos Aires: Instituto de Ciencias Antropológicas, UBA.
- Braunstein, J. y Elmer Miller. 1999. "Ethnohistorical introduction". En Miller, E. (ed) *Peoples of the Gran Chaco*. Connecticut/Londres: Bergin & Garvey. 1-22-
- Bril, I. 2004. "Complex nuclei in Oceanic languages: Contributing to an areal typology". En Bril, I. y F. Ozanne-Rivierre (eds.) *Complex Predicate in Oceanic Languages: Studies in the Dynamics of Binding and Boundness*. Berlin: Mouton de Gruyter. 1-46.
- Buckwalter, A. [1980] 2001. *Vocabulario toba – Seguido de algunos Apuntes sobre la gramática del idioma toba*. Roque Sáenz Peña, Chaco (Argentina), edición del autor.
- Bybee, J. 1985. *Morphology. A study of the relation between meaning and form*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Carpio, M. B. 2012. *Fonología y morfosintaxis de la lengua hablada por grupos tobas en el oeste de Formosa (Argentina)*. LINCOM Europa Academic Publishers: München.
- _____. 2004. "La categoría de número en la lengua toba (familia Guaycurú, Argentina)". Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad Nacional de Rosario.Ms.
- _____. 2007a. "Número y categorías afines en la lengua toba (familia Guaycurú, Argentina)." En Fernández Garay, A. y Marisa Malvestiti (eds.) *Estudios Lingüísticos y sociolingüísticos de lenguas indígenas sudamericanas*. Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa, 13-27.

- _____. 2007b. *Sistemas de alineación en toba (familia guaycurú, Argentina)*. Tesis para optar por el grado de Maestría en Lingüística, Universidad de Sonora (México). Ms.
- Carpio, M. B. y Marisa Censabella. 2012. *Clauses as noun modifiers in Toba (Guaycuruan)*. Comrie, B. y Zarina Estrada (eds.) *A typological overview to relative clauses in languages of the Americas*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. 173-190.
- Carpio, M. B. y Marisa Censabella. 2010. "Género y número en toba (flia. guaycurú, Argentina)". Estrada Fernández, Z. y Ramón Arzápalo Marín (eds.) *Estudios de lenguas amerindias 2: contribuciones al estudio de las lenguas originarias de América*. Hermosillo: UNISON.
- Censabella, M. 2011. "Gramaticalización del aplicativo posicional -?ot en toba". En Fernández Garay, A. y A. Díaz-Fernández (eds.) *Investigaciones sobre lenguas indígenas sudamericanas*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa. 41-68.
- _____. 2010. "Beneficiaries and Recipients in Toba (Guaycurú)". En Zúñiga, F. and Seppo Kittilä (eds.) *Benefactives and Malefactives. Typological perspectives and case Studies*. Typological Studies in Language (TSL) 92. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. 185-201 (440).
- _____. 2009. "Capítulo 4: Chaco ampliado. Argentina en el Chaco". En Sichra, I. (ed. y comp.) *Atlas sociolingüístico de los pueblos indígenas de América Latina*. Cochabamba: UNICEF/FUNDPROEIB Andes. Tomo I. 143-169.
- _____. 2008. "Derivación causativa en lengua toba". Estrada, Z et al (eds.) *Studies in voice and transitivity*. Munich, LINCOM-Europa. 105-125.
- _____. 2007. "Los aplicativos locativo y alativo en toba". En Fernández Garay, A. y M. Malvestiti (eds.) *Estudios Lingüísticos y sociolingüísticos de lenguas indígenas sudamericanas*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa. 29-50.
- _____. 2006. "Relaciones gramaticales en la lengua toba (flia. Guaycurú Argentina)". *Actas VIII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- _____. 2004. "Asignación de género gramatical en toba. Primeras hipótesis". En *Actas del XXIV Encuentro de Geohistoria Regional*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas.
- _____. 2002. *Descripción funcional de un corpus en lengua toba (familia Guaycurú, Argentina). Sistema fonológico, clases sintácticas y derivación. Aspectos de sincronía dinámica*. Tesis ms. para la obtención del Doctorado en Letras Modernas, Universidad Nacional de Córdoba. Ms.
- _____. 1999. *Las lenguas indígenas de la Argentina. Una mirada actual*. Buenos Aires: Eudeba.
- Censabella, M. y Jimena Terraza. 2010. "Aplicativos en toba y wichí: forma y función". En Censabella, M. y Raúl González (comps.), *Actas del II Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas y II Simposio Internacional de Lingüística Amerindia*. Versión CD-ROM. Buenos Aires: CONICET.
- Censabella, M. Y Belén Carpio. 2009/2010. "Tipos de coordinantes en toba". En: Golluscio, L. y A. Vidal (Eds.) *Amerindia. Revue d'ethnolinguistique amérindienne. Les langues du Chaco. Structure de la phrase simple et de la phrase complexe*. Vol. 33/34. Francia: Association d'Ethnolinguistique

- Amérindienne (A.E.A.). Centre d'Etudes des Langues Indigènes d'Amérique (CELIA). 289-306.
- Censo Nacional De Población, Hogares y Viviendas. 2010. *Censo del Bicentenario. Resultados definitivos, Serie B N° 2*. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Buenos Aires, octubre de 2012.
- Chafe, W. 1986. "Evidentiality in English Conversation and Academic Writing". En Chafe, W. y Joanna Nichols (eds) *Evidentiality: The Linguistic Coding of Epistemology*. Norwood: Ablex. 261-272.
- Chambers, J. K. y P. Trudgill (1994) *La dialectología*. Madrid: Visor
- Chappell, H. y William McGregor. 1989. "Alienability, Inalienability and Nominal Classification". *Proceedings of the Fifteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. 24-36.
- Company Company, C. 2009. "Parámetros de gramaticalización en los indefinidos compuestos en el español". En F. Sánchez Miret (ed.) *Romanística sin complejos. Homenaje a Carmen Pensado*. Berna: Peter Lang. 71-104.
- Comrie, B. 2005. 98-99. *Alignment of case marking*. En Haspelmath, M., M. Dryer, D. Gil, and B. Comrie (eds.) *The World Atlas of Language Structures*. Oxford: Oxford University Press.
- _____. 1976. *Aspect*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Comrie, B. y Edward Keenan. 1979. "Noun Phrase Accessibility Revisited". *Language*, Vol. 55, N°. 3, (Sep., 1979). 649-664.
- Corbett, G. 2006. *Agreement*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. 2003. "Agreement: the range of the phenomenon and the principles of the Surrey Database of Agreement". *Transactions of the Philological Society*, 101(2). 155-202.
- _____. 2000. *Number*. Cambridge. Cambridge University Press.
- _____. 1991. *Gender*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Croft, W. 2007. "Methods for finding language universals in syntax" (Final draft). En internet: <http://www.unm.edu/~wcroft/WACpubs.html>.
- _____. 2003. "Introduction". En Croft, W. *Typology and universals*. Second Edition. Cambridge: Cambridge University Press. 1-30
- Cúneo, P. 2013. *Formación de palabras y clasificación nominal en el léxico etnobiológico en toba (guaycurú)*. Lincom Studies in Native American Linguistics, 68. Munich: Lincom Europa.
- Cysouw, M. 2009. *The paradigmatic structure of person marking*. Oxford: Oxford University Press.
- Chafe, W. 1986. "Evidentiality in English Conversation and Academic Writing". En Chafe, W. y Joanna Nichols (eds) *Evidentiality: The Linguistic Coding of Epistemology*. Norwood: Ablex. 261-272.

- Chambers, J. K. y P. Trudgill. 1994. *La dialectología*. Madrid: Visor
- De Haan, F. 2005. "Encoding speaker perspective: evidentials". En Frajzyngier, Z., Hodges, A. y David Rood (eds.) *Linguistic Diversity and Language Theories*. John Benjamins Publishing: Amsterdam/Philadelphia. 379-397.
- _____. 2001. "The Relation Between Modality and Evidentiality". *Linguistische Berichte*, Sonderheft 9: 1-16.
- De la Cruz, L. 1993. *Comunidades indígenas de la provincia de Formosa. Situación de ocupación de tierras y reconocimiento jurídico*. Primera edición.
- Diessel, H. 1999a. *Demonstratives: form, function, and grammaticalization*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- _____. 1999b. "The morphology of demonstratives in synchrony and diachrony". En *Linguistic Typology*, 3. 1-49.
- Dixon, R.M.W. 2006. "Serial Verb Constructions: Conspectus and Coda". En Aikhenvald, A. y R.M.W. Dixon (eds.) *Serial Verb Constructions. A Cross-Linguistic Typology*. Oxford: Oxford University Press. 338-350.
- _____. 2000. "A typology of causatives: form, syntax and meaning". En R. M. W. Dixon y Alexandra Y. Aikhenvald (eds) *Changing valency. Case studies in transitivity*. Cambridge: Cambridge University Press. 30-83.
- _____. 1994. *Ergativity*. Cambridge: Cambridge University Press
- Dixon, R.M.W. y Alexandra Aikhenvald. 2000. "Introducción". En R. M. W. Dixon y Alexandra Y. Aikhenvald (eds) *Changing valency. Case studies in transitivity*. Cambridge: Cambridge University Press. 1-18.
- Donohue, M. 2003. "Morphological templates, headedness, and applicatives in Barupu". *Oceanic Linguistics*, Vol. 42, N° 1. 111-143.
- Dryer, M. 2007. "Clause types". En T. Shopen (ed.) *Language Typology and Syntactic Description, Second edition, Volume I: Clause Structure*. Cambridge: Cambridge University Press: 224-275.
- _____. 1986. "Primary Objects, Secondary Objects, and Antidative". *Language* 62: 808-845.
- Durie, M. 1997. "Grammatical structures in verb serialization". En Alsina, A., Bresnan, J. y P. Sells (eds.) *Complex Predicates*. Stanford: CSLI. 289-354.
- Evans, N. 2008, "Reciprocal constructions: Towards a structural typology". König, E. y Volker Gast (eds.) *Reciprocals and Reflexives: Theoretical and Typological Explorations*. Berlín: Mouton de Gruyter. 33-103.
- Fabre, A. 2009. "Los pueblos del Gran Chaco y sus lenguas, tercera parte: Los guaykurú". Actualización de un artículo publicado en *Suplemento Antropológico*, 41/2:7-132. Asunción, Paraguay.

- François, A. 2006. "Serial verb constructions in Mwotlap". En Dixon, R. M. W. y Alexandra Aikhenvald (eds.) *Serial verb constructions: A cross-linguistic typology. Explorations in Linguistic Typology*. Oxford: Oxford University Press. 223-238.
- Frawley, W. 1992. *Linguistic Semantics*. Hillsdale, New Jersey. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Givón, T. 2001a. *Syntax. A functional-typological introduction. Vol. I*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- _____. 2001b. *Syntax. A functional-typological introduction. Vol. II*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- _____. 1995. *Functionalism and Grammar*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company
- Gordillo, G. y Juan Martín Leguizamón. 2002. *El río y la frontera. Movilizaciones aborígenes, obras públicas y Mercosur en el Pilcomayo*. Buenos Aires: Biblos.
- González, R. 2013a. "Reorganización del sistema de número nominal en toba (familia guaycurú)". *UniverSOS*, 10. 127-139.
- _____. 2013b. "Índices pronominales en cláusulas con argumentos aplicados en toba (familia guaycurú)". En Censabella, M. y Cristina Messineo (eds) *Lenguas indígenas de América del Sur II. Morfosintaxis y contacto de lenguas*. Volúmenes temáticos de la Sociedad Argentina de Lingüística (SAL). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo. 59-72.
- _____. 2013c. "Construcciones multiverbales en toba (familia Guaycurú)". Fernández Garay, A., Censabella, M. y Marisa Malvestitti (eds.) *Lingüística amerindia. Contribuciones y perspectivas*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). 73-89.
- _____. 2011. "El comitativo y el recíproco en toba". En Fernández Garay, A. y A. Díaz-Fernández (eds.) *Investigaciones sobre lenguas indígenas sudamericanas*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa. 143-168.
- _____. 2010a. "Análisis sintáctico y semántico de dos aplicativos locativos en toba (familia guaycurú)". *Lingüística*, (24): 123-140.
- _____. 2010b. "Verbos seriales en toba (familia guaycurú)". *Actas del II Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas y II Simposio Internacional de Lingüística Amerindia*. Versión en CD-ROM. Censabella, M. y Raúl González (Comp.). Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
- _____. 2009a. "Replicación gramatical en el sistema de número toba: el colectivo *-pi* y la concordancia en cláusulas intransitivas". *Actas del III CONGRESO INTERNACIONAL Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística*. CD-ROM. Universidad de Buenos Aires.
- _____. 2009b. "Aplicativos direccionales en toba (familia guaycurú). *Comunicaciones Científicas y Tecnológicas* (2009), 22-24 de junio. Secretaría General de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional del Nordeste.
- Gualdieri, B. 2006. "Clasificadores guaycurúes: un desafío para la lingüística". *Actas del Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas (ELIA)*. La Pampa: Universidad Nacional de La Pampa.

- _____. 1998. *Mocovi (Guaicuru). Fonología e morfossintaxe*. Tesis de doctorado. Universidade Estadual Campinas. Ms.
- Gussenhoven, C. y Haike Jacobs. 1998. *Understanding phonology*. London: Arnold.
- Guitart, R. 2011. “La negación verbal en la lengua toba”. En Fernández Garay, A. y Antonio Díaz-Fernández (eds.) *Investigaciones sobre lenguas indígenas sudamericanas*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa. 169-196.
- _____. 2008. *La negación verbal en la lengua toba*. Tesis de Licenciatura en Letras, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia. Ms.
- Haspelmath, M. 2013. “Argument indexing: a conceptual framework for the syntax of bound person forms”. En: Bakker, D. y Martin Haspelmath (eds.) *Languages across boundaries: Studies in memory of Anna Siewierska*. Berlin: De Gruyter Mouton. 197-226.
- _____. 2007. “Coordination”. En Shopen, T. (ed.) *Language typology and linguistic description*. Vol. II: Complex constructions. Segunda Edición. Cambridge: Cambridge University Press. 1-51.
- _____. 2005. Ditransitive constructions: The verb “Give”. En Haspelmath, M., M. Dryer, D. Gil, and B. Comrie (eds.) *The World Atlas of Language Structures*. Oxford: Oxford University Press.
- _____. 2002. *Understanding Morphology*. New York: Arnold Publishers & Oxford University Press.
- _____. 1999. “Converbs”. En Brown K. y J. Miller (eds.), *Concise encyclopedia of grammatical categories*. Oxford : Elsevier. 110-115.
- Heine, B. 1997. *Possession. Cognitive sources, forces, and grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Heine, B. y Tania Kuteva. 2002. *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hengeveld, K. 2012. “Referential markers and agreement markers in Functional Discourse Grammar”. *Language sciences*, (34)4. 468-479.
- Herslund, M. e Irène Baron. 2001. “Introduction. Dimensions of possession”. En Baron, I., Herslund, M. y Finn Sørensen (eds) *Dimensions of Possession*. Amsterdam: John Benjamins Publishing. 1-25.
- Kemmer, S. 1993. *The middle voice*. Amsterdam: John Benjamins Publishing.
- Klein, H. 1979. “Noun Classifiers in Toba”. En: M. Mathiot (ed.), *Ethnolinguistics: Boas, Sapir and Whorf revisited*. The Hague: Mouton. 85-95.
- _____. 1978 *Una gramática de la lengua toba: morfología verbal y nominal*. Montevideo: Univ. de la República.
- Lamoureux, S. D. 2004. *Applicative constructions in maasai*. A THESIS Presented to the Department of Linguistics and the Graduate School of the University of Oregon in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts.

- Lass, R. 1984. *Phonology. An introduction to basic concepts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lehmann, C. 1988. "Towards a typology of clause linkage". En Haiman, J. y S. Thompson (Eds.) *Clause combining in grammar and discourse*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. 181-225.
- Lehmann, C.; Shin, Y-M y Elisabeth Verhoeven. 2004. *Person Prominence and Relation Prominence. On the typology of syntactic relations with special reference to Yucatec Maya*. Munich: LINCOM Europa.
- Maldonado, R. y Fernando Nava. 2002. "Tarascan causatives and event complexity". En Shibatani, M. y Prashant Pardeshi (eds) *The grammar of causation and interpersonal manipulation*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins. 157-196.
- Meliá, B. 2004. "Las lenguas indígenas del Paraguay. Una visión desde el Censo 2002". En J.A. Argenter y R. McKenna Brown (eds.), *Endangered languages and linguistic rights on the margins of nations*. Bath, Foundation of Endangered Languages: 77-87.
- Mendoza, M. y Pablo Wright. 1989. "Sociocultural and economic elements of the adaptation systems of the Argentine Toba: the Nacilamolek and Taksek cases of Formosa Province". En Shennan, S. (ed) *Archaeological approaches to cultural identity*. London: Unwin Hyman. 242-257
- Messineo, M. C. 2010. "Coordinación, complementación y serialización en toba (Flia. guaycurú). ¿Qué marca la diferencia?". *Actas del II Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas y II Simposio Internacional de Lingüística Amerindia*. Versión en CD-ROM. Censabella, M. y Raúl González (Comps). Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
- _____. 2006. "No hay", "no puede", "no (deb)es". Estrategias de la negación en toba (Guaycurú). *Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística (RASAL)*, Volumen 2. 7-26.
- _____. 2003. *Lengua toba (guaycurú). Aspectos gramaticales y discursivos*. LINCOM Europa Academic Publishers: München.
- _____. 1992. "Variedades diatópicas del toba". *Hacia una Nueva Carta Étnica del Gran Chaco*, 4: 80-98. Las Lomitas, Formosa.
- _____. 1988. Fonología del toba-takšek. *Etnolingüística, II*: 32-37. Buenos Aires.
- Messineo, M. C. y Andrés Porta. 2009. "Cláusulas relativas en toba (guaycurú)". *IJAL*. Vol. 75. Nº 1. 49-68. University of Chicago Press.
- Messineo, M. C. y Paola Cúneo. 2009/2010. "Construcciones seriales en toba (guaycurú)" En: Golluscio, L. y A. Vidal (Eds.) *Amerindia. Revue d'ethnolinguistique amérindienne. Les langues du Chaco. Structure de la phrase simple et de la phrase complexe*. Vol. 33/34. Francia: Association d'Ethnolinguistique Amérindienne (A.E.A.). Centre d'Etudes des Langues Indigènes d'Amérique (CELIA). 217-248.
- Miller, E. 1979. *Los tobas argentinos. Armonía y disonancia en una sociedad*. México: Siglo Veintiuno Editores.

- Mithun, M. 2001. "The difference a category makes in the expression of possession and inalienability". En Baron, I., Herslund, M. y Finn Sørensen (eds) *Dimensions of Possession*. Amsterdam: John Benjamins Publishing. 285-310.
- Mushin, I. 2001. *Evidentiality and epistemological stance: narrative retelling*. John Benjamins Publishing: Amsterdam/Philadelphia.
- Nichols, J. 1986. "Head-Marking and Dependent-Marking Grammar". *Language* 62 (1). 56-119.
- Noonan, M. 2007. "Complementation". Shopen, Timothy (ed.) *Language typology and linguistic description*. Vol. II: Complex constructions. Segunda Edición. Cambridge: Cambridge University Press. 52-150.
- Nuyts, J. 2001. *Epistemic modality, language, and conceptualization: a cognitive-pragmatic perspective*. John Benjamins Publishing: Amsterdam/Philadelphia.
- Payne, T. 1997. *Describing morphosyntax*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Peterson, D. A. 2007. *Applicative constructions*. Oxford: Oxford University Press.
- Prieto, J. L. 1973. "Prólogo a la edición española". En Trubetzkoy, N. S. *Principios de fonología*. Madrid: Editorial Cincel S.A. XIII-XVII.
- Rice, K. 2007. "Markedness in phonology". De Lacy, P. (ed.) *The Cambridge handbook of Phonology*. Cambridge: Cambridge University Press. 79-97.
- Salamanca, C. 2011. *Movilizaciones indígenas, mapas e historias por la propiedad de la tierra en el Chaco argentino. La lucha de las familias tobas por Poxoyaxayc alhua*. Ennio Ayosa Impresores, Buenos Aires.
- Schachter, P. y Timothy Shopen. 2007. "Parts-of-speech systems". En Shopen, T (ed) *Language Typology and Syntactic Description. Second edition. Volume I: Clause Structure*. Cambridge: Cambridge University Press. 1-60.
- Shibatani, M. 2009. "On the form of complex predicates: toward demystifying serial verbs". En Helmbrech, J. et al (eds.) *Form and Function in Language Research. Papers in Honour of Christian Lehmann*. Berlin: Mouton de Gruyter. 255-282
- _____. 1996. "Applicatives and Benefactives: A Cognitive Account". En Shibatani, M. y Sandra Thompson (eds) *Grammatical Constructions*. Oxford: Oxford University Press. 157-194.
- Shibatani, M. y Lilian Huang. 2006. "Serial verb constructions in Formosan languages." *The 3rd Oxford-Kobe Seminar in Linguistics: The Linguistics of endangered Languages*. Kobe, Japan (April 5, 2006).
- Shibatani, M. y Prashant Pardeshi. 2002. "The causative continuum". En Shibatani, M. y Prashant Pardeshi (eds) *The grammar of causation and interpersonal manipulation*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins. 85-126.
- Shibatani, M. y Theodora Bynon. 1995. "Approaches to language typology: A conspectus". Shibatani, M. y Theodora Bynon (eds.), *Approaches to language typology*. Oxford: Oxford University Press. 1-25.

- Siewierska, A. 2004. *Person*. Cambridge: Cambridge University Press
- _____. 1984. *The Passive: A comparative Linguistic Analysis*. London: Routledge.
- Spadafora, A. M., Gómez, M. y Marina Matarrase. 2010. “Rumbos y laberintos de la política étnica: Organizaciones unificadas y faccionalismos indígenas en la provincia de Formosa (pilagá y toba)”. En Gordillo, G. y Silvia Hirsch (comps) *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*. Buenos Aires: La Crujía. 237-257.
- Tola, F. 2008. “Constitución del cuerpo femenino entre los toba (*qom*) del este formoseño”. En Hirsch, S. (coord.) *Mujeres indígenas de la Argentina. Cuerpo, trabajo y poder*. Buenos Aires: Biblos. 59-78.
- Tovar, A. y Consuelo Larrucea de Tovar. 1984. *Catálogo de las lenguas de América del sur*. Madrid, Gredos
- Trubetzkoy, N. S. [1939] 1973. *Principios de fonología*. Madrid: Editorial Cincel S.A.
- Vellard, J. A. 1969. *Vocabulario toba*. Cuadernos de Lingüística Indígena, 6. Buenos Aires.
- Vidal, A. 2008. “Affectedness and viewpoint in Pilagá (Guaykuruan): a semantically aligned case-marking system”. En Donohue, M. y Wichmann Søren (eds.) *The typology of semantic alignment*. Oxford: Oxford University Press. 412-430.
- _____. 2006. “Cambio lingüístico en situaciones de contacto multilingüe: Los pilagá y los wichí de la provincia de Formosa (Argentina)”. *INDIANA*, 23: 171-198.
- _____. 2001. *Pilagá Grammar (Guaykuruan Family, Argentina)*. PhD Dissertation presentada en el Department of Linguistics y Graduate School de la University of Oregon. Oregon. Ms.
- Vivaldi, A. 2010. “El monte en la ciudad: (des)localizando identidades en un barrio toba”. En Gordillo, G. y Silvia Hirsch (comps) *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*. Buenos Aires: La Crujía. 237-257/101-121
- Wright, P. 2008. *Ser-en-el-sueño. Crónicas de historia y vida toba*. Buenos Aires: Biblos.
- _____. 2003. “Colonización del espacio, la palabra y el cuerpo en el Chaco argentino”. *Horizontes Antropológicos*, 19. Porto Alegre, Brasil. 137-152.
- _____. 2002. “Ser católico y ser evangelio”: tiempo, historia y existencia en la religión toba. *Revista ANTHROPOLÓGICAS*, año 6, Vol. 13(2): 61-81.
- Zurlo, A. 2011. “La expresión del número verbal en toba”. En Fernández Garay, A. y Antonio Díaz-Fernández (eds.) *Investigaciones sobre lenguas indígenas sudamericanas*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa. 315-341.

Curriculum Vitae

Licenciado en Letras y Doctor en Letras, ambos por la Universidad Nacional del Nordeste (Resistencia, Chaco). Desde el año 2006 integra el Núcleo de Estudios en Lenguas Minoritarias Americanas (NELMA), con sede en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI) de doble dependencia CONICET – UNNE sito en la ciudad de Resistencia (Chaco). Hasta la fecha ha publicado capítulos de libro, artículos en revistas nacionales e internacionales y presentado ponencias en congresos nacionales e internacionales sobre diversos aspectos morfosintácticos y sociolingüísticos del toba hablado en la provincia del Chaco y en el este de la provincia de Formosa. Ha participado de diversos Proyectos de Investigación y Desarrollo, como Investigador integrante de equipo. Ha obtenido distintas becas de investigación, de la Secretaría General de Ciencia y Técnica (UNNE): pre-grado (2008-2009) e Iniciación (2009-2010) y, además, las becas Doctorales Tipo I, Tipo II y la Postdoctoral de CONICET entre los años 2010-2015. He participado, además, de diversos talleres de lengua qom realizados tanto en el Barrio Toba de Resistencia como en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas.

E-mail: raulgonzalez@conicet.gov.ar

raul_eduardogonzalez@yahoo.com.ar